TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

T E S I S

LAS DINÁMICAS SOCIOCULTURALES DEL AMOR EN PAREJA. UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA.

P R E S E N T A

María de la Luz Luévano Martínez

PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

TUTORA

Dra. Silvia Marcela Bénard Calva

COMITÉ TUTORAL

Dra. Gresilda A. Tilley-Lubbs
Dra. Alejandra Martínez

LECTORAS EXTERNAS

Dra. Yolanda Padilla Rangel
Dra. Susan Linda Street Naused

Aguascalientes, Ags, noviembre del 2018

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) del Gobierno de México.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Departamento de Sociología y Antropología

Aprobado por CEU en su sesión de 1 de agosto de 2016
Of. Sg 1588/2016

ASUNTO: VOTO APROBATORIO

Dr. José Luis Eloy Morales Brand
Decano interino del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades

PRESENTE

Por medio del presente como Tutora designada de la estudiante **MARÍA DE LA LUZ LUÉVANO MARTÍNEZ** con ID 32025 quien realizó la tesis titulada: **LAS DINÁMICAS SOCIOCULTURALES DEL AMOR EN PAREJA. UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA**, y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla, y así continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"
Aguascalientes, Ags., a 07 de noviembre de 2018.

Dra. Silvia Bénard Calva
Tutora de tesis

Dra. Gesilda A. Tilley-Lubbs
Lectora externa

Dra. Alejandra Martínez
Lectora externa

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Asunto: Conclusión de Tesis
Oficio CCS y H Nº. 884

DRA. MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ SERNA
DIRECTORA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADOS
P R E S E N T E.

Por medio del presente me permito comunicarle a usted que el documento final de la tesis titulado: **"LAS DINÁMICAS SOCIOCULTURALES DEL AMOR EN PAREJA. UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA",** de la **MTRA. MARÍA DE LA LUZ LUÉVANO MARTÍNEZ** con **ID. 32025** egresada del Doctorado en Estudios Socioculturales, respeta las normas y lineamientos establecidos institucionalmente para su elaboración y su autor cuenta con el voto aprobatorio de su tutor y comité tutoral.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E
"SE LUMEN PROFERRE"
Aguascalientes, Ags. A 12 de Noviembre del 2018

DR. JOSÉ LUIS ELOY MORALES BRAND
DECANO INTERINO

c.c.p. Dr. Salvador de León Vázquez. Secretario Técnico del Doctorado en Estudios Socioculturales
c.c.p. Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera. Secretario de Investigación y Posgrado del CCS y H.
c.c.p. Mtra. Imelda Jiménez García. Jefa del Depto. De Control Escolar
c.c.p. Mtra. María de la Luz Luévano Martínez. Egresada del Doctorado en Estudios Socioculturales
c.c.p. Archivo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A G R A D E C I M I E N T O S

Agradezco la beca que me otorgó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y la Universidad Autónoma de Aguascalientes, para la realización de mi doctorado en Estudios Socioculturales.

Especialmente, agradezco a mis padres Guillermo y Lupita, a quien dedico esta tesis doctoral, por el sostén moral, emocional y económico que siempre me han brindado para llevar a cabo cada uno de los proyectos a los que me he aventurado. Simplemente sin ellos, nada sería posible, los amo incondicionalmente.

De manera particular agradezco a Silvia Bénard, por el constante apoyo que me ha dado, por su entusiasmo para que yo emprendiera este viaje, a través de un reencuentro con mis historias por medio de la autoetnografía; produciendo en mi una transformación personal y un crecimiento profesional. Por esa entrega y dedicación que siempre me han inspirado. Sobre todo por su valiosa amistad y su cariño, infinitas gracias.

Agradezco a Gresilda Tilley-Lubbs y a Alejandra Martínez por aceptar hacer este recorrido juntas a través de la distancia. Su guía y estímulo fueron un aliciente para seguir. A Yolanda Padilla y Susan Street por su lectura puntual y su comprensión. Todas ustedes, junto con Silvia, han enriquecido sustancialmente mi trabajo mediante sus aportaciones. Gracias equipo.

Quiero agradecer a mis hermanas Patricia y Guadalupe, y a mis hermanos Guillermo y Luis Alberto por el entusiasmo con el que me han apoyado para seguir mis proyectos, por estar cerca de mí con tanto amor, su Ser ha sido mi fortaleza en todo camino. A su vez, deseo agradecer con todo mi afecto a Fernanda, Aarón, Diego, Ximena, Ana Paula, María José y Camila por ser esa luz que desde su llegada, ha sido el brillo que alegra nuestras vidas.

Gracias a mis entrañables amigas y amigos Mayra Jiménez, Enrique Flores y Nadia Arias, su solidaridad, ánimo y consejo fueron mi soporte para avanzar. A Roxana Pedroza y Astrid Valadéz, por prestar su oído y por darme

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sus invaluables consejos, ustedes han sido parte del proceso de reflexión que me sirvió para escudriñar muchas de las historias que plasmo en esta autoetnografía. A Juan Domínguez, Betsabee Fontanell, Lellanis Arroyo, Mauricio González, Janeth Sánchez, Cosette Celecia y Julissa García por su amistad y aliento durante este arduo camino del doctorado.

Mi especial agradecimiento a mis amigas Vanesa Garbero y Mariana Alcoba, por su contención y cariño durante mi estancia en Argentina. A María Marta Andreatta, Alicia Gribaudo y Cecilia Moreyra por su amistad, que desde entonces atesoro con mucho cariño. A Fernando Ruíz, Beatríz Ochoa, Carina Viejo y Rocío Maldonado por alegrar y animar mi camino a través de su acompañamiento.

A todos y a todas, por ser y estar; por los que fueron y por los que estarán, por coincidir en nuestras vidas, prometo seguir escribiendo nuestras historias.

Gracias, gracias, gracias.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A mis padres

Guadalupe Martínez Cuellar y

Saturnino Guillerno Luévano Villalpando,

porque son y serán el más grande

ejemplo de amor

en mi vida.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Í N D I C E

RESUMEN…..……...……..…...…2
ABSTRACT..……..……...……...……..…...…...3
INTRODUCCIÓN…....……..……....……..…...……..…4

APARTADO PRIMERO
MI HISTORIA……...……..……11
1. MARILÚ ……..……..……...……..……...13
2. RENÉ……..……..……...……..……..34
3. ERNESTO..……..……..……..71
4. HOMERO……..……...……105
5. MARIO…...……..……..137

APARTADO SEGUNDO
6. VIOLENCIA DE PAREJA ……...……167

APARTADO TERCERO
7. CONSIDERACIONES FINALES..…...……...…..…....221

APARTADO CUARTO
8. METODOLOGÍA AUTOETNOGRÁFICA ……..…...……....236

BIBLIOGRAFÍA…..……247

ANEXOS …...……...……...……257

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

R E S U M E N

En Aguascalientes, las dinámicas como nos vinculamos en pareja desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, estaban en un proceso de articulación entre normas sociales tradicionales con las nuevas pautas individualizadoras que con frecuencia llegaban de otras latitudes; éstas promovían un cambio en los roles de cómo nos relacionábamos mujeres y hombres. Esta confluencia en los modos de comportamiento nos puso ante la disyuntiva de si podíamos establecer relaciones de pareja más equitativas, y en las cuales confluyeran los proyectos de vida no sólo de los hombres sino también de las mujeres que queríamos algo distinto a ser amas de casa. Todo ello pautó la manera de relacionarnos quienes deseáramos establecer una relación de pareja estable y a largo plazo.

A la luz de haber identificado una convergencia entre las pautas aprendidas en el transcurso de mi vida, principalmente en mi niñez y adolescencia, con otras formas que se hacían presentes en la medida que en Aguascalientes se iba testificando una mayor apertura hacia el exterior; nació mi interés por exponer las dinámicas como me vinculé en mis relaciones amorosas. Por ello que me dispuse a la escritura de esta tesis autoetnográfica, escudriñando aquellas historias que me permitieran dilucidar los retos que he enfrentado a lo largo de los años en que buscaba cómo lograr ese objetivo de compartir mi vida en pareja. Esta escritura me ha permitido enmarcar mi propia historia en el contexto social y cultural en el que nos relacionábamos los jóvenes heterosexuales de clase media de la sociedad de Aguascalientes.

Palabras clave: Autoetnografía, Dinámicas de Pareja, Interaccionismo Simbólico, Relaciones de Pareja, Roles de Género.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A B S T R A C T

In Aguascalientes, the dynamics of relating with a partner, by the end of the 20th century and the beginning of the 21st century, were in a process of articulation between traditional social norms and the new individualizing patterns that often came from other latitudes; these promoted a change in the roles of how we related between women and men. This confluence in the modes of behavior left us with the dilemma of whether we could establish more equitable relationships, in which life projects came together, not only men's but also of women who wanted something else that being housewives. All these paved the way for those of us who wished to establish a stable and long term relationship.

In light of having identified a convergence between the patterns learned in the course of my life, mainly in my childhood and adolescence, with other forms that were present as Aguascalientes was witnessing a greater openness to the outside world; my interest in exposing how that convergence influenced my love relationships, emerged. That is why I decided to write this autoethnographic thesis, scrutinizing those stories that would allow me to elucidate the challenges I have faced over the years in which I sought to achieve that goal of sharing my life with a partner. This writing has allowed me to frame my own history in the social and cultural context in in which the middle class, heterosexual, young people of the society of Aguascalientes relate amongst each other.

Key words: Autoethnography, Partner Dynamics, Relationships, Roles of Gender, Symbolic Interactionism.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

I N T R O D U C C I Ó N

El objetivo de esta tesis doctoral es exponer las dinámicas de relación(arme) en pareja. Lo que me motivó a emprender este viaje auto-reflexivo, fue reconocer las particularidades sociales y culturales que caracterizaron cada una de mis relaciones de pareja. Al identificar que estas experiencias tenían una correspondencia con las historias de otras personas, quise mostrar las propias como resonancia de una de las posibles y distintas formas como las parejas nos relacionábamos en Aguascalientes en el intersticio de los siglos XX y XXI. En esta indagación muestro, a través de mi propio testimonio, los retos que enfrenté como mujer heterosexual de clase media[1] al momento de entablar una relación de pareja estable y a largo plazo.

Para llevar a cabo esta investigación, encausé mi atención a tratar de comprender las dinámicas con las que me relacioné, a partir del reencuentro con aquellas historias evocativas que viví. En mi autoetnografía es notoria la confluencia de las pautas de cómo relacionarme en pareja, internalizadas desde mi infancia, aunados a esos otros estilos de convivencia que fui conociendo a través de la interacción con los *otros*, entre ellos la gente que llegaba a Aguascalientes de otras latitudes. Esta convergencia, estuvo presente en cada una de mis relaciones, desde el proceso de elección, la formalización de la relación, la vinculación con los círculos sociales cercanos de cada uno, los acuerdos y desacuerdos, las negociaciones y enfrentamientos en la cotidianeidad de cada relación, y hasta la misma ruptura.

Con esta tesis doctoral pretendo contribuir al saber en torno a las relaciones de pareja, aportando información sobre cómo confluyen los patrones

[1] Según el INEGI la clase media se caracteriza por tener un ingreso aproximado de 10 dls *per cápita*; que al elegir un hogar al azar, este cuente con una computadora, que se gaste $ 4,380 trimestrales en alimentos y bebidas fuera del hogar, que se abone alrededor de $1,660 a tarjeta de crédito, que haya al menos un integrante asalariado con contrato escrito y labore para una empresa con razón social del sector privado, que la cabeza del hogar tenga al menos educación media superior, que el jefe de hogar esté casado, que el número de integrantes sea de cuatro, que los hijos asistan a una escuela pública y que la vivienda sea propia o que se esté pagando y se haya financiado con recursos de la familia o crédito de interés social http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/investigacion/cmedia/doc/cmedia_resumen.pdf

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

aprendidos con aquellas pautas nuevas por ser ajenas y diferentes, y que coadyuvaron en la forma acostumbrada en la que nos relacionábamos. El encuentro de ambas, resulta en ocasiones una sinergia, de la cual surgen nuevas y promisorias maneras de establecer nuestras relaciones; mientras que otras veces, genera una colisión que trastoca el *status quo* en los modos de vincularnos. Por tanto, resultará interesante saber cómo a través de los recursos que aprendimos en el transcurso de nuestras experiencias de vida, las parejas podemos ir elaborando las relaciones amorosas.

* * *

Lo que me trajo aquí, fue ese transitar entre preguntas y respuestas para comprender cómo eran las dinámicas de relacionarse en pareja en la sociedad de Aguascalientes. Con esta incógnita, decidí que era relevante estudiar este fenómeno; al buscar bibliografía sobre cómo se socializaba en Aguascalientes encontré el trabajo de Silvia Bénard, *Atrapada en Provincia* (2014a), en donde expone la dificultad con la que ella aprendió a vivir en una ciudad como ésta. Leer su libro fue para mí revelador, pues a través de su experiencia personal, ella expresaba las formas de ser y actuar de esta sociedad. Con su libro como mi principal referencia, decidí también hablar de la experiencia propia en mi tesis de doctorado, por lo que comencé a investigarlo a partir de mis propias vivencias y abordándolo desde mi experiencia profesional, ya que puedo combinarlo con el conocimiento teórico y metodológico que he adquirido a lo largo de mi carrera. En este sentido, considero pertinente recurrir al término de *agencia*, el cual refiere a la capacidad que tiene el individuo para contar la historia de un evento personal, teniendo en cuenta que la construcción de la historia se genera a partir de la ubicación sociocultural del individuo; o cómo éste se construye por sistemas sociales tales como raza, clase, género, religión, etc. (Spry, 2011a). Así, asumí mi capacidad de agencia respecto a este tema en particular, por lo cual, consideré que la autoetnografía era el método adecuado para problematizar y mejor entender la historia de mis dinámicas de pareja.

El trabajo que ahora presento es un recurso para entender lo cultural y social a partir de lo personal, ya que articula los eventos de mi pasado, acontecidos en un tiempo y en un lugar particular. De esta manera, saco a la luz las dinámicas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

de comportamiento de mis relaciones, enmarcadas por las pautas socioculturales de los jóvenes católicos heterosexuales de clase media en Aguascalientes a comienzos de este siglo.

Con lo anterior, justifico la posibilidad de entender lo que pasa en un contexto sociocultural a partir del estudio de un acontecimiento en particular de la vida de una persona. En este sentido, mi intención es demostrar a través de mi autoetnografía, una de las diversas formas como nos relacionamos las parejas heterosexuales en el Aguascalientes de comienzos del siglo XXI. De tal forma mi autoetnografía contribuirá al entendimiento sociocultural de las dinámicas de relacionarnos en pareja, ya que al contar mi historia, podré describir y analizar sistemáticamente las vivencias personales con el objetivo de entender la experiencia cultural (Ellis, Adams & Bochner, 2010).

* * *

Mis padres con un buen matrimonio de 52 años, y mis hermanas 12 y 8 años mayores que yo, con matrimonios también estables y largos, uno de 20 y el otro de 23 años, han sido el ejemplo que ha persistido a lo largo de mi vida y la meta latente en mis relaciones de pareja. Este tipo de vínculo internalizado sería formal, a largo plazo, regido por pautas sociales, culturales y religiosas. Dicho modelo promovía relaciones monógamas, heterosexuales y perdurables para toda la vida; así como dinámicas como la formalización del vínculo a partir del noviazgo, y después a través del matrimonio. Las pautas morales católicas prohibían las relaciones sexuales antes del matrimonio. Referente a los estereotipos que seguiríamos cada género, se esperaba que el hombre fuera el proveedor principal del sustento económico, mientras que la mujer se le instaba a ser la encargada de proveer la atención, el servicio y el cuidado en el hogar. En este tenor, los modos de cómo me relacioné fueron construidos en este entorno sociocultural, los internalicé en el proceso de interacción social a partir de la socialización diferencial, así como a través de las normas sociales familiares.

En contraste, a la par de tener estas ideas sobre la edificación y práctica del vínculo amoroso, fui conociendo otras posibilidades de llevar una pareja, al conocer gente de otras culturas, al viajar a otros países, al explorar a través de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

los libros, del internet, de la televisión y películas, que había diferentes maneras de vincularse en pareja. Descubrí muchas características que no coincidían con las conductas que yo creía como únicas, como el poder viajar juntos y a solas con mi pareja, poder vivir con ésta sin estar casados, o compartir gastos en nuestras salidas. A su vez, que fui incorporando otros aspectos a mis usos y costumbres.

En este orden de ideas, reconozco que mis interacciones en pareja se caracterizaron por una confluencia de pautas socioculturales. Tal es el caso de la influencia que tuvieron tanto las dinámicas legitimadas por mi familia y amigos en cómo se nos sugería comportarnos tanto los hombres como las mujeres en el vínculo amoroso; así como de aquellas conductas externas integradas que fueron cambiando en mi entorno y que yo fui adoptando a mi interacción de pareja, porque me sentía identificada con ellas por ser formas más equitativas y libres. Por lo tanto, la interacción misma ocurrida con cada una de mis relaciones, originó un tipo de vínculo coyuntural y único con cada uno de ellos.

* * *

La articulación de esta tesis representa mi deseo por exponer de manera integrada mis historias, perspectivas teóricas, datos contextuales, y el análisis de toda esta información. La manera que elegí para presentar mi tesis la tomé de la idea nombrada por Carol Rambo Ronai como *layered account* (1995), (la traduje del inglés como narración en capas), la cual es una manera de organizar la información de modo ordenado a través de bloques temáticos separados por asteriscos. Ésta me pareció una forma de presentar la información original e ingeniosamente, la cual me permitió exponer todas aquellas historias que me trajeron hasta aquí; es decir, desde aquellos primeros momentos de mi vida en donde internalicé la idea del noviazgo a partir de la interacción con mis padres, hermanos, hermanas; de aquellos primeros momentos en donde fui construyendo, a través de los juegos en mi niñez, la manera de relacionarme con mi novio; hasta la forma en cómo fui complementando mi concepto de relación de pareja a partir de las experiencias cosechadas a lo largo de la interacción con mis amigas, amigos, con mis compañeros de escuela, con mis maestros de la universidad, y a través de las dinámicas mismas con cada una de mis ex parejas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

La narración de esta historia, la contextualizo a partir de los hechos socioculturales sucedidos en Aguascalientes. De igual modo, expongo algunos datos sobre la percepción que los jóvenes de mi edad teníamos sobre educación, cómo veíamos la religión, cómo vivíamos la sexualidad, como nos relacionábamos en nuestro entorno; sobre todo, cómo fue para nosotras las mujeres haber nacido, crecido, socializado y habernos interrelacionado con los demás, especialmente con los hombres a quienes elegíamos como pareja, en una sociedad renuente a abandonar los roles tradicionales de género. También integré conceptos teóricos referentes al interaccionismo simbólico, ya que a partir de esta perspectiva pude analizar las dinámicas que sucedieron en cada una de mis relaciones con mis ex parejas.

Expongo a continuación la organización de mi trabajo autoetnográfico. El primer apartado titulado *Mi historia* está organizada por cinco capítulos. En el primero, nombrado *Marilú,* narro cómo fui internalizando desde la infancia a través de mi proceso de socialización, un modelo específico de pareja. A su vez, relato cómo en mi adolescencia, particularmente en la escuela secundaria, construí mi modelo ideal de pareja, según los parámetros religiosos y socioculturales permitidos a finales del siglo XX. En el segundo capítulo, titulado *René*, expongo cómo fue mi primer noviazgo, así como las formas de convivencia que comenzaron a converger en la sociedad de Aguascalientes provenientes de otras latitudes. Además intercalo mi narrativa con los principales conceptos de la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico; los datos sociodemográficos para contextualizar sobre el nivel de escolaridad que en ese momento teníamos los y las jóvenes del estado de Aguascalientes. En el tercero expongo mi historia con *Ernesto*, mi segunda relación sucedida a comienzos del siglo XXI. En ésta articulo información relacionada a la percepción de las y los jóvenes mexicanos sobre las relaciones de noviazgo y matrimonio. Además incorporo algunos datos sobre la tendencia de la conyugalidad en México y en el estado de Aguascalientes. El cuarto capítulo trata de mi tercera relación, la cual fue con *Homero.* Ésta se caracterizó por una diversificación en la manera de relacionarme en pareja, ya que rompí con mucho de lo establecido por mi familia y por las normas sociales de Aguascalientes. En el último capítulo de este apartado, narro mi historia con *Mario* (mi cuarta relación), en la cual integro

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

aspectos culturales que se me manifestaron como notorios en la ciudad de Aguascalientes, tal como el proceso de la individualización y el aumento de la soltería en las mujeres. Estas historias sucedieron de manera cronológica, por lo que consideré importante respetar el orden como sucedieron, con el fin de mostrar tanto la forma en que fui adquiriendo experiencia conforme éstas iban sucediendo, como las transformaciones sociales, y culturales que se fueron presentando en el Aguascalientes de fines del XX y principios del XXI.

El segundo apartado trata sobre *Violencia de género*, en el cual sitúo al lector en la conferencia sobre *Masculinidades en el continuum de la violencia en América Latina,*[2] a la que asistí durante mi intercambio de estudios doctoral, el cual realicé en la Universidad de Córdoba, Argentina. Fue en esta conferencia que tuve mi primera epifanía sobre violencia de pareja, y a partir de ésta comencé un ejercicio auto-reflexivo para develar en cuántas ocasiones había vivido algún tipo de violencia de género sin ni siquiera advertirlo en el momento. Con sorpresa descubrí lo frecuentes que habían sido a lo largo de toda mi trayectoria. Por tal motivo, y por la relevancia que tiene esta cuestión en la actualidad, dediqué todo este apartado a tratar únicamente la violencia en la pareja.

En el tercer apartado, nombrado *Consideraciones finales*, hago un análisis teórico-metodológico emanado de mi proceso de escritura autoetnográfica, en él expongo la técnica descubierta a raíz de la implementación de esta metodología, la cual nombré *trayectorias autoetnográficas,* idea que surgió a partir del análisis auto-reflexivo de estudiar las dinámicas de relacionarme en pareja, en diferentes momentos con diferentes personas. A su vez, explico los conceptos de *coyuntura contextual y personal*, los cuales emanaron también de ésta investigación y que tienen relación con aquellos aspectos históricos, sociales, culturales, políticos y religiosos; así como las características como la edad, escolaridad, nacionalidad, situación civil, económica, emocional, profesional y laboral que influyeron al momento de interrelacionarme con mis ex parejas.

En el último apartado desarrollo la *Metodología autoetnográfica*. Ahí argumento el por qué su aplicación fue la idónea para desarrollar este tema y el

[2] 5º Encuentro anual de oficinas de la mujer de la justicia Argentina, 30 y 31 de agosto de 2016, Cordoba, Argentina.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

modo en que se articula el proceso de escritura con el producto final. A su vez, muestro cómo fue mi proceso de escritura autoetnográfica, cómo lo fui desarrollando, cuáles fueron los caminos que me sirvieron y cuáles no al momento de mi ejercicio de auto-reflexión; también explico cómo fui encontrando la mejor vía para articular mis historias con el propósito de presentar un producto original, útil y evocativo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A P A R T A D O P R I M E R O

MI HISTORIA

Esta es mi historia. Comenzó en Aguascalientes en las últimas décadas del siglo XX, en donde aún se reproducían muchos de los condicionamientos normados desde décadas atrás, marcados por la doctrina de la iglesia católica, pues ésta seguía siendo la religión con mayor preponderancia en México. Esto explica que las dinámicas de vincularnos se inscribían en patrones apegados a la moral católica, especialmente en entidades que compartían una zona geográfica del centro de México, en donde había similitud en muchas costumbres y en donde se seguía practicando con ahínco esta religión. En este tenor, las pautas católicas se continuaban reproduciendo celosamente en ciudades como San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato. Así, este ambiente circundante, sirvió como un escudo simbólico para conservar sus creencias, sobre todo para evitar la asimilación de estilos de coexistir externos. Este hecho prolongó la práctica de normas socioculturales católicas, las cuales contrastaban con las pautas de comportamiento de la sociedad de la Ciudad de México, pues en ésta las dinámicas eran más diversas y abiertas, más liberadas de la mirada social tradicional.

Pese a esa resistencia, cambios en las formas de relacionarse empezaron a gestarse, y poco a poco los roles de hombres y mujeres emprendieron una lenta adaptación a sus formas de interactuar. Un elemento importante que fue acuñando nuevas pautas en Aguascalientes, fue la llegada de personas de otras latitudes, contribuyendo para que se diera una confluencia de patrones de comportamiento social distinto y repercutiendo en cómo nos relacionamos unos con los otros. Este suceso nos permitió ir conociendo y adaptando nuevas dinámicas de convivencia, aunque esto se fue dando paulatinamente. Sin embargo, este fue un parteaguas para que en la sociedad hidrocálida se apreciara una simbiosis en los modos de coexistir de los foráneos con las de los locales. Sin duda, estos cambios, aunque apenas eran visibles, fueron determinantes para que las dinámicas de relacionarnos también comenzaran a diversificarse. Tal fue mi caso, la confluencia de los patrones que me normaron

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

desde pequeña, convergiendo con esas nuevas formas, resultando un particular estilo de interacción.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

CAPÍTULO 1. MARILÚ

El tiempo se detenía cuando llegaba la hora de jugar a las muñecas. El juguetero de mi habitación lo había convertido en la casa de muñecas donde representaba lúdicamente sus historias. Era un mueble de 120 centímetros de alto, equipado por varios estantes, adaptados de tal forma que simularan una enorme casa de cuatro pisos. El primer estante, de abajo hacia arriba, estaba dividido por dos espacios, como dos pequeños cajones. Ahí, yo había designado las primeras dos habitaciones de la casa, el primer cuarto era la sala de estar. Tenía un set de comedor y sala, los cuales fueron un regalo que mi papá me hizo como recuerdo de un viaje familiar que realizamos al pueblo de Tapalpa, Jalisco; por tal razón lo guardaba con especial cariño. Eran tres sillones de color amarillo, una mesa central y un espejo. En ese lugar estaban sentados dos muñecos varones ocupando cada uno un sillón, uno por tener bigote y canas aparentaba más edad que el otro que era de tamaño pequeño; estos personificaban el padre y el hijo teniendo una conversación.

Cabe resaltar que yo sólo tenía muñecas, ningún muñeco, por lo que tomé de mi hermano mayor, Gregorio, uno de esos juguetes viejos que ya no utilizaba. El que elegí tenía apariencia varonil, musculoso, con un enorme bigote como el de mi papá, por lo que lo adopté como el padre de la familia. El otro muñeco, se lo pedí prestado a mi hermano gemelo, Augusto, a pesar de que todavía lo utilizaba de vez en cuando, no era de sus favoritos, por lo que me lo prestaba para cuando yo jugara a la familia. Éste tenía el rol del hijo mayor, pues su tamaño era mucho menor que el del otro, así que se adaptaba muy bien para ser el hijo. La habitación contigua era la cocina, improvisada con diferentes suministros de juguetes, la estufa pertenecía a los sets de muñecas que habían sido de mis hermanas mayores Amanda y Emilce, y que los dejaron de usar desde hace más de 15 años. El comedor era una mesa de madera redonda con cuatro sillas, justas para los miembros de la familia. En ese lugar, estaba una de mis *Barbies* favoritas, la cual simbolizaba a la madre. Ella se encontraba preparando algún tipo de comida, por lo que la había colocado estratégicamente de pie, frente a la estufa.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El segundo estante, que era el piso consecutivo de la casa de muñecas, estaba adecuado para que fuera la habitación de los padres de la casa, aunque mi pasatiempo era cambiar de lugar las habitaciones y acomodarlas según me fuera llevando la dinámica del juego, un día podía ser la sala de juego, la cocina, otro día el comedor. Esa habitación era la más grande, la cama tenía una sábana de satén de color rojo; que era un retazo de tela que elegí de los que a mi mamá le había sobrado de cuando hacía sus cortes de ropa. Preferí ese retazo en particular por el color encendido y por su textura suave, me parecía muy adecuado para el lecho de los muñecos. A este cuarto le seguía uno pequeño, que era el baño de la casa. Este también estaba improvisado por diversos juguetes viejos, que había ido recolectando de la caja de los tiliches, que era donde estaban los más desgastados y que nadie quería conservar como recuerdos de nuestras infancias, por lo que los íbamos echando en ese repositorio de cartón. En el estante superior, estaba el cuarto de los dos hijos, acondicionado por dos camas individuales, adornadas con figurillas de peluche; tenía una pequeña cómoda y un taburete en donde estaba sentada una muñeca mirándose al espejo, ésta representaba la hija de la familia. En el último estante del juguetero, se encontraba el área de esparcimiento de la familia; tenía una alberca, una barra de servicio, unas sillas de patas altas para alcanzar la barra, también tenía una sombrilla de rayas rosa, blanca y azul y una pequeña alberca inflable.

Esa casa de muñecas nunca la guardábamos, por lo que era imposible que la pasáramos desapercibida, estaba justo en frente de las camas individuales de mi hermano y mía, así que al despertar o al entrar a la habitación, nos encontrábamos con ella. Esa casa de muñecas estaba en el mueble que se me asignó desde pequeña; no obstante, lo compartía con Augusto a la hora del juego, quien de vez en cuando jugaba conmigo a las muñecas, aunque él traía sus propios juguetes; los cuales, a mi parecer, eran pedazos de plásticos toscos y deformes, muy diferentes a los míos, que tenían características más humanas y simétricas.

Augusto y yo pasamos muchas horas de nuestras tardes de la infancia compartiendo ese juego al que solíamos llamar el *juego de las Barbies*. El cual consistía en representar una escena cotidiana familiar, como si fuera el episodio

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

de una serie televisiva, empezaba y terminaba el mismo día, rara vez dejábamos que la trama continuara para otra ocasión; de tal forma, en un lapso de dos a tres horas, hacíamos que sucedieran reuniones familiares y con amigos, enamoramientos, bodas, nacimientos, peleas, fiestas, juegos, despedidas. Terminábamos el juego de la tarde cuando llevábamos a dormir a los muñecos. No teníamos guion, todo lo improvisábamos de lo que veíamos en nuestra casa con nuestra familia, en la televisión o en los cuentos; por lo que a veces peleábamos por imponer la trama que cada uno queríamos recrear. En ciertas ocasiones, me adaptaba a la historia de Augusto, a veces él se adecuaba a la mía, otras veces la íbamos construyendo juntos, pero cuando no lográbamos consensuar qué relato seguir, terminábamos peleando y la actividad llegaba a su fin.

Con el paso de los años, Augusto se volvió menos tolerante a pasar horas sentado en la alfombra jugando a las *Barbies* conmigo, por lo que casi las últimas veces la pasaba sola. En ocasiones invitaba a mis amigas, aunque regularmente no podían venir, por lo que me acostumbré a pasar mis ratos de recreación sola, pero eso me permitía estar a mi modo y a mi ritmo, echando a volar mi imaginación y estableciendo mi propio guion. Debo decir que realizar esta actividad con mis muñecas me daba mucha alegría y emoción. Recuerdo que cuando lo hacía me sentía en paz, tranquila, recreando mis propias historias de romance con los muñecos, situación que en la realidad no sucedía pues apenas era una niña de ocho años. Ese era *el momento del día* para imaginarme cuentos de amor, en los que me gustaba verme personificada en el papel de mis *Barbies.*

Fue así hasta que en la adolescencia ya no me inspiró jugar más y me di cuenta de que todas mis muñecas, no significaban más que el bello recuerdo de mi infancia, pero que simbólicamente, ya no representaban más que simples figuras plásticas empolvadas en el mueble. Me resistía a guardarlas, pero conforme fui creciendo, mis necesidades también fueron cambiando y requerí un espacio para mis libros y cuadernos de la escuela secundaria. Un día me armé de valor y decidí que era el momento de quitar mi casa de muñecas y convertir el juguetero en un librero; resuelta, fui por una caja de cartón, diferente a la caja de los tiliches y coloqué primero a mis *Barbies* más queridas, envueltas en un lienzo para que se conservaran mejor, después guardé todas sus pertenencias.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cerré la caja y le asigné un espacio en la parte superior del *closet* de mi habitación, en donde hasta la fecha se mantiene intacta, al igual que mis recuerdos.

* * *

Nací en 1980 en una familia católica de clase media de la ciudad de Aguascalientes, compuesta por mis padres y cinco hijos. Mi hermano gemelo y yo fuimos los últimos en nacer. Mi hermana mayor Amanda tiene 12 años más que nosotros dos, mi hermano Gregorio nos lleva 11 años y mi hermana Emilce ocho. Desde pequeña fui aprendiendo las formas de comportamiento acostumbradas para una niña, tanto en lo privado como en lo público. Muchas de esas conductas tenían que ver con los roles que niños y niñas desempeñábamos al momento de los juegos; pero también con realizar pequeñas tareas domésticas. Sin embargo, al ir detectando que a mi hermano gemelo no le asignaban roles que a mí sí, por el hecho de ser varón, produjo en mí que me preguntara el por qué de tal diferencia. La transmisión de los roles tradicionales de género en mi proceso de socialización, fueron inculcados por parte de mi familia y las instituciones educativas católicas en donde realicé mis estudios de nivel primaria y secundaria; y refrendados por mis pares y amigas. Estos grupos influyeron en la manera como asumí ciertas pautas al momento de relacionarme con los varones, particularmente aprendí a representar ciertos roles que como mujer se esperaba reprodujera al momento de tener un novio.

En la adolescencia, mi hermano y yo seguimos recibiendo tareas notoriamente sesgadas, por lo que exterioricé cuestionamientos relativos a esas diferencias de roles, tanto a mi madre como a mis hermanas, nunca a mi padre ni a mi hermano mayor, psues ellas eran quienes nos asignaban las tareas la mayor parte del tiempo. Las respuestas siempre fueron que eso me *tocaba* hacer, lo cual me produjo enojo porque me parecían asignaciones totalmente injustas. Conforme fuimos creciendo, mis obligaciones también aumentaban, específicamente las que tenían que ver con la atención y el cuidado por parte de nosotras las mujeres de la casa para con los hombres. Mi mamá recurrentemente me pedía que les planchara la ropa a mis hermanos, que le ayudara a hacer de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

comer y que les sirviera a los hombres de la casa. Cuando terminábamos de comer, ellos no lavaban sus platos sucios, porque ya estaba normado que las mujeres de la casa hiciéramos esas tareas.

Débora, una de mis mejores amigas que tenía desde la infancia, empezó a invitarme a su casa a quedarme los fines de semana, iba dos veces al mes, a veces tres. Pasaba ahí el viernes, sábado y regresaba hasta el domingo a casa. Mis papás me pedían que invitara algunas veces a mi hermano Augusto, pues él no salía, por lo que lo invitaba también a casa de Débora, pues ella era amiga de los dos, nos habían bautizado a los tres juntos, así que desde pequeños convivimos como hermanos. Cuando comenzamos a crecer, mi mamá y mis hermanas nos asignaron tareas domésticas, como recoger nuestra habitación, doblar nuestra ropa, y de manera particular por ser mujer, me delegaron labores como barrer y trapear la cocina, barrer la calle. A mi hermano no. Estas primeras tareas eran *mi responsabilidad*, estaba condicionada a realizarlas si quería salir los fines de semana a casa de Débora. Mis hermanas se molestaban cuando me iba sin hacer mis quehaceres domésticos, lo cual me parecía injusto porque con mi hermano no se molestaban, pues él no tenía las mismas responsabilidades que yo.

* * *

Anthony Giddens señala que “toda experiencia humana es una experiencia mediada por la socialización y en especial por la adquisición del lenguaje” (1995:38). Dicha socialización “es un proceso más dinámico que permite a las personas desarrollar la capacidad de pensar de una manera distintivamente humana” (Ritzer, 1993a: 238). En dicho proceso los individuos aprendemos los significados de los objetos; de igual modo, se van internalizando las pautas culturales las cuales aprendemos a través de interactuar con la familia, los amigos, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y los grupos de pares, y es donde los individuos vamos interiorizando los valores y las normas de la cultura a través de la interacción con los otros (Giddens, 2000).

Si bien el proceso de socialización sucede en el transcurso de toda la vida (Bosch *et al*, 2013), es en nuestros primeros años cuando el mundo que vamos apropiando tiene un mayor impacto. Desde pequeños al ir expresando nuestros

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

deseos, muchas de nuestras actividades empiezan a verse inhibidas, esto a través de definiciones al interior de la familia, compañeros de escuela, la comunidad, a través de la educación formal, de los signos informales de aprobación o desaprobación (Thomas, 2005). Por lo que es en esta etapa donde se hace hincapié en las instituciones familiares y educativas en la transmisión de las estructuras conductuales, según nuestra edad y sexo biológico, referido a partir de nuestras diferencias sexuales. Así es como la transmisión de los roles específicos nos van estereotipando social y culturalmente tanto a los hombres como a las mujeres con una identidad de género determinada. En este sentido, Stephen Walker y Len Barton, definen a la socialización diferencial como el proceso en donde adquirimos identidades particulares según nuestro género, y este se da a partir del inicio de la vida, por influencia de los agentes socializadores, produciendo "estilos cognitivos, actitudinales y conductuales; códigos axiológicos y morales; y normas estereotípicas de la conducta asignada para cada género" (1983:3). Este tipo de instrucción que recibimos según nuestro género, es una herramienta que impacta de manera específica a hombres y mujeres, al imponernos los roles históricamente aprendidos, los cuales pautan las dinámicas de conducirnos socialmente, en nuestras relaciones interpersonales, y particularmente al momento de relacionarnos en pareja.

Cabral y García (2001) afirman que al recibir una educación de carácter sexista, sujeta a modelos de masculinidad y feminidad, se asignará ciertos rasgos a la personalidad, estereotipos sexuales, actitudes, valores, sentimientos, emociones y pautas de comportamiento. Esto demanda a los hombres tener actitudes relacionadas con lo público, con lo exterior; que den una imagen de ser fuertes, perseverantes y prósperos; que sean los que conquisten, los que provean el principal sustento económico a su familia, los que protejan. En cambio, a las mujeres se nos educa para que reproduzcamos actitudes que tengan que ver en mayor medida con lo privado, que esperemos a que el hombre sea el primero que exprese interés, que nos dejemos conquistar, que seamos las responsables del cuidado y el afecto, y que además seamos bellas y seductoras.

Es por ello que en el momento de relacionarnos en pareja, el hombre supondría llevar a cabo actitudes que denotaran seguridad, entereza y de poder,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dejándole a él la función de conquista y avance en la relación; en cambio las dinámicas a reproducir por parte de las mujeres, tendrían que ver con comportamientos pasivos, en donde esperaríamos que nuestro prospecto nos buscara, nos invitara a salir, esperando que éste llevara la batuta de la relación. Por lo tanto, no es extraño reconocer que con un modelo así, a los hombres se les siguiera inculcando el reconocimiento social, antes que expresar su afecto o una actitud al relacionarse en pareja más equitativa; mientras que la consigna de las mujeres seguía siendo la consecución del amor y su desarrollo, eje del cual girara nuestra vida (Bosch, *et al*, 2013).

De tal manera, con la reproducción de estos roles normados de género se perpetúa la ideología patriarcal, en donde "la figura masculina cobra una fuerza ideológica y material tanto más inquebrantable, cuanto que las personas que están a su cargo más dependen de su posición social y de su poder económico" (Millett,1970:87). Consecuentemente, una socialización diferencial que se acopla a un modelo socioculturalmente normado, seguirá articulando mecanismos de control simbólico y social que enclaven actitudes dictadas por el patriarcado, con el fin de preservar su poder en la cultura. Así, mientras se nos siga educando a los hombres y a las mujeres diferenciadamente, esto seguirá impactando directamente en cómo nos relacionamos en pareja, al encarar las dos formas diversificadas de ser y actuar de cada género.

Acorde con lo mencionado, las actitudes que repliqué al momento de relacionarme con mis novios fueron las pautas aprendidas en mi proceso de socialización primaria. Por lo que referirme a mi propia experiencia de internalización de roles según mi género, me permite vislumbrar cuáles eran las normas sociales que a través de mi madre, mis hermanas y mis amigas, fui aprendiendo, ya que ellas fueron mi principal referente femenino y guía para elegir novio, cómo conducirme con él, qué esperar y hacia dónde esperar que llegara la relación. En este tenor, vamos reproduciendo en nuestro círculo de mujeres los mandatos socioculturales que tocan, desde lo que somos como hijas, novias, esposas, madres. Cuando hijas, comenzamos con las tareas domésticas y de cuidado; cuando novias, a ser dóciles, a darnos a desear, y ya en el matrimonio, a apoyar, a atender al marido y los hijos. Por lo que estamos ante la reproducción de roles femeninos a través de la enseñanza de las mujeres

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

de nuestro entorno, “las madres que instigan a sus hijas a casarse (a evitar quedarse solteras o a unirse libremente) y las novias que, de modos sutiles o directos, instigan a sus novios para que se decidan a vivir juntos bajo el formato del matrimonio y no bajo cualquier otra forma” (Rodríguez, T., 2001:180). Estos mandatos tradicionales de género pautaron mi primer noviazgo, ya que yo sentía que mis hermanas lo habían hecho de esa manera y les estaba yendo bien en sus relaciones; mis amigas y sus familias también compartían las mismas expectativas, por lo que no me produjo conflicto reproducirlas. Así es como las personas aprendemos de lo que vamos percibiendo de nuestro entorno a través de la interacción social, internalizamos los significados y los símbolos que nos permiten actuar e interactuar (Alvaro & Garrido, 2003). Con estas perspectivas crecí y esperé llevarlas a cabo en mi primera relación.

* * *

Cuando comencé a exteriorizar mi interés y gusto por los hombres, mi madre, hermanas y tías expresaban que aún era muy chica, pero que cuando tuviera más edad, me instaban a poner especial atención en conocer bien quien “me pretendiera”; de tal modo, tenía que saber a qué familia y clase social pertenecía, qué había estudiado, en dónde trabajaba, si ganaba bien y si era católico. Mi actitud tenía que ser paciente y receptiva, pues me tocaba esperar a que “el prospecto” en cuestión me buscara con intenciones de conocerme, y que a su vez, éste iniciara el proceso de conquista con regalos, con atenciones y con invitaciones a salir, que desde luego él pagaría. Además, me repetían que si conocía a alguien, no me correspondía demostrarle muy al principio que me sentía atraída hacia él; más bien, dejar que él fuera quien me expresara su interés. Por lo que era común recibir la advertencia de *darnos a desear*, *hacernos del rogar* o *mujer que huele a poleo, sabe a deseo*.

Con mi grupo de pares, tanto de la secundaria, como mis amigas de otros círculos sociales, refrendé que esos eran los roles que teníamos que seguir tanto los hombres como las mujeres; ya que mis amigas también pensaban que los hombres eran los que comenzaban la búsqueda de una cita; nos tenían que llamar, buscar, demostrarnos su interés, ser caballerosos, con buenos modales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y desde luego, percatarnos que tuvieran un nivel socioeconómico igual o mayor al nuestro. En contraste, nosotras sabíamos que nos compelía esperar a que el hombre iniciara este proceso, y hasta entonces, decidir si aceptarlo o rechazarlo según tuviera dichas características.

En mi juventud las lecciones se encaminaron más a mis comportamientos en lo público, específicamente lo que haría cuando conociera a un hombre, indicaciones principalmente de tipo moral, las cuales enfatizaban el cuidado de mi castidad, cómo "hacerme respetar" hasta el matrimonio. De nuevo, indicaciones que eran solo para mí, no para mi hermano, a quien además no le gustaba salir mucho a socializar con sus amigos y amigas, más bien prefería quedarse en casa a leer un libro o jugar videojuegos. Así, el margen con el que medían mis salidas con mis amigas eran las pocas salidas de mi hermano, lo cual generaba disgusto a mis papás cada vez que les pedía permiso para ir a algún lado, pues decían que yo salía mucho en comparación a mi hermano, pues lo común era que las mujeres estuviéramos más en casa y los hombres pasaran más tiempo con sus amigos. Por tal motivo, mi mamá aprovechaba para pedirme que invitara a salir conmigo a mi hermano, pero a él no le gustaba ir a los mismos lugares que a mí. De esta manera, las asignaciones diferenciadas de lo que haría o no por el simple hecho de ser mujer, fueron el parteaguas que me mostraron que había una diferencia de cómo tenía que comportarme según mi género.

* * *

Desde los primeros momentos de nuestra vida, vamos aprendiendo de los símbolos que hay en nuestra cultura, los cuales son "abstracciones mentales con significado, tales como palabras, ideas o actos" (Díez, 2010:27). La familia es el primer agente formador de donde tomamos esos primeros símbolos; después está la comunidad, donde también internalizamos una manera particular de interpretar la realidad. Este aprendizaje surge a partir de la comunicación que se da al interactuar con los otros, así reproducimos una forma de ser, hacer y decir homóloga a los demás, de tal modo, poco a poco nos vamos reconociendo como parte de una sociedad. A partir de este proceso social, surge el *self*, término que Mead usó para referirse a "la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto" (Ritzer, 1993a:230); en el sentido que el *self* se va

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

definiendo por el contexto interaccional y por la manera en que la persona enmarca o comprende el contexto y las reglas (Goffman, 1959).

Mead sitúa al *self* en la experiencia social y los procesos sociales, por lo que el *self* "requiere ser miembro de una comunidad y conducirse según sus actitudes comunes a la comunidad" (Ritzer, 1993a:233). En este tenor, las personas solemos hacer lo que se espera de nosotras en una situación determinada, intentando responder a las expectativas del grupo y así conducirnos en afinidad hacia las actitudes de los otros. No obstante, al ser el *self* un proceso social, surgen en éste conductas tanto predecibles como impredecibles, puesto que hemos aprendido a cómo actuar ante ciertas circunstancias sociales; pero, no sabemos con certeza cómo responderemos ante ellas. Por tal motivo, Mead caracterizó a la conducta del *self* en dos fases, en el *mí* social y el *yo* consciente, las cuales muestran las caras del *self* en el proceso y en la experiencia social.

El *mí* "es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo" (Mead, 1982:202), y que en consecuencia, determinan nuestra conducta en la medida en que ella es de un carácter autoconsciente. "El hecho de que el *mí* se aprenda en interacción con otros significa que está determinado por las relaciones sociales" (Díez, 2010:28). Así, el *mí* aprende a cumplir su parte en el proceso social, permitiendo al individuo vivir cómodamente en el mundo social (Ritzer,1993a). Ahora bien, el *yo* se refiere a aquellas partes del sí mismo que son impredecibles, espontáneas y únicas para una persona (Díez, 2010). Gracias a la naturalidad de sus actos, "el *yo* es una fuente importante de innovación en el proceso social" (Ritzer, 1993a:234). Por lo tanto, "la persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles. Si no tuviese dichas dos fases, no podría existir responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia" (Mead, 1982:206).

La importancia de ubicar cómo fue mi proceso social (*self*) a través de mi historia, me permitirá comprender cómo se fue conformando mi *self* a través de mi socialización, en donde fui aprendiendo a interrelacionarme con los otros. Dichas pautas fueron identificándome por tener cierta actitud en determinados momentos; comportándome según los roles que había internalizado (*mí*), particularmente por los condicionamientos que aprendí de mi familia, y que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pautarían mi concepción de lo que sería un noviazgo; sin embargo, mi reacción ante ciertas acciones a veces fue diferente a lo esperado (*yo*). De esta manera, ubicar a mi *mí* y a mi *yo* en mi historia, harán notorias las conductas normadas y espontáneas en cada una de mis relaciones de pareja, actitudes en algunos casos pautadas por la consigna de reproducir la norma social; en otros casos, por conductas novedosas e inesperadas.

* * *

Las dinámicas de los noviazgos de mis hermanas y mi hermano mayor, fueron mi referente para cuando tuviera novio, ya que viví de cerca sus relaciones. Mis hermanas se relacionaban con sus novios prudentemente y con recato; sin embargo, yo veía que se les reprimían sus expresiones de afecto hacia sus novios, al no ser tan efusivas con ellos. Mis papás controlaban sus salidas, poniéndoles tiempo de llegada, además sabrían en dónde estarían y trataban de que yo fuera la chaperona cuando salían con ellos. Además, a ellas nunca las dejaron salir de vacaciones a solas con sus novios antes de casarse, y si alguna vez viajaron con ellos, tenían que ir acompañadas por algún miembro de la familia. En cambio, con mi hermano era evidente otra dinámica al relacionarse con su novia, se expresaba afectuosamente con ella enfrente de nuestra familia, sin que se le recriminaran sus expresiones. A él no se le controlaba el tiempo de llegada, así que podía pasar la noche o salir de vacaciones con ella, sin que mi familia lo viera como un acto de indecencia.

Dichas dinámicas de cómo se relacionaban en sus noviazgos me mostraron una marcada diferenciación de los mandatos de género internalizados por mis hermanas y mi hermano; a su vez, también evidenciaba la enseñanza diferencial que mis padres nos inculcaron en nuestro proceso de socialización, el cual tenía como base las normas sociales sustentadas en los valores morales católicos. De esta manera, aprendí a ser recatada, a no ser efusiva en muestras de afecto con mi novio, sobre todo en público a gobernar mis actos de cariño, pues no estaba bien visto demostrar tanto embelesamiento, pues se veía como lascivo e impúdico. Era innegociable pretender salir de vacaciones con él, ya que invitaba a que pudiera caer en tentaciones sexuales. Recuerdo una frase que mi papá me dijo antes de dejarme en una fiesta, aún siendo adolescente, *el hombre*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

es estopa, la mujer es fuego … y llega el diablo y sopla, queriendo decirme a que no diera pie al hombre a tener actos lascivos. Había una insistencia implícita, nunca directa, a que no tuviera relaciones sexuales antes de casarme. Además, los mensajes los enfatizaban sólo conmigo, no con mi hermano gemelo.

Todas esas diferencias me parecían injustas, no entendía por qué nosotras las mujeres de la familia, nos abstendríamos de ser como nuestros hermanos; no aceptaba esa permisividad evidente para con ellos. Sin embargo, no manifesté mi inconformidad por temor a que mis padres me regañaran, por lo que fui aprendiendo a ser discreta, a asentir que deseaba tener un noviazgo como el de mis hermanas, aunque en secreto también quería que fuera más libre y abierto como los noviazgos de mi hermano.

* * *

En toda sociedad existe un código moral, el cual es un conjunto de reglas o normas de conducta que regulan la expresión de los deseos, y que contiene sucesivas definiciones de la situación, la cual se define cuando previo a todo acto autodeterminado, existe un estado de examen y deliberación (Thomas, 2005). “La moralidad es por tanto la definición aceptada de la situación, ya sea expresada en la opinión pública y en las leyes no escritas, o en un código legal formal, o en los mandamientos y prohibiciones religiosas” (Thomas, 2005:29). Por tanto, “las costumbres de la comunidad son *usos populares* (cursivas del autor), y tanto el estado como la iglesia tienen en sus códigos más formales reconocidos plenamente e incorporados esos usos populares” (Thomas, 2005:30). Un ejemplo muy claro de ello es la moral sexual de la iglesia católica, la cual señala que la sexualidad está reservada al amor conyugal (Catecismo de la Iglesia Católica, 2360), “mediante la cual el hombre y la mujer se dan el uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal“ (Wojtyla, 1981, 2361). En este tenor, la iglesia promueve entre sus miembros reservar la práctica sexual dentro de la unión conyugal y para la procreación de la vida humana. El acto que no tenga esa finalidad ira en contra de la moral católica.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

De manera particular, las parejas son llamadas a construir una relación de mutuo respeto, aprendizaje de la fidelidad; así como a ayudarse a crecer en la castidad; y a dejar para el matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal (Catecismo de la Iglesia Católica, 2350, 2351). Ya que la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio, es gravemente contraria a la dignidad de las personas y de la sexualidad humana (Catecismo de la Iglesia Católica, 2353).

* * *

Solían dar las tres de la tarde y aún no salir del salón de clases. A mis amigas de la escuela secundaria con las que regresaba a casa, les gustaba ser las últimas en dejar el salón. Yo esperaba en el pasillo, viendo cómo, poco a poco iban saliendo mis otras compañeras. Amarré mi *sweater* en la cintura, así tenía algo menos que cargar camino a casa. Tomé mi mochila y bajé las escaleras. Dora, Teté y Samanta venían detrás de mí. Tan pronto llegamos a la planta baja, vimos a las chicas de tercer grado paradas en la entrada de la escuela con unos muchachos, parecían ser sus novios, ellos nunca entraban al colegio, esperaban afuera hasta que nosotras saliéramos. Mi colegio era católico y admitía únicamente mujeres, por eso cada vez que veíamos un hombre, nos parecía emocionante, aún más, cuando uno de ellos venía a visitar a alguna de nosotras.

Dora[3]: ¡Cuando estemos en tercer grado, también los chicos vendrán por nosotras y nos llevarán a nuestras casas!
Marilú[4]: ¡Sí!, ¿se imaginan quién será la primera en tener novio?
Samanta[5]: ¡Yo creo que Irma!, ella tiene muchos amigos.
Teté[6]: ¡Sí, seguro será la primera!

Al pasar justo enfrente de los muchachos, vi que uno traía un globo y un ramo de flores. ¡Me pareció tan romántico! podría decir que la mayoría de nosotras,

[3] Voz de amiga de la secundaria de Marilú.
[4] Voz de María de la Luz.
[5] Voz de amiga de la mejor amiga de la secundaria de Marilú.
[6] Voz de amiga de la secundaria de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las de primero de secundaria, las que nunca habíamos tenido novio, esperábamos con ansiedad estar en tercero de secundaria para vivir el momento de tener nuestro primer novio, que estuviera en la puerta del colegio esperando con flores y nos recibiera con un beso, que nos acompañara hasta nuestra casa tomados de la mano, que nos visitara por las tardes en nuestra casa o que nos invitara a salir por un helado. Era el deseo de tener un vínculo más íntimo, no como el que teníamos con nuestras amigas, si no el de un novio. No obstante, aún nos correspondía esperar a tener más edad, pues a los 12 años era muy pronto para tener novio según nuestras costumbres. Lo paradójico fue que, al cumplir 15 años, el momento de estrenarnos como novias no llegó. Nadie fue por nosotras, al contrario, los chicos empezaron a llegar, pero por las chicas de segundo de secundaria, pero no por ninguna de tercero.

* * *

En los años noventa en Aguascalientes las pautas de relacionarnos en el noviazgo estaban muy establecidas. Como adolescente, esperaba que cuando tuviera novio, él me recogiera del colegio para acompañarme a casa. También me visitaría cotidianamente y me invitaría a salir. Mi novio pagaría las salidas al cine, al café; entre muchas otras dinámicas que como adolescentes nos había tocado ver de nuestros hermanos y hermanas mayores o de la gente que nos rodeaba. Fui aprendiendo cómo ser novia, cómo se me sugería que fuera mi novio y lo que era el noviazgo mediante la observación y por lo comentado en casa, por lo que fui construyendo mis propios ideales románticos basándome en lo que veía con mis hermanas y sus novios, en las historias de amor de los libros, las novelas o de las películas. Creía estar preparada para tener un novio, por lo tanto, cuando ese momento llegara, yo ya estaría lista.

Algunas de mis amigas comenzaron a tener novio, los conocieron en otras escuelas o en alguna fiesta de amigos. Las que no teníamos, nos íbamos preparando para cuando lo tuviéramos. Cuando conociéramos a un hombre, se nos recomendaba que fuera más o menos de nuestra edad, no mucho mayor, pues podría estar muy *vivido* para nosotras. Teníamos que convivir como amigos un tiempo, quizá un mes o dos, para conocerlo y para que la familia y los amigos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

lo fueran identificando como “el prospecto”. Dichas actividades consistían en visitas frecuentes a la casa de quien le interesaba tener como novia e invitarla a salir a algún lugar. Una vez que transcurriera el tiempo que la pareja considerara iniciar un *vínculo formal*, el hombre se le declaraba a la mujer, le preguntaba si deseaba comenzar el noviazgo, este era el momento en que se formalizaba la relación. A partir de aquí, ella anunciaba a su familia y a sus amigos que ya eran novios, así se oficializaban las visitas del hombre a la casa de la mujer; no obstante, en algunas familias más apegadas a sus costumbres de antaño, no se le permitía al novio pasar a la casa, por lo que ambos platicaban en la cochera. Si el hombre tenía un auto, a la mujer no se les permitía subir, pues aún eran muy jóvenes para ello. En aquel entonces, los medios de comunicación eran bastante reducidos, el medio para comunicarnos era el teléfono. No se usaba el internet ni el celular, pues recién empezaban a salir al mercado y el acceso a ellos era bastante limitado.

* * *

En 1995 comencé las clases en el bachillerato, me emocionaba la idea de imaginar que pronto tendría mi primer novio. En la escuela secundaria no tuve la oportunidad de convivir con compañeros hombres, así que la experiencia de estar en una escuela mixta me entusiasmaba. En los patios del bachillerato, veía a muchas parejas de novios sentados en las bancas de los pasillos, tomadas de la mano; pese a que esas escenas me parecían bastante románticas, me sorprendía que nadie los regañara por darse ese u otro tipo de muestras de afecto, como besos y abrazos dentro de la institución pues venía de un colegio católico en donde no se nos permitía hacer muchas cosas, como pintarnos los labios o traer la falda arriba de la rodilla, por lo que no me imaginaba esa escena en el colegio, hubiera sido un escándalo. Mi asombro por ver esas conductas, no menguó mi deseo de vivir esas experiencias. Además, mis hermanas y mis cuñados comenzaban a presionarme por no haber tenido novio, bromeaban mucho al respecto y frecuentemente me decían que se me había ido el tren porque ningún hombre aún se había fijado en mí, ¡por favor, sólo tenía 15 años! No me gustaba participar en ese tipo de escarnio, ni tampoco me parecía justo que teniendo la misma edad que mi hermano gemelo Augusto, únicamente me

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

presionaran a mí; a él sólo le preguntaban si le gustaba alguien, pero no le jugaban bromas como a mí, y la verdad sentía frustración y desaliento, porque en el fondo, era algo que deseaba con todas las fuerzas. De nuevo, sentí la diferencia de condicionamientos por ser mujer, la presión de *tener a alguien*, de *completarme* como mujer a través de un novio, porque sin un hombre no estábamos *completas*.

En mi salón de clases me gustaba mucho un compañero, pero él no me hacía caso. Yo trataba de platicar y hacerme su amiga, inclusive me inscribí al taller de creación literaria porque sabía que él estaría ahí. Cuando leía mis poemas ante el grupo, lo hacía dando énfasis en lo que sentía por él para que se diera cuenta. Al final de ese curso, le escribí una carta y le grabé un casete en donde sutilmente le declaraba mi amor, pero nunca reaccionó.

Hasta ese momento, la forma de relacionarnos con los demás era cara a cara, por teléfono, por correo postal. El uso y aplicación de tecnologías de aquella época no tienen parangón como los hay ahora; por ejemplo, en aquel entonces el internet, las computadoras y celulares apenas se utilizaban. En el bachillerato empezamos a usar tecnología computacional y celular para comunicarnos, por lo que la manera de relacionarnos comenzó también a transformarse al emplear correo electrónico y el celular. Para mi generación esto fue un parteaguas, ya que representó realmente un antes y un después en cómo socializábamos con los otros, desde cómo se conquistaba a alguien hasta cómo se iniciaba o terminaba una relación. Los jóvenes nos comunicábamos por teléfono, así que si queríamos saber de alguien, le llamábamos o hacíamos visitas a su casa o al lugar donde estudiaba. Los mensajes por el celular recién se estaban usando, y sólo algunos tenían acceso a ellos. Además, lo anterior significó que en la prepa traer celular o tener una computadora era señal de mayor estatus, por lo que era notorio que muchos hombres, sobre todo los que trabajaban, lo utilizaban como un medio para demostrar que tenían un mayor nivel socioeconómico, con el fin de atraer a más mujeres. De tal modo, era común que en mi círculo social se pusiera mucha atención en ese tipo de indicadores socioeconómicos, por ejemplo, era de esperar que el novio se hiciera cargo de todos los gastos cuando se saliera a algún lugar, ya fuera a comer o a divertirse. No era bien visto que las novias pagaran la cuenta.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En relación con las características profesionales, solíamos tomar en cuenta que el hombre estudiara o que ya tuviera una carrera terminada. También era común investigar de qué familia venía, si tenía dinero, y en algunos casos hasta importaba saber si era católico. Se nos recomendaba tomar en cuenta que fuera *buen muchacho*, *de buena familia*, que nos tratara bien, que nos *diera nuestro lugar*, refiriéndose a que no quisiera tener relaciones sexuales y que no nos fuera a buscar únicamente para complacer sus deseos; por lo que siempre estaba la consigna de *darnos a respetar*, es decir, no dejarnos gobernar por nuestros deseos.

Referente al tema de la sexualidad, de ninguna manera era aceptado que los novios tuvieran relaciones sexuales antes del matrimonio, y si las tenían, lo ocultaban a sus padres. Estaba prohibido pasar la noche, salir de vacaciones o vivir juntos antes de casarse. Después de un tiempo de haber iniciado el noviazgo, el cual variaba según las decisiones de ambos, podían decidir si querían seguir o terminar la relación. Si resolvían continuar, era común que se comprometieran a través de casarse por la iglesia y por el civil. Cuando había un embarazo fuera del matrimonio, casi siempre se les exigía casarse. Era común que los dos abandonaran sus estudios, el hombre para comenzar a trabajar y la mujer para no ser vista con escarnio en el bachillerato, y encargase en lo privado de su hijo.

Por lo tanto, para elegir novio, había aprendido ciertas reglas las cuales eran relativamente homogéneas, normadas y organizadas por la familia, la religión, la cultura y la economía. En mi caso particular, en mi familia y círculos cercanos de amigos, se seguía comentando que el hombre sería el proveedor principal del hogar, por lo que se me aconsejaba elegir a mi compañero a partir de estrategias como la homogamia[7], la hipergamia[8] y la endogamia[9], ya que, al reproducir dichos comportamientos acostumbrados, proporcionaba a mi y a mi familia seguridad y certidumbre al saber que a quien eligiera sería de mi misma

[7] La homogamia consistente en casarse con alguien que comparta el mismo nivel educativo y socioeconómico (Illouz, 2012:70).
[8] La hipergamia consistente en casarse con alguien que tenga un mayor nivel educativo y socioeconómico (Illouz, 2012:108).
[9]Acitud social de rechazo a la incorporación de miembros ajenos al propio grupo o institución http://dle.rae.es/?id=FDj2R4z

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

clase social y nivel económico. Tal fue el caso de mis hermanas y algunas de mis amigas que buscaban que sus novios tuvieran un nivel educativo igual o que tuvieran una posición económica igual o mejor que la de ellas.

* * *

Aunque la elección de pareja es un hecho personal, como práctica inexorablemente se ha visto influida por el contexto sociocultural, pues las personas heredamos rasgos particulares desde el nacimiento, los cuales marcan nuestra posición social, tales como "la raza, la pertenencia étnica, el origen migratorio y la clase social de origen" (Solís, 2015:60). A su vez, lo internalizado en nuestra etapa de socialización con nuestra familia, grupos cercanos o escuela, prescribe en nosotros una forma determinada de actuar, al momento de relacionarnos con los otros en sociedad. Cuando las personas estamos en el proceso de elegir pareja, esperamos que la otra persona tenga características afines a las nuestras con el objetivo de que la relación tenga mayores posibilidades de éxito que de fracaso. A esta tendencia de elegir a alguien con características similares se le llama homogamia. Ahora bien, existen diferentes tipos de homogamia, los cuales están en función de las predilecciones familiares, sociales y personales. Cuando las preferencias de elección se determinan por la similitud de la pareja con respecto a la clase social heredada de los padres se le llama homogamia adscriptiva (Kalmijn,1991, traducción propia). En este tipo de homogamia, se valora el nivel socioeconómico de la familia de origen y se incentiva elegir a esa persona con igualdad de recursos económicos. Esto ofrece certidumbre de que los bienes no se contraerán, más bien, el mismo nivel de la pareja contribuirá a mantener o acrecentar la posición socioeconómica mutua, aumentando los ingresos y el nivel social de la familia (Kalmijn,1998). En este sentido, cuando la homogamia adscriptiva se da en una sociedad en donde no exista igualdad de oportunidades para mejorar el nivel socioeconómico de las mujeres por sus logros propios, éstas verán en el matrimonio la garantía para su subsistencia. Los hombres, por su parte, pondrán su atención en el origen social de la mujer al momento de elegir pareja. Por tanto, en una sociedad con alta segregación de roles de género, se puede esperar que las mujeres procurarán elegir a quienes les ofrezcan certidumbres económicas, mientras que los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hombres buscarán a aquellas mujeres que posean otras cualidades, como el origen social que les proporcione status, así como la belleza física de las mujeres (Solís, 2015).

Cuando las personas elegimos a una pareja según sus logros educativos, ocupacionales; por sus "valores, normas, estilos de vida, actividades de ocio, gusto, erudición intelectual, estilos de habla y experiencias de vida" (Kalmijn,1991:501), estaremos dejando en segundo plano la homogamia adscriptiva para hacer una elección de pareja por homogamia adquirida, la cual indica que la selección "no depende tanto de lo que las personas heredan de su familia sino de lo que han logrado por sí mismas" (Solís, 2015:60).

En la medida en que la homogamia adquirida se basa en preferencias de similitud educativa y cultural, podemos esperar que la educación gane importancia como un factor en la elección del matrimonio (Kalmijn,1991:503). Lo anterior indica que a mayor educación, las personas tenderíamos a valorar más la elección de pareja según nuestras preferencias por los logros adquiridos. Esto, particularmente para las mujeres, ha significado un giro en lo que respecta a las características deseables en la pareja, ya que el incremento en los niveles educativos y la participación laboral, ha influido en los patrones de selección del matrimonio. De tal forma, los casos de homogamia adquirida han ido aumentando a razón de que las mujeres en las últimas décadas, han igualado su participación educativa con la de los hombres (Kalmijn, 1991), lo que ha influido en que muchas mujeres encaminemos nuestras preferencias a elegir hombres con similar nivel educativo, intelectual y logros profesionales.

Por lo dicho, es de notar que en algunos grupos, los criterios de selección de pareja han ido cambiando; es decir, la homogamia adquirida está teniendo cada vez más influencia cuando se elige pareja. Lo anterior surge, a pesar de que la homogamia adscriptiva sigue teniendo un papel preponderante, especialmente en aquellos grupos donde el origen socioeconómico es más valorado que el nivel intelectual, el logro educativo u ocupacional de la persona. Esto lo muestra una investigación realizada por Patricio Solís en la Ciudad de México, en donde fue evidente que los factores adscriptivos seguían siendo importantes en el proceso de selección de parejas, de tal manera que "no dependían únicamente de las cualidades adquiridas sino también de la posición

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

social heredada de los padres" (Solís, 2015:69). Por lo tanto "la elección de un buen partido se encuentra determinada por una mezcla de características familiares heredadas y atributos adquiridos" (Rodríguez, S., 2016:180).

* * *

Un panorama general de la población de Aguascalientes, así como de su nivel de instrucción indica que en el año de 1996 había un total de 892,721 personas, 433,140 eran hombres y 459, 581 mujeres. Para ese periodo 45,572 mujeres habíamos concluido la instrucción secundaria; mientras que 23,486 mujeres habían terminado el nivel de bachillerato. Por último, 21,969 mujeres habían finalizado sus estudios universitarios. Cabe resaltar que el grupo con el mayor número de graduadas universitarias fue de 25 a 29 años de edad (INEGI, 1997).

En el año 2000, la población había aumentado a 945,744 personas en el estado de Aguascalientes, de las cuales 458,505 eran hombres y 487,269 éramos mujeres. Las que terminaron el grado de secundaria fueron 56,785; mientras que 30,284 habíamos finalizado el bachillerato, y 39,920 mujeres habían concluido sus estudios universitarios. Para este periodo, el mayor grupo de mujeres que concluyó su nivel universitario fue el de 35 a 39 años de edad (INEGI, 2001).

En el 2002 la población de este mismo estado era de 988,197 habitantes, 466,721 hombres y 521,476 mujeres; de éstas, 70,729 habían concluido su nivel secundario, mientras que 39,766 mujeres terminaron su bachillerato. Por último, 39,902 mujeres alcanzaron su nivel universitario. El grupo de 25 a 29 años de edad, tuvo el mayor número de graduadas pertenecientes al nivel universitario, con 7,474 mujeres (INEGI, 2003).

Al analizar los datos del Cuadro 1, podemos observar que la mayoría de las cohortes presentaron un aumento en el número de mujeres por nivel de instrucción, lo cual indica una mayor participación de las mujeres en el ámbito educativo durante estos tres periodos. A excepción del nivel secundario, en donde el número de mujeres graduadas disminuyó para la cohorte de 22 a 24 años, en el lapso de 1996 al 2000, y para la cohorte de 18 a 21 años en el periodo de tiempo del 2000 al 2002.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cuadro 1. Población femenina según el nivel de instrucción de las cohortes de 15 a 17 años, de 18 a 21 años y de 22 a 24 años.

Cohorte	15 a 17 años			18 – 21 años			22 a 24 años		
Año	1996	2000	2002	1996	2000	2002	1996	2000	2002
Secun-daria	9,778	10,229	13,694	9,027	12,026	11,117	7,483	5,827	5,957
Bachille-rato	5,743	7,073	7,708	6,179	8,144	11,923	2,727	2,759	2,951
Univer-sidad	*	*	*	2,700	4,005	4,463	3,839	4,528	4,736

Fuente: INEGI-Encuesta Nacional de Empleo 1997, 2001 y 2003. Cuadro de creación propia.
* La edad promedio de comienzo a la universidad en México es de 18 años, por lo que en este grupo de edad no había registros de mujeres con profesional concluida.

Cabe señalar que en mi trayectoria educativa, el número de mujeres que continuábamos estudiando fuimos disminuyendo, es decir, en el año 1995 concluí mi secundaria junto con 9,777 mujeres más. Para el censo del año 2000, quienes teníamos concluida la instrucción de bachillerato, éramos 8,144 mujeres, y en el 2002, habíamos concluido algún tipo de carrera universitaria 4,736 mujeres. Por lo tanto, el número de mujeres que seguimos estudiando un nivel de instrucción mayor fuimos disminuyendo, a pesar del aumento de las mujeres en el sistema educativo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

CAPÍTULO 2. RENÉ

Para las décadas últimas del siglo XX, la sociedad de Aguascalientes comenzó una transformación económica y social, motivada en gran parte por un desarrollo industrial a raíz de la llegada de corporaciones nacionales e internacionales. Esto incentivó a que en un lapso "de tres a cuatro décadas, recibiera una ola migratoria importante de personas de otros estados del país, como del Distrito Federal[10], así como del extranjero, principalmente Japón" (Bénard, 2009:10). Lo anterior conllevó a que la sociedad de Aguascalientes se enfrentara a nuevas formas de convivencia, a nuevas culturas y viceversa, es decir, que quienes llegaban también se adaptarían a las pautas culturales del grupo social al que se incorporaban. En este sentido Alfred Shütz afirma que el forastero que llega al endogrupo, se enfrenta "ante el hecho de no tener ningún estatus como miembro del grupo social al que está a punto de incorporarse, y carece de un punto de partida para orientarse. Asimismo, las pautas culturales representan sólo para los miembros del endogrupo un núcleo de esquemas coincidentes de interpretación y de expresión; en cambio para el forastero, tiene que traducir a los de la pauta cultural de su grupo de origen (Schutz,1964:102). La aceptación de los forasteros por el endogrupo, se ve obstaculizada, lenta y diferenciada, ya que "cuando éste se encuentra con gente que llega de fuera, se establecen relaciones complejas" (Bénard, 2014a:115). De tal modo, algunos de los que llegaron a Aguascalientes se encontraron con "un endogrupo cerrado, homogéneo en cuanto a su etnicidad, su religión y su limitada exposición a la diversidad" (Bénard, 2014a:153-154). Por lo que el "embate de personas llegadas de fuera confrontó a los habitantes de una ciudad conservadora -profundamente católica y con una mínima diversidad étnica-, y los forzó a preguntarse si aquello que parecía natural, lo normal, era lo único y lo mejor" (Bénard, 2009:12).

No obstante, las nuevas pautas de convivencia, se presentaron ante las actitudes típicas del endogrupo como una opción que ofrecía, en algunos casos,

[10] Ahora nombrada Ciudad de México.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

una apertura a los anteriores controles y obligaciones, trastocando aquellas condiciones que le daban estabilidad y seguridad a la sociedad, por lo que ciertos sectores aceptaron resueltamente algunas de estas nuevas dinámicas de coexistencia. Este sector fuimos comúnmente los jóvenes, pues teníamos una posición de "pluralidad hacia diferentes maneras de pensar y tolerancia hacia nuevas formas de convivencia y hacia el cambio de los roles sociales" (Bretherton, 2009:81). Así, reconocimos que en nuestra sociedad se estaban dando otros modos de vincularnos, aunque estas nuevas formas de ser, hacer y pensar no eran tan articuladas como las del modelo aprendido en mi familia, pero si eran muchas un tanto más abiertas, que en definitiva trajeron aires más frescos a nuestros estilos de convivencia. En este sentido, los jóvenes empezamos a notar que algo se estaba gestando en las dinámicas de cómo socializar en Aguascalientes, había gente de otras latitudes, tanto de otras partes de México como de Japón, conviviendo entre nosotros, lo cual era algo novedoso para lo que acostumbrábamos ver en los espacios públicos. Esto fue un parteaguas para que los jóvenes supiéramos de otras vías de vincularnos; aunque no necesariamente copiáramos sus conductas, lo interesante fue saber que había otras opciones y las podíamos elegir como propias. Poco a poco aprendimos a socializar con personas que tenían otros comportamientos, fueran los foráneos de otras ciudades de México o de otros países[11].

* * *

El 29 de enero de 1998 cumplí 18 años, tiempo en el que en México se llega a la mayoría de edad, para mí representó la posibilidad de tener más libertad con los permisos para salir con mis amigas y llegar más tarde; y poder entrar a algún bar, por lo que era una novedad asistir a alguno y conocer gente diferente, sobre todo otro tipo de chicos de los que tratábamos en la preparatoria. Aunque en un par de meses iniciaríamos nuestros estudios profesionales y estaríamos en contacto con personas diferentes, la euforia de comenzar a tener *salidas de chicas* nos entusiasmaba, pues serían los últimos meses que conviviríamos

[11] Para ampliar información sobre la inmigración de japonenes y personas de la Ciudad de México a Aguascalientes, véase Rebeca Padilla (2012), en su libro *Geografías ciudadanas y mediáticas*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

juntas antes de separarnos para ir a la universidad, cada una habíamos elegido estudiar diferentes carreras.

En el mes de abril de 1998 conocí a un extranjero, para ser precisa era nacido en Bolivia pero de padre y madre japoneses. En Aguascalientes era extraño conocer personas de otros países, pero en el contexto local del momento, el estado empezaba a recibir muchos inmigrantes de Japón, ya que la industria automotriz asiática, específicamente la NISSAN y las empresas proveedoras también japonesas, eran cada vez más, lo cual produjo un aumento en el flujo migratorio en la entidad de personas de otros lugares, tanto de México como del extranjero; con todo, la presencia de los japoneses fue la más notoria. No obstante, se percibían como una comunidad muy cerrada, ya que se veía que sólo socializaban entre ellos, por tal motivo, convivir con alguno de ellos era algo nuevo para la sociedad hidrocálida[12]. Ese extranjero de nombre René llegó a Aguascalientes contratado como intérprete de español y japonés, ya que dominaba ambos idiomas.

* * *

Mi profesor de derecho nos había invitado a salir a un bar a mis amigas y a mí, ya que él quería presentarle a Mateo su amigo a mi amiga Malena. Haber recibido la invitación de un profesor para salir a un bar en aquel entonces a mí y a mis amigas nos pareció normal, no lo vimos como un acto de acoso, ni abuso de poder, ni de hostigamiento. Por tal razón, aceptamos salir con él y Mateo. Nos habíamos quedado de ver con ellos en la entrada del bar. Al llegar, él estaba ahí para recibirnos, lo saludamos y comenzamos a entrar al lugar, una por una. Yo fui la última en ingresar y la última en ocupar el único lugar que quedaba libre en la mesa, no tuve opción de elegir mi asiento, así que indirectamente, mis amigas habían elegido por mí, justo al lado de un hombre de rasgos asiáticos, a quien no esperábamos.

Mi profesor tomó la palabra en la reunión y nos presentó a su amigo y al inesperado invitado extranjero:

[12] Gentilicio de la gente nacida en Aguascalientes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Profesor[13]: Les presento a mis amigos.

Mateo[14]: Hola, soy Mateo ¿cómo están?

René[15]: ¡Hola, mucho gusto!, yo me llamo René.

Marilú: ¡Hola!

María[16]: ¡Mira qué bien habla español ese japonés!,

Luz[17]: Aprovechemos para platicar con él, será interesante conocerlo.

Su sonrisa fue muy dulce y cuando se reía, sus ojos se cerraban aún más. ¡Qué simpático!, nunca había estado tan cerca de un japonés. Aunque en realidad no sabía si en verdad era Chino, Japonés o Coreano, pero supuse que era Japonés, pues los extranjeros que venían a trabajar a Aguascalientes en su mayoría estaban aquí por la NISSAN. Consideré positiva la oportunidad de estar sentada a su lado, saber de él y su cultura, así que decidí romper el hielo preguntándole cosas sencillas para que me entendiera.

Marilú: ¿Vives en Aguascalientes?

René: Sí, llegué en marzo, para trabajar como intérprete de español y japonés.

Marilú: ¿Te gusta vivir aquí?

René: Sí, es una ciudad muy tranquila.

Marilú: ¿Y cómo conociste a nuestro profesor?

René: Él es el abogado de donde trabajo, ahí nos conocimos.

Luz: Creo que sería buena idea parar un poco el interrogatorio, ¿no creen? Lo vamos a asustar.

Detuve por un momento la charla, tomé aire y al voltear a ver a mis amigas, no tardaron en lanzarme sus miradas pícaras indicándome que ya lo había conquistado. En ese momento fingí no entender sus mensajes, ¿cómo se les ocurría pensar en que me pudiera interesar ser novia de un japonés?

[13] Voz de profesor de derecho de Marilú.
[14] Voz de amigo de profesor de derecho.
[15] Voz del partido de Marilú.
[16] Voz espontánea de Marilú.
[17] Voz de Marilú más apegada a las normas sociales.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

René: ¿Tú a qué te dedicas?
Marilú: Estudio el último semestre del bachillerato.
María: ¡Vaya!, qué bueno que René retomó la conversación.

Yo no quería volver mi mirada hacia mis amigas, quería evitar que siguieran ironizando sobre el interés de mi nuevo amigo hacía mí; así que las ignoré y me entregué a la plática con René. En la charla, nos enteramos de que cumplíamos años el mismo día, el 29 de enero ¡vaya coincidencia!, aunque él me llevaba dos años de diferencia. Otra vez volteé a ver a mis amigas discretamente, y sí, fue inevitable haber visto otra vez sus caras de burla al ver que René seguía tan interesado en la conversación. Cuando llegó el momento de despedirnos me di cuenta de que el tiempo que habíamos estado en el bar había transcurrido muy rápido, al menos esa fue mi sensación.

Profesor: Marilú, estaría bien que se intercambiaran sus números, René no tiene muchos amigos en Aguascalientes, y creo que estaría bien que comenzara a socializar con gente de su edad, así como tú y tus amigas.
Marilú: ¡Claro, encantada!

Antes de habernos dicho adiós, intercambiamos nuestros números de teléfono de casa, pues yo aún no tenía teléfono celular.

Al llegar a mi habitación, me recosté en mi cama y con los ojos abiertos me puse a pensar en René, me pareció un hombre agradable, no lo consideré de mal aspecto físico, su complexión era muy delgada, usaba lentes, cabello lacio y corto hasta tocar la punta superior de sus orejas. Me pareció un buen hombre; sin embargo, no lo vi como posible novio, sólo lo vi como alguien que podría ser mi amigo, con quien podría salir de vez en cuando a tomar un café, a comer, al cine; conocerlo y saber más aspectos de su cultura.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En ese momento de mi vida, no me pareció extraño que un profesor de la prepa nos invitará a salir a mis amigas y a mí, ya que en mi entorno no estaba censurado institucionalmente, ni mal visto socialmente que un(a) profesor(a) saliera con sus alumnos(as), lo cual pautaba que si un(a) profesor(a) nos invitaba a salir, no lo catalogáramos como una acción indebida. Particularmente, el hecho que nuestro profesor fuera una persona con buena reputación y conocida en el ámbito académico, social y político de esta ciudad, y que a su vez, su esposa también fuera profesora del mismo bachillerato, nos hizo pensar que sus intenciones estaban enfocadas únicamente a socializar un momento con su amigo y con nosotras. En este caso, mis amigas y yo, así como nuestros padres, confiamos en él, y significamos su invitación como un acto de amistad y por eso la aceptamos sin conflictuarnos. A decir verdad, la invitación la vimos como una oportunidad para comenzar a salir y conocer gente de otros círculos, diferentes a los que teníamos en la preparatoria. Por tanto, tampoco nos pareció negativo que nuestro profesor quisiera presentarle a mi amiga Malena a su amigo Mateo.

Estas acciones no eran mal vistas en Aguascalientes, especialmente porque eran pautas comunes de una sociedad relativamente pequeña, en donde mucha de la gente nos conocíamos entre sí, al menos nos reconocíamos por apellidos y sabíamos de quién estábamos hablando; por lo que el mismo ambiente de vecindad generaba la confianza de aceptar este tipo de invitaciones. No obstante, estas costumbres tan establecidas culturalmente, al no haber sido cuestionadas; no significaba que no violentaran la individualidad y la libertad de las personas, especialmente las de nosotras las mujeres. Es decir, el trasfondo de estas prácticas, estaban sustentadas por la estructura patriarcal y machista de la sociedad de Aguascalientes, donde los padres, hermanos, jefes, profesores, esposos, novios seguían perpetuando su poder y control, ordenando la vida de madres, esposas, hijas, hermanas, alumnas, empleadas; pautando con quién, a dónde y cómo comportarnos socialmente. Sin embargo, estas prácticas estaban legitimadas tanto por hombres como por mujeres, por eso eran dinámicas normalizadas que formaban parte del *modus operandi* entre los géneros.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Repasaba la escena de cuando vi por primera vez a aquel hombre asiático sentado en la mesa del bar, me preguntaba por qué mis amigas no quisieron sentarse cerca de él, por qué no les interesó conocerlo. La conducta de ellas fue el reflejo esquivo de mucha gente de Aguascalientes hacia lo desconocido, lo extranjero, lo diferente. Cuando la gente de *toda la vida*[18] de esta ciudad comenzó a notar que sus espacios, que por derecho de antigüedad suponía les pertenecían, estaban siendo usados, ocupados y habitados por gente foránea y que no conocían, es decir, por inmigrantes asiáticos y de otras ciudades de México, su reacción fue de recelo y de rechazo, lo cual se manifestaba en su manera de ignorarlos y no integrarlos a sus grupos de amigos, ni a los espacios recreativos a donde ellos asistían para socializar. La llegada y el establecimiento de los foráneos, no fue un proceso fácil ni rápido.

No obstante, la presencia de extranjeros, a pesar de haber sido paulatina no dejó de crecer, y cada vez se notaba más su presencia en los espacios públicos, sobre todo en una ciudad en donde no era común ver gente desconocida, mucho menos extranjeros, cuando no fuera dentro del período de La Feria Nacional de San Marcos, pues es la época del año cuando se reciben más turistas por ser una celebración local muy reconocida a nivel nacional e internacional.

El grupo de japoneses estaba creciendo en esta ciudad, y poco a poco se abrieron camino, pese a que a la gente local le costaba relacionarse con ellos, y también porque los mismos japoneses se mostraban un tanto tímidos al socializar con nosotros, sólo se congregaban con gente de su país. Sin embargo, había quienes sí queríamos conocerlos y saber de su cultura, aunque no sabíamos cómo acercarnos a ellos, pero poco a poco aprendimos a interactuar unos con los otros. En los lugares como las escuelas de idiomas empezamos a socializar con ellos, había muchos japoneses y japonesas que iniciaban estudios de idiomas, sobre todo español e inglés, así que ese fue un espacio en donde coincidíamos con ellos. Asimismo, en los mismos lugares de trabajo, se abrieron espacios para que tanto mexicanos como japoneses aprendieran a trabajar

[18] Expresión que usamos en Aguascalientes algunas personas de las clases medias para hacer referencia a la gente que es oriunda de este lugar específico desde sus ancestros.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

juntos. Su presencia en los centros comerciales, restaurantes, caminando por las calles, hizo que poco a poco fuéramos reconociendo la diversidad de los habitantes que estaban llegando a la ciudad.

En mi caso, comencé a verlos en los centros comerciales, pero sólo de lejos, nunca me imaginé entablar una amistad con alguno de ellos, no sabía cómo comenzar a interactuar. Yo estaba en mis cosas, cumpliendo con mis rutinas de la escuela, y mi socialización se limitaba a mi familia y mis amigas de la prepa. De tal forma, en mi imaginario contemplaba según mi contexto escolar y social, que si en algún momento conocía a alguien para que fuera mi novio, sería de mi círculo social, algún compañero de la escuela o conocido de alguna de mis amistades, pero en ese momento de mi vida, no imaginaba que pudiera ser de otra ciudad, mucho menos de otro país.

* * *

Habían pasado un par de días desde que conocí a René y no había dejado de pensar en él. Recostada en mi cama, recorría con la mirada todo lo ancho del techo.

> Luz: ¿Será que al fin tendremos nuestro primer novio?
> María: Puede ser, pero yo no me haría ilusiones todavía.
> Luz: Pero René nos invitó a salir, ¡creo que esa es una señal de que le interesamos!
> María: Mejor pensemos cómo le vamos a decir a nuestros padres que saldremos con un hombre a solas y que además, es un japonés.
> Luz: ¡Es verdad!, cómo vamos a decirles que saldremos con un extranjero que nadie conoce, ¿y si no nos dejan salir?
> María: Pues no sé, pero tendremos que decirles que nuestra primera cita será con un extraño inmigrante.

No sabía cómo abrir el tema con mis padres, ¿qué les diría, que un japonés de quien apenas podía pronunciar su nombre me había invitado a tomar un café? Tendría que contextualizar que lo conocí por medio de mi profesor de derecho, a quien sí ubicarían por su apellido, ¡eso les daría un poco más de tranquilidad!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cuando caminé rumbo a la cocina, vi que ahí estaban mis papás.

Marilú: Papás, voy a tomar un café con un amigo.
Papá[19]: ¿Y quién es su amigo?
Marilú: Es un japonés dos años mayor que yo, trabaja en la misma empresa en donde mi profesor es el abogado.
Mamá[20]: ¿Un japonés?, ¿y cómo lo conociste?
Marilú: Mi profesor de derecho me lo presentó el otro día que salí al bar con él, mis amigas y sus amigos; René era uno de ellos.
Papá: ¿Y es un muchacho seguro?
Marilú: Sí, mi profesor me dice que es un buen muchacho, así que no se preocupen.
Mamá: ¿Y habla español?
Marilú: ¡Sí!, es traductor de español – japonés.
Mamá: ¿Y por qué te invitó sólo a ti?
Marilú: Pues no sé, seguro porque sólo platicó conmigo y le caí bien, además no tiene muchos amigos aquí.
Mamá: Pues mucho cuidado, ¡no vaya ser un loco!
Marilú: No mamá, no es un loco.
María: Mmmm eso no lo sabemos.
Luz: ¡Por favor María!, no intrigues.
Papá: Está bien Marilú, vaya, pero con cuidado.
Marilú: Sí, seguro.

¡Era mi primera cita a solas con un muchacho!, mis manos no paraban de sudar. Me acechaba un mar de pensamientos, qué platicar cuando estuviera a solas con René, cómo actuaría con él, qué haría si me dejaba plantada, cómo lo iba a presentar a mis papás, ¿y si no les caía bien? De pronto, mi ansiedad se interrumpió por el acecho de mi curiosidad, me puse de pie y por enésima vez fui rumbo a la ventana, no sabía si ya quería que llegara René o mejor no. Justo en ese trance de querer y no querer que llegara, se acercó un auto frente a mi

[19] Voz da papá de Marilú.
[20] Voz de mamá de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

casa, ¡es él! – pensé. Se estaba estacionando. Pude ver toda su maniobra mientras acomodaba el coche; observé agudamente cada uno de sus movimientos, mi corazón se aceleró. Por último, viró su delgado torso hacia la derecha, dando unos últimos giros al volante y apagó el carro.

Me dispuse a bajar las escaleras, mientras, el sonido del timbre retumbó en las paredes de la casa.

Luz: Espera unos segundos, no abras tan pronto, René va a pensar que lo esperabas ansiosamente.

María: ¡Por favor, abre antes de que vengan nuestros papás a abrir la puerta y comiencen con el interrogatorio!

Luz: Es verdad, ¡ábrele ya!

Marilú: ¡Hola René!

René: ¡Hola Marilú!, ¿nos vamos?

Luz: ¡No!, no puedes irte sin presentarlo a nuestros padres, así que hazlo pasar a la casa.

Marilú: Pasa por favor.

René: Gracias.

Mientras entrábamos a la sala, mi mamá como esperando también su llegada, salió de la cocina para conocer a René, ¡no pudo contener su curiosidad!

Mamá: Buenas tardes.

René: Buenas tardes.

Marilú: René ella es mi mamá.

René: Mucho gusto señora, me llamo René.

Mamá: ¡Mucho gusto!

Marilú: Siéntate René, ¿quieres algo de tomar?

René: No, gracias, estoy bien.

Mamá: Oye, pues hablas muy bien español.

María: ¡Ya veo a René respondiendo las mismas preguntas a mi familia y amigos!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

René: Así es señora, nací en Bolivia, pero mis padres son japoneses, por eso hablo español y japonés.
Mamá: Marilú, háblale a tu papá para que conozca a René.
Marilú: Sí, voy; permíteme un momento René.
Luz: ¡Espero que René no se asuste con tanta pregunta!

Caminó rumbo a la sala de descanso, la cual se ubicaba en el fondo de la casa, mi papá estaba ahí, sentado viendo la televisión.

Marilú: Papá, ya llegó René, ven que te lo quiero presentar.
Papá: Vamos.

De regreso a la sala principal, mi mamá siguió con el interrogatorio. No puedo más que interrumpir para presentarle a mi papá.

Marilú: René, él es mi papá.
René: Mucho gusto señor, soy René.
Papá: Mucho gusto joven, siéntese por favor.
René: Gracias.
Papá: Habla muy bien español, ¿cuánto tiempo tiene en México?
María: ¡Se los dije!, comienza el interrogatorio con las mismas preguntas.
René: Gracias señor, tengo dos meses apenas aquí.
Papá: ¡Ah qué bien!, ¿trabaja en NISSAN?
René: No, trabajo en otra empresa, pero ésta es proveedora de autopartes para NISSAN.
Papá: Muy bien.
María: Creo que ya es hora de irnos Marilú, tus papás van a abrumar a René con tantas preguntas.
Marilú: Bueno, creo que ya es hora de irnos.
René: Sí, vamos.
Papá: ¿A dónde van a ir?
Marilú: A tomar un café a Galerías.
Papá: Perfecto, que les vaya muy bien.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mamá: No lleguen muy noche Marilú.

Marilú: No mamá.

Mamá: Bueno, vayan con cuidado.

Como una salida nupcial, mis papás caminaron detrás de nosotros hasta llegar a la puerta de la cochera. Me despedí de ellos con un beso para cada uno, y René de igual manera, se despidió de mi mamá con un beso y de mi papá con la mano estrechada. Me dirigí hacia el auto, esperé que René me abriera la puerta, pero no sabía si él estaba enterado de que en México se les abría ésta a las mujeres. Se acercó hacia mí, y me la abrió. Subí agradeciendo su caballeroso gesto.

* * *

Mi familia y yo siempre hemos vivido en un fraccionamiento del centro de la ciudad de Aguascalientes. Mis papás se mudaron aquí a mediados de los años 70, cuando tenían aproximadamente 10 años de casados. Mis hermanas y mi hermano comentan que cuando ellos eran pequeños, en el fraccionamiento había muchos niños y niñas de su misma edad, todos sabían quienes eran porque jugaban juntos todas las tardes. Así fueron creciendo, muchos se mudaron a otras zonas de la ciudad y nuestra calle gradualmente se fue quedando con pocos niños. Cuando mis hermanas y mi hermano salían con amigos y amigas, mis papás identificaban a algunos de ellos porque eran del mismo rumbo. Nosotros sabíamos quienes eran los pretendientes de mis hermanas porque primero fueron sus amigos del fraccionamiento, o eran amistades de sus amigos. Ellos se daban a conocer paulatinamente a través de visitas, cada vez más recurrentes. De igual manera, mis amigas lo vivían con sus hermanas, sus prospectos iban a sus casas a platicar y así se iba dando el noviazgo.

Con mis amigas y conmigo fue un poco diferente, porque los amigos eran de la preparatoria en donde estudiábamos, por lo que la dinámica para conocer personas del sexo opuesto era principalmente hacerlo en la misma escuela o a través de nuestros amigos. Particularmente yo, no invitaba a mis compañeros de la prepa a mi casa, porque ninguno me buscó para ser su novia. En aquel tiempo,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mis actividades giraban en torno a salir con mis amigas. Sin embargo, en la etapa final de la prepa y el inicio de la universidad, comenzamos a conocer más gente y a tener nuestros primeros amigos y, consecuentemente, nuestros primeros novios.

Mi relación con René significó romper con algunas de esas pautas culturales, como salir con alguien que nadie sabía quién era, que no era ni del rumbo, ni de la ciudad, ni de mi mismo país. En este sentido Julia Quilodrán (2008) menciona que:

> La globalización que al introducirse en las familias, modifica los niveles tradicionales de homogamia conyugal que aseguran estabilidad y cohesión social al estar basados en la formación de parejas cuyos miembros tienen características semejantes. Los encuentros en espacios *cercanos* como el trabajo, las escuelas, las fiestas familiares o la comunidad han favorecido hasta ahora una homogamia relativamente elevada. Su disminución se convertirá sin duda en un nuevo reto que las familias tendrán que resolver. El yerno o la nuera ya no serán del pueblo ni del barrio, ni tampoco compañeros de escuela o de trabajo; vendrán de lejos con costumbres distintas aunque puedan contar con los mismos diplomas y trabajar en el mismo lugar. Sin duda la circulación creciente de estudiantes o de cuadros jóvenes de las empresas profundizará la diversidad de origen de los cónyuges. (p.13)

Este fue el caso con René, pues era un hombre extranjero, que nadie conocía, tampoco sabíamos mucho de su cultura. Yo tenía poca información de él por lo que mi profesor me había comentado, y la cual era buena. En nuestras primeras citas, supe que la familia de René era católica, y que combinaban costumbres bolivianas y japonesas, por lo que algunos de sus hábitos de vida me resultaban un tanto familiares, por característicos de lo que podríamos calificar como la cultura latina; es decir, más afectuosa y expresiva que la japonesa, aunque también tenía prácticas japonesas como el respeto hacia el tiempo de los otros, en el sentido de que era muy puntual.

Entablar un vínculo con él, representó para mí, mi familia y amigos, aceptar dentro de nuestros círculos de conocidos a una persona extranjera como

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mi amigo. Esto forjó la posibilidad de emprender dinámicas alternas de relacionarnos; de abrirnos a otros estilos de convivencia y diversificar nuestras redes con personas de diferentes culturas. En este tenor, mis padres, hermanos y hermanas se mostraron abiertos al aceptar a René como mi amigo y posible novio, no recibí ningún comentario que me hiciera notar que no lo aceptaban o que no me convenía.

Asimismo, fue novedoso manifestarles que tenía un pretendiente, pues nunca lo había tenido. En relación con las trayectorias de los noviazgos de mis hermanas, yo fui la que lo tuvo más tarde, a los 18 años, ya que ellas comenzaron a tenerlos a los 15 años. De esta forma, haber manifestado que René pudiera ser mi posible novio, fue una novedad bien recibida, a pesar de que no sabían quién era. No obstante, las dinámicas de cómo comportarnos con un hombre estaban bien establecidas, fuera conocido o no, fuera extranjero o no. Mis padres sabrían con quien saldría, aunque fuéramos sólo amigos, cuando viniera por mí lo pasaría a mi casa, no estaría en la calle platicando con él, pues esas prácticas las solían hacer las mujeres del servicio doméstico, nosotras teníamos una casa y nos correspondía estar adentro, no afuera. Se me pedía llegar a mas tardar a las 11 PM cuando salíamos con ellos, y si por alguna razón quería llegar más tarde, tenía que llamar a mis papás y avisar en dónde estaba y cuánto tiempo más tardaría, pero no podría pasarme de esa hora.

Para cuando comencé a salir con René, también algunas de mis amigas comenzaron a salir con algunos compañeros de la prepa, sus dinámicas de relacionarse eran muy parecidas a las que yo había aprendido de mi familia, sus novios las visitaban a sus casas y sus padres sabían quién era. En algunos casos, como el de mi mejor amiga Malena, como no la dejaban tener novio, tenía que salir a escondidas si quería salir con un hombre, éste la dejaba a una cuadra antes de su casa, para aparentar que llegaba sola. Cuando algún amigo la visitaba a su casa, no se les permitían pasar, pues estaba prohibido que hombres no conocidos por la familia entraran. Algunas otras amigas esperaban más tiempo para presentar a sus novios a sus padres, dejaban pasar un par de meses, hasta saber si la relación resultaría o no.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En nuestra interacción, René y yo poco a poco fuimos sabiendo uno del otro, nuestras formas de relacionarnos parecían ser compatibles, me sorprendía tener dinámicas parecidas a las que yo había visto con mis hermanas, pues acostumbrábamos a ir a cenar, al cine, a tomar café, y nos veíamos casi a diario. De pronto, un día, así sin esperármelo, cuando salimos a dar un paseo, me dijo:

René: Marilú, ¿te gustaría ser mi chica?
María: ¿Su qué?, ¿qué es eso de chica?, ¡qué ridículo!
Luz: María, ¡nos está pidiendo que seamos su novia!
Marilú: ¿Tu chica?
René: Sí, mi chica, así se dice en Bolivia, es novia …
María: ¡Dios mío!, ¡dile que sí!
Luz: ¡No!, dile que lo tienes que pensar, que no nos vea tan urgidas.
Marilú: ¿Lo puedo pensar?
María: ¡No puedo creer que le hayas dicho eso Marilú!
René[21]: Sí, claro, pero ¿cuándo me dirás?
Marilú: ¡Ya lo pensé! -sonrío.
María: ¡Qué mal chiste Marilú!
Marilú: ¡Sí!, sí quiero ser tu novia, tu chica…ja ja ja.

Sus brazos se abrieron y me acogieron fuertemente. Me dio un beso tímido y yo le correspondí. En ese momento sonaba la canción *Te quiero tanto*[22], todo me parecía tan adecuado, la manera de pedírmelo, la música, el beso, el abrazo. Mientras sentía su cuerpo junto al mío, mil cosas pasaron por mi cabeza, ¡al fin tengo novio!, no lo podía creer. Y ahora, ¿qué tendría que hacer?, ¿cómo les diría a mis papás que ya tenía novio sin haberles pedido permiso?, por otro lado, dudaba si había hecho mal por haberle dicho que sí tan rápido, quizá me vi muy urgida por no haber esperado para darle una respuesta afirmativa.

Ya en la noche, le pedí a René que me dejara en casa para hablar con mis papás. Estaba muy nerviosa, ¿cómo les diría?, tenía miedo, ¿y si mi papá

[21] Voz de primera pareja de Marilú.
[22] Canción de 1997 del grupo mexicano *OV7*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

se enoja?, ¿si me dice que lo termine?, no hay marcha atrás, primero le platiqué a mi mamá, sin el tono de estarle pidiendo permiso, sólo le avisé. La verdad le dio gusto, y terminó su charla con sus palabras de *cuídate mucho y ya sabes, date a respeta*r. Ahora, el momento había llegado, le diría a mi papá justo antes de ir a dormir, ¡no, después no dormirá tranquilo! – pensé. Esperé a la mañana siguiente, detrás de la puerta de mi habitación, aguardaría hasta escuchar la puerta de su cuarto y en cuanto él saliera, lo abordaría. Los nervios me estaban consumiendo, ¿por qué nadie me dijo que sentiría esto? -la puerta sonó.

María: ¡Ándale!, ya salió nuestro papá.
Luz: ¡Persígnate Marilú!
Marilú: ¡Dios mío, ayúdame! -abrí la puerta.
Papá: Buenos días hija, ¿cómo amaneció?
Marilú: Muy bien papá, gracias, ¿y tú?
Papá: Bien hija, gracias.
Marilú: Oye, ¡qué crees que me preguntó René ayer!
Papá: ¿Qué te preguntó?
Marilú: Que si quería ser su novia.
Papá: ¿Ah sí?, ¿y qué le dijo?
Marilú: ¡Pues que sí!
Papá: ¡Ah mira!, pues que bien, nada más ande con cuidado.
Marilú: Sí papá – una sonrisa.

***

Al empezar a vincularme con René, no creí que me fuera a enamorar de él. Yo tenía una idea muy establecida de lo que sería mi primer novio. La idealización que desde niña me había creado, era que mi novio sería aquel hombre con el que hubiera sentido atracción a primera vista, creía que esa sería la primera señal para saber quien era indicado. A partir de esta señal, comenzaríamos a relacionarnos, sin dudar de la posibilidad de que pudiéramos ser incompatibles. Si había atracción física, todo lo demás se podría dar. Ese era nuestro modo de conocer a nuestro novio. Después, comencé a recibir los aleccionamientos sociales de a quién se me instaba elegir, esto según sus características

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

socioeconómicas. Y como otro factor a tomar en cuenta, es que se supondría seríamos compatibles en nuestras personalidades, en nuestros gustos, en creencias y estilos de vida[23]. Así, entre la idealización interiorizada del *amor a primera vista,* de los mandatos sociales, y los aspectos personales a considerar para elegir a nuestro novio, con René creía estar lejos de iniciar un noviazgo, pues no había sido amor a primera vista y tampoco sabía nada de él ni de su clase social. Sin embargo, al irnos conociendo, tuvimos empatía, compartíamos gustos, pasatiempos, y éramos compatibles en nuestras formas de ser. Por tal razón, al comienzo yo creí que seríamos sólo amigos, pero poco a poco la interacción fue estrechando nuestra amistad. Después de un mes de vernos casi todos los días, comencé a sentir cariño por él, pensé en la posibilidad de que fuéramos novios, a pesar de que no era el hombre que había idealizado. Él comenzó a conquistarme con atenciones, invitaciones a salir, a cenar, al cine, con regalos, con llamadas; acciones que me mostraban el interés de un hombre hacia mí, lo cual nunca antes me había pasado.

En esta primera relación, comencé a ser novia ante la sociedad; esto es, presentarme y conducirme como una mujer con novio en mi misma familia, con mis amigas(os) y conocidas(os). Fui descubriendo que cuando estaba con René, pensaría por los dos y no nada más en mí y lo que yo quisiera hacer. Esto también implicó el comunicar a mis amistades que ya tenía novio, presentarlo como lo hacían mis hermanas y amigas con sus novios, y hacerles saber además que era japonés, aunque no me interesaba que me identificaran como *la novia de*, pero si me interesaba que supieran que estaba en una relación de noviazgo, quería saber qué se sentía decir que ya tenía novio. La simple noticia parecía darles gusto, pero al decirles que era un japonés, les daba mucha curiosidad saber por qué andaba[24] con él. Su asombro era tal que llegaban al grado de buscarme en privado y preguntarme si en verdad me gustaba, si era cariñoso o de qué hablábamos cuando estábamos solos, pues lo veían muy serio y frío. Me

[23] Según Anthony Giddens, "los estilos de vida son prácticas hechas rutina: las rutinas presentes en los hábitos del vestir, el comer, los modos de actuar, y los medios privilegiados para encontrarse con los demás; pero las rutinas que se practican están reflejamente abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad del yo" (1995:106).

[24] *Andar* es una expresión que usamos en algunas ciudades de México que hacer referencia a que se está una relación de pareja.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

preguntaban si en realidad los japoneses eran machistas con sus novias, idea generalizada entre muchos de mis conocidos, al punto de que me preguntaban si yo caminaba tres pasos atrás de él, o si le tenía que desamarrar las cintas de sus zapatos, para luego quitárselos y acercarle las pantuflas cada vez que iba a su casa. En realidad nuestras formas de interrelacionarnos se asemejaban una a la otra; es decir, los dos caminábamos juntos de la mano, situación que no hacían en aquel entonces las parejas de japoneses que veía en Aguascalientes. Además, tal como lo había visto con mis hermanas y sus novios, él sufragaba todos los gastos de nuestras salidas, lo cual me parecía muy natural; también acostumbramos vernos todos los días, después de que salía del trabajo, y los fines de semana convivíamos con mis amigos y con mi familia, con quienes le gustaba socializar.

Cuando salíamos a algún lugar público y la gente notaba que éramos novios por ir tomados de la mano, se nos quedaban viendo con asombro, muchas veces hasta con burla, cuando al vernos ocultaban sus risas con sus manos, les delataba que les parecía raro, extravagante o increíble ver una pareja compuesta por una mexicana y un japonés. Quizá la respuesta a esa mofa estaba justamente en las mismas preguntas que mis amistades me hacían referente a si en verdad me sentía atraída por un hombre con esos rasgos raciales. La verdad, esas reacciones no me afectaban, no me importaba que pareciéramos ser muy diferentes, al contrario, me gustaba que me vieran con mi novio, fuéramos como fuéramos. El hecho de haberme dado la oportunidad de salir con alguien de otro país, expresaba que estaba abierta a explorar cosas diferentes; actitudes opuestas a lo que normalmente veía en mi entorno social, a mí me interesaba ampliar mi red de amigos, no sólo quería conocer personas de la preparatoria, quería interactuar con gente de otros espacios, por lo que en cualquier lugar veía la posibilidad de hacer amigos. Con el ejemplo de mis padres de ser amistosos y tolerantes con cualquier gente, aprendí que a ser yo, abierta a convivir con los demás sin importar su condición económica, procedencia o religión; por tal motivo, yo vi natural e interesante el entablar una conversación con René la primera vez que lo vi; así como también mis papás y hermanos reaccionaron entusiastas cuando supieron que tenía un amigo japonés. Ser amigable y conocer gente era una práctica habitual por mi familia, pero ni ellos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ni yo nos habíamos planteado que yo pudiera tener un novio extranjero, pues eso no era lo acostumbrado; no obstante, al conocerlo y cerciorarnos mediante sus comportamientos conmigo, de que era una buena persona, sus visitas cotidianas a mi casa y sus invitaciones a salir, demostraron que había un interés de su parte hacia mí y que no quería jugar, por lo que mis padres aceptaron mi noviazgo con él.

En mi relación con René empecé una época de estrecha relación con los japoneses que vivían en Aguascalientes, lo cual me permitió adentrarme a sus costumbres, aprender su idioma, conocer su país, saber sus formas de relacionarse, que me parecían tan ajenas; aprendía a convivir con personas que tenían otra manera de interactuar entre sí, era muy diferente estar rodeada de gente a quien no entendía, pero poco a poco comencé a socializar con ellos, iba a sus cenas en donde comíamos al ras del suelo, o a sus fiestas deportivas en donde todos los integrantes japoneses de la empresa junto con sus familias realizaban actividades deportivas, algo que según yo no pasaba en una empresa mexicana.

* * *

¿Me está engañando? Fue mi pregunta al encontrar la evidencia en su mochila. Fechada en Bolivia en el mes de abril de 1998, era una carta escrita en japonés y en español. Quien escribía, decía sentirse inquieta por la ausencia de René. Yo no entendía por qué, pero ella le decía que lo extrañaba mucho y le pedía que no se olvidara de su promesa, porque ella lo estaría esperando. Se despedía con afectos, firmando con un nombre en japonés, supongo el de una mujer. Dentro del sobre había un fino reloj, me gustó. Volví a guardarlo junto a la carta con el cuidado de no dejar evidencia de que la había leído. Erguí mi postura y atravesé mi mirada a través de la ventana del auto, como si no hubiera pasado nada, como si pudiera seguir como estaba antes de mi hallazgo, aunque las cosas acababan de dar un giro.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Encontrar esa carta fue una casualidad; René había dejado su mochila abierta y fue como pude ver, sin esperar, un sobre con remitente con letra de molde, mi curiosidad me llevó a tomarlo sin saber de qué se trataba. Sólo pude darle una lectura rápida, porque él llegaría en cualquier momento, pronto la guarde en el mismo lugar de donde la había tomado. No supe qué hacer, no podía preguntarle de quién era porque delataría mi intromisión, aunque tenía la idea que se trataba de una persona con la que René tenía un vínculo sentimental en Bolivia; me quedé con las ganas de despejar mis dudas pero me lo callé. Así transcurrió nuestro primer mes de noviazgo, tratando de ignorar el contenido de esa carta, y lo que aún pudiera significar para René.

* * *

Después de mi hallazgo, pasaron un par de semanas sin saber más y sin tocar el tema. Estábamos en casa de René cuando de repente sonó el teléfono fijo. Él tomó la llamada, tan pronto supo quién era la persona que estaba del otro lado de la línea, se fue a otra habitación. Me pareció extraño que buscara privacidad para hablar, porque obviaba con su actitud que no quería que yo me fuera a enterar. Yo lo esperé en su habitación, pero me acerqué a la puerta para escuchar su plática. Mis intentos de espía no sirvieron de mucho, pues hablaban en japonés; sin embargo, el tono de voz era muy dulce, como cuando me hablaba a mí, por lo que sospeché que se trataba de alguien a quien le tenía mucho afecto.

María: Algo me dice que con quien habla es la misma persona que le envió la carta.

Luz: ¿Crees que sea su ex novia?

María: Puede ser, aunque me parece muy extraño que le siga llamando.

Luz: ¡Quizá quedaron como amigos!

María: Pues sí, pero no tendría por qué ocultarlo. Algo no me cuadra, presiento que aún hay algo entre ellos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sentir ansiedad por saber qué pasaba me comenzó a inquietar más. Quería saber más, encontrar respuestas, en ese momento me acordé de la carta que había encontrado en su mochila, así que fui directo a buscarla. Sigilosamente fui directo a su mochila, pero ya no estaba ahí, me dirigí al ropero para ver si ahí la tenía, tratando de hacer el mínimo ruido; abrí los cajones en donde guardaba su ropa, busqué por debajo pero no encontré nada, revisé en otros cajones donde había muchos recibos, algunos estados de cuenta bancarios, ¡eran muchos papeles! pero de pronto encontré algo que no parecía un recibo.

Luz: ¡Ahí está la carta!, ¡tomémosla!
María: No, esta es otra, está fechada en el mes de mayo.
Luz: No puede ser, ¿otra carta?, entonces su comunicación es constante.

Comencé a leerla con prisa, ¡quería saber todo!, ella le preguntaba qué era lo que estaba pasando, que ella notaba su desatención, ya no le llamaba ni le había respondido la última carta, le reclamaba que él estaba incumpliendo con su promesa de seguir con su noviazgo a pesar de la distancia.

María: ¡Lo sabía!, ¡lo sabía!, René tiene otra novia en Bolivia y nos lo ha ocultado.
Luz: ¡No lo puedo creer!, ¿qué vamos a hacer?
María: No lo sé, no lo sé.
Luz: Entonces, lo más probable es que con quien esté hablando ahora, ¡sea con ella!
María: ¡Vaya descaro!, ¡no lo puedo creer!

El pulso me temblaba de rabia e impotencia, no sabía qué hacer ni qué decir. Mi mente estaba cegada, bloqueada, pero no me podía quedar así, René regresaría en cualquier momento. Reaccioné, aún tenía la carta en mis manos, por lo que la devolví al cajón de donde la había encontrado.

Me senté en la cama tratando de calmarme mientras él terminaba de hablar con su ¿novia boliviana? No podía concebir la idea de que él tuviera novia, a quien le había prometido continuar mientras vivía en México; de tal forma, René

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

le estaba siendo infiel a ella al no cumplir con su promesa; pero a la vez, también me estaba engañando a mí. No sabía qué hacer, me parecía un comportamiento vil.

Escuché que colgó el teléfono, regresaba a la habitación y yo sin palabras, sin saber cómo reaccionar.

René: Perdón por tardarme.
Marilú: No te preocupes, ¿quién era?
René: Era una amiga de Bolivia.
María: No lo creo, estoy segura de que era la novia boliviana.
Marilú: Ah sí, ¿y por qué le hablabas en japonés?
René: Porque al igual que yo, sus padres son japoneses, pero ella nació en Bolivia.
Marilú: ¿Y por qué no le hablaste en español?
René: Porque habla mejor el japonés que el español.
Luz: ¡Igual que en las cartas!, escribe más en japonés que en español.
René: Pero ¿por qué tantas preguntas?
Marilú: Sólo curiosidad.

Ya no quise ahondar en el tema, me daba temor comentarle que había encontrado dos cartas de una mujer, que seguramente eran de su novia por lo que ella le decía; sin embargo, si le reclamaba, me delataría por haberle esculcado sus cosas.

Luz: Tenemos que pensar qué hacer al respecto, pero este no es el momento, meditémoslo y decidamos qué será lo mejor.
María: Pues yo opino que sigamos en la relación, al fin y al cabo, René está aquí con nosotras y la otra novia está muy lejos.
Luz: Pero eso no está bien, al menos hay que pedirle que hable con ella y la termine.
María: ¿Y si lo confrontamos y decide terminarnos a nosotras?, mejor no digamos nada y que el tiempo arregle las cosas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mi primer noviazgo estaba comenzando y hasta este momento la relación con René había transcurrido felizmente. Yo no sabía qué hacer, me encontraba en la disyuntiva de si hablarlo o no con él; empero, decidí callarlo porque si le cuestionaba sobre mis hallazgos, me delataría y podría perder su confianza, lo cual no quería. En ese momento tomé la decisión de seguir sin mencionarle nada al respecto a menos que volviera a hallar otra carta o saber que seguía en contacto con ella. Entonces sí lo confrontaría. Sabía que él no regresaría a Bolivia en al menos dos años, así que yo tendría más ventaja que la otra novia por estar a su lado.

Sin duda, la inexperiencia que tenía a los 18 años respecto a cómo relacionarme en pareja, condicionó mi forma de arreglar esta situación al no enfrentar a René para pedirle explicaciones. Elegí la vía más fácil de sobrellevar este problema, callándome y dejando pasar el tiempo. En el transcurso de nuestro noviazgo no volví a encontrar ninguna otra carta de ella, ni volví a escuchar otra llamada. Con la relación un poco más afianzada le pregunté si tenía novia antes de venir a México y me dijo que sí, pero que la había terminado antes de venir; respuesta que no creí.

Acepté esa situación, accediendo a ese tipo de engaño porque no supe cómo hablar del tema con René. Nuestra relación empezó sin un pacto de fidelidad, porque yo supuse que éste era obvio. Tampoco hablamos desde el comienzo de lo que aceptaríamos o no en la relación, más bien dejamos que las dinámicas se fueran dando, y sobre la marcha ir negociando lo que queríamos o no hacer, pero sin un acuerdo previo. No obstante, poco a poco fueron surgiendo sucesos como el de la carta, en donde me puse en un nivel de desventaja ante René porque yo implícitamente acepté lo que él estaba haciendo al no confrontarlo. No sé si fue por mi inexperiencia, por miedo a terminar la relación que recién comenzaba, o porque no le di importancia en el momento en que ocurrieron los hechos, dejándolos pasar, con el riesgo de que se repitieran.

* * *

Al finalizar el siglo XX, Aguascalientes se consideraba como una sociedad apegada a la iglesia católica. Era notorio que las familias de clase media seguían reproduciendo muchos de los valores de esta religión, como el respeto a la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

autoridad, la prudencia, la obediencia, la bondad, honestidad y la virginidad[25]. En este sentido, Regina Bretherton (2009) afirma en su trabajo sobre Valores y cambio social, que aunque los jóvenes de esta ciudad tuviéramos actitudes más permisivas en cuanto a las relaciones prematrimoniales, implicando un cambio en los patrones del ejercicio de la sexualidad, la sociedad continuaba siendo apegada a sus costumbres, por lo que las relaciones sexuales antes del matrimonio eran reprobadas. Cabe destacar que el grado de reprobación de las relaciones prematrimoniales estaban relacionadas con la edad y la escolaridad; es decir a mayor edad y menor escolaridad, las opiniones más conservadoras, mostraban mayor reprobación a las relaciones sexuales antes del matrimonio.

Los padres de familia vigilaban la conducta de sus hijos e hijas, a través de insistirles que se apegaran a los valores inculcados por la iglesia católica, así como también a las normas familiares y sociales infundidas en casa. En este tenor, no era de extrañar que se amedrentara constantemente por parte del discurso religioso y en consecuencia, también por parte de los padres de familia católicos, quienes disuadían a sus hijos mediante la culpa si sus acciones se alejaban de lo permitido. Si esto ocurría, los padres, por ser los responsables de aplicar la guía y la autoridad en el hogar, les llamarían la atención, ya fuera con regaños o castigos, según la gravedad de su falta. De esta forma, promovían una actitud apegada a la moral católica. Por lo tanto, se intentaba seguir controlando las conductas sexuales, ante todo las de las hijas que aún no se casaban. Se les insistía a los padres de familia que cuidaran el pudor y la castidad de sus hijos, especialmente la virginidad de nosotras las hijas. El control que se ejercía sobre los cuerpos de nosotras era organizado de manera que los padres tenían que saber a dónde y con quién salíamos, así como las actividades que realizábamos fuera de casa. Se nos enfatizaba que nos comportáramos según las normas morales, ya que de ese modo demostraríamos socialmente los buenos valores[26] que nos habían inculcado en nuestra familia.

[25] Para ahondar más en el tema de las costumbres católicas de la sociedad de Aguascalientes, véase Jorge Hope (2005), en su libro *Cajón de sastre*.

[26] Para ahondar sobre los valores que caracterizaban a la gente de Aguascalientes en la primera década del siglo, véase a María Estela Esquivel (2009), en su artículo sobre "Los aguascalentenses frente al espejo".

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Una hija que tuviera un embarazo antes de que se casara, indicaba desobediencia a los valores enseñados por la iglesia y por su familia, por ceder a sus propios deseos sexuales. Si la hija decidía irse a vivir con su novio, también antes de desposarse, se consideraba un acto de libertinaje. Por tal motivo, controlar el cuerpo de nosotras las hijas hasta que nos casáramos, seguía siendo una función familiar, la de mantener impecable nuestra imagen y la de nuestra familia. Cuando conocíamos a alguien, especialmente si nos interesaba comenzar un noviazgo, era importante que nuestra imagen fuera de mujeres decentes y de buenos principios, esto era, que mantener una buena reputación, a través de *darnos a respetar* y de demostrar autogobernarnos ante nuestros deseos sexuales. Comportarnos de otra manera, nos llevaría a ser señaladas y criticadas como fáciles por la gente de nuestro entorno, especialmente por los grupos de amigos, ya que en ellos era común escuchar que la mujer que *valía la pena* para elegir como novia, era la que se daba a respetar, la que no se acostaba con uno y con otro. Así, cuidar nuestra reputación frente a nuestro grupo de amigos, significaba que podíamos ser parte de un mercado matrimonial selectivo, discriminatorio y machista.

Un elemento que nuestros padres utilizaban para que cuidáramos nuestra virginidad era inculcarnos miedo a quedar embarazadas, de tal modo, temeríamos *al qué dirán*, por el desprestigio y escarnio social. Hacernos sentir culpa, era otro componente disuasivo para no caer en las tentaciones sexuales. Mucho tenía que ver qué tan apegada era la familia a los valores de la iglesia católica, ya que su discurso era utilizado para hacernos creer que Dios sabía de nuestros actos, por lo que habría que temer a la desobediencia; así como sentir culpa por fallarle a Dios, a la familia y a nosotras mismas por no poder respetarnos, ni abstenernos ante nuestros impulsos sexuales antes del matrimonio.

El tema que nunca se nos alertó en casa, fue el de las enfermedades de transmisión sexual; lo que indicaba que socialmente era más grave quedar embarazada que contraer una infección de transmisión sexual. Por último, cabe resaltar que dicho control se ejercía de manera diferencial en los hijos y en las hijas; a los hombres no se les bombardeaba con amenazas sobre su abstinencia sexual, más bien se les permitía hacerlo para refrendar su hombría; mientras a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

nosotras se nos controlaba, se nos amedrentaba constantemente con la culpa y el miedo por no ser buenas hijas y por desobedecer las normas sociales y religiosas. Esto marcaba evidentemente que Aguascalientes era una sociedad conservadora y machista.

Ahora bien, se nos inculcaba tener un noviazgo monógamo cuyo objetivo fuera llevarnos al matrimonio y formar una familia, y para el cual se reservaba la reproducción de las prácticas sexuales, de la paternidad y la maternidad; dichas formas establecidas por la moral de la doctrina católica, han sido "una instancia de construcción de representaciones sociales y de motivación y orientación de la acción social cotidiana" (Rodríguez, T., 2001:33). En ese sentido, si se deseaba vivir en pareja, sería hasta casarse bajo las leyes católicas y civiles. Independizarse del núcleo familiar de una manera que no fuera esa, resultaba transgresor, era ir en contra de la moral familiar, si una mujer soltera se fuera a vivir sola, ya significaba que era una "libertina".

* * *

René y yo regresábamos de un viaje de las playas de San Blas, Nayarit; habíamos aprovechado el puente del 5 de febrero. Al llegar a casa, el desencuentro con mi padre ocurrió cuando descubrió que me había ido de viaje con René y no con mi amiga Samanta, como yo les había hecho creer. Llevábamos nueve meses de ser novios y yo quería salir a la playa con René. Sabiendo que mis papás no me dejarían ir a solas con él, se me ocurrió inventarles que Samanta, mi mejor amiga de la secundaría que en ese momento vivía en Guadalajara, me había invitado a viajar con ella.

> Luz: Siento culpa, miedo, no sé si fue buena idea haber hecho este viaje, tengo un malestar, tengo un mal presentimiento.
>
> Anthony[27]: en este sentido "la culpa es angustia provocada por el miedo a la transgresión, cuando los pensamientos o actividades de las personas no están a la altura de las expectativas del carácter normativo" (Giddens, 1995:87).

[27] Voz de Anthony Giddens.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: Tranquila no te angusties, ya vamos de regreso a Aguascalientes, nuestros padres no nos descubrieron, así que *lo bailado, nadie nos lo quita*.

Luz: ¿Acaso no estamos mal en ser tan cínicas y no sentirnos mal por haber mentido?

María: Creo que ya estamos grandes para saber lo que hacemos.

Luz: Lo sé, pero me siento mal, siento que le fallamos a nuestros padres por habernos venido a la playa con René a base de mentiras ¡qué malas hijas somos!

María: ¡A ver!, queríamos venir a la playa con él, ¿o no?, creo que nadie nos obligó, así que hicimos lo quisimos.

Luz: Sí María, pero no está bien ni decir mentiras, ni viajar a solas con tu novio como si estuviéramos casadas, eso no está bien visto, van a pensar que somos unas mujeres sin moral, una *cualquiera*.

María: ¡Ya por favor!, deja de atormentarnos con tus sentimientos de culpa. Nadie sabrá nada.

Marilú: René, podrías bajar la velocidad, me da miedo que manejes tan rápido.

René: Marilú, estoy muy cansado, quiero llegar cuanto antes a Aguascalientes.

Marilú: Entonces deja manejo yo un rato, así descansas.

René: Está bien.

Llegamos a Aguascalientes a las tres de la tarde. En mi casa no había nadie, era domingo, día en que comemos en una granja a orillas de la ciudad.

René: ¿No hay nadie en tu casa Marilú?

Marilú: No, seguro están todos en la casa de campo, ¿quieres ir allá o ya te quieres ir a tu casa a descansar? Dime ¿qué quieres hacer?

René: Me acaba de invitar a comer un ingeniero japonés ¿quieres acompañarme?

María: Sí, vamos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: ¡No es lo más prudente Marilú!, mejor ya quédate en tu casa y espera a que regresen tus papás.

María: ¡Ay por favor!, no pasa nada.

Luz: María, eres tan temeraria que me asustas.

Marilú: Sí, vamos.

René: ¡Vámonos entonces!, ¿quieres que baje tus cosas de una vez?

Marilú: No, porque si mis papás las ven, sabrán que llegué temprano y al no encontrarme en la casa, se preguntarán en dónde podría estar y no quiero que sospechen que ando contigo.

René: Está bien, entonces vámonos.

Regresamos a la casa, son las 8 PM. Abro la puerta principal, escucho que mi papá, está terminando de hablar con alguien. Cuando oye que alguien abre la puerta, voltea su cabeza para ver quién es. Me lanza una mirada fija y sin parpadeos. No sé por qué; trato de escuchar algo de la conversación, pero no entiendo bien lo que dice. Cuelga el teléfono y tan pronto lo suelta, gira su cuerpo para darme la cara.

Papá: ¿Con quién se fue de vacaciones?

Marilú: ¡Con Samanta papá!

Luz: ¡Dios mío! creo que papá está enojado.

María: ¡Híjole!, creo que sí.

Papá: ¿Cómo que con Samanta?, ¡no me mienta!, acabo de hablar con su mamá y me dice que Samanta no se fue de vacaciones con usted, ¡es más!, la señora me dice que usted la llevó a su casa antes de irse a la playa con ¡no sé quién!

María: Creo que ya nos cacharon.

Luz: ¡Ya lo presentía!, sabía que nos descubrirían.

Marilú: ¿Cómo?, ¡la señora está mintiendo papá!, ¡ustedes vieron que Samanta vino por mí para irnos a la playa!, ¡la mamá de Samanta está mintiendo!

Luz: ¡Escúdanos!

María: ¡Invéntale algo!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: ¿Cómo es posible que le crean más a esa señora que a mí?

Papá: Bueno, ¡entonces voy a llamar de nuevo a la mamá de Samanta para que nos explique por qué nos está mintiendo!

Marilú: ¡Sí!, ¡llámale!

Luz: ¡No Marilú! ¿en qué lío nos estás metiendo?

María: ¡Que nos trague la tierra!, ¡ya!, ¡ahorita!, ¡que algo nos haga desaparecer!, ¿por qué no nos quedamos en casa desde que llegamos?, ¡nuestro papá nos descubrió!

Mientras termino de asimilar lo que está pasando, mi papá toma el teléfono y marca nuevamente a la casa de la mamá de Samanta. En este momento aproveché para pedirle a René, que no dijera nada. Justo en ese momento, Augusto sale de la sala de tele y se dirige hacia nosotros. Mi papá no puede comunicarse de nuevo, la mamá de Samanta ya no responde.

Papá: ¡Pues no me contesta!, ¡pero sé que usted me está mintiendo!

Augusto: Papá, créele a Marilú, si ella te dice que fue con Samanta, créele a ella. Además, la maleta trae la etiqueta del autobús, ¡mira!

Luz: ¡Ay hermano!, ¿qué haríamos sin ti?, ¡gracias por rescatarnos!

Papá: ¡No quiero saber nada!

Mi papá gira su cuerpo para darme la espalda, camina hacia la cocina en donde está mi mamá, escucho murmullo, ¡seguro le está contando todo a ella! Augusto está de pie frente a nosotros sin saber qué más decir ni qué hacer, sólo encoge los brazos hacia arriba y se va al cuarto de la televisión. Ahí también está mi hermano mayor Gregorio, quien a pesar de estar escuchando la discusión entre mi papá y yo, no se quiere meter. Sigo de pie, esperando a que se me ocurra cómo resolver esta situación. René se solidariza con su inmovilidad, también de pie; ambos mudos, paralizados. Estoy asustada, creo que me espera un regaño muy fuerte, ¿qué hago?, ¿qué hago?, ¿qué admito?, ¿qué niego?, siento como entro a un túnel obscuro, en el cual no veo la luz de salida; sé que mi papá nos descubrió y no sé qué hacer.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Me salgo a la cochera, de pie en esta sala no puedo digerir siquiera un poco lo que pasa, el halo denso que ha dejado la discusión me bloquea. René me sigue como cuando un niño regañado camina tras de su madre. No dice ni una sola palabra, quiere ser imperceptible.

Marilú: René, creo que lo mejor es que te vayas a tu casa.
René: Sí, claro.
Marilú: Esperemos a ver qué me dicen mis papás.
René: Por favor, avísame cualquier cosa.
Marilú: Yo te llamo mañana.

Regreso a la sala de mi casa, tomo mi maleta y acelero el paso hasta llegar a las escaleras de madera; trato de que las puntas de mis zapatos apenas suenen al tocar los escalones, no quiero evidenciar que voy rumbo a mi cuarto. En el trayecto quiero pensar qué hacer, pero no puedo, no me concentro. Si me encierro en él, puedo hacerme la dormida y evitar otro enfrentamiento con mi papá y mi mamá.

María: No Marilú, esa no es buena idea, porque si quieren hablar con nosotras, nos tocarán la puerta hasta despertarnos.
Luz: Mejor es actuar como que no pasó nada, nos vamos a bañar y ahí dejamos pasar tiempo hasta que nuestros padres se duerman.
María: Sí, creo que es lo más sensato.

Decido meterme a bañar. Tan pronto entro al baño, se me llenan los ojos de lágrimas, no quiero que me escuchen mis papás, su habitación está aquí al lado y si me oyen llorar, sería como aceptar mi mentira. Antes de soltar el primer sollozo, deslizo rápidamente el cancel de la bañera, estiro mi brazo para girar la llave del agua. Espero a que el ruido del líquido al estrellarse en el piso diluya mi llanto, comienzo a desnudarme, echo todo al suelo, la ropa conserva el olor del hotel. No quiero saber nada de lo que hice estos últimos tres días. Entro a la bañera, dejo que el hervor del agua al tocar mi cuerpo me queme, me castigue, lo merezco.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: Te dije que nos descubrirían, nunca debimos hacer este viaje. Les fallamos a nuestros padres. Somos malas hijas.

María: ¡Pero qué les pasa!, está bien que hicimos mal en mentir, pero ya somos adultas, somos dueñas de lo que hacemos con nuestra vida.

Luz: Sí María, cada quien hay que hacerse responsable de lo que hace con su vida, pero hay límites y ahora los hemos sobrepasado.

María: ¿No creen que es tiempo de demostrarle a nuestros padres que somos adultas, que son otros tiempos, que queremos más libertad?

Luz: ¡Quizá!, pero no olvidemos que vivimos en su casa y ellos ponen las reglas, no hay de otra, habrá que seguirlas mientras vivamos aquí.

María: Pues entonces vámonos a vivir con René.

Luz: ¡Estás loca María!, eso jamás nos lo perdonarán nuestros padres. Yo no los deshonraré de esa manera, ellos esperan que salgamos casadas de esta casa, así como mis hermanas lo hicieron y así lo haremos.

Llevo más de una hora en el baño, no quiero salir. Extiendo una toalla sobre el piso para sentarme ahí y dejar pasar más tiempo. Me atemoriza que mis papás me pidan no volver a ver a René, yo lo amo y no quiero terminarlo, ni tampoco quiero que las cosas cambien entre él y mi familia, sobre todo que mis padres lo vean mal, que crean que René me convenció para irme de viaje con él, y que tontamente accedí a sus planes tan de moral suelta, cuando en realidad yo fui quien planeó todo.

Dejo de escuchar ruido en la habitación de mis padres, después de tanto tiempo seguro ya están dormidos; tomo mi ropa y salgo del baño. Afuera está todo en silencio, cierro la puerta del baño y mi papá me llama. Un escalofrío me atraviesa el cuerpo, de pies a cabeza. Me paralizo, no sé si contestar o huir a mi cuarto.

Papá: Marilú, su mamá y yo queremos hablar con usted.

María: ¡Ándale!, no hay de otra, agarremos aire y valor.

Luz: ¡Dios mío!, persignémonos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Me persigno antes de entrar. La puerta está entreabierta, veo que las luces están encendidas. Empujo la puerta y entro. Camino con la cabeza agachada, llego hasta el sillón que está del otro lado de la habitación. Me da pena voltear a verlos, mi papá me pregunta, y no tengo otra opción que voltearlos a ver. Alzo la mirada y veo que ambos están recargados sobre la cabecera de la cama, cada uno ocupa el lado que le corresponde, mi papá del lado derecho y mi mamá del izquierdo. Ella no me mira, está viendo sus manos; conozco esa actitud de supuesta indiferencia, suele recurrir a ella cada vez que se enoja.

Papá: ¿Con quién se fue a la playa?
Marilú: Con René y un ingeniero japonés de su empresa.
Papá: ¡Ya no mienta Marilú!, ¿se fue sola con René?
María: Di que no, te puede ir peor si les dices la verdad.
Marilú: No, uno de sus jefes nos invitó porque iría a jugar golf a la playa, pero como sabía que no me dejarían ir con ellos, les inventé que Samanta me había invitado.
Papá: ¿Hicieron el amor?
María: ¡Qué!, ¡no puedo creer que nos esté preguntando eso tan íntimo!
Marilú: ¡Claro que no!
Papá: Pues más vale que no, de otro modo, tendrían que casarse.
María: ¡Qué!, ¿casarnos?, si sólo nos fuimos de vacaciones, no es para tanto.
Luz: Diles que no Marilú.
Marilú: ¡Les juro que no pasó nada!
Papá: Bueno, como podrá ver su mamá está muy enojada, pídale disculpas y no nos vuelva a mentir.
Marilú: Sí, está bien … ¡perdón!

Mi última palabra la pronuncio casi inaudible. Me levanto del sillón y me salgo de su habitación. ¡No lo puedo creer!, ¡no lo puedo creer!, ¡cómo se atreve a preguntarme eso!, ¡cómo me pregunta eso tan íntimo!, me siento tan controlada. Entro a mi habitación, me echo directo a la cama, ¡no puedo más!, suelto el llanto, ahora sí sin que me importe que me escuchen, ¡me siento tan culpable pero

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también tan constreñida!, ¡sé que los he defraudado!, ¡sé que jamás me volverán a creer!, pero ¿acaso estoy tan mal?

El llanto me consume las pocas fuerzas que me quedan y me voy quedando dormida.

* * *

Cuando mis padres descubrieron que me había ido con René a la playa, que les había mentido y que había hecho lo que mis hermanas nunca hicieron, trataron de hacerme ver que había violado las reglas de la casa, por lo que me sentí culpable. Mi mamá me dejó de hablar por un par de días, y a René no lo quería volver a ver jamás; sin embargo, el enojo sólo le duró una semana. En cambio, mi papá al principio fue duro al regañarme y hacerme ver que había cometido un error por haberme ido a la playa y por haberles mentido; pese a lo sucedido, su actitud en los siguientes días fue la habitual, quizá comprendió que lo hecho, hecho estaba y que no había vuelta atrás. Mis padres ocultaron lo sucedido a mis hermanas, seguramente les avergonzaba lo que yo había hecho. De mi parte, también preferí no comentarles, pero no por vergüenza, sino porque no quería que me restregaran que lo que había hecho estaba mal. Y con mis hermanos tampoco tocamos el tema, pese a que ellos sí se dieron cuenta no me hicieron ningún comentario recriminatorio o juicio, al contrario, sentí que en el momento de lo sucedido, Augusto se había solidarizado conmigo, y Gregorio a pesar de que no me dijo nada, indicaba que con su silencio me daba su apoyo.

* * *

Las dinámicas de mi relación con René, estuvieron enmarcadas por mi contexto sociocultural, por mis expectativas que desde pequeña fui construyendo para cuando comenzara mi primer noviazgo, por mi inexperiencia al momento de interactuar con mi novio. También influyó en nuestra interacción, la experiencia que René tenía respecto a que sabía cómo relacionarse con su novia, lo que aprendió de sus relaciones anteriores lo replico conmigo. Asimismo, influyó su situación como extranjero, pues él estaba sólo, no tenía una red familiar ni de amigos que lo contuvieran aparte de mí, lo cual hizo que nuestro vínculo fuera

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

muy dependiente. Por tanto, yo representé para René un sustento de apoyo y compañía, permitiéndole tener una red de contención en Aguascalientes; mientras que él para mi significó la novedad y la experiencia en el tema del noviazgo. Estos factores definieron nuestras dinámicas de relacionarnos.

Mead, señalaba que se pueden comprender las conductas mediante el acto personal mismo, o a través del acto social cuando hay más personas implicadas (Ritzer, 1993b:335). De tal forma, para entender cómo fue la interacción entre René y yo, parto de que ambos teníamos internalizados un conjunto de significaciones propias, quizá muy diferentes unas de otras, ya que éstas eran el acervo de nuestra educación y nuestras experiencias de vida. En este sentido el concepto central del interaccionismo simbólico no es la acción, sino la interacción, pues las actividades de las personas se producen en relación con las demás (Alvaro & Garrido, 2003). Para Herbert Blumer la interacción simbólica surge cuando actuamos sobre la base de los significados que las cosas[28] tienen para nosotros. Además, el significado de tales cosas se deriva de la interacción social que uno tiene con sus semejantes. Asimismo, "estos significados se manejan y se modifican a través de un proceso interpretativo utilizado por la persona al tratar con las cosas que encuentra" (Blumer,1969 traducción propia).

Es en la interacción donde podemos modificar o alterar los significados y los símbolos, debido a nuestra capacidad de pensamiento y a nuestra habilidad para interactuar con nosotros mismos (Ritzer, 1993a). De esta manera vamos aprendiendo a tomar ciertas actitudes en relación a los otros, tanto en lo individual como en lo grupal, respondiendo con determinados comportamientos esperados. En este sentido, mediante "la reflexión, el proceso social se internaliza en la experiencia de los individuos implicados en él y en el cual sea capaz de adaptarse a dicho proceso o modificarlo en términos de su adaptación al mismo" (Mead, 1982:166). Así, al tener la capacidad de ser reflexivos en nuestra introspección, vamos creando gradualmente una definición del *self,* el

[28] Tales cosas pueden ser todo lo que los seres humanos podemos notar en nuestro mundo: objetos físicos, como árboles o sillas; otros seres humanos, como una madre o un empleado de una tienda; categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales rectores, como la independencia individual o la honestidad; actividades de otros, como sus órdenes o solicitudes; y las situaciones que encuentra un individuo en su vida diaria (Blumer,1969).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cual “es un proceso de concienciación y definición del propio sí mismo y como tal, siempre es cambiante y dinámico” (Díez, 2010:28).

A partir de la interacción con René fui construyendo mi primera experiencia de noviazgo. El *self* de mi primera relación se caracterizaba por reproducir aquellas actitudes de mi entorno social. Así, actuaba según lo que se esperaba de mí en mi relación. En un principio traté de responder ante todo a las expectativas de mi familia, evitando transgredir lo normado. Comencé a significar con mis propias vivencias lo que hasta antes de tener alguna relación de noviazgo había considerado lo que era tener un novio. Representó sobre todo, poner a prueba, las pautas aprendidas. En este sentido, en el comienzo de mi relación, mi *self* se distinguió por responder a las actitudes organizadas socialmente; esto es, a mi *mí.* A su vez, nuestra misma interacción fue pautando lo que a los dos nos interesaba. La mayoría de las veces, él tenía más influencia en la dinámica, exponiendo lo que él quería y yo aceptándolo; otras veces hacíamos lo que yo deseaba. Él había tenido varias novias antes que yo, lo cual también influyó en la manera de cómo vincularnos; yo era una inexperta y me dejé llevar porque quería aprender cómo ser una novia. De tal modo, conforme avanzó la relación, empecé a notar que algunas de mis actitudes respondían inversamente a lo que se esperaba socialmente se supondría sería como novia. Había pautas con las que no estaba de acuerdo por considerarlas ilógicas y anticuadas, tales como tener relaciones sexuales hasta estar casada, el viajar o vivir con mi novio. Si bien en el contexto en donde interactuaba, los mensajes eran el evitar ese tipo de prácticas, en especial nosotras las mujeres, yo no los consideraba tan importantes, y llegué a creer que si los desobedecía, no dejaría de ser buen ser humano.

En la práctica, en la interacción cotidiana con mi novio comencé a sentirme contrariada, pues me incomodaba obedecer algunos patrones de la norma social según mi género. Ya que podía aceptar que él cubriera todos los gastos que surgían cuando salíamos porque yo no trabajaba. También consentía en que él me tratara como *una dama* y que él se portara como un *caballero* al abrirme la puerta del carro, al acomodarme la silla para sentarme; pero en lo referente a continuar con lo moralmente establecido por la iglesia católica, de mantener nuestra castidad hasta el matrimonio, o de no poder viajar a solas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

juntos porque socialmente era mal visto, me parecía ilógico. Sobre todo porque dichos condicionamientos morales no eran una condición a seguir para mis hermanos varones. Yo me preguntaba por qué, pues no consideraba esto justo. Comencé a plantearme la posibilidad de tener un noviazgo más abierto, tal como lo hacían ellos.

A su vez, en mi entorno social, mis amigas, gente conocida, gente que sentía como parte de mi grupo de pares, estaban cambiando la forma de vivir sus noviazgos. Esa apertura, apenas tenue en nuestra sociedad católica, se lograba ver en algunos noviazgos; también la veíamos en los medios de comunicación, lo que la televisión exponía, lo que se leía en las revistas, en los libros. Paulatinamente comenzamos a tomar de otros lados, conductas de las cuales en nuestro contexto poco se conocía. En este sentido, empezamos a integrar a los valores católicos aprendidos, otros sentidos con los cuales nos identificábamos más, esto se puede explicar a partir de la existencia de:

> Una pluralidad social que se manifiesta en las esferas pública y privada a partir del desarrollo de los medios electrónicos de comunicación. Los medios han potenciado enormemente las posibilidades de acceder a la diversidad de los discursos y prácticas que los hombres configuran en lugares no próximos a sí mismos: ponen a su disposición una serie de acontecimientos, ficciones, relatos, creencias, modos de vida que emancipan la experiencia de las circunstancias físicas y temporales. (Rodríguez, T., 2001:16)

En este tenor, ese acercamiento a discursos que no eran próximos a nuestro entorno, nos nutrió de diferentes opciones de cómo relacionarnos, mucho tuvo que ver la existencia de otros estilos de vida, costumbres y representaciones de gente de otras ciudades de México y de los extranjeros que llegaban a Aguascalientes. En mi caso particular, la interacción con René tuvo gran influencia para aprender otras formas de interactuar, otras costumbres, otras vías de cómo llevar una relación. Algunas prácticas sí eran ajenas a las mías, sobre todo las que tenían que ver con las costumbres japonesas; no obstante, los modos latinos de interactuar no eran tan ajenos a los que yo había internalizado; como una actitud de ser más abierta, o la manera de expresar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

afecto, en donde él se permitía ser más cálido en su trato hacia conmigo; sin embargo, muchas de sus costumbres estaban desarticuladas del discurso moral católico, en el cual yo había fundamentado mis creencias, hábitos y formas de comportamiento.

En mi familia aprendí como llevar una relación; sin embargo, a esas pautas internalizadas les fui sumando lo aprendido a través de mi interacción con René, lo cual influyó para que yo reconfigurara lo que había aprendido en mi casa, como lo que no estaba permitido y lo que sí. René y yo fuimos adoptando mutuamente nuestras costumbres y estilos de llevar una relación, un tanto más liberales las de él que las mías, pero tratamos de buscar un equilibrio, pues estábamos interactuando en un contexto que no nos permitía hacer muchas cosas libremente, como pasar la noche en su casa, viajar sólos y reconocer que podíamos elegir sobre nuestras prácticas sexuales. Así, fuimos adaptando nuestras dinámicas de noviazgo de tal manera que pudiéramos cumplir nuestros intereses, pero tratando con discreción de no violentar las normas morales establecidas. En este tenor, en la interacción algunas veces elegí reflexivamente otras costumbres a las aprendidas; no obstante, otras conductas se dieron a la luz de actos impredecibles y espontáneos. De esta manera, mi *yo* fue teniendo cada vez más voz, el cual reflejaba el no querer seguir reproduciendo ciertas pautas aprendidas.

Después de dos años de relación, René decidió irse a vivir a Japón sólo, pero quedó el trato de continuar la relación a distancia. Yo recién comenzaba a estudiar la carrera de sociología, la cual me permitió identificar diferentes modos de pensar el mundo. Empecé a escuchar sobre la equidad de género, la estructura patriarcal en la que muchos de nuestros comportamientos seguían estando normados. Reproducir dichos mandatos según nuestro género, nos ponía en una situación de inequidad a nosotras las mujeres frente a los hombres. Tales diferencias estaban tan interiorizadas en nuestra sociedad, aprendidas en el mismo seno familiar y reproducidas en las interacciones familiares, con amigos y, en general en nuestro entorno, sin darnos cuenta. Fue pasando el tiempo, y nuestra relación a distancia ya no me pareció viable, pues en dos años sólo nos habíamos visto dos veces; además de que René no iba a regresar a México, y yo no tenía planes a corto plazo de irme a vivir a Japón con él.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

CAPÍTULO 3. ERNESTO

Después de casi un año de haber terminado con René, no había vuelto a tener novio, y ya deseaba volver a tenerlo. Una amiga al saber de mi disposición, me contó que el hermano de su mejor amiga era un *buen partido* para mí. Él se llamaba Ernesto y pertenecía a una buena familia de Aguascalientes, cuyos ancestros paternos eran unos acomodados inmigrantes franceses. Además, sabía que él había estudiado contabilidad en el Tecnológico de Monterrey y aprendido inglés en Cambridge, Inglaterra. Con ese referente acepté conocerlo, de nuevo, dejándome llevar por la norma social que me constreñía, la cual era salir con un hombre que me conviniera por tener un nivel económico igual o mejor al mío, sin antes saber mucho de él y sin saber si podíamos ser compatibles en otros aspectos como la forma de ser, objetivos de vida, ideales, intereses personales y profesionales. Tener un novio con ese referente socioeconómico, me garantizaba en primera instancia, que tendría estabilidad económica y con ello la posibilidad de complacer mis gustos con regalos, salidas a comer, al cine, a los bares, de viaje. Eso yo lo veía normal, porque así lo hacían la mayoría de mis amigas y la gente que conocía.

A su vez, siguiendo los roles tradicionales de género, dejaría que Ernesto me buscara antes que yo a él. En el caso que no avanzara en la conquista, yo podría ser estratégica y apoyarme en otras personas para incentivar el interés, sin que mi prospecto percibiera las intenciones de mi avanzada. Ernesto no sabía de mí, por lo que mi compañera y yo ideamos un encuentro, organizando una reunión para interactuar con él. Mi amiga y yo planeamos ir a su casa para invitar a su hermana, y por *serendipia* lo invité a él también. De esa manera un tanto velada originé el encuentro sin ser tan directa y sin mostrar interés por él. Aunque la charla de ese día primer día, me sirvió para saber que Ernesto era un hombre agradable en su trato y simpático. Así que, mi estrategia parecía marchar bien en mi acercamiento fortuito.

El día de la reunión, mi amiga se sentó al lado de Ernesto, para que cuando yo me acercará, tomara su lugar casualmente. Lo hice tal cual, por lo que pude conocerlo un poco mejor. Al conversar con él, descubrí que era un

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hombre inteligente e interesante en su plática, le gustaba leer e ir al cine como a mí; había mucha afinidad entre nosotros. Al finalizar la reunión, me pidió mi número de celular y me invitó a ir al cine al día siguiente. La situación parecía ocurrir como se suponía estar marchando; él *avanzando* en la conquista, yo aceptando sus invitaciones.

* * *

A comienzos del siglo XXI, muchas de las familias de clase media de la ciudad de Aguascalientes aún se identificaban entre sí, o al menos sabían de quien se trataba al referenciarse por apellidos. Al ser todavía una ciudad relativamente pequeña, la gente todavía se podía ubicar visualmente en la calle, plazas o en algún evento, lo cual pautaba el comportamiento de hombres y mujeres; de tal modo, al asistir a algún lugar público, era común encontrarse con alguien conocido, y con ello dar cuenta de algunos aspectos de la clase social, como qué ropa vestía, qué coche tenía y de quién se hacía compañía. Por lo tanto, se me insistía en tomar en cuenta que *el qué dirán* influía en el comportamiento de la gente, por lo que cuidaría de las conductas de cómo ser y actuar de la época.

* * *

Al borde de la cama, al borde de los nervios: es septiembre del 2003, el primer día que espero a Ernesto para salir, es nuestra primera cita.

> María: Parece que nuestro nuevo galán nos dejó plantadas.
> Luz: ¡Por favor María!, deja de angustiarnos, seguramente tendrá un motivo por el cual se retrasó, pero no tardará en llegar.
> María: ¡Pues vaya manera de quedar bien en una primera cita!
> Marilú: ¡No lo puedo creer!, 25 minutos después de la hora acordada y no llega.
> Luz: ¡Más vale que tenga un buen motivo que justifique su retraso!, pero bueno, mientras llega, se han puesto a pensar ¿qué coche traerá?, ¿si tiene dinero?
> María: ¡Ay Luz!, ¡no seas interesada!, lo que tenga está bien.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Emilce[29]: Marilú, recuerda lo que te dije cuando estabas ilusionada con ese compañero tuyo de la prepa que no tenía dinero, que tendrías que buscar un novio que al menos fuera de una clase social igual a la de nosotras.

Kalmijn [30]: Tu hermana te aconseja recurrir a una estrategia tradicional para la formación de pareja señalada como la homogamia adscriptiva, la cual tiene que ver con elegir pareja por la similitud de su clase social heredada por sus padres[31].

Emilce: En efecto Marilú, ese chico de la prepa era pobre, ¡qué te podía ofrecer!, así que fíjate si Ernesto tiene dinero.

Luz: ¡Claro! nunca está de más tomar en cuenta estos factores.

Marilú: ¡Escuché algo!, ¡ese fue el sonido del timbre!

María: ¡Vaya, llegó el posible novio impuntual!

Luz: ¡Tranquila Marilú!, sonriamos como si no nos molestara su impuntualidad, no nos des a conocer tan rápido, no vaya a ser que nos vea enojadas y ya no vuelva a buscarnos.

María: ¡Pero por favor!, ¡más vale que desde ahora vayamos marcando nuestros límites, si no, llegará tarde toda la vida!

Marilú: ¿Qué hago?, ¿le reclamo o no?

María: ¡Sí!

Luz: ¡No!

Bajo las escaleras para abrirte la puerta, dejando en el camino un halo con mezcla de enojo y emoción. Justo antes de abrir la puerta, me detengo.

Luz: Contrólate Marilú, no le menciones nada, mejor que perciba que somos condescendientes.

María: ¡Ay Lucesita, tú siempre tan prudente!, yo opino que al menos le mencionemos algo, como que nos molestó que llegara tarde.

Luz: ¡Ya!, ¡tranquila, respira, sonriamos, sonriamos!

[29] Voz de hermana de Marilú.
[30] Voz de Matthijs Kalmijn.
[31] (Kalmijn,1991:496).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: ¡Fuera esos nervios!

Tras la puerta de la entrada principal de mi casa, tomo la chapa fría entre mi mano, la giró a la derecha y empujo para abrirla. Estás ahí, parado atrás de la reja de la cochera, sonriéndome; yo te correspondo con otra sonrisa.

Luz: ¡Qué emoción!, ¡mira qué lindo sonríe!
María: (Con la frente fruncida y labios apretados).
Marilú: Hola Ernesto, ¡pasa!
Ernesto[32]: Hola Marilú, ¡perdón!, se me hizo tarde.
Luz: ¡Qué educado!, ¡punto bueno por pedirnos disculpas!
Marilú: No te preocupes Ernesto.
Ernesto: Cuando salía de mi casa, llegaron una tía y una prima a venderme unos perfumes y me entretuvieron.
María: ¡Aja!, ¿le crees Marilú?, ¡quizá hasta nos compró uno para remendar su impuntualidad!
Luz: Esa sería buena manera de remendar su retraso y de paso, comprobaríamos si en verdad llegó tarde por eso.
Marilú: Bueno, no importa, aunque ya vamos tarde a la función que queríamos ver.
María: ¡Sutilmente prudente!, ¡bien por mencionarle al menos algo!
Luz: ¡Ay Marilú!, ¿cuándo aprenderás a quedarte callada!, total, ya pasó, no vale la pena iniciar una discusión por algo que ya fue, ¡aprende a fluir!, ¡fluye!
María: ¡Está bien que haya dicho por lo menos eso!
Ernesto: Vamos entonces.

Caminamos unos cuantos pasos juntos y después te alejas de mí para acercarte a un auto pequeño de dos puertas de color anaranjado, muy sucio, tiene marcas de hojalatería en el cofre, en la puerta del copiloto y en la salpicadera lateral, todas de color gris mate; me doy cuenta que el parabrisas está estrellado. Es un

[32] Voz del segunda pareja de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

coche que parece de los años 70, no sé qué modelo ni qué marca sea, pero se ve más viejo de lo que es por lo maltrecho de su estado. Me detengo cuando veo que estiras tu mano y la diriges al manubrio del carro. Me asusto porque estoy asumiendo con esta acción que es tu auto y no quiero, no me gusta, nunca me había subido a uno así de destartalado, tan descuidado. Abres su puerta, la abres para mí. Me paralizo al lado de ésta. No quiero subir, no quiero que sea tu coche, quiero que sea una broma. Siento vergüenza.

María: ¿Qué es eso?, ¿en verdad vino por nosotras en ese cascarón de carro?, ¡qué vergüenza!

Luz: (Muda y con los ojos más abiertos que nunca).

Ernesto: Marilú, ¡vamos en mi auto!

Luz: ¿Qué?, ¿un hombre que estudió en el Tecnológico de Monterrey[33] trae este coche?, ¡está loco si piensa que nos vamos a subir a ese cacharro de hojalata despintada!, ¡qué vamos hacer si alguien conocido nos ve en él!, ¡de ninguna manera Marilú!, ¡qué van a decir de nosotras!, ¿qué salimos con un hombre que no tiene dinero?, ¡qué vergüenza!, mejor inventemos algo para no subirnos.

Marilú: Ernesto ¿qué no vamos a ir al cine que está cerca de aquí?, podemos ir caminando.

Ernesto: No, vamos al cine de Fundición, ahí hay más funciones.

Luz: ¡Por favor, no le insistas en ir al cine de aquí cerca!, va a pensar que nos reusamos a subir a su coche, dirá que nos avergonzamos de él, pensará que somos unas mujeres interesadas. Dile que sí y sube.

Marilú: ¡Está bien!, vamos.

Luz: ¡Muy bien!, esta vez el punto es para ti, ahora sólo sonríe.

Ernesto: Muy bien, sube.

Luz: ¡Mira!, te abrió la puerta, ¡qué educado!

[33] El Tecnológico de Monterrey es una de las universidades privadas más reconocidas de México, tanto por su buen nivel educativo como por ser de las que cobran una matrícula más alta del país.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Kate[34]: Disculpen ustedes, para mí esas muestras de caballerosidad no son más que un monótono ritual que apenas logra disimular la actual diferencia de posición[35].

María: ¡Por favor!, si es lo mínimo que Ernesto podía hacer para paliar el hecho de tener este carro tan feo!

Luz: (gira su cabeza de izquierda a derecha).

Marilú: ¡Gracias!

María: Bueno, ya que nos animamos a subir, al menos giremos nuestro cuerpo hacia Ernesto para darle la espalda a la ventana y seamos lo menos reconocibles para quien nos vea.

Ernesto: ¡Vamos!

Luz: ¡En verdad no puedo creer que hayamos subido!,

María: Tranquilas, dominemos nuestra vergüenza, mejor pensemos en estrategias futuras para no volver a pasar por lo mismo.

Luz: ¿Futuras?, ¿acaso crees que vamos a salir otra vez con él?, ¡ni pensarlo!, mejor empecemos a buscar pretextos para no volverlo a ver.

María: ¡Luz, por favor no seas tan interesada!

Luz: ¡No es que sea interesada!, ¡pero es obvio que este hombre no tiene nada que ofrecernos!, ¡sólo falta que nosotras tengamos que pagar nuestra entrada al cine y las palomitas!

Marilú: Puedes irte por el centro, ahí el tránsito es menor, así llegamos más rápido al cine.

Ernesto: De acuerdo Marilú.

María: ¡Ups!, con ese comentario espero que no haya percibido que no queremos que nadie nos vea.

Luz: Será bueno que vayamos pensando cómo insinuarle a Ernesto que cuando lleguemos al cine, nos estacionemos en un lugar alejado a la entrada principal, bien sabemos que ahí está la taquilla y todos los que estén formados nos pueden ver.

María: Ya basta María, si vamos a seguir saliendo con Ernesto, es hora que nos vayamos acostumbrando a que nos vean en este coche.

---

[34] Voz de Kate Millet.

[35] (Millet,1995:90).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: ¿Acaso se puede acostumbrar uno a sentir vergüenza?

María: Mmmm no sé, pero tenemos que trabajar en ello.

Marilú: ¡Mira Ernesto, allá hay un lugar para estacionarse!

Ernesto: Ah sí, pero ¿no te parece que está muy lejos de la entrada?

Marilú: No, me parece que está bien; además me gusta caminar.

Ernesto: Muy bien, me estaciono ahí.

María: Marilú, si no quieres que nadie nos vea bajar del coche, tan pronto lo apague, nos apresuramos a bajar, no esperemos a que nos abra la puerta.

Luz: ¡Pero es nuestra primera cita!, ¡deja que Ernesto muestre su caballerosidad!, además, si él tiene la intención de abrirnos la puerta y salimos antes que él nos la abra, ¡jamás lo volverá a hacer!

Ernesto: ¡No te bajes!, deja te abro la puerta.

Mientras le da la vuelta al auto, mi gran duda es si dejar que él pague las entradas al cine o yo aportar una parte. ¡No sé!, no quiero verme como una mujer *chapada a la antigua*[36].

María: Ja ja ja, ¿dejamos que nos abra la puerta del coche y no queremos vernos *chapadas a la antigua*?

Luz: Marilú, no entiendo por qué te preguntas a quién le corresponde pagar, deja que pague él.

María: Bueno, creo que ahora son otros tiempos, en donde las mujeres también aportan. Nuestro hermano que vive en Inglaterra habla de que allá las mujeres cuando salen con un hombre, ambos pagan.

Luz: Mira, no te quieras ver muy moderna María, ¿acaso has visto que nuestras hermanas y amigas paguen su parte cuando salen con sus novios?, no, ¿verdad?, entonces mejor hagamos lo siguiente, no paguemos; si a él no le parece y nos deja de buscar por eso, ni modo. En cambio, si nos vuelve a buscar, asumirá que él pagará cada vez que salgamos con él. Ya nos tocará invitarlo de vez en cuando.

[36] Expresión que se refiere a la reproducción de conductas tradicionales y conservadoras.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: ¡Inglaterra, Aguascalientes!, ¡pagar, no pagar!, ¡qué confusión! Al menos hagamos el intento de pagar, si nos dice que no, quedaremos bien, y si acepta, sabremos que así será de aquí en adelante, mitad y mitad.

Luz: ¡Para nada!, si en esta primera cita él deja que paguemos, es un codo.

María: Yo lo sé María, ¡pero al menos finjamos un poco!

Ernesto: Marilú, ¿qué película te gustaría ver?

Marilú: La que habíamos dicho: *Abajo el Amor*.

María: ¡Saca la cartera Marilú!

Luz: ¡No vayas a pagar Marilú!

Marilú: Ten.

Ernesto: ¡No, Marilú, yo te invito!

Marilú: ¡Gracias Ernesto!

Luz y María: ¡Bien!

Ernesto: ¿Quieres algo de tomar o de comer?

Marilú: Sí, un café, pero yo pago.

Ernesto: ¡No!, ¡cómo crees!, ¡guarda ese dinero!

Luz y María: ¡Muy bien!

María: ¡Ya ven!, no nos dejó pagar, y al menos le dejamos ver que queremos contribuir.

Luz: Lo admito, los dos estuvieron bien, cada uno cumplió con su papel.

María: ¿Papel?, ¿y cuál es el que se supone le corresponde a cada uno?

Luz: Pues Ernesto el del hombre que invita y paga la entrada del cine y las palomitas o el café; y a nosotras, el de la mujer que deja conquistarse aceptando que le paguen.

María: ¿Acaso no se ve muy abusivo?

Luz: No, eso es lo que hacen nuestras hermanas y amigas cuando salen con sus novios.

María: Bueno Marilú, no estaría mal que, si volvemos a salir con Ernesto, al menos le invitemos algo, digo para que vea que no estamos sólo interesadas en salir con él porque paga todo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ulrich y Elisabeth[37]: Esas formas tan tradicionales, que muestran tanta dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, responden a estructuras institucionales que proponen la desigualdad de hombres y mujeres. Por lo que si se quiere comenzar a pensar en cierta igualdad de hombres y mujeres no se puede conseguir de esta manera, ya que no podemos meter a los nuevos seres humanos redondos en los viejos cajones *cuadrados*[38].

María: ¡Ya ven!

Luz: Pero eso es lo que aprendimos desde niñas, nos dijeron que a las mujeres nos correspondía dejar que los hombres paguen, que sean ellos los que provean, ¡todas las mujeres que conocemos hacen esto!, ¿por qué cambiar?

Kate: ¡Justamente María!, esa es la principal aportación del patriarcado a la familia, la socialización de los hijos de acuerdo con las actitudes dictadas por la ideología patriarcal en torno al papel, al temperamento y la posición de cada categoría sexual[39].

Luz: Entonces, si continuamos reproduciendo estos roles, ¿seguiremos perpetuando las dinámicas desiguales entre hombres y mujeres?

Ulrich y Elisabeth: ¡Así es!, por eso no les extrañe que la relación privada de los géneros se convierta en el campo de batalla de unas confrontaciones que, solamente de manera deficitaria pueden ser resueltas mediante los ensayos problemáticos del cambio de roles o de las formas mixtas de roles[40].

María: Bueno, creo que estamos tratando de cambiar esas conductas al cuestionarnos sobre lo que podemos hacer o no, así que paso a pasito.

Luz: ¡Claro!, ¡vamos poco a poco!

Ernesto: ¿Quieres azúcar?

Luz: ¡Ay! ¡qué hombre tan cortés!

Marilú: No, gracias, así está bien.

---

[37] Voces de Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim.

[38] (Beck & Beck-Gernsheim, 2001:51).

[39] (Millett, 1995:6).

[40] (Beck, U. & Beck-Gernsheim, 2001:51).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ernesto: Muy bien, ¡Vamos!

* * *

Salimos del cine, el estacionamiento ya está obscuro, caminamos hasta tu coche, en el trayecto comienzo a sentir una fresca brisa que me frota la espalda, lo que hace que apresure el paso hasta tu carro a pesar de que no quiero volver a subirme en él. Te adelantas para abrirme la puerta. Vuelvo a sentir vergüenza.

Ernesto: ¿Te gustó la película?
Marilú: ¡Sí!, me pareció divertida, ¿a ti?
Ernesto: ¡Sí, me gusta como actúa Ewan McGregor!
Marilú: A mí también.
María: ¡Vaya título de la película para una primera cita *Abajo el amor*!
Luz: De cualquier forma, es una película que habla de apostarle al amor, por lo que estuvo bien.
Marilú: ¿Te vas a regresar por la avenida?
Ernesto: ¡Sí, ahorita ya no hay tanto tráfico por ahí!
Luz: ¡Esperemos que así sea!
Marilú: ¡Puedes doblar en la siguiente calle a la izquierda, ahí cortas para llegar a casa!
Luz: ¡No lo podemos evitar Marilú!, nos da tanta vergüenza que nos vean en este carro, que a toda costa queremos ir por las calles menos transitadas para escondernos.
Ernesto: ¡Marilú!, ¡la puerta!
María: ¿Por qué grita tan fuerte Ernesto?, ¡me asustó!
Ernesto: ¡Cuidado Marilú, la puerta de tu lado se abrió!,
Luz: ¡Ay! ¡nos vamos a salir del auto!
María: ¡Ay no!, ¡agárrate Marilú!
Marilú: ¡Ay no!
Ernesto: ¡Agárrate Marilú!
Luz: ¡Qué miedo!
María: ¡Qué peligroso!, ¡agarra la puerta!
Marilú: ¡Ya la tengo!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ernesto: ¡Perdón Marilú!, no te dije que esa puerta no cierra bien.

Marilú: ¿Qué pasó?, ¿por qué se abrió?, yo sólo me percaté que doblábamos por la avenida, y de pronto, cuando volteé, la puerta se iba abriendo justo en medio de la avenida, ¡qué susto!

Luz: ¡Ves!, ¡es un peligro este carro, no debimos subir!, ¡todo un augurio el nombre de esa película!

María: ¡Esto pasó por quejarte tanto del auto Luz!, ¡el karma nos pagó con esto por tu mala vibra!

Ernesto: ¿Estás bien Marilú?

Marilú: ¡Sí estoy bien!

* * *

Este hecho muestra cómo mis parámetros se vieron trastocados al ver el auto maltrecho en el que él venía, lo cual fue una señal evidente de asumir que había errado respecto a la creencia que tenía de su nivel socioeconómico, con todo que venía de una buena familia y de que había estudiado en la universidad que estudió. No sabía en qué parte del proceso me había equivocado, pues se me desconfiguró todo lo que creí haber puesto en práctica, como aquellas estrategias asimiladas que me permitieran elegir al hombre adecuado. En ese momento, el sonido avasallante de las advertencias de mi madre, hermanas y tías se apoderaron de mis pensamientos: *cuando elijas a tu novio, tienes que fijarte sutilmente en su clase social y posición económica. Para que cuando te cases no te preocupes por las cuestiones de dinero, pues tu esposo será el proveedor principal de la familia.* En medio del shock por sentir que me había equivocado en la elección del partido, y al suponer que por su carro no tenía dinero, tuve que aparentar que eso no me importaba y continuar con esa segunda cita hasta el final, a pesar de que, en el mismo instante que había visto su coche, había querido salir corriendo rumbo a mi casa y no volver a ver a Ernesto jamás.

Los condicionamientos socioculturales aprendidos en mi niñez fueron surgiendo como burbujas en agua hirviendo, una tras otra durante el inicio del vínculo con Ernesto. Pese a esto, fue una experiencia aleccionadora en el sentido de que me puso frente a frente con lo que se esperaba que hiciera, con

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

lo que estaba distinguiendo en Ernesto y que me gustaba. Ese *elegir para* cumplir con los condicionamientos sociales, fue transformándose en un *elegir por mí*, según mis intereses personales. Mi elección que en un comienzo parecía un tanto irracional, transmutó a una decisión racional basada en el conocimiento y en la afinidad. Fue gracias a esos primeros encuentros ocurridos, que me di cuenta de que éramos compatibles en nuestra forma de ser, y que congeniábamos intelectual y emocionalmente, que compartíamos valores e ideales, así como objetivos personales de vida y esas eran unas de las características que yo deseaba encontrar. Al final del día, estos elementos fueron más fuertes que esos patrones interiorizados de tener un novio adinerado, aunque esto me siguiera crepitando en la cabeza.

Después de un mes de relacionarnos, Ernesto decidió concretar la relación, de nuevo reproduciendo rituales que perpetuaban los roles tradicionales de género, pues la declaración ocurrió, cuando él consideró que era el momento de exponer sus intenciones de afecto y atracción, y que quería entablar una relación formal y a largo plazo. En cambio, yo no podía exponerle esos mismos deseos que él me estaba revelando, aunque esa fuera mi intención, pues si lo hacía antes que él, corría el riesgo de parecer intensa y urgida, por lo que podía asustarlo y provocar que perdiera interés en mí. Así que, con algo de impaciencia, tuve que esperar a que él decidiera pedirme ser su novia, y yo aceptar que sí quería serlo.

* * *

Para tener un panorama general de las prácticas de los jóvenes mexicanos de comienzos del siglo XXI, me remito a la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ), del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) del año 2002[41] y 2005, y a la Encuesta Nacional sobre Dinámica Familiar (ENDIFAM) 2005[42]. Referente a las

[41] Encuesta Nacional de la Juventud se realizó en el año 2000 pero se publicó en el 2001 es una encuesta realizada a 54,500 viviendas de México, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años.

[42] Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias es una encuesta realizada en México a 2,400 Unidades Primarias de Muestreo (cada una constituida por el agrupamiento de varias manzanas o cuadras) tomando en cuenta a los mayores de 18 años que vivieran en el hogar al momento de la encuesta. Dicho instrumento tiene como finalidad de conocer las características más importantes de la dinámica de las familias mexicanas e identificar cambios que han tenido a partir de la segunda mitad del siglo veinte.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dinámicas de los jóvenes en sus contextos familiares, la mayoría mencionaron vivir en casa de padre y madre, en donde ambos trabajaban; en cuanto a la participación de los quehaceres del hogar, estos los realizaban las mujeres de la familia (ENDIFAM, 2005). Con lo anterior se corrobora una inequidad en los roles de género, ya que las mujeres tienen doble carga, la del trabajo formal fuera de casa, más la suma de las tareas domésticas; mientras que los hombres solo cumplen con las labores formales fuera de casa. Los jóvenes comentaron que sus padres, junto con otras instituciones, han sido quienes les han instruido sobre diversos temas: por ejemplo, los padres junto con la iglesia han sido un canal de enseñanza religiosa. A pesar de que los jóvenes se declararon en su mayoría católicos, muchos de ellos afirmaron no considerarse practicantes (IMJ, 2002:11). En este orden de ideas, la población juvenil se muestra dividida entre los católicos que son practicantes, en su mayoría son mujeres, y los católicos no practicantes, situación que se enfatiza en los hombres (IMJ,2005:26). Respecto a si tenían algunas creencias ligadas a la doctrina cristiana, reconocieron creer en el alma, la Virgen de Guadalupe, el pecado o los milagros (IMJ, 2002:11). En este tenor, la ENDIFAM señala que los temas recurrentes entre los jóvenes y sus madres, tenían que ver con cuestiones sentimentales y de religión (2005).

En relación al tema de la sexualidad, la escuela junto con los padres, son quienes instruyen a los jóvenes sobre temas de sexualidad y derechos. Sin embargo, ellos señalan que prefieren aprenderlo por ellos mismos (IMJ, 2002). Es de notar la prevalencia del control sobre la sexualidad femenina, a través de la exigencia de preservar su castidad hasta llegar al matrimonio; en este tenor, esta idea “cuenta aún con un fuerte respaldo en la sociedad mexicana del siglo XXI, pues los datos muestran que un 38.6% de la población urbana y un 58.6% de la rural, ven con buenos ojos” (ENDIFAM, 2005:82) salvaguardar la virginidad de las mujeres hasta el matrimonio.

Referente al tema del noviazgo, la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVIN) 2007 lo define como la relación que se basa en una atracción mutua, con el fin de compartir afecto, aficiones comunes, diversión u otro tipo de actividades, ya sea con la expectativa de un compromiso a largo plazo, o sin plantearse ningún tipo de compromiso a futuro (ENVIN, 2007:10). En este orden de ideas, la ENJ muestra que para los jóvenes el noviazgo representaba tener a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

una persona a quien amar y con quien compartir sentimientos; sin embargo, eran muy escasos los que a la edad de 12 a 29 años pensaban en casarse o unirse (IMJ, 2002:13). Entre las principales cualidades que los hombres buscaban en su novia, es que fuera sincera con un 37.8%, la segunda cualidad mejor punteada eran los aspectos físicos con un 21.7% de las preferencias; mientras que la tercera cualidad más deseada fue el amor y la amistad, también con 21.7%. Para las mujeres, la cualidad más buscada era que su novio fuera trabajador, esto un un 42% de las preferencias, mientras que la sinceridad ocupaba el segundo lugar con un 34.5%, y la responsabilidad, cualidad que ocupó el tercer lugar con un 28.8% (IMJ, 2005:24).

De los encuestados, el 54.8% afirmaron haber tenido relaciones sexuales, el resto respondió no haberlas experimentado; particularmente un 63.8% de las mujeres opinaron que sus razones eran porque querían llegar vírgenes al matrimonio y encontrar a la pareja ideal. En cambio, el 45.2% de los hombres opinaron no haber comenzado su vida sexual ya que deseaban esperar a la pareja ideal. Cabe resaltar que hombres y mujeres coincidían en que una de las razones para no tener relaciones sexuales era por miedo al embarazo y a las enfermedades de transmisión sexual. En cambio, los jóvenes que afirmaron haber tenido relaciones sexuales, respondieron que las iniciaron entre los 15 a 19 años; a su vez, la mayoría señaló que la primera relación sexual la llevaron a cabo con el (la) novio (a) o el (la) cónyuge (IMJ, 2002:13). En este tenor, la Encuesta Nacional sobre Dinámica Familiar 2005, corrobora los datos anteriores, pues el 52.4% de los hombres encuestados, afirmaron que su primera relación sexual la tuvieron con su novia; mientras que un 33.9% con una amiga, y sólo un 4.7% con una sexo servidora. En el caso de las mujeres, el 54.3% tuvieron su primera experiencia sexual con el novio, el 36% con el esposo y el 5.9% con un amigo (IMJ, 2005:19).

Por último, en el tema de la confianza a las instituciones, los jóvenes opinaron que en general tenían poca confianza en éstas; siendo la familia y la iglesia las que tuvieron mayor porcentaje de credibilidad, pues la tercera parte de los jóvenes encuestados señaló confiar en ellas.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mi relación con Ernesto duró casi ocho años, en los cuales las afinidades intelectuales y emocionales, objetivos profesionales, estilos de vida, nuestra forma de ser, así como los valores e ideales, fueron determinantes para que se formara un vínculo sólido. Si bien el factor socioeconómico no era lo que en un principio había esperado, sabía que tenía un trabajo que le daba estabilidad económica. Además, yo comencé a laborar de medio tiempo dando clases de español a japoneses y después Ernesto me contrató como asistente en su negocio, por lo que me dio la oportunidad de comenzar a aportar económicamente en nuestras salidas de esparcimiento, aunque él no me dejaba pagar la mayoría de las ocasiones, yo quería tener un noviazgo más equitativo, por lo que a veces yo aportaba dinero cuando salíamos.

Ernesto tenía seis años más que yo, era un hombre maduro, que sabía lo que quería. Cumplía con mis expectativas de salir con una persona respetuosa, que me tratara bien, era trabajador, amable e inteligente. Ambos habíamos tenido noviazgos anteriormente, lo que influyó al momento de relacionarnos, pues nos dio una idea previa de cómo tratar a una pareja. En este sentido, continuando con las ideas de Mead respecto a la experiencia de la persona, cabe mencionar que él la define como la "conducta que puede definirse a partir de las nociones conductistas de estímulos y respuesta; es decir, ciertos estímulos externos causan el que las personas respondan con un acto" (Ritzer, 1993b:335), y que a diferencia de una compulsión o un mandato, la experiencia da un panorama de cómo actuar (Ritzer, 1993b:340).

Los factores que contribuyeron a que nuestro noviazgo estuviera tan sólido fue que ambos compartíamos la idea de lo que era éste, ambos queríamos intercambiar muestras de afecto, compartir aficiones comunes y nuestras actividades; a su vez, queríamos que la relación fuera a largo plazo. Tal había sido nuestra afinidad, que inclusive habíamos platicado sobre la posibilidad de casarnos. El pertenecer a un mismo contexto sociocultural, contribuyó a que los aprendizajes que tuvimos desde pequeños, fueran similares. También, teníamos estilos y objetivos de vida semejantes. Nuestras personalidades eran compatibles, nos gustaba acompañarnos y hacer actividades parecidas juntos. La construcción de nuestro *self* parecía haber tomado aspectos parecidos de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

nuestra socialización, y era lógico por la afinidad sociocultural en la que ambos habíamos crecido. Nuestras pautas de comportamiento fueron muy similares, inclusive, parecía que los roles que yo había aprendido para mi género, él también los había internalizado; con esto quiero decir que, ambos participábamos en las tareas domésticas, ambos habíamos aprendido a ser los dadores de cuidado y afecto, a ser protectores, a ser solidarios. A su vez, nuestros *mí* y nuestros *yo* respondían semejantemente. Esto favoreció a tener un vínculo ecuánime, lo cual nos brindó estabilidad en la relación, la cual la atribuyo al alto grado de compatibilidad intelectual, emocional, física, social y cultural. Ambos queríamos lo mismo, tener una relación estable y para toda la vida, y así estaba sucediendo. En gran parte, atribuyo esa afinidad a nuestras formas de ser y de ver la vida, y para llegar a ello, mucho tuvo que ver cómo aprendimos a significar socioculturalmente el noviazgo.

Las tres premisas de Blumer sobre el interaccionismo simbólico –, las cuales hablan de que las personas actuamos según lo que las cosas significan para nosotros, que el significado de las cosas emana de la interacción social que hemos tenido y de que los significados se modifican a través de un proceso interpretativo que las personas tenemos al tratar con las cosas (1969)– nos ayudan a explicar que Ernesto y yo al haber tenido aprendizajes muy parecidos, el significado que teníamos de las cosas era similar; lo que favoreció a que la interacción fuera armónica, llevándonos a un alto grado de entendimiento en nuestro noviazgo. Asimismo, en el transcurso de la relación, fuimos integrando nuevos significados a las cosas, específicamente las relacionadas con el vínculo, como el reajustar nuestras rutinas según nuestras actividades; el negociar sobre actividades que uno u otro quería hacer, a llegar a nuevos acuerdos respecto a nuestros proyectos profesionales, a resignificar nuestros proyectos de vida. Por ejemplo, nuestros planes de vida en pareja, los comenzamos a orientar a que en algún momento viviríamos juntos, quizá antes de casarnos, lo cual no era lo esperado por nuestras familias, pero nosotros lo vimos como una posibilidad. También acordamos que ambos estaríamos a cargo de las labores domésticas y de cuidado; así como los dos trabajaríamos fuera de casa. No obstante, estos planes eran a largo plazo, y antes de ellos estaba mi deseo de que al concluir la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

carrera de sociología, estudiar inglés en Estados Unidos mientras trabajaba como *au pair*, después tenía la intención de hacer mi maestría en Inglaterra.

* * *

Septiembre me dio los días más lindos de mi estancia en Long Island; en las mañanas cuando salía a recoger el periódico, la neblina se asomaba con su grisáceo seductor, atravesando los largos árboles, a veces como jugando, y bajaba hasta cubrir las casas para no dejarlas ver. Yo podía salir sin abrigo porque el clima cálido lo permitía, recordaba que la piel se ponía como cuando iba a la playa, al tocarla estaba pegajosa, el ambiente húmedo me encantaba, tal cual como se hacía sentir.

Ese día era un domingo, día que lo tenía libre, así que desde temprano podía hacer lo que quería. Me llevaba a la terraza el periódico y mi taza con café. Trataba de despertar temprano para tener un rato apacible antes de que despertaran los niños. En esos minutos me reencontraba conmigo misma, me servían para no dejar de tocar piso, para no dejar que lo enigmático de Nueva York me convenciera de quedarme más tiempo, para recordar que mi estancia en Estados Unidos era temporal, y que mi proyecto de maestría me estaba esperando. Aunque había decidido alargar mi estancia por seis meses, quería regresar a México para estar un par de meses antes de comenzar mi maestría en Inglaterra.

En agosto de ese 2007 había terminado con Ernesto, no fue fácil tomar esa decisión, él siempre fue un hombre impecable, todos los días mostró compromiso con nuestra relación a pesar de la distancia, no dejé de sentir sus muestras de cariño e interés, tal como cuando yo vivía en Aguascalientes. Ya habían pasado 10 meses de estar separados, yo en Estados Unidos y él en México, yo tenía muchos planes profesionales, tan pronto llegara a Aguascalientes me volvería ir por al menos dos años. Tomé la decisión de terminar, después de mucho tiempo, puse en la balanza los pros y los contras y desde luego había más cosas a favor de seguir con Ernesto, pero no era lógico seguir en una relación separados. Recuerdo que mi mejor amiga Malena me decía -Marilú, ¡piénsalo bien!, después no te vayas a arrepentir.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En una de nuestras recurrentes llamadas entre Ernesto y yo, le pedí que termináramos, él no quería, no entendía por qué. Creyó que estaba interesada en otro hombre, no comprendía que no me parecía sano seguir separados al menos otros tres años más. Éramos jóvenes, podíamos conocer a más gente y cada uno seguiría sin ataduras sus proyectos profesionales. Él me tachó de egoísta, y de haber tomado esa decisión, pensando únicamente en mis intereses sin tomarlo en cuenta a él. Después de un mes, recibí un *e-mail* de Ernesto, quien me había mandado sólo un par de mensajes más después de que terminamos. Cuando vi en mi bandeja de entrada su nombre, imaginé que me buscaba para volver, por lo que sin mucho ánimo abrí el correo. En ese momento yo estaba platicando con Paul, el niño a quien cuidaba, él tenía nueve años y era el mayor de los tres, le pedí que me esperara un momento mientras revisaba mis *e-mails*.

Al mismo tiempo de ir leyendo el correo, sentí cómo alguien bateaba mi cabeza contra la pared ¡*Pump*!, ¡se estrelló y cayó al suelo!, me quedé en shock y comencé a llorar:

Luz: ¡Qué!, ¿ya tiene novia?

María: ¡No que siempre nos iba a amar!, ¡qué rápido le pasó el amor por nosotras!

Paul: ¡Marilú!, ¿qué te pasa?, ¿te sientes bien?, ¿qué pasó?

Marilú: ¡Nada Paul!, sólo una carta de mi ex novio.

Paul: Pero ¿qué te dice?, ¿por qué te hace llorar así?, ¿en dónde está para irlo a poner en su lugar?

Marilú: ¡Ay Paul!, ¡estoy muy triste, me dice que tiene una novia nueva!

Paul: ¡No importa Marilú, si tú quieres yo puedo ser tu novio!

Luz: ¡Qué bonitas palabras!

Marilú: ¡Ah qué hermoso Paul, pero no puedo, eres muy chico para mí!

Paul: ¡No importa Marilú, pero yo si te quiero!

Luz: ¡Qué cariñoso niño!

Marilú: ¡Gracias Paul!

María: ¡Vámonos a la habitación!, tengo tantas ganas de llorar, de gritar para sacar todo este dolor, ¡vámonos!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Paul: ¡Por favor ya no te pongas triste Marilú!

Marilú: ¡Ahorita regreso contigo Paul!, tengo que bajar a mi habitación.

Bajé corriendo las escaleras, recuerdo que veía los escalones borrosos, las lágrimas sumergían mis ojos, estaba desesperada por entrar a mi habitación, aventarme en mi cama y morder la almohada lo más fuerte posible para no gritar, no quería que Paul me escuchara porque se asustaría; quería desahogarme, pero tenía poco tiempo, Paul me esperaba. Ese correo me dio directo en mi ego.

Luz: ¡No lo puedo creer!, ¡no lo puedo creer!, ¡no puede ser cierto!

María: ¡Sólo le bastaron casi dos meses para reemplazarnos!

Luz: Yo pensé que su amor hacia nosotras le duraría toda la vida.

María: ¡Qué poco le duró la tristeza!, ¡y qué pronto se olvidó de nosotras!

Luz: Me duele mucho el pecho, siento una opresión en él, siento que se me acaba el aire.

María: Pues yo siento mucha rabia, tanta que quisiera gritarle en su cara lo mentiroso que fue al decirnos que nos amaría por siempre.

Luz: Malena nos lo advirtió, nos pidió que lo pensáramos bien para no arrepentirnos.

María: ¡Basta Luz!, hicimos lo correcto, lo que en su momento consideramos lo mejor para los dos.

Luz: Yo lo sé, pero ahora me arrepiento tanto de que lo termináramos.

Dejé pasar un par de semanas más para escribirle a Ernesto, ya era diciembre y yo iría a México a pasar las fiestas decembrinas con mi familia. En el correo le agradecía sus atenciones y buenos deseos, pero también le externé mi sorpresa, e irónicamente le expresé lo rápido que le había tomado olvidarme. También le comenté que iría a Aguascalientes y que me gustaría aprovechar para platicar con él. Mis intenciones eran hablar con él y saber si había conocido a su actual novia antes de que termináramos, pero sobre todo cuestionar ese amor que me había jurado que sería para siempre.

Pronto llegó ese día, recién habían pasado dos días de mi llegada a Aguascalientes. Me comuniqué con Ernesto, nos quedamos de ver en mi casa,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

él iría por mí como cuando éramos novios. Esa era la primera vez que nos veíamos desde que me había ido a Nueva York. Me sudaba la frente, las manos me temblaban, no tenía idea de cómo sería mi reacción al verlo, pero en ese momento sentía el estómago revoloteándome. Quería atraerlo de nuevo, probarlo si todavía me quería, saber si al verlo renacía el amor. El timbre de la casa sonó, era él.

María: ¡Es Ernesto, y ahora sí llegó puntual!
Luz: Siento las manos sudadas de nuevo, ¡qué emoción!
Ernesto: ¡Hola Marilú!, ¿cómo estás?
Marilú: ¡Hola Ernesto!, ¡qué gusto verte!
Ernesto: ¿Vamos a tomar un café?
Marilú: ¡Sí, vamos!

Me subí a su auto, y recordé como cuando comenzamos a salir, sentía como aquella primera cita, en donde se mezcló el sudor del nervio y la emoción que surgía justo en el vientre. Él sabía que quería pedirle otra oportunidad, lo cual implicaba que él terminara a su novia. Mi ego me decía que no lo dejaría ir, que él me pertenecía, y que si en verdad me había amado como tantas veces me lo dijo, sería capaz de terminar con su novia.

En el café, me sacó la silla para que me sentara. Él sabía que sus gestos de caballerosidad me gustaban, me dejé seducir y él sabía cómo. Sin hablar al respecto, iniciamos un juego de señales, ambos sabíamos cuáles eran las adecuadas para seducirnos; él acariciando los dedos de mi mano, lenta, sutilmente, yo mirándolo a los ojos fijamente, dibujando una sonrisa en mis labios. Me estaba gustando volver a sentir esto, por lo que de pronto me armé de valor y le pedí que volviéramos, que me perdonara por haber terminado, pero que al recibir la noticia de su noviazgo me había hecho reaccionar de que estaba cometiendo un gran error al haberlo terminado.

María: ¡Ya dícelo!
Luz: Tengo miedo, ¿y si nos dice que no?
Marilú: ¿Quieres volver conmigo?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ernesto: ¡Ay princesa!, yo tengo novia, además tú fuiste la que me terminó, ¡no sé!, ¿cómo me pides esto?

Marilú: Ernesto, ¡dame otra oportunidad!

Luz: ¡Por favor!

María: ¡No le ruegues!, si no quiere, no hay vuelta atrás.

Ernesto: ¡Marilú, no sé! – me lo dijo sonriendo.

Luz: ¡Oyeron!, dijo que no sabe, ¡esa es una posibilidad!

Marilú: Bueno, ¡piénsalo!, pero quiero que sepas que estoy muy arrepentida de haber terminado, que tomé esa decisión en un momento crucial de mi vida, en donde tenía que tomar decisiones importantes para mi futuro, nuestro futuro, y por eso no creí justo hacerte perder tanto tiempo por estar separados. Cuando leí tu carta, sentí como un bate de béisbol me arrancaba la cabeza, me sentí perdida, pero supe que te seguía amando, y ahora sé que no te quiero perder. Por eso te pido que recapacites y volvamos.

Ernesto: Pero si volvemos ¿qué pasará con tus proyectos?, ¿te irás de todas formas a hacer tu maestría?, ¿me volverás a dejar?, ¿y si me vuelves a terminar?

Luz: ¡Dile que no sucederá eso!, que jamás volverá a pasar.

María: ¿Pero qué vamos a hacer?, no podemos renunciar a nuestro sueño.

Luz: Pero también nuestro plan está en compartirlo con él, siempre fue así.

Marilú: Ernesto, tu sabes que estudiar mi maestría y mi doctorado son una meta que tengo en mi vida. Pero eso no significa que no podamos ajustar nuestros tiempos, yo puedo venir y tú puedes ir a visitarme. Te lo digo honestamente, ¡quiero volver y pasar toda mi vida contigo!, de eso estoy segura.

Ernesto: No sé, lo voy a pensar.

Lo que le proponía era una total contradicción, ya que la razón por la que había decidido terminar, ahora parecía no ser suficientemente fuerte, es más, le estaba

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

proponiendo una estrategia para poder sobrellevar esos años que nos separaríamos.

El mes de diciembre de pronto se me había acabado, mi viaje de regreso a Nueva York estaba programado para la noche del primero de enero. Ernesto no me había dado ninguna respuesta y yo no lo quise presionar; sin embargo, no me quería ir sin una contestación, quería saber si volveríamos o no, así que le pedí que nos viéramos el día de mi partida, justo antes de salir al aeropuerto, con el pretexto de despedirme ¡Quizá en ese momento se animaría a volver!

* * *

El primer día del 2008 estábamos en la sala de mi casa Ernesto y yo hablando sobre nuestro futuro. Mientras llegaba la hora para salir rumbo al aeropuerto, mis papás esperaban en la cocina mirando televisión.

> Ernesto: Marilú, lo pensé bien y quería decirte que voy a terminar a mi novia por ti.
> Luz: ¡Escucharon eso!, ¡nos dará otra oportunidad!, ¡qué felicidad!
> María: ¡Vaya que este hombre si nos ama!
> Marilú: ¿En verdad?, ¿me lo juras?
> Ernesto: ¡Sí!, pero voy a esperar un poco, tengo que pensar en cómo voy a terminarla.
> Marilú: ¡Gracias Ernesto!, ¡en verdad muchas gracias por darme esa oportunidad!

Irónicamente, cuando le agradecía su *consideración*, también me sentía como *la roba novios*, pero no me importó. Ernesto y yo de nuevo seríamos novios ¡esa fue la mejor noticia para comenzar ese año! Sin embargo, yo detecté su miedo, su temor a que lo volviera a terminar, por eso cuando nos despedimos, le prometí no dejar de escribirle un solo día, como cuando éramos novios, como cuando recién había llegado a Nueva York y que cualquier cosa que me hiciera dudar, se lo haría saber.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En una investigación realizada por José Matías Romo[43] a 16 estudiantes universitarios de la ciudad de Aguascalientes, a nueve mujeres y siete hombres, en edades alrededor de los 20 años, se les preguntó sobre cuáles habían sido sus experiencias respecto a sus proyectos de vida y al ejercicio de su sexualidad (Romo, 2008). La mayoría de los y las universitarios(as) entrevistados(as) comentaron que los noviazgos que habían tenido, habían durado aproximadamente de diez meses a más de cuatro años; siendo las relaciones formales las que habían sido las más duraderas; esto es, de cuatro a cinco años. Los y las estudiantes comentaron que un indicador importante que las distinguía era su duración y su estabilidad; y en donde era necesario expresar una especie de pacto de exclusividad y continuidad (Romo,2008). Otro aspecto importante para ellos y ellas, era que su relación formal se basara en el respeto y la seriedad, dedicarle tiempo y cuidados a el (la) novio(a), además de que el vínculo se hiciera público, y que tuviera el consentimiento de los padres (2008:809). Algunos(as) hablaban de sus relaciones caracterizándolas como un amor romántico, en donde se encontraba al *alma gemela*, la *media naranja*, y en donde existe la posibilidad de poder contar con la otra persona, compartir afectos; es decir, en donde se da "una entrega amorosa de la propia persona" (Romo,2008:807). En este mismo orden de ideas, en una investigación realizada por Tania Rodríguez[44] en el año 2017 a jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, también encontró que ellos(as) seguían creyendo en el mito de la *media naranja*, es decir:

> Que se vincula el amor con una pareja irremediablemente que complementa al otro; el mito de la *pasión eterna*, que supone que la pasión de los primeros años de relación debe mantenerse a lo largo de la vida,

[43] Romo, J. M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja: de sus experiencias y proyectos de vida.

[44] Tania Rodríguez publicó en su libro "El amor y la pareja. Nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles", los resultados de haber investigado a hombres y mujeres de 15 a 40 años. Conformó grupos de discusión con jóvenes de entre 20 y 29 años y adultos de 30 a 40 años; además aplicó 39 entrevistas semiestructuradas a hombres y mujeres de 15 a 29 años. A su vez, levantó una encuesta a 800 personas de 15 a 29 años de edad, residentes del territorio del área metropolitana de Guadalajara (Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

así como el mito de la omnipotencia que supone que el amor lo puede todo. (Rodríguez, T., 2017:130)

A su vez, Rodríguez también identificó que los y las jóvenes asumían el noviazgo como una fusión entre el sexo y el amor; en donde este último "está representado bajo el dominio cognitivo de las acciones, las cuales son detonantes de las emociones morales que expresan en sí mismas juicios de aprobación/justificación o de desaprobación/crítica" (Rodríguez, T., 2017:130). A su vez, la confianza junto con la compañía y la fidelidad, fueron las características que los jóvenes consideraron más importantes en su noviazgo para tener relaciones más satisfactorias (Rodríguez, T., 2017).

Respecto a las relaciones sexuales, opinaron que veían bien dicha práctica, pero con reservas, por lo que tenían especial cuidado para no embarazarse o para no contraer alguna enfermedad. Afirmaron que preferían que estas sucedieran siempre y cuando hubiera amor de por medio. Aunque hubieron algunos que respondieron no estar de acuerdo con éstas, hasta que no se dieran dentro del matrimonio, en este tenor los y las jóvenes argumentaron que "en el matrimonio se dan cosas que sólo en éste se pueden madurar" (Romo,2008). También, afirmaron que "no es válido el sexo sin amor y prefiere un amor para toda la vida" (Romo,2008:821).

Respecto a los datos que proporcionaron los y las jóvenes sobre los noviazgos de corta duración, mencionaron que estos habían sido los menos, y que cuando los tuvieron, se caracterizaron por ser poco profundos, debido al aburrimiento, inmadurez, o porque habían sido relaciones desagradables, cargadas de celos, con actitudes posesivas, lo cual les había llevado a terminar prestamente con el noviazgo. En algunos casos, esta mala experiencia les hizo desear esperar para iniciar uno nuevo, así como a tener cuidado al momento de elegir, y a "definir qué es lo que realmente querrían de una pareja" (Romo,2008:808). Referente a los problemas que se dan en los noviazgos, los y las jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara catalogaron como comportamientos negativos la mentira, los celos, los intentos de control, el no ser confiable, la violencia física, la ruptura de normas de exclusividad sexual y emocional, la desconfianza, los insultos y el desamor. Los y las jóvenes

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

señalaron haber tenido conflictos en su noviazgo, por haberse visto en enredos respecto a comportamientos relacionados con la exclusividad sentimental y sexual y la fidelidad en la relación, ya que ellos y ellas preferían una forma monógama en su noviazgo (Rodríguez, T., 2017). Un punto relevante en la información dada por los y las jóvenes, fue la prevalencia de noviazgos en donde las mujeres se seguían subordinando ante sus novios a pesar de que existen esfuerzos por construir vínculos más igualitarios (Rodríguez, T., 2017).

* * *

El haber vuelto con Ernesto representó un reto para la relación, estaban los deseos de casarnos y conformar una familia; pero también mi plan de continuar con la maestría. Me sentía contrariada porque yo quería ambas cosas, especialmente me sentía más comprometida con Ernesto, pues existía el antecedente de nuestra ruptura y no quería que tal afectara nuestra relación. Esperé un año para iniciar los trámites de mi maestría. Al replantearlo acordamos la posibilidad de que él pudiera buscar un trabajo en el mismo lugar donde yo estuviera, por lo que una de las opciones fue la Ciudad de México.

Nuestra relación parecía haberse mantenido intacta después de nuestro rompimiento, ya que nuestra interacción transcurría tal como había sido desde un principio; no obstante, un día algo pareció haber cambiado, hubo un acto de celos y desconfianza por parte de Ernesto y no sabía por qué; sin embargo, ahora entiendo que para Ernesto posiblemente la confianza se había roto, quizá sucedió a raíz de la vez que terminamos, por lo que el significado de la confianza había cambiado. Esto es viable, debido a que el significado como un producto social, no es estable, ya que las personas a través de nuestra interacción y nuestro proceso interpretativo, vamos “seleccionando, verificando, eliminando, reagrupando y transformando los significados a tenor de la situación en la que se halla inmerso“ (Ritzer, 2002:203). De tal forma, Ernesto comenzó a celarme, a cuestionarme; la confianza que me tenía ya no parecía ser la misma; a pesar de que nunca me comunicó que desconfiaba de mí.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es casi media noche, abro mi bolso para ver si tengo algún mensaje o alguna llamada perdida. Veo un mensaje de Ernesto -Cuando puedas llámame por favor.

Me parece inoportuno hacerlo por la hora, así que le escribo un mensaje para saber qué pasa. Tan pronto Ernesto lo recibe, me marca.

Ernesto: Hola, ¿qué haces despierta tan noche?, ¿en dónde estás?
María: Qué controlador. En ese caso ¡pregúntale lo mismo a él!
Marilú: Venimos a un bar.
Ernesto: ¿Con quién estás?
Marilú: Estoy con mis amigas y amigos, con todos los que venimos al viaje.
Ernesto: Pero ¿tú con quién estás?, oigo voces, ¿quién está a tu lado?
María: ¡Estamos en un bar!, ¿qué le pasa?
Marilú: ¡Basta Ernesto!, estoy en un bar y hay mucha gente, imposible que no la escuches.
Ernesto: ¿Pero por qué saliste con tus amigos?, ¿estás sola con alguno de ellos?, ¿me estás engañando verdad?
Marilú: ¿Qué te pasa?, ¿para eso me llamas?, no puedo creer que estés pensando esto.
Ernesto: Es que no entiendo por qué fuiste a ese viaje con esos amigos, ¿por qué no te quedaste conmigo?
Marilú: Ernesto, yo te invité y no quisiste venir; además, no tiene nada de malo que viniera con ellos, todos somos amigos, ¡no más!
Luz: ¿Acaso hicimos mal en venir?, quizá él tiene razón, nos hubiéramos quedado con él, pues es nuestro novio.
María: ¡Claro que no está mal haber venido Luz!, ¿por qué sería un error haber venido?
Luz: Pues porque no está bien visto que si tenemos novio, salgamos de viaje con amigos y amigas.
María: A mí no me parece mal, porque no le estamos faltando al respeto a él ni a nadie. Si no le parece a Ernesto, pues ni modo.
Ernesto: Pero me dejaste sólo, preferiste dejarme e irte con ellos y ellas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: Sabes, ya no quiero pelear, te voy a colgar.

Ernesto: ¡No me cuelgues!

Marilú: Entonces tranquilízate y no me grites ni me levantes falsos, que yo nunca te he sido infiel, y no lo seré.

Luz: Marilú, nos está viendo la gente llorar, por favor tranquilízate.

María: ¡Cuélgale!

Luz: ¡No!, pensará mal de nosotras.

María: ¡Qué más da! si ya lo está haciendo.

Marilú: Ernesto, tengo que colgar, no tiene caso que estemos peleando, hablamos mañana.

Ernesto: ¡Espera!, ¿por qué te urge colgar?, ¿con quién quieres platicar?

Marilú: ¡Basta!, adios – cuelgo el celular.

Camino hacia un rincón del pasillo para limpiarme las lágrimas de la cara, no quiero que me vean así. Ernesto vuelve a llamar. Contesto la llamada nuevamente sólo para decirle que no quiero seguir discutiendo, pero él sigue insistiendo que yo estoy engañándolo y decido, otra vez, colgarle la llamada.

Luz: ¡No Marilú!, ¿por qué le colgaste de otra vez? Pensará que sí nos urge colgar para irnos con alguien.

María: Que piense lo que quiera, que no nos importe.

Luz: No entiendo qué le pasa a Ernesto, él no era así.

María: No sé Luz, yo tampoco entiendo y me da tristeza su conducta, porque como tú afirmas, él no se ha comportado antes así, tenemos casi siete años de ser novios y nunca se había portado celoso como ahora.

Luz: Fue desde la vez de nuestro cumpleaños que comenzó a manifestarse desconfiado de nosotras.

María: Además cuando ha actuado de ese modo, exterioriza su enojo muy fácilmente.

Luz: Claro, creo que tenemos que hablar con él y saber por qué razón lo hace, que no tiene por qué dudar de nosotras.

María: Miren está marcando de nuevo.

Luz: ¡Contesta Marilú!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: No, no contestes Marilú.

Marilú: Ya no te contestaré Ernesto, ¡Ya no!

Algo había cambiado, pero él nunca lo aceptó. Cuando le pregunté que le pasaba, por qué me había hablado de esa forma, me dijo que sólo quería saber de mí, pero no reconoció sus celos. Yo sólo le aclaré que no lo engañaría, que no sabía de dónde venían sus insinuaciones ni su desconfianza.

* * *

Entre mis 25 y 30 años, la mayoría de mis amigos y amigas, se fueron casando[45] bajo la ley católica y civil. Muchas de mis amigas al casarse, fueron dejando su vida laboral para dedicarla al cuidado del hogar y de sus hijos, por lo que muchas mujeres y hombres siguieron reproduciendo el rol tradicional de los géneros; los hombres enfocados en el trabajo fuera de casa, con una casi nula participación en la crianza de sus hijos y las labores domésticas, ya que las mujeres ocupaban esa función, tal como muchos de nuestros padres y madres lo habían hecho. Estas dinámicas sociales de relacionarnos en pareja siguieron imponiéndose en nuestros estilos de vivir, lo cual empujó a muchas mujeres de mi generación a seguir con lo estandarizado, con lo que se nos sugería ser y hacer, así que se casaron antes de continuar con sus estudios. Otras dejaron sus oficios tan pronto se entregaron a la rutina familiar. Algunas otras siguieron laborando a la par que combinaban su vida matrimonial y la crianza de sus hijos. Otras pocas, sin haberse casado, siguieron con su vida profesional, algunas trabajando y una minoría como yo, estudiando fuera de Aguascalientes. De tal modo, fue evidente que las normas sociales aprendidas seguían articulando la conducta como los jóvenes de mi entorno y yo nos correspondía interactuar, ya que ésta era la manera como habíamos aprendido de nuestras familias y lo veíamos reflejado en el mismo entorno social cercano.

Particularmente, yo también deseaba casarme con Ernesto, como lo habían hecho mis padres, hermanas y como lo empezaban a hacer mis amigas;

[45] En un estudio hecho por Tania Rodríguez encontró que “el matrimonio sigue estando fuertemente asentado en la conciencia práctica y reflexiva de al menos algunos actores del estrato socioeconómico medio de Guadalajara” (2001:219).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

no obstante, también anhelaba seguir preparándome profesionalmente. Yo estaba por iniciar mi maestría y al terminarla quería seguir con mi doctorado, para después incorporarme al mercado laboral. Entre mis planes no estaba abandonar mi carrera profesional al momento de casarme, tal como lo veía en mi entorno. A pesar de que mi mamá sólo obtuvo estudios secundarios y mi papá una carrera comercial, siempre nos inculcaron a mis hermanas, hermanos y a mí la importancia de nuestro desarrollo profesional con el fin de tener mejores oportunidades laborales, las cuales nos permitirían tener independencia económica. Mi hermana mayor, Amanda, tuvo carrera técnica y mi hermana Emilce, llegó sólo al bachillerato, pero sus metas no contemplaban en continuar sus estudios, pese a que tuvieron la oportunidad de hacerlo como yo la tuve. Ellas decidieron trabajar desde jóvenes, y se casaron según las convenciones de Aguascalientes, ellas dejaron sus empleos para dedicarse al trabajo doméstico y al cuidado de sus hijos e hijas.

Yo decidí seguir estudiando y edificar una carrera profesional, por lo que hice a un lado la presión social que me estigmatizaba por ser soltera. Aproveché el apoyo que mis padres me dieron para seguir estudiando y me enfoqué en mi carrera. Además, tenía el referente de mis hermanos que seguían enfocados en sus estudios. Mi hermano Augusto y yo comenzamos a estudiar la universidad tan pronto salimos del bachillerato. Mi hermano mayor Gregorio en ese momento estaba cursando sus estudios de doctorado en Inglaterra, y eso se convirtió en un ejemplo de vida para mí, así que yo quería hacer lo mismo al terminar mi carrera. De este modo, fui la primera generación de mujeres de mi familia con estudios de licenciatura y posgrado.

* * *

En México el matrimonio ha sido el “medio tradicional de división del trabajo entre los géneros: se supone que el marido debe garantizar el sustento económico y la esposa se debe encargar del hogar y de los hijos” (Rodríguez, T., 2001:21). Así lo confirman los datos del INEGI, en donde las mujeres esperaban que el hombre fuera el responsable de todos los gastos en el hogar. Particularmente las alguna vez unidas con un 22.6% compartían esta creencia (INEGI, 2011). En

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

la ENJ las mujeres comentaron que su prioridad era casarse, después tener un buen empleo o un negocio, seguido por obtener una vivienda propia; los hijos o servir a los demás eran proyectos a futuro (2002). Y están también quienes aprobaban la idea de que las mujeres trabajaran fuera de la casa si tenían niños pequeños (una tercera parte de los mexicanos entrevistados de la ENDIFAM, 2005).

Tania Rodríguez en su libro *Las razones del matrimonio*, señala que el matrimonio en las sociedades occidentales seguía siendo "la forma legítima de vivir en pareja y para la constitución de una familia, la cual puede definirse como una relación culturalmente aprobada, entre un hombre y una mujer de la que se supone generalmente que nacerán hijos" (Rodríguez, T., 2001:17-18). De manera particular, el matrimonio en México, seguía siendo el camino elegido de organizarse en pareja a largo término, a pesar del aumento de los divorcios (Rodríguez, T., 2001; Esteinou, 2008; Quilodrán, 2008). Dicha perseverancia correspondía a que el matrimonio "constituía una estrategia para acceder a diversos recursos de vida, y porque el sistema de representaciones que lo soportaba, estaba también estructurado asumiendo que no sólo integraba representaciones sobre las bondades del matrimonio, sino también sobre sus dificultades, sus cambios y movimientos" (Rodríguez, T., 2001:9).

Según el *World Value Survey*[46], el 70.2% de los mexicanos creían que el matrimonio era una institución que no estaba pasada de moda a diferencia de un 24.4% que creían que el matrimonio sí lo estaba; a su vez, el 55% señalaron que el matrimonio era la mejor situación para vivir en pareja. Por otro lado, el 54% de ellos, respondieron que desaprobaban las relaciones sexuales antes del matrimonio. El 66% de los encuestados comentaron no permitir vivir sola a una hija de 18 años (Gimenez, 1996). Sin embargo, la institución matrimonial de los últimos tiempos ha presentado una mayor secularización, ya que la dupla del matrimonio civil y el religioso ha sido reemplazada por la unión civil o por uniones consensuales, las cuales se legalizan con el paso del tiempo (Quilodrán, 2008).

[46] En el año del 1996 el *World Value Survey* le preguntó a 1510 mexicanos "¿estás de acuerdo o desacuerdo en seguir con lo establecido respecto a si el matrimonio es una institución pasada de moda?"

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Puntualmente, en la investigación que realizó Matías Romo a los estudiantes universitarios de Aguascalientes, la opinión que ellos dieron sobre el matrimonio, era que éste sigue siendo un fuerte referente para ellos, el cual representaba no sólo el vínculo para tener hijos, sino que también estaba el deseo de que esa unión fuera a largo plazo. Por lo que los y las jóvenes veían el matrimonio como "la norma aceptada, el valor a preservar y la meta a lograr" (Romo, 2008:810). Asimismo, expresaron que todos tenían la intención de casarse en algún momento de su vida y afirmaron que ninguno deseaba quedarse soltero y vivir solo; además, todos expresaron su anhelo de tener hijos. La mayoría mencionó que antes de casarse buscarían la estabilidad de pareja, laboral, económica, hacerse de un patrimonio. Mencionaron que "la edad ideal para establecer esta unión se ubicaba para todos entre los 25 y 30 años" (Romo,2008:814).

Los estudiantes tenían en mente que el matrimonio era la consecuencia de un acoplamiento de la pareja, por eso se mostraron abiertos ante la posibilidad de vivir juntos antes de casarse para ver si la relación funcionaría (Romo,2008). De tal modo, "los jóvenes seguían valorando el matrimonio, ya sea éste como una forma de vida en pareja, o como una decisión posterior a la cohabitación de prueba" (Rodríguez, T., 2017:45). Si bien, a los jóvenes entrevistados les gustaría que su matrimonio fuera para toda la vida, ninguno mencionó estar en contra de la separación o el divorcio (Romo,2008). En este mismo orden de ideas, reconocieron la posibilidad que el divorcio les podría brindar si la relación no funcionaba, pues afirmaron que "después de un gran amor puede llegar otro igual de intenso" (Rodríguez, T., 2017:133).

Ahora bien, los estudiantes de la ciudad de Aguascalientes, consideraron importante "terminar la carrera antes de formalizar una relación; ninguno dejaría sus estudios por el matrimonio, aunque llegara el príncipe azul o la princesa rosa" (Romo,2008:813). Respuestas similares encontramos entre los datos de los estudiantes de Aguascalientes y los jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara, estos últimos coincidieron con la idea de que "casarse significaba para ambos géneros un paso posterior a otra clase de logros: terminar una carrera, desarrollo profesional o laboral, solvencia económica, maduración

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

personal, estabilidad emocional, encontrar la pareja ideal" (Rodríguez, T., 2001:207).

Los jóvenes dijeron postergar el matrimonio ya que deseaban casarse una vez hubieran conseguido objetivos profesionales, ya que "los hombres y cada vez más las mujeres, parecían tener expectativas de desarrollo personal y profesional que se mostraban como incompatibles con la vida matrimonial" (Rodríguez, T., 2001:207), pues expresaban su deseo de "encontrar primero una estabilidad antes de ser madres, esposas, profesionistas" (Romo,2008:814). En ese tenor, la tendencia era que las mujeres antepusieran el cumplimiento de sus logros profesionales y personales, antes de tomar la decisión de casarse.

Podemos confirmar la información obtenida de las investigaciones de Tania Rodríguez y Matías Romo con los datos que nos proporciona el INEGI sobre cómo los hombres y las mujeres de la República Mexicana han ido retrasando su edad promedio al matrimonio. Para ello tomé las bases de los censos de 1998, 2006 y 2011, e hice una comparación de cómo se ha ido aplazando en un periodo de 13 años. Elegí este lapso de tiempo porque me interesa contextualizar al lector de los cambios que en mi entorno se vivieron respecto a la edad de la primera unión, particularmente para nosotras las mujeres que vivimos en el intersticio del siglo XX y XXI. Además, coinciden con el tiempo en que Rodríguez y Romo realizaron sus investigaciones en la región centro-occidente de México.

Para el año 1998, a nivel nacional la edad promedio al matrimonio en los hombres era de 26.19 años mientras que para las mujeres era de 23.41 años. De manera particular, en ese mismo año en el estado de Aguascalientes, la edad promedio para los hombres era de 25.03 años, mientras que para las mujeres era de 22.67 años (INEGI, 1998:4). Ahora bien, los datos del 2006 reflejan que la edad promedio al matrimonio a nivel nacional presentaron un aplazamiento de 1.71 años en los hombres y de 1.59 años más respecto a los datos de 1998, ya que la edad promedio al matrimonio para los hombres era de 27.90 mientras que para las mujeres de 25 años.

En el caso de los(las) jóvenes entrevistados(as) de Aguascalientes, la edad promedio del matrimonio de los hombres se aplazó 1.27 años y la de las mujeres 1.33 años respecto a los datos del censo de 1998; en contraste, la edad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

promedio de casarse en el 2006 en los hombres era de 26.3 años y 24 de las mujeres (INEGI, 2008:11). De tal forma, tanto para los hombres como para las mujeres, aumentó el aplazamiento al matrimonio, siendo la edad promedio de los hombres, a nivel nacional la que presentó un aumento más significativo en comparación con el de las mujeres; mientras que en el estado de Aguascalientes, las mujeres tuvieron un rango de aplazamiento mayor al matrimonio que el que tuvieron los hombres.

Cuadro 2. Edad de la primera unión de hombres y mujeres en la República Mexicana y el estado de Aguascalientes para los periodos 1998, 2006 y 2011.[47]

	República Mexicana			Aguascalientes		
Año	1998	2006	2011	1998	2006	2011
Hombres	26.19	27.9	29.2	25.03	26.3	27.3
Mujeres	23.41	25	26.3	22.67	24	24.9

Cuadro de creación propia. Fuente: INEGI 1998, 2006 y 2011.

Finalmente, para el año 2011, a nivel nacional la edad promedio al matrimonio para los hombres era de 29.2 años mientras que para las mujeres era de 26.3. En el estado de Aguascalientes la edad promedio para los hombres era de 27.3 años, mientras que para las mujeres era de 24.9 años (INEGI, 2013:16). Es de notar, que del 2006 al 2011, los años promedio de aplazamiento al matrimonio tuvieron un aumento menos significativo a nivel nacional, como en el estado de Aguascalientes en comparación con el periodo expuesto anteriormente, tanto para hombres como para las mujeres, ya que el aumento en los años aplazados para el matrimonio fue de 1.3 años en referencia del 2006 al 2008. Mientras que en el estado de Aguascalientes el aumento de años del aplazamiento del

[47] Los rangos de años comparados no son los mismos, lo cual puede influir en los datos analizados, ya que en el primer periodo, hay una diferencia de ocho años, mientras que en el segundo periodo es de tan sólo cinco.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

matrimonio del 2006 al 2008 fue de un año para los hombres, y de 0.9 para las mujeres.

Por último, comparando la edad al matrimonio de las mujeres a nivel nacional con los datos del estado de Aguascalientes, encontramos que el aumento en los años de aplazamiento al matrimonio de las mujeres de Aguascalientes mostraron un aumento más recatado en comparación al de nivel nacional, ya que en la República Mexicana el aumento fue de 1.56 años de 1998 a 2006, y de 1.3 años del 2006 al 2011; mientras que en Aguascalientes fue de 1.33 años de 1998 al 2006, y de sólo .9 años del 2006 al 2011. Los datos anteriores expresan que en Aguascalientes la tendencia a casarse es a una edad menor que la media de la República Mexicana. Por otro lado, los datos de la edad al matrimonio indican que las mujeres esperan para contraer nupcias un tiempo después de haber terminado la carrera profesional, la cual es alrededor de los 23 años en México.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

CAPÍTULO 4. HOMERO

Mi relación con Ernesto terminó justo unos meses antes de irme a estudiar mi maestría a la Ciudad de México. También coincidió con el haber conocido a Homero en una conferencia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, organizada por Sergio, uno de mis profesores de la carrera, él era amigo de Homero y fue quien nos presentó. Homero era un hombre noruego pero que vivía en la Ciudad de México. Al establecerme en aquella ciudad empezamos a frecuentarnos y al poco tiempo comenzamos a relacionarnos como pareja. Para mí Homero poseía cualidades que en ese momento de mi vida yo deseaba tuviera mi pareja, me parecía un hombre inteligente, culto; además que me atraía física e intelectualmente. El era candidato a doctor en teología, lo cual me parecía que lo hacía un hombre más atractivo. Rápidamente comencé a idealizarlo. Además era muy simpático y alegre, era muy amable y se llevaba muy bien con todos. Tenía una manera muy fácil de socializar con los demás. El primer mes de relacionarnos fue a través de sesiones virtuales, ya que en ese momento se había ido por un mes a Noruega y yo estaba en la ciudad de Culiacán realizando trabajo de campo. Cuando él regreso a México, y yo a Aguascalientes, acordamos reencontrarnos en esta última para presentarlo con mi familia y después yo iría a Noruega a conocer a la suya.

* * *

Estamos en un restaurante en el centro de la ciudad de Aguascalientes, queriendo hacer tiempo antes de ir a casa para presentarle a Homero a mis hermanas y a sus respectivas familias. Yo del otro lado de la mesa, veo que pone su celular sobre ésta, la pantalla la coloca bocabajo, como ocultando algo. Pedimos un par de cervezas, nada de comer, pues mi mamá nos preparaba pozole para la cena. Su celular suena, gira el aparato para ver de quién era la llamada, pero no le interesa, lo regresa del lado como estaba.

Marilú: ¿Por qué no contestas?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Homero[48]: No quiero tomar la llamada, es una amiga que tiene muchos problemas, y siempre me llama para que la ayude.

María: ¿Una amiga?

Marilú: ¡Pues responde!, quizá te necesita.

Homero: ¡No!, así es ella, siempre está metida en líos. La semana pasada la tuvieron que hospitalizar por un problema de adicciones.

Marilú: ¡Pobre mujer!, pues llámale, quizá requiera tu ayuda.

Homero: Pues si llama de nuevo le contesto.

María: ¡Pregúntale quién es ella!

Marilú: ¿Y quién es ella?

Homero: Una ex pareja, pero no te preocupes, no está muy bien –golpeó con su dedo índice su sien derecha.

Luz: Seguro sabe que Homero está con nosotras y quiere importunarnos.

Marilú: ¡Ex pareja!, ¿cómo?, ¿y no sabe que estás aquí en Aguascalientes conmigo?

Homero: Es Lola, mi ex pareja colombiana, duré sólo unos meses con ella, pero no te preocupes, entre ella y yo ya no hay nada. Y no, no sabe que estoy aquí contigo, no quiero decirle, no tiene por qué saber.

María: ¡Pregúntale si ella sabe que ustedes son pareja!

Luz: ¡No!, te vas a ver un poco controladora.

Marilú: ¿Y al menos le dijiste que ya tienes novia?

Homero: No, no le diré, la conozco y se va a poner como loca, además no quiero que se meta en nuestra vida.

Luz: ¡A qué lindo!

María: ¡A mí no me parece lindo!, siento que nos está ocultando y que no nos está dando nuestro lugar.

Luz: ¡Por favor María! Es muy pronto para pensar en eso, apenas tenemos un mes de ser pareja, démosle tiempo.

María: Pues habrá que ver si es porque es muy pronto comunicarle a su ex sobre nosotras, o simplemente nos está escondiendo. Y en todo caso ¿por qué le sigue hablando a ella?, ¡eso me molesta, siento celos!

[48] Voz de la tercera pareja de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: Tranquila.

Su celular suena de nuevo, toma la llamada ahí mismo en la mesa. Era ella, *la ex novia colombiana*. Sus palabras apresuradas eran sólo respuestas monosílabas, no le preguntaba nada. Yo, atónita, trato de captar cualquier información, cualquier gesto, cualquier referencia, ¡quiero saber qué quiere!

María: Pues sus respuestas no parecen estar ayudando a su ex novia, más bien parece que ella está bien, pero lo que sí es obvio es que tiene muchas ganas de hablar, ¡que ya cuelgue, no!
Luz: Prudencia, dale unos minutos.
María: ¡Qué!, ¿minutos?, ¿y nosotras qué?, ¿acaso estamos pintadas?
Luz: Tranquila, pongamos la cara como si no nos molestara.
María: Mejor hay que decirle que tenga un poco de respeto y le diga a su *ex* que está con su actual novia ¿no creen?
Luz: Mejor pongamos atención a lo que le dice

Más de cinco minutos y no cuelga, desearía hacerle ver que está mal en no hablarle de mí, pero no sé si sea el momento. Quiero que Homero recuerde que está conmigo y cuelgue el teléfono sin que perciba mi enojo. Pretendo que me vea como la novia buena onda que no se molesta fácilmente. Deseo darle la impresión de que soy muy abierta y que puedo ser amiga de su ex, y que a mí ni me va ni me viene, pero no puedo, ¡no puedo!, me hierve la sangre.

María: ¡Párate Marilú!, vete de ahí, no aguantemos estos desplantes, ¡no estamos pintadas!
Luz: ¡No!, no nos podemos enojar otra vez, ayer en la noche peleamos, ¡ahora también!, lo vamos a asustar y no nos querrá volver a ver!, será mejor controlarnos.

Pasaron más de diez minutos y mis ojos no han parado de girar de un lado a otro. Respiro hondo, aguanto. ¡Por fin cuelga la llamada! pero sólo me da un *lo siento*, no le comento nada, me quedo callada.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

El pasillo está vacío y lo siento libre para mí, lo camino a mis anchas, sé que será sólo por un momento, hasta que alguien salga de su oficina o entre al edificio y rompa con esta escena que, por ahora, me pertenece. La mayoría de las veces que he caminado por el lugar, lo he hecho sin apreciar cuál es su condición, si hay mucha gente, si se inunda del ruido que sale de sus oficinas, si guarda el olor de la última persona que lo atravesó. Tengo prisa por cumplir mis últimos días de trabajo como asistente de investigación antes de mudarme a la Ciudad de México.

Cruzo la intersección del pasillo con el hall que conecta a la puerta de salida, ahí dobla inesperadamente Patricia para encontrarnos una frente a la otra. Es un encuentro fortuito y casual, a pesar de que ambas trabajamos en la misma universidad, no nos habíamos visto desde la vez que fuimos a comer con su esposo Sergio, Homero, ella y yo. Tan pronto nos vimos, me extiende sus brazos y me abraza. Yo le correspondo apretando su cuerpo con mis brazos.

Patricia[49]: Marilú ¡felicidades! ya me enteré de que Homero y tú ya son novios.

Marilú: ¡Mil gracias Patricia!, así es.

Patricia: ¿Cómo te sientes?

Marilú: ¡Muy bien!, estoy muy contenta, muy ilusionada.

Patricia: Me da mucho gusto Marilú, disfruta la ilusión, es lo más bonito del noviazgo; pero te voy a aconsejar algo, ve con cuidado.

Luz: ¡Dijo cuidado!, ¿de qué nos tenemos que cuidar?

María: ¿Acaso sabrá algo malo de Homero?

Marilú: Muchas gracias, lo haré de esa manera.

María: Su comentario me intriga.

Luz: Quizá sólo lo dijo por decir, como para que nos fuéramos despacio en la relación.

[49] Voz de Esposa de Sergio, quien le presentó a Homero.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: Mejor dejémosle así, para qué ir con miedos. Disfrutemos el momento y seamos felices.

Me despido de ella y sigo mi andar por el pasillo. Me siento incómoda por ese comentario, algo intranquila. Sé que ella y Sergio conocen a Homero desde hace años, y quizá saben algo de él, quizá me lo dijo porque somos de diferentes culturas, o porque él es mayor que yo y eso puede agrandar nuestras diferencias en gustos y rutinas, exacerbando nuestras conductas de pareja, o porque puntualmente le sabe algo de su pasado de lo cual yo tenga que poner cuidado ¡no sé!, ¡no sé! no me quiero predisponer, quizá sólo son mis miedos e inseguridades. Conforme sigo mi camino al estacionamiento, también me voy alejando de Patricia, a pesar de ello, su comentario lo traigo presente, quiero ignorarlo, así que mejor me lo guardo. En su lugar, pienso de nuevo en que pronto me iré a vivir a la Ciudad de México y estaré cerca de Homero. La sonrisa me vuelve a los labios.

* * *

Las tradicionales adjudicaciones de roles de la familia nuclear han marcado el proyecto de vida de hombres y de mujeres por estar bien determinados y porque su función se adecuaba al sistema económico y social. Muchas sociedades siguen teniendo como base esas adjudicaciones acostumbradas de roles de género; no obstante, se han tenido que alternar con otras formas que reconfiguran las aspiraciones de vida y por ende los roles entre hombres y mujeres. Según Ulrich Beck y Elisabeth-Gernsheim (2001) los roles de género preestablecidos son la base de la sociedad industrializada, en donde sin la división de roles de hombre y mujer no habría la tradicional familia nuclear, ya que el trabajo pagado presupone el trabajo doméstico, y la producción para el mercado presupone la familia nuclear. En este sentido, la sociedad industrial depende de la situación desigual de hombres y mujeres. Por otro lado, eso está en contradicción con los principios de la modernidad y hará develar su potencial conflictivo en el transcurso de los procesos de modernización.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Si bien el proceso de individualización ha llevado a que los hombres y las mujeres vayan en búsqueda de una vida propia, son liberados de sus adjudicaciones tradicionales de género (Beck & Beck-Gernsheim, 2001: 46); ahora sus propósitos de vida tienen la posibilidad de tornarse más en la biografía personal, antes que la familiar, repercutiendo en una adecuación de los roles entre los hombres y las mujeres, ofreciendo la posibilidad de reconfigurar sus planes personales de vida, con la opción de elegir respecto a la vida profesional y personal. Para Beck y Beck-Gernsheim ésta es la "lógica de la individualización, que ha configurado la biografía en dirección hacia determinadas decisiones y acciones, la cual conduce a la lucha del espacio propio, a la búsqueda del yo y la autorrealización" (2001:81). Así, para muchas mujeres se estaban abriendo caminos alternos al modelo acostumbrado, en los que podíamos elegir qué era lo que queríamos hacer respecto a nuestro proyecto de vida y profesional. Muchas comenzamos a enfocarnos a un plan de vida personal, el cual no coincidía con ese rol aprendido de casarnos y tener hijos.

En el caso particular de Aguascalientes, las mujeres de mi generación[50] vivimos confrontadas con el modelo socioculturalmente aprendido que nos adjudicaba roles de género específicos y con la llegada de estilos de vida alternos. Algunas decidimos seguir con nuestras aspiraciones profesionales, porque queríamos ser profesionistas, ganar nuestro propio dinero para poder independizarnos económicamente de nuestras familias, tal como lo hacían las mujeres de otras latitudes; pero también buscábamos tener una relación de pareja a largo plazo, con un hombre que nos acompañara con la misma visión abierta, justa y ecuable para llevar una relación, lo cual ha implicado todo un reto. De tal modo, el desarrollo del individualismo, ha sido el resultado de una mayor racionalidad y autonomía de los sujetos en sociedades como la nuestra, lo cual ha implicado "romper con relaciones de autoridad tradicionales, para dar lugar a una mayor autonomía y libertad expresiva del yo" (Carballo & Moreno,2013:134); esto es lo que lo hace un proceso complejo, ya que:

[50] Me refiero a generación lo que sugiere Julian Marías en el sentido que las generaciones con *órbitas históricas* las cuales se carcterízan por la existencia de ciertas *concentraciones de acción histórica*, en las prevalecen funciones sociales de una estructura de las edades; esto es, *una fase de preparación social para la actuación histórica, otra de actuación, otra de retirada*, y las cuales no están fijadas genealógicamente por la continuidad de los nacimientos (1949:162-163,170).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

> Por un lado, la individualización alberga la oportunidad de más libertad, entendida como ampliación del radio de vida, como ganancia de espacio de acción y posibilidades de elección. Por otro lado, conlleva nuevos riesgos, conflictos y rupturas en el currículum. Esta doble cara de los procesos de liberación, la dialéctica entre las promesas y los reveses de la libertad se muestra sobre todo en el campo de las relaciones entre los géneros. (Beck &Beck-Gernsheim, 2001:114)

Así, los objetivos de nuestros proyectos personales y profesionales comenzaron a reconfigurarse, deseando alternar a las pautas que habíamos aprendido en nuestro entorno, maneras diversas de vida, pues ya no sólo era el deseo de tener un vínculo estable; si no que también queríamos tener una vida profesional y lograr tener estabilidad económica, antes de casarnos y tener hijos. No obstante, dicha alternancia en los roles pautados, no ha sido fácil de digerir para mucha gente, ya que existe una complejidad en la aceptación o rechazo de ciertos roles por parte de la sociedad, incluso en las mismas mujeres.

Esa alternancia que se planta frente a los roles tradicionales de género, muestra un abanico de posibilidades; esto es, frente al rol femenino adjudicado, en donde se espera que la mujer se case a cierta edad y sea madre también a cierta edad, y como su mayor obligación, esté la crianza de sus hijos, la atención al marido y el mantenimiento del hogar. En contraste, estamos las mujeres que queremos cumplir un proyecto de vida personal, como lograr una carrera y tener un trabajo exitoso antes de casarnos y tener hijos. También están las que no quieren casarse o vivir en pareja, pero sí quieren tener hijos, o las que no quieren tener hijos pero si casarse o vivir en pareja. Por último, están aquellas mujeres que desean permanecer solteras y no tener hijos. Ante ésta y muchas otras posibilidades, las mujeres hoy podemos elegir lo que deseemos para nuestra vida; a pesar de que la presión social por reproducir el rol tradicional adjudicado para la mujer se siga dando.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mis dinámicas de relacionarme con Homero en la Ciudad de México comenzaron a ser muy diferentes a como habían sido mis relaciones anteriores en Aguascalientes, de manera puntual en la convivencia diaria. Él vivía sólo y yo recién llegaba a vivir a ésta ciudad por motivos de estudios. Mi lugar de residencia ya lo tenía, era la casa de mi tía, pero los fines de semana, los aprovechaba para pasarlos en casa de Homero. Esto no estaba muy bien visto por mi tía, pues no le parecía que pasara las noches con él; no me comentaba nada cuando le decía que estaría un par de días en casa de Homero, pero su cara lo decía todo, la expresión de su frente que se arrugaba cuando me escuchaba, y sus labios apretados conteniendo lo que en realidad me quería decir pero no lo decía.

En mi familia no era bien visto que las mujeres vivieran en la casa de su pareja sin haberse casado, ni mis hermanas, ni mis tías o primas habían vivido de esa forma. Cuando era adolescente, veía que las mujeres cuando salían de su hogar para vivir en otra casa, era porque se habían casado; por tal motivo fui internalizando que si quería vivir con mi pareja tenía que ser hasta que me uniera en matrimonio. Además, había aprendido que el hombre era el proveedor principal del hogar, en ese entonces no interioricé que tenía la capacidad individual de mantenerme, por eso tenía que ser a través de un hombre, en este caso mi pareja. En Aguascalientes, seguía estando mal visto que las mujeres se fueran a vivir solas a otro lugar sin haber contraído matrimonio. Independizarse del núcleo familiar era transgresor, era ir en contra de la moral familiar. Cuando una mujer soltera se independizaba de sus padres y se iba a vivir sola en la misma ciudad, significaba que era una mujer inmoral, que hacía eso para meter cuantos hombres quisiera a su domicilio, lo cual estaba mal visto.

En mi familia, mis hermanas Amanda y Emilce fue hasta que se casaron, que se fueron a cohabitar con sus maridos, no antes, pues no estaba permitido irse a vivir con su pareja antes de contraer matrimonio. En contraste, mis hermanos se fueron a residir a la Ciudad de México sin haberse casado, se habían ido estudiar sus carreras. Por lo que yo fui construyendo un camino de dobles posibilidades, o me quedaba en Aguascalientes y me comprometía con René o con Ernesto, o seguía con mis proyectos profesionales de estudiar mi posgrado, aunque eso implicara irme a vivir a otra ciudad. Así que a mis 30 años,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

opté por lo segundo y me fui a residir a la Ciudad de México, lugar en el que después de muchos años coincidimos mis hermanos y yo, aunque Gregorio compartía residencia temporalmente con su pareja en la ciudad de Guadalajara y la Ciudad de México. Mis padres nunca vieron como algo inmoral que él viviera con su pareja, al contrario era algo normal para un hombre; no obstante, cuando yo recién me fui a residir a la Ciudad de México, también compartía algunos días de estancia entre la casa de mi tía y la de Homero, hecho que no lo oculté a mis padres, pero que fue un disgusto enorme para ellos porque significaba que pasaba la noche con un hombre con el que no estaba casada.

* * *

Marilú: ¡Hola Emilce!, ¿cómo están todos en casa?
Emilce: ¡Hola Marilú!, acá todos muy bien ¿y tú cómo estás?, ¿cómo te va en tu nueva etapa de *ama de casa*?, ¿ya hiciste la comida?
Marilú: No, aún no ¿me pasas a mis papás? quiero saludarlos.
Emilce: ¡Uh, no te enojes!, sólo te pregunto ¡como ya vives con Homero!
Marilú: ¡No!, ¡no vivo con Homero!, sólo vengo unos días con él.
Emilce: Está bien, te comunico con mis papás. Cuídate.

La ironía de mis hermanas no se hacía esperar, en cualquier momento hacían evidente que yo había roto las reglas. Ellas no pudieron o no se permitieron romperlas como yo lo hice. Recuerdo que un día al platicar con Amanda, me subrayó la aquiescencia de mi padre hacia mí, y que por eso de alguna manera yo hacía lo que quería.

Amanda[51]: ¡Ay Marilú!, mi papá contigo ha sido muy suave y condescendiente, a mí nunca me dejaron viajar con mi novio, ni llegar tan tarde a la casa por andar con él.
Marilú: ¡Yo no tengo la culpa!, además, tú pudiste hacerlo como yo lo he hecho.

[51] Voz de hermana mayor de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Amanda: ¡No!, ¡nunca!, mi papá me hubiera regañado horrible, por eso digo que ahora él está más permisivo, si él ahora hubiera seguido con su forma tan reacia de ser, a ti te hubiera regañado duramente.
María: Pues de hecho sí nos regañaba, ¡cuéntale!
Marilú: Bueno, pues ni modo, ¡qué le vamos a hacer!

* * *

Al ser la primera mujer de mi familia en pasar algunos días en casa de su pareja sin haberme casado, me daba culpa no seguir con lo que había aprendido por mis padres y hermanas, pero yo no quería esperarme hasta casarme para vivir con mi pareja, quería descubrir qué era cohabitar con mi pareja y saber si éramos compatibles para compartir una vida juntos y después casarnos. Esto es, quería liberarme de reproducir algunas normas familiares, como el no poder pasar la noche con mi pareja; pero a manera de contraste, sí deseaba reproducir otras normas, como el casarme y tener una vida en pareja para toda la vida. Un aspecto que me ayudó a animarme a pasar los fines de semana en casa de Homero, era que estaba lejos de mis padres, y eso me liberó de tomar la decisión, por lo que poco a poco fui eligiendo otras conductas al relacionarme con mi pareja, diferentes a las que había aprendido y a las que hasta ese momento había experimentado. Así, decidí contarles a mis padres que pasaba varios días a la semana en casa de Homero, lo hice abrazando mi derecho y mi responsabilidad de estar con quien yo quisiera.

* * *

A mi edad y viviendo fuera de la casa de mis padres, me sentía como una mujer independiente que estaba eligiendo lo que realmente quería para su vida, estaba iniciando mi maestría, comenzaba una relación de pareja con un hombre 13 años mayor que yo. Además, me sentía libre de la crítica social, pues estaba alejada de los mandatos sociales que me condicionaban en Aguascalientes; en otra ciudad, ya no padecería el control de mis padres, pues ya no vivía con ellos; ni el qué dirán de la gente por ser novia de un hombre que aparentaba rondar los 60 años de edad.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, la distancia no me salvó de los juicios familiares. Mis hermanas y mis padres no desaprovechaban la oportunidad para recalcarme que había alterado las pautas enseñadas en mi familia por como estaba conduciendo mi relación de pareja, lo cual era una falta de respeto a la autoridad familiar. La verdad, no entendía porque querían seguir controlándome, no sabía hasta cuándo soportaría su vigilancia a mis actos. No podía librarme del acecho familiar por vivir mi vida diferente a como lo habían vivido mis hermanas. Sin duda los condicionamientos esperados en mi casa seguían siendo tan marcados entre mis hermanos y nosotras las mujeres, que me molestaba, me costaba aceptar que por ser mujer no pudiera librarme de esos roles estereotipados de género, los consideraba totalmente injustos; no obstante, aceptaba que mis padres no cambiarían su forma de pensar, a pesar de que se esforzaran por ser más abiertos y de que a veces eran un poco más permisivos conmigo que como lo fueron con mis hermanas; no obstante, seguían apegados a las normas sociales acostumbradas y querían que nosotros sus hijos y especialmente nosotras sus hijas las siguiéramos perpetuando. Sin duda no lo haría, pero aprendí a elegir mis peleas y no enfrentarme a ellos, sólo porque concebíamos las dinámicas de relacionarnos en pareja de diferente manera.

* * *

Un fin de semana, mis padres fueron a un evento a la Ciudad de México, y aprovecharon para visitarnos a Gregorio, Augusto y a mí. Yo pasaba esos días con Homero, por lo que nos quedamos de ver mis papás, mis hermanos, Homero y yo en un lugar del centro de la ciudad. El saludo fue muy cordial entre mis padres y Homero a pesar de que ya sabían que yo estaba pernoctando con él. Los acompañamos al evento y después fuimos a comer y a un bar. Mi mamá no había estado muy de acuerdo con seguir la convivencia del restaurante al bar. Sabía que mi papá se podría sincerar después de tomar unos tragos. Y así fue, cuando estuvimos en el bar, en uno al que le gustaba asistir a Homero, salió el tema:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Papá: Y bueno Homero, cuéntenos, ¿cuáles son las intenciones que tiene con Marilú?, le pregunto porque no quiero que la deje, tal como lo hizo con sus ex novias.

María: ¡Golpe bajo para Homero!

Homero: Yo -giró su cabeza y me susurró asustado-, ¿qué le respondo a tu papá?

María: No le auxilies, espera para saber cuáles son sus intenciones con nosotras.

Marilú: ¡No sé!, lo que tú quieras.

Homero: Señor, mis intenciones con Marilú son estar con ella hasta que seamos viejos.

Papá: ¡Cómo!, ¿qué quiere decir con eso?, ¿qué va usar a mi hija y no se va a casar con ella?

Homero: ¡No!, ¡no quise decir eso!, lo que quiero decir es que me gustaría vivir con ella, así como usted y su esposa, hasta que envejezcamos.

Papá: ¡Pues yo lo único que le digo es que no quiero que use a mi hija!

Marilú: ¡Papá!, nadie me está usando, yo decidí estar con él, nadie me obligó. Así como Gregorio ha decidido en su momento vivir con su pareja, así también lo hago yo, ¿por qué a él no le dijeron nada y a mí sí?

Gregorio:¡Papá, tranquilo!, Marilú es una adulta y sabe lo que hace, no la trates así.

Mi mama jaló su silla y se puso de pie justo detrás de mi papá. Al ver que ninguno nos quedábamos callados, excepto Homero que parecía enmudecido, mi mamá aprovechó para dirigir su dedo a su boca indicando que ya no dijéramos nada.

Mamá: ¡Ya vámonos!, ¡por favor ya cambien de tema!, ¡por eso yo no quería venir!

Gregorio: ¡Sí, ya vámonos!

Homero: Voy a pedir la cuenta.

Marilú: ¡Vámonos! – me puse de pie y comencé a caminar.

Papá: Lo que me molesta Marilú, es que usted no nos haya pedido permiso para vivir con Homero, ¡eso es lo que me duele! – replicó.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mamá: ¡Ya por favor, ya no digas nada!

Mis hermanos me abrazaron al despedirse y me tranquilizaron, ellos junto con mis papás se fueron en un taxi, yo me fui en otro con Homero, cada quien a sus respectivas casas.

Ese fue uno de los mayores desencuentros con mis padres, cada vez que lo pienso me causa pena, porque fue una situación que nadie buscamos, en donde tocamos por primera vez entre líneas mi decisión de vivir algunos días a la semana con un hombre, de no estar casada, de no haberles pedido permiso, ¡pero hasta cuándo hacerlo!, si ya tenía 30 años y ya no vivía con ellos.

* * *

Es de madrugada, tres de la mañana, suena el teléfono en casa de Homero. Nos despierta el sonido, me alarmo cuando veo que, en lugar de ignorar la llamada, él decide levantarse para responder. Algo pasa. Veo su cara e inmediatamente sé que es ella, su ex pareja colombiana. Es el colmo, esto me sobrepasa. Sin dudarlo un minuto, salto de la cama, le exijo el teléfono para hablar con ella y me lo da.

Lola: ¡Alo! ¿Homero?
Marilú: Soy Marilú, la novia de Homero ¿qué quieres?
Lola: Quiero hablar con Homero
Marilú: ¡Deja de molestar! Él no va hablar contigo.
Lola: Ja ja ja ¿no te ha dicho Homero que cuando está contigo, está pensando en mí? Ja ja ja
Marilú: ¡Y eso de qué te sirve si la que está con él soy yo!

La rabia me ahoga, cuelgo el teléfono y lo dejo en la cómoda. Mi corazón totalmente revolucionado. Homero despreocupado, sigue acostado en la cama. El teléfono suena de nuevo.

Marilú: ¡No contestes! – le grito.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Homero: No, no voy a contestar. Está loca, completamente loca.

Marilú: Lo sé. Puedes creer lo que me dijo, que cuando estás conmigo, piensas en ella.

Homero: ¡Qué!, ¡está enferma!, te lo dije. Por eso no quería que supiera que salía con alguien, está loca y puede hacer cualquier cosa.

Marilú: ¡No lo puedo creer!, ¡es un peligro!

Luz: ¡Ya ven! él tenía mucha razón en no hablarle de nosotras, nos está protegiendo.

María: ¿Protegiendo?, no será que es toda una farsa.

Luz: Pues no sé, pero por si las dudas, pídele que la denuncie a la policía.

Marilú: Homero, no podemos quedarnos así sin hacer nada, habla a la policía, me da miedo que nos vaya a hacer algo.

Homero: No puedo, me tiene amenazado con suicidarse.

Marilú: ¡Qué!, ¿es en serio lo que me dices?

Homero: Por supuesto, por eso he tratado de mantenerme al margen.

Marilú: ¿Entonces qué haremos?, yo no puedo seguir así.

Homero: No te preocupes, tranquila. Hablaré con ella. Ahora, mejor vamos a dormir.

Rezo una y otra vez las palabras de su ex pareja, *cuando Homero está contigo está pensando en mí*, ¿por qué me lo dijo?, ¿será que es verdad?, ¿acaso él se lo habrá confesado?, ¿por qué aguanto este juego?

María: Marilú, tranquila. No nos culpes, le hemos apostado a la relación, creo que hemos avanzado un poco al no quedarnos calladas.

Luz: Además hemos sido prudentes, esperando a que esta situación pase. Seguramente la ex pareja dejará de molestar.

María: No sé si deje de buscarlo, creo que él pudiera ser más contundente con ella, creo que él ha llevado las cosas de una manera muy tibia, como si no quisiera perder el contacto con ella.

Luz: Tranquila, nos estamos acoplando a su temperamento, quizá por ser de otra cultura nos lleve más tiempo, pero seamos pacientes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: No sé cuánto tiempo más hay que seguir siendo pacientes y tolerar estos atropellos.

En mi relación con Homero decidí ya no quedarme callada ante estas situaciones como lo hice con René; sin embargo, cuando el tema salía a la luz, Homero notaba mi inconformidad. Yo quería mostrar tolerancia al aceptar que él seguía teniendo contacto con su ex pareja, pero me costaba mucho aceptarlo, ya que por más diferencias culturales que hubiera entre nuestras formas de llevar una relación, había elementos que yo creía innegociables, como el dejar que nuestras ex parejas intervinieran en nuestra relación, y era obvio que esta situación de la ex pareja ya nos estaba afectando. No obstante, no supe hasta dónde poner mis límites, yo no quería tener problemas con él, así que nunca le puse un ultimátum respecto a seguir en contacto con su ex. Sólo aguanté y esperé a que pasaran las cosas, a que ella dejara de buscarlo, o a que él le pusiera un alto, aunque en realidad nunca supe si él quería seguir en comunicación con ella y por eso nunca rompió su vínculo.

Con Homero no supe hasta dónde soportar, no sabía que tan obsesiva me estaría comportando si le pedía que cortara el contacto con su ex. Le quería creer que eran sólo amigos, pero la frecuencia de sus llamadas, sus visitas a casa, sus mensajes amedrentadores me hacían sentir insegura en la relación. Esto fue desgastando nuestros vínculos, mi malestar y mi desconcierto nos llevaban a pelear continuamente. Era obvio que teníamos pautas diferentes de relacionarnos en pareja, yo quería sinceridad y exclusividad, y él no parecía buscar lo mismo. A pesar de que los dos estábamos de acuerdo en que queríamos una relación, él no me estaba dando mi lugar, hasta que llegó el punto en que no pude callarme más mi inconformidad, por lo que le comencé a reclamar las situaciones que me molestaban, a alegar que ya había sido suficiente y a pedir respeto. Entonces las peleas se hicieron frecuentes; además ya no era sólo la ex pareja colombiana, sino sus actitudes de indiferencia y provocación, como si me estuviera probando para ver cuánto resistía.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es una tarde de viernes lluviosa en la Ciudad de México, el taxi nos espera en la puerta del edificio. Bajamos las escaleras apresurados porque es tarde y los amigos de Homero nos esperan en el bar. Tan pronto nos bajamos del taxi, veo que el bar está abarrotado de gente. Caminamos hasta la puerta, alcanzo a ver a Vero y Raúl, están ahí sentados dentro del lugar, apartando un par de sillas, una para Homero y otra para mí. Entramos al bar, es pequeño, hace mucho calor y el clima se siente muy húmedo, la piel se me pone pegajosa como cuando estoy en la playa. Me siento al lado de Vero y comenzamos a platicar. Ella es una mujer muy sencilla, desde que la conocí, siempre ha sido muy abierta conmigo, y Raúl su pareja, quien es el mejor amigo de Homero también me parece muy buena gente, siempre me hacen sentir como si fueran mis amigos desde hace muchos años.

De pronto, la puerta del bar está repleta de gente que espera una mesa dentro del lugar, pero ya no había espacio para más. Nuestra mesa está justo en la entrada, así que quien entra o sale necesariamente tiene que caminar al lado de nosotros. Además de ver el vaivén de la gente, nos toca sentir sus roces o empujones que ocasionan al pasar. Me siento incomoda, además hay mucho ruido, no alcanzo a escuchar lo que hablan Homero, ni Raúl; para entender lo que hablamos Vero y yo nos tenemos que acercar al oído. Mi ubicación está justo enfrente de la puerta, Homero le da la espalda, por lo que si quiere observar el bullicio de quien entra o sale, tiene que girar su cabeza.

Platico con Vero de su trabajo, al mismo tiempo que veo que una mujer se acerca a nuestra mesa con una intención muy determinante; al verla venir, alejo un poco mi cuerpo del de Vero para poder levantar mi cara y ver a la mujer que se acerca. Homero gira su cabeza para identificar a quien veo, como vigilándome. Ella no viene con nosotros, pero su incisiva presencia, captura la mirada de él. Pasa justamente detrás de su silla, pero no hay forma de que la siga con la mirada, tan pronto como puede, gira su cabeza al lado opuesto para seguirla viendo, quien ahora va caminando dándonos la espalda. La mirada de Homero escanea su figura de arriba hasta abajo, lo hace imprudentemente y sin desasosiego. De reojo, se percata de nuevo que lo observo, pero no detiene su intención, al contrario, vuelve su mirada a la mujer, quiere apreciar sus curvas y veo que las aprecia muy bien.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: Vean nada más, Homero se come a la mujer con la mirada, ¡qué cínico!

María: ¡Pelado!, ¿qué se cree?,

Luz: Marilú, por favor no le vayas a reclamar a Homero, no vayas a hacer una escenita enfrente de sus amigos.

María: ¡Nos está provocando! Lo presiento,

Luz: Sí, pero no caigamos en su juego, sólo mostremos seriedad, como para indicarle que nos molestó su actitud, pero que somos capaces de controlarnos.

María: ¡Qué rabia!

Mi mano se va cerrando hasta convertirse en un apretado puño. Lo encajo en la mesa, tengo que contener mi enojo, aguantarme. Homero voltea completamente su cara para verme de frente, se da cuenta que estoy molesta, pero lo ignoro, no le quiero hablar, hago como si no estuviera aquí sentado frente a mí, no quiero conectar con él ninguna palabra, ninguna mirada.

Homero: Marilú, ¿estás bien? – acaricia mi brazo.

María: ¡Claro que no estamos bien!

Luz: Pero dile que sí Marilú, se prudente por favor.

Marilú: Sí, estoy bien, ¿por qué?

Homero: No sé, me pareció que te molestaste por algo.

María: ¡Qué desvergonzado!

Marilú: No, para nada.

Homero: ¿Estás segura?

Luz: ¡Qué poca vergüenza de este hombre!

Marilú: Sí, estoy segura, estoy bien.

Una sensación de incomodidad comenzó a apoderarse de mis comportamientos. Pienso en lo que acaba de hacer, la imagen suya viendo lujuriosamente a aquella mujer me arrebata la tranquilidad. Homero ya no me pregunta si estoy bien, de hecho, se hace el digno y me ignora, no me pone atención, o ¿será que ahora

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

más que nunca quiero toda su atención sólo para mí? No lo sé, es más, ya no quiero estar aquí, todo esto me abruma. Vero y Raúl parece que están incómodos también, aunque sus motivos distan mucho de los míos. Ellos quieren que vayamos a un lugar más tranquilo, en donde podamos estar más cómodos. Homero sabe que las cosas no están bien conmigo, y decide por los dos, que no iremos a otro lugar con Vero y Raúl, a pesar de que yo sí quiero ir.

No se dijo más, salimos del bar 30 minutos después, Vero y Raúl toman un taxi para irse a otro bar y nosotros también tomamos un taxi, pero para irnos a casa de Homero. Tan pronto entramos a su departamento, comienzo a provocarlo con el pretexto de no haber ido al otro lugar con sus amigos, pero no puedo evitar sacar el verdadero motivo de mi enojo.

Marilú: ¿Y qué tal la mujer?, ¿te gustó?

Homero: ¿Cuál mujer?

Marilú: ¡Esa que te comiste con la mirada!, ¡qué irrespetuoso eres!

Luz: ¡Para qué le tocas el tema Marilú!

María: ¡Ya Luz!, no está bien guardarse las cosas, que sepa qué es lo que nos molesta.

Homero: ¡Ay a ustedes las mexicanas les encanta hacer escándalo cuando uno ve a una mujer!

Marilú: ¡Qué!, ¡escándalo!, ¡si es una falta de respeto hacia mí!, ¡vienes conmigo!

María: ¿Las mexicanas?, ¡qué insolente!

Luz: ¡Vaya astucia! Nos quiere voltear las cosas y hacernos sentir que las que estamos mal somos nosotras.

Homero: ¿Qué tiene de malo que la haya visto?

María: Y ahora lo acepta, ¡vaya desfachatez!

Marilú: ¿Cómo que qué tiene de malo que la hayas visto?, ¿qué no te das cuenta de que me molesta, que me siento ignorada, engañada? No me diste mi lugar, soy tu pareja.

Homero: ¿Darte tu lugar?, ¿engañada?, ¿de qué hablas?

Marilú: ¡Así es!, viste a esa mujer con lujuria, sin importar que yo estuviera enfrente de ti viéndote.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Homero: ¡No grites Marilú!, los vecinos nos van a escuchar.

Marilú: ¡No me importan tus vecinos!, ¡eres un descarado!, ¡y si te incomoda que las mexicanas seamos así!, pues regrésate a Noruega, allá haz lo que quieras, pero aquí no, aquí las cosas son muy diferentes.

Siento que no lo voy a persuadir de que en verdad me molestó que viera a esa mujer, me dieron muchos celos, pero creo que no entiende mis motivos. Me doy la vuelta y camino hacia la habitación de visitas. Creo que pensamos muy diferente. Y sí, me digo, las mexicanas somos muy diferentes, y no me importa. Tomo la orilla de la puerta y la aviento con todo mi cuerpo, el golpe es muy fuerte. Le pongo el seguro a la chapa, para que no entre Homero, me echo en la cama y comienzo a sacar todo a manera de llanto, mezclado con prolongados lamentos. Ya estoy cansada de tanto pelear, no sé cómo parar tanta discusión, ya no quiero discutir, quiero encontrar el equilibrio y estar tranquila, llevar una relación en paz como la tenía con Ernesto; pero no puedo, no sé cómo, está relación está empeorando. De repente, salen nuestros demonios y comienzan a enfrentarse. ¡No sé qué hacer¡, ¡no sé qué hacer!

Escucho un golpe, es su puño tocando la puerta, pero no la abro, no quiero verlo, no quiero salir.

Homero: Marilú, por favor sal de ahí, ven a la otra habitación.

Marilú: ¡No!, ¡no voy a salir de aquí!, ¡vete!

Sin sentirlo, me voy quedando dormida. Mi sollozo me agitó el cuerpo dejándome sin energía, hasta quedarme dormida.

* * *

De nuevo era un viernes lluvioso, pero ahora del mes de septiembre. Era el cumpleaños 43 de Homero, no quería festejarlo, pero sus amigos y yo lo convencimos. Íbamos rumbo a la casa de su amiga, una mujer mayor que, pese a su edad, siempre había mostrado un ánimo jovial. Ella le ofreció hacer su fiesta en su casa. Parecía que sólo había invitado a un par de amigos, pero estaban

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

llegando bastantes. A algunos de ellos los conocía, a otros los vi ahí por vez primera. Todos se mostraron muy amables conmigo. Yo charlaba con un par de ellos mientras esperaba que Homero se sentara a mi lado.

En el sillón de lado, estaba mi compañera de la maestría, Elvia, a quien curiosamente Homero había conocido años atrás en El Salvador. De pronto, él aparece en la sala, se sienta al lado mío y comienza a platicar con Elvia y las otras mujeres que la acompañaban, sin incluirme en la conversación, inclusive hacía lo posible por darme la espalda.

Marilú: Homero, ¿está todo bien?, ¿necesitas ayuda?
Homero: No, gracias todo está bien. ¿Tú necesitas algo?, ¿qué estás tomando?
Marilú: Nada, ¿qué hay de tomar?
Homero: Hay tequila, vino tinto, whisky, refresco…
Marilú: ¡Vino tinto!
Homero: Ah, ahí está en la mesa para que te sirvas.
María: ¡Qué poco gentil!
Luz: ¡Qué soez!
Marilú: Gracias

Suspiro y me quedo sentada. Desubicada por su comentario tan poco cortés. Su amigo, que está sentado en el sillón frente a mí, al ver la escena se pone de pie y se acerca.

Amigo[52]: ¿Quieres que te sirva vino tinto?
Marilú: Ah, sí, muchas gracias.

Homero ni siquiera se molestó en voltear. Yo obviamente, me empiezo a incomodar, me pregunto en dónde quedó esa amabilidad y atención de antes, cuándo la dejó de tener, ¿acaso yo tuve la culpa por su cambio de comportamiento? No sabía qué hacer. Seguí escuchando su plática con las mujeres y su amiga. Trataban de adivinar qué había estudiado, ¡vaya acertijo les

[52] Voz de amigo de Homero.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

puso!, como no me interesaba mantener la incógnita absurda y con el fin de deshacerle su juego, volteo hacia ellas y les hago una seña, hago la señal de la cruz con mi mano derecha y comienzo a santiguarme. Ellas al verme, adivinan.

Ellas[53]: ¡Religión!
Homero: ¿Cómo adivinaron? -voltea instintivamente a mí y me arremete, ¿por qué te metes?, ¿por qué les dices? – me grita.

Levanto mis hombros y le sonrío, mientras por dentro estoy ardiendo del coraje.

Luz: ¡No puedo creer que nos trate así!, está siendo muy grosero con nosotras. No me siento cómoda.
María: Pues yo tampoco estoy cómoda, pero habrá que demostrarle que podemos divertirnos sin él.

La amiga de Homero, la que es dueña de la casa se acerca a mí, jalando una silla para charlar un poco.

Dueña de la casa[54]: Marilú, ¿cómo la pasas?, ¿te falta algo?
Marilú: Gracias, estoy muy bien.
Dueña de la casa: Oye Marilú, te puedo dar un consejo de corazón, busca otro hombre, Homero no es para ti, no te merece.
Luz: ¿Cómo?, ¿por qué nos está diciendo esto?
María: ¡Y en este momento, en este lugar!, ¡qué bizarro!
Marilú: ¿Por qué?
Dueña de la casa: ¡Hazme caso!, yo sé lo que te digo.
Marilú: Gracias por el consejo.
Amelia[55]: Marilú “cuando un orden se tambalea enseña lo que antes estaba oculto, se perciben sus costuras y sus intersticios” [56].

[53] Voz de tres de las asistentes a la fiesta de Homero.
[54] Voz de amiga de Homero y dueña de la casa en donde se realizó la fiesta.
[55] Voz de Amelia Valcárcel.
[56] (Valcárcel, 2008:414).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: En efecto Amelia, los actos indiferentes que Homero tiene hacia nosotras, evidencian las intenciones que hasta ahora trataba de ocultarnos.

Luz: ¿Qué quieres decir con eso María?, si hubiera algo malo entre nosotros, él nos lo hubiera dicho, ¿no crees?

María: Obviamente no María, Homero desde hace meses, nos dejó de tratar con interés, nos ignoró, estaba inconforme con nosotras, se notaba, no nos lo decía a nosotras, pero a sus amigas sí. Aquí está el ejemplo, la dueña de la casa lo sabe, seguramente como lo saben otras personas, pero nosotras no, él no ha tenido el valor de hablarlo de frente.

Luz: ¿Pero qué hicimos mal?, ¿por qué nos dejó de querer?

María: Quizá nunca nos quizo Luz, quizá fuimos sólo un pasatiempo para él, quizá fuimos sólo una fachada para ocultar algo.

Luz: Creo que es tiempo de hablar con Homero, no es posible que los demás sepan cosas que nosotras no.

María: Creo que ya son muchas señales, no le encuentro caso hablar con él.

Me siento muy confundida, no entiendo por qué me dice eso en este momento, ¿Homero le habrá pedido que me lo dijera?, quizá él ha hablado con sus amigos expresándoles algo, que está insatisfecho con nuestra relación, o tal vez está cansado de tanta pelea y ya no quieres seguir conmigo, quizá se ha aburrido de mí, pero ¿por qué no me lo dice directamente?, ¿por qué no me habla con honestidad? Creo que sería lo más sano para los dos, en lugar de estar desgastándonos con tantas discusiones.

En ese momento, mis hermanos Gregorio y Augusto llegaron a la fiesta. Para entonces la mayoría de los invitados de Homero ya habían llegado también, por lo que había ya muy pocos lugares para sentarlos, así que les cedí mi lugar a mis hermanos, justo al lado de la dueña de la casa. Les ofrecí algo de tomar, Gregorio me vio a los ojos y sin más me aconsejó:

Gregorio: Marilú, ¡llévatela tranquila!

María: ¿Acaso nos ve muy tomadas?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: Supongo que sí, así que cuidemos nuestra manera de beber.

Marilú: ¡Claro!, todo bajo control.

Nada estaba bajo control, yo me sentía totalmente ignorada por Homero, el comentarios de su amiga la dueña de la casa me hizo sospechar de que él ya no quería seguir conmigo, por eso, nada estaba bajo mi control, nada. Me sentía vacía, poco atendida, poco amada, ya estaba cansada, no podía seguir compitiendo ni con las demás mujeres, ni mucho menos con aquel hombre tan idealizado al que quería complacer a como diera lugar. Yo no lo quería perder, él se había convertido en mi reto y mi obsesión, reto en el sentido de poder conciliar lo irreconciliable, nuestras formas tan distintas de ser y de llevar una relación; y obsesión porque lo veía como *el hombre de mis sueños*, esa persona que siempre había esperado, aunque fuéramos incompatibles, por eso seguía ahí.

Sola, me dirigí a la cocina y en el camino, me topé con Elvia, empezamos a tomar unos shots de tequila y a bailar, otra invitada se unió a nuestra celebración. Entre las tres nos tomamos casi tres cuartos de una botella de tequila de un litro en un lapso de media hora, mi vista se había comenzado a estrechar, acariciando la pared pude llegar a la cocina, jalé una silla de la mesa que estaba justo en medio y dejé caer mi cuerpo, recosté mi cabeza sobre la mesa y tapé con mis brazos mi cara, no quería que me vieran, quería llorar sin parar, comencé a hacerlo sin consuelo. Elvia llegó y comenzó a sobarme la espalda.

Elvia[57]: Marilú, ¿estás bien?

Marilú: ¡No!

Elvia: ¿Quieres subir a mi habitación a recostarte un rato?

Marilú: No, aquí estoy bien.

[57] Voz de la amiga de Homero.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Justo en ese momento con la cara en la mesa, se me vino el vómito, sin esperarlo. Elvia me levantó la cara para no ahogarme, acercó el cesto de basura para que siguiera vomitando ahí, pero ya no salía nada.

Elvia: Marilú, ¡levántate por favor!, te vas a ensuciar.
Marilú: No, aquí estoy bien.
Elvia: ¡No!, ¡ven!, ¡vamos al patio!

Me levantó de la silla y me sacó al patio, me sentó en el suelo mientras ella regresaba a limpiar la mesa. Yo seguí llorando sin parar un momento, comencé a nombrar a Ernesto. Elvia se acercó a mí y siguió consolándome. La dueña de la casa salió al patio, y cuando vio que yo estaba descompuesta, tendida en el piso grito:

Dueña de la casa: Marilú, ¡pero mira cómo estás! ¡no es posible que estés así!, teniendo a tanto hombre y que ninguno te esté ayudando.

Sin pensarlo dos veces, se dio la vuelta y fue por Homero, Gregorio y Augusto. No sé qué les dijo, pero por *arte de magia* aparecieron los tres en la puerta de la cocina, los tres de pie frente a mí como una alucinación.

Augusto: ¡Marilú!, ¿qué tienes?, ¿estás bien?
Gregorio: ¡Marilucita!, ¿está todo bien?
Marilú: Sí, estoy bien.
Homero: ¡Mi amor estás bien!
María: ¿Mi amor?, ¡qué hipócrita!, ahora sí nos hace caso.
Elvia: ¡Sí, está bien!, pero creo que lo mejor es que la dejen un ratito así.

Homero se incorporó, retrocedió hasta la puerta de la cocina. Lo volteé a ver y su mirada me dijo todo, ¡hasta ahí había llegado él!, se dio la vuelta y desapareció. Mis hermanos se quedaron cuidándome.

Augusto: Marilú, ¡vámonos de aquí!, te sentirás mejor en casa.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: Sí, sólo denme unos minutos para reponerme.

Augusto: Sí, está bien. Aquí estamos.

Esos minutos se hicieron tres horas, me había quedado dormida sentada en el piso, pero había empezado a chispear de nuevo y mis hermanos no soportaron verme más así, estaban muy molestos con Homero, pues se desentendió de mí, como si no me conociera. Pero yo seguía esperándolo, sentada en el piso, con el pelo mojado, con mi cara batida de llanto, con mi vestido salpicado de vómito.

Gregorio: Ya llegó el taxi Marilucita, ¡ahora sí ya vámonos!

Ambos me ayudaron a levantarme. Tomamos el camino trasero, por el jardín, no quisimos pasar por el interior de la vivienda. Nos dirigimos a la puerta que daba a la calle y justo en ese momento, Homero estaba entrando a la casa, lo vi y no dudé en llamarlo.

Marilú: Homero, ¡ven!

Me miró despectivamente, como si no me conociera y me volteó la cara. Augusto enojado se le dejó ir para cuestionarlo, para exigirle que tuviera un poco de atención conmigo, pero Raúl, el amigo de Homero lo detuvo y le pidió que se tranquilizara, mientras, Homero se escondía cobardemente dentro de la casa.

Cuando me subí al taxi, me di cuenta que era el final, ya no había nada qué hacer en esta relación. Puse mi cabeza en la pierna de Augusto y de nuevo continué mi llanto, sentía una profundidad que no tenía fondo en mi pecho, me dolía. En un acto para sacar esa ansiedad que tensionaba mi mandíbula, comencé a morderle el muslo a Augusto, por lo que me alejaba la cara para no lastimarlo. Puso su mano en mi espalda y comenzó a darme un masaje para que me tranquilizara. Sentía como el llanto mismo me desgarraba la garganta, y también junto con mis lágrimas se diluían mis esperanzas. Todo había terminado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Al día siguiente, me despertó *Common People*[58] que se repetía una y otra, y otra vez, no entendía qué pasaba, si estaba soñando o qué. Otra vez la misma canción, pero esta vez pude hacer conciencia de dónde estaba, de lo que había pasado, me eché a llorar otra vez. No podía dejar de llorar, quería retroceder el tiempo, quería resarcir todo lo que había hecho mal. Desee no haber ido a la fiesta, desee no haber tomado ni una gota de alcohol en todas las veces que lo hice al salir con Homero, pero descubrí que esa era la manera de palear su indiferencia y poder llamar su atención. Deseé hablarle y pedirle perdón, me levanté de la cama y busqué mi celular. Le llamé, pero no contestó, estaba desesperada por hablar con Homero, por saber cómo estaba, así que le llamé a Vero y a Raúl, nadie me contestó. Llamé a la dueña de la casa y ella sí respondió.

> Marilú: Hola, soy Marilú, estoy buscando a Homero, pero no me contesta en su celular, ¿sabes en dónde está? No lo encuentro, ¿sabes si está bien?.
> Dueña de la casa: ¡Hola Marilú!, ¿cómo estás?
> Marilú: Muy mal, estoy muy apenada contigo y con Homero, mil disculpas.
> Dueña de la casa: Marilú, tranquila por mí no hay problema. Homero está aquí, pero está dormido.
> Marilú: Le puedes decir que me llame en cuanto despierte por favor.
> Dueña de la casa: Sí Marilú, yo le digo.
> Marilú: Gracias

Homero no me habló, por lo que le insistí durante todo el día con mensajes y llamadas a su celular, pero seguía sin responderme. Fue hasta en la noche que me envió un mensaje, preguntándome si podía ir al día siguiente a hablar con él y asentí. Recibir su mensaje me devolvió algo de la calma que había perdido. Con más tranquilidad y un tanto resignada de que nuestra ruptura era casi un hecho, me propuse ir con la firme idea de no pedirle otra oportunidad, mucho menos pedirle perdón, porque sabía que Homero me sentía segura y posiblemente, se haría del rogar. No obstante, en el fondo, tenía la esperanza

[58] Canción de 1995 del grupo británico *Pulp*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

de que pudiéramos arreglar algo, porque yo no quería terminarlo, ni darme por vencida, seguía aferrada a creer que él tenía lo que por tanto tiempo había estado buscando. Además, quería demostrarme a mi misma que sí podía llevar una relación con un hombre con el que no tenía nada en común, pero que por mi tolerancia podía seguir con alguien así. Quería darme la oportunidad de resarcir mis errores y que él me volviera a mostrar el interés que el primer mes me tuvo. Además, estar con él me daba el estatus de la *pareja del noruego*, me gustaba sentir que un hombre *guapo*, *extranjero, preparado e importante* se había fijado en mí. Todo esto a pesar de que en el fondo, éramos totalmente incompatibles.

* * *

Iba rumbo al departamento de Homero, estaba nerviosa, no sé qué querría decirme, sólo sabía que iba con la única intención de no rebajarme.

> Luz: Tengo miedo, ¿será que Homero querrá terminar la relación?
> María: Seguramente Luz, pero no podemos darle el gusto de vernos tristes ni con pena.
> Luz: ¿Y si quiere arreglar las cosas?
> María: Pues pondremos nuestras condiciones.
> Luz: ¡No quiero terminar!
> Marilú: Yo tampoco Luz, pero demostrémosle que tenemos dignidad, y si Homero no muestra interés por arreglar las cosas, pues nosotras tampoco, no le rogaremos.

El taxi se detiene, hemos llegado a su departamento. Le mando un mensaje para avisarle que estoy abajo. Se asoma desde el cuarto piso y me avienta las llaves de la puerta principal del edificio para no bajar. Llego a su departamento y toco. Me sudan las manos, mi corazón está agitado, me retumba el pecho. Escucho que se acerca y abre la puerta.

> Homero: Hola Marilú, pasa.
> Marilú: Hola –camino hasta la sala. Tomo asiento.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Homero: ¿Cómo estás?

Marilú: Bien y ¿tú?

Homero: Más o menos. Tenemos que hablar.

Marilú: Claro, dime ¿qué quieres hacer?

Homero: No sé, no sé qué es lo que quiera hacer respecto a nosotros ¿tú?

Marilú: Pues yo no quiero estar con alguien que no sepa qué es lo que quiere.

Homero: Está bien, pero qué le voy a decir a Sergio ahora que lo vea.

María: Parece importarle más lo que dirá su amigo que lo que tu pienses o sientas, ¡qué poco hombre!

Marilú: Pues la verdad: que no sabes lo que quieres.

María: ¡Bien dicho Marilú!

Luz: Ya vámonos.

María: Sí, es lo mejor, ya no hay más que hablar, ponte de pie y vámonos ya.

Marilú: Bueno, ya me voy.

Homero: Está bien ¿te pido un taxi?

Marilú: Sí por favor, mientras llega voy a tomar mis cosas que dejé aquí.

Homero: Está bien.

El taxi no tardó en llegar. En cuanto avisa que ya ha llegado, bajo de inmediato. Él viene detrás de mí. En el camino voy sintiendo cómo todos mis sueños se van desmoronando con cada escalón que bajo, ya no hay esperanzas, todo se terminó. Trato de contenerme y no llorar. Agarro aire y lo aguanto bien. Llegamos hasta la puerta principal, me abre la puerta y salgo. Me dirijo al taxi. Abro la puerta y meto mis cosas. Volteo para despedirme.

Homero: Ten 200 pesos para que pagues el taxi.

Marilú: Gracias – los tomo. Adiós.

Homero: Adiós.

Me acerco a su cuerpo queriéndole dar un último abrazo, pero él detiene mi intención con un rápido beso en la mejilla. Se lo correspondo y me alejo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: ¡Sube al taxi ya! y cuando emprendas tu marcha, no voltees, deja todo atrás.

El taxi comienza su trayecto. La escena de tormento se va haciendo calma. Vuelvo a mí, reconozco mi cuerpo, suelto el aire. Dejo que mis brazos y piernas vayan cediendo a mi ritmo. A pesar del dolor, al fin me siento tranquila. Respiro, observo la gente caminando en la calle, el final llegó, pienso que esto ha sido lo mejor para mí. Estoy libre de nuevo.

* * *

Mi relación con Homero fue la tercera, cuando comencé a salir con él, yo ya tenía la experiencia de dos parejas previas, la de René, una persona extranjera con la que había aprendido a vincularme con personas con diferentes modos de pensar. Mi segunda pareja fue Ernesto, quien era de mi misma ciudad, por lo que nuestras formas de interactuar eran más parecidas. Con las enseñanzas que me dejaron estas relaciones, yo me sentía preparada para vincularme con Homero.

También había aprendido a compartir, a convivir con las familias y amigos de mis ex parejas. Me sentía lista para una relación con alguien como Homero, un hombre preparado, a quien admiraba por su nivel intelectual y su grado académico. Tenía una posición laboral importante en una organización internacional. Con él creí haber encontrado al hombre ideal. Desde el comienzo, mi relación con él fue todo un desafío. Primero, enfrentar a mi familia, a sus mandatos, a lo que ellos esperaban fuera mi siguiente pareja, a sus expectativas. Homero era un hombre mucho mayor que yo y que mis ex parejas; era divorciado y ya no quería volverse a casar, ni quería tener hijos; era luterano, no católico como yo, no vivía en Aguascalientes, no sabíamos mucho de él más que las pocas referencias que Sergio y Patricia me comunicaron. Presentarlo como mi pareja, fue desarticular esa simbología del hombre que mi familia esperaba para mí; sin embargo, lo enfrenté. Mis padres al comienzo no estuvieron del todo convencidos, pero yo ya estaba decidida a comenzar una relación con él. Así

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

que no les quedó otro remedio que aceptarlo y junto con ello, darme su consejo de *anda con mucho cuidado*.

Otro reto fue la relación misma, Homero y yo entendíamos lo que era vincularnos en pareja de muy diferente manera. Él seguía teniendo una comunicación muy cercana con su ex pareja, salía a comer con ella, se llamaban, se escribían. Asimismo veía normal coquetear con otras mujeres al mismo tiempo que mantenía una relación de pareja. Yo no aceptaba esos comportamientos, y me causaban enojo y celos, pero él era así y no iba a cambiar por mí, no lo hizo cuando se lo pedí. Yo deseaba que nuestra relación fuera sólo de dos, por tanto esperaba un respeto mutuo, no coqueteando con otras personas, ni queriendo seguir en estrecha relación con alguna de nuestras ex parejas

Otras diferencias también surgieron en la cotidianidad, en nuestros intereses. Su atención la ponía sólo en sí mismo, se enfocaba en hacer sus planes sin tomar en cuenta lo que pudiéramos hacer juntos. Yo deseaba una relación en donde el afecto, la complicidad, el acompañamiento, la atención, el cariño y el contacto físico estuvieran presentes. Sus muestras de afecto eran muy limitadas para mí; cuando yo quería que me diera un abrazo fuerte, me besara, sentir su cuerpo cerca del mío, había sólo un rápido beso de labios; no existía un tiempo para darnos caricias ni muestras de afecto; no había momentos en donde pudiéramos contemplarnos, de estar uno frente al otro sin decirnos nada, sólo mirarnos; no había oportunidad de vernos a los ojos. A Homero no le gustaba tener contacto físico, evitaba a toda costa tener relaciones sexuales, por tal motivo trataba de estar alejado de mí, enfocándose en sus cosas, huyendo de cualquier roce, cualquier acercamiento entre él y yo; de hecho nunca se mostró interesado por el sexo, lo cual me hacía dudar de sus preferencias sexuales, pues respondía rechazando mis estrategias de seducción, mi desnudez frente a él, mis mensajes directos de *hazme el amor*.

Discrepábamos también en nuestros hábitos y estilos de convivencia. Yo suelo alimentarme al menos tres veces al día, y me gusta tener actividades de esparcimiento; Homero no, él comía únicamente una vez al día y repelía salir a la calle, prefería estar en su casa viendo alguna serie o navegando en la red. Yo traté de adaptarme a él, porque iba a su espacio, y creía que al estar ahí tenía

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

menos derecho a pedir cosas, como comida, atención, sentía que ya le estaba demandando lo suficiente con recibirme en su casa, no quería incomodarlo, ni que se molestara si le pedía algo. Además, a Homero no le interesaba hablar de nosotros, de nuestros proyectos juntos, de cómo nos sentíamos. Por tanto, él evitaba tocar cualquier tema de la relación, cada vez que yo ponía en la conversación algún asunto de nosotros, él la sorteaba cambiando el argumento.

Ante esta incuestionable desarticulación de intereses, de formas de llevar la relación, aunada la falta de afecto, de atención, de comunicación, de contacto físico, así como la diferencia en nuestras rutinas de alimentación y en nuestros horarios de dormir; fue que comencé a buscar tácticas para llamar su atención, para hacerme a su modo y así demostrarle que la relación estaba bien. Empecé a ceder en las comidas, me conformé con el beso espontáneo de cada mañana como ese único contacto físico entre nosotros, intenté alargar mis horas de vigilia, tratando de ir a dormir hasta que él lo hiciera, aunque la mayoría de las veces me vencía el sueño a las 2 AM, justo cuando veíamos sus series en el sofá de la sala juntos. También traté de seguir su ritmo en el consumo de alcohol, conducta que descubrí como la catalizadora de mi sentimiento de indiferencia y abandono, por lo que suplí su falta de amor con alcohol. Mi consumo aumentó exponencialmente durante el tiempo que duró nuestra relación, situación que me ha llevado a pensar que si hubiera seguido con Homero, con certeza habría caído en un problema de alcoholismo. Cuando yo tomaba, sentía que estaba en el mismo nivel que él, y entonces podíamos convivir; de esta manera yo creía captar su atención por estar haciendo la misma actividad juntos. Creía que alcoholizándome con Homero estaría abonando a la relación por hacer lo mismo que él, pero yo no tenía la misma capacidad de ingesta que el tenía, y en lugar de terminar la convivencia en paz y en armonía, perdía el control de mi cuerpo, y me descomponía físicamente, la mayoría de las veces terminando con vómitos y llanto.

Yo deseaba que esta relación funcionara a como diera lugar, la idealización que yo sentía hacia Homero era muy grande, pero también dañina. La combinación de mi interés exacerbado porque la relación funcionara a través de ceder en muchas cosas, más su desinterés hacia mí, notorio ante su apatía por nuestro vínculo; así como su perversidad por manipularme, produjeron una

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

relación tóxica, en donde sólo estaba funcionando para una parte, la suya. Mientras el no ponía empeño para adecuarse a la relación, yo ponía el de ambos; y esto fue tan cómodo para él que trató de perpetuar esta dinámica de manera retorcida y hasta perversa, a través de manipulaciones. Mientras, yo aferrada a esa idea del *amor romántico*, de que el amor con la misma persona podía ser para toda la vida, a pesar de las continuas peleas, infidelidades e incompatibilidades. Por tal razón, yo trataba de salvar la relación, ¿cómo?, cediendo y aguantando, ¿por qué?, porque en el amor uno tiene que hacer sacrificios para que la relación perdure. Esta era la idea que yo tenía, que yo había internalizado en mi contexto de niña, de aguantar porque así era el amor, y más si de quien se estaba enamorada era del *príncipe azul*, así como yo veía a Homero.

Su manipulación y control fue tan sutil, y mi disposición a hacer lo que él quería fue tan constante, al grado que me callé las situaciones que no me parecían; cuando comencé a notar nuestras diferencias, las tomé como insignificantes y seguí sin exteriorizar mi parecer. Pero al notar que éstas estaban afectando nuestra relación, y que Homero no hacia nada al respecto por arreglar la situación, surgían las peleas. Las discusiones se hicieron entonces cada vez más recurrentes, porque cada vez más cansada de aguantar, más inconforme de la relación, le hacía saber lo que me disgustaba, y comenzábamos a pelear. Irónicamente, sentía culpa por pelear, porque las disputas yo las iniciaba por mi inconformidad, pero en realidad la culpa la sentía porque era consciente de que me estaba engañando al querer mantener una relación con alguien quien no me amaba. Hoy entiendo que los dos fuimos responsables de lo que sucedió en nuestra relación. Lo mejor habría sido terminarlo al ver que Homero y yo no funcionábamos juntos; que él no era lo que buscaba realmente, que un título o una nacionalidad, o un estatus no eran suficientes; y sobre todo, que esa idea del amor que soporta, que aguanta; así como que en la relación se sufre y que a uno le corresponde entregar todo sin nada a cambio, no es sana, porque simplemente no es una relación de amor sino de dominación y poder.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

CAPÍTULO 5. MARIO

Durante los dos años que viví en la Ciudad de México, después de mi relación con Homero, no entablé ninguna otra relación. Ya no tenía ganas de perder el tiempo con un hombre que no quisiera una relación seria. Decidí concentrarme en la maestría. En el 2013 la terminé y retorné a Aguascalientes mientras definía el lugar dónde haría mi doctorado. No obstante, me sentía con el ánimo de volver a tener una relación de pareja, pero sabía que tenía que ir con calma, especialmente quería conocer mejor al hombre con el que comenzara a salir; es decir, saber qué tipo de relación quería establecer, cuáles eran sus objetivos al tener una pareja, cuáles eran sus costumbres y sus intereses, qué valores tenía, pues no quería volver a pasar una desilusión como la que viví con Homero.

Desde los 18 años, nunca había pasado tanto tiempo sin estar en pareja. Mi relación con René duró cuatro años, y 10 meses después salí con Ernesto, con quien duré casi ocho años. Y un par de meses después de terminar con él, empecé mi relación con Homero, con quien salí por cuatro meses. Habían sido casi 12 años continuos de estar en pareja. En ese momento, habían transcurrido casi tres años de estar soltera, y mis expectativas hacia mi siguiente relación se enfocaban en que fuera equitativa, que hubiera un proyecto de vida en común, que fuera un hombre que supiera lo que quería en su vida; y que fuera un hombre que le gustara hablar con sinceridad, que valorara la fidelidad en la relación, que le gustara pasar el tiempo con su pareja, compartir intereses, y desde luego que fuera un hombre que le gustara expresar su amor con palabras, atenciones, con cariños y contacto físico. Estas características las establecí haciendo un análisis de lo que no quería volver a vivir de mis relaciones anteriores, pues mi experiencia me apuntaba a conocer mejor al hombre con quien quisiera tener una relación de pareja, antes de decidir si formalizar o no nuestro vínculo.

El tiempo pasaba y no conocía a nadie. En Aguascalientes ser soltera a los 33 años representaba tener menos oportunidades de establecer una relación de pareja, así como también ir perdiendo las posibilidades de ser madre, lo cual representaba una situación aún más delicada, ya que socialmente la mujer si no era madre, se veía como una mujer fracasada en su proyecto de vida.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Particularmente, a mí me interesaba más tener pareja que hijos, pues consideraba que el tenerlos era mucha responsabilidad y no me nacía ser madre soltera. Más bien, el tener hijos lo veía como un proyecto de pareja, en donde ambos decidiríamos si queríamos tenerlos o no.

La presión social que vivía por estar soltera estaba siendo una variable ascendente en el tiempo según aumentaba mi edad; esto es, mayor edad, mayor presión. Mis hermanas y sus esposos eran quienes más me insistían en buscar a alguien para casarme, me preguntaban constantemente si no había conocido a alguien con quien pudiera darse una relación formal de pareja, inclusive si seguía en contacto con Ernesto y si habría la posibilidad de volver con él. Sentía que a mi familia y amigos les causaba cierta conmiseración por no tener pareja, por no haberme casado o por no haber tenido hijos, por estar sola. Se me hacía referencia constantemente que por seguir esperando al *príncipe azul*, había dejado pasar la oportunidad con mis ex parejas, especialmente con Ernesto, pues mi familia lo llegó a estimar mucho, al grado de considerarlo como parte de la familia, pues él había generado vínculos muy estrechos con mis padres, hermanas, cuñados, sobrinos y sobrinas. Siempre fue muy dócil, servicial, afectuoso y atento con todos nosotros, además que disfrutaba acompañarnos en familia. De esta forma, seguía experimentando presión social por no haberme podido establecer con una pareja.

Cansada de sentir el peso de la presión familiar y social, fui aprendiendo a convivir con esos comentarios, pero también aprendí a hacerme cargo de las decisiones que había tomado respecto a mi vida y mis parejas. Si estaba soltera era porque los hombres que había conocido no me agradaban como pareja. Por lo tanto, mejor decidí estar sola, mientras conocía a alguien que me gustara, con quien me llevara bien, y sobre todo que quisiera una relación estable. Ese era un hecho indiscutible, yo quería tenerla, pero primero quería conocer bien al hombre que me interesara antes de entablar una relación formal. Al menos esa era mi intención. Así, vivía en la contradicción de desear estar en pareja pero quería elegir bien, sin prisas; en contraste, sentía la presión de mi familia por tenerla lo antes posible para no estar sola. No obstante, yo seguí con mi objetivo de continuar estudiando, por lo que iría en su búsqueda de comenzar mis

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

estudios de doctorado, y si en el transcurso conocía a alguien, vería la posibilidad de adecuar mi proyecto profesional con el de mi pareja.

* * *

A pesar de que el matrimonio o la unión consensual en México seguía siendo una práctica común a comienzos del siglo XXI, ha incrementado significativamente la proporción de mujeres que permanecen solteras a los 50 años de edad (Tuirán, 2002). De manera específica, dicho aplazamiento ha producido una reconfiguración en la formación de parejas, reflejando con ello "historias de vida familiar relativamente distintas a las experimentadas por las integrantes de las generaciones más antiguas" (Quilodrán, 2000:32). Para corroborar estas tendencias, cito lo publicado por el INEGI sobre los Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 para el estado de Aguascalientes, en donde existe un apartado que compara la situación conyugal[59] de la población de 12 años y más, en donde se contrastan los años del 2000, 2010 y 2015. Los datos de estos tres periodos, reflejan la tendencia de la conyugalidad en el estado de Aguascalientes, en donde es notorio que el porcentaje de personas casadas o unidas es predominantemente mayor que al resto de las situaciones conyugales; sin embargo, la tendencia respecto al resto de los escenarios, también va siendo cada vez más alto, ya que ha aumentado el porcentaje de parejas que viven en unión libre de 4.3% en el 2000, a 8.8% en el 2010 y 10.5% en el 2015.

El porcentaje de personas que se habían separado, divorciado o eran viudas también aumentó, de 6.2% en el 2000, a 8.2% en el 2010 y 9% en el 2015. Esto indica que se está reconfigurando la idea de casarse por la iglesia y de que éste es un arreglo de por vida. No obstante, el porcentaje de personas que eligen permanecer solteras ha disminuido de 38.9% en el 2000, a 36.8% para los años 2010 y 2015. Los datos anteriores indican que si bien ha

[59] Se refiere a si las personas están solteras, casadas, viven en unión libre, son viudas o han disuelto su unión por separación o divorcio (INEGI, 2015:38).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

aumentado el porcentaje de solteras respecto a otros años, las personas en Aguascalientes siguen eligiendo estar en cualquier situación conyugal de las anteriores, en lugar de permanecer solteras. Esto me lleva a pensar que al igual que yo, muchas mujeres preferimos casarnos por ser el modelo que tenemos interiorizado desde nuestra infancia por nuestra familia. A su vez, muchas otras mujeres también prefieren casarse porque ven la soltería como un estado estigmatizado por la soledad y la incompletud, pues siguen creyendo en el mito de la *media naranja* en donde si no están en pareja, son seres faltos del(a) otro(a) para lograr un estado de plenitud.

Cabe reiterar que la soltería a nivel nacional, está presentando cambios. Por un lado existe un "nutrido grupo de mujeres que han prolongado la soltería, y por otro, las que ingresan en uniones en forma cada vez más temprana" (Quilodrán, 2008:13). Referente al grupo de mujeres que han postergado su primera unión, argumenta la autora, tiene relación con que "el incremento de la proporción de solteras estaría asociado a la postergación de la edad de ingreso a la primera unión conyugal" (Quilodrán, 2000:15). Esto responde a que "el imperativo práctico de casamiento que garantizaba el sustento económico, ha perdido su eficacia, debido a la cada vez mayor participación de la mujer en el ámbito profesional" (Rodríguez, T., 2001:188), lo cual indica que las mujeres están postergando la unión (Quilodrán, 2008:16), especialmente aquellas que priorizaron la construcción de su proyecto profesional sobre la aspiración de casarse y tener una familia.

Por otro lado, está el escenario de las mujeres que ingresan a algún tipo de unión a edades más tempranas. En el estado de Aguascalientes, en el 2015 el 42.5% de las mujeres de 12 años y más estaban casadas, 34.7% solteras, 10.3% vivían en unión libre y 12.3% estaban separadas, divorciadas o viudas (INEGI, 2015:39). Esto muestra la preponderancia de elegir el matrimonio como la situación conyugal más común, lo cual puede suponer que la predilección por este estado civil tiene su razón "porque les facilita la independencia de la familia de origen, el tránsito hacia la edad adulta y la madurez, y porque ofrece posibilidades de conservación o elevación de su estatus económico y su nivel de vida" (Rodríguez, T., 2001:172).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

La música estaba muy fuerte, Sebastián mi amigo me movía su mano para que me acercara a él y no estuviéramos tan apartados, había mucha gente en el bar, pero yo quería bailar, lo estaba haciendo sola, porque no quería que me vieran bailar con mi amigo, por si le gustaba a alguien, no pensara que Sebastián fuera mi pareja. Comencé a jugar con mis pasos y Sebastián se burlaba de mí, a mí no me daba pena, me reía de mi desfachatez y del poco interés que le daba a lo que los demás fueran a pensar de mí, por lo que empecé a moverme. Miré a Sebastián para ver si me seguía, pero me hizo una señal levantándome sus cejas y abriendo sus ojos, había visto a un hombre, y su señal me indicaba que lo volteara a ver. Giré mi cuerpo hacia atrás, ahí estaba, un hombre recargado en el marco de la puerta de uno de los salones, traía una cerveza en su mano izquierda, y la otra la guardaba dentro del bolsillo de su pantalón. Me pareció atractivo, pero no sabía si estaba sólo o iba acompañado, así que se me ocurrió seguir bailando, pero conforme me iba moviendo, me fui acercando a él. Sin darme cuenta, llegué antes de lo esperado y en uno de mis movimientos le pisé el pie, automáticamente me giré para pedirle disculpas, pero perdí el equilibrio y titubeé, justo antes de caer, él me tomó de los brazos para que no me desplomara al suelo.

María: ¡Cuidado Marilú!
Marilú: ¡Perdón!
Mario[60]: ¡No, no te preocupes!
Luz: ¡Qué escena tan romántica!, nos tropezamos y él nos toma entre sus brazos.

Le sonreí y continué con mi baile, pero ahora a su lado, le tomé la mano he hice que siguiera mi juego dando un giro. Yo lo dirigía, pero también seguía moviéndome. Él le dio un último trago a su cerveza para terminársela, yo traía

[60] Voz de la cuarta pareja de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

un caballito de mezcal, pero no me lo terminé. El dejó la cerveza en una mesa que estaba a un lado de la puerta y ahora él me guió el baile.

Mario: Hola, ¿cómo te llamas?
Marilú: Marilú ¿Y tú?
Mario: ¡Mario!, ¿vienes sola?
Marilú: No, vengo con mi amigo, mira, está allá, es él -lo señalé con la mano para que Sebastián me viera, él me sonrió.
Marilú: ¿Y tú con quién vienes?
Mario: Con unos amigos.
Marilú: ¡Qué bien!

Seguimos bailando hasta que literalmente nos prendieron las luces del bar, indicando que ya era momento de cerrar el lugar. Eran las 4:00 de la mañana. Sebastián se acercó a mí para preguntarme si ya nos íbamos, y le dije que sí. Mario no me había pedido mi número, habíamos hablado sobre cuestiones más básicas de nosotros, como a qué nos dedicábamos, pero no me había pedido mi número, ni me había insinuado volvernos a ver.

Marilú: Bueno Mario, fue un gusto conocerte. Al despedirme, esperé a que me pidiera mi número o me pidiera mi nombre para buscarme en Facebook.
María: ¡Pídele su número!
Luz: ¡No!, eso no está bien, si le interesamos, él nos lo pedirá.
Mario: Igualmente Marilú, me dio mucho gusto conocerte. ¡Oye!, me puedes dar tu número de celular.
María: ¡Ya ven!
Marilú: ¡Claro!, te lo digito en tu celular para no gritarte.
Mario: Muy bien, ahora deja te marco para que quede registrado en tu celular.
Marilú: ¡Perfecto!, un gusto Mario.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Nos despedimos dándonos un beso en la mejilla. Al salir del bar con Sebastián, lo primero que le pregunté fue si me llamaría, como si él por ser hombre supiera la respuesta. Me dijo que no esperara la llamada, que disfrutara el momento. Así que no me ilusioné y no esperé su llamada.

Al día siguiente, al despertar me di cuenta que tenía una llamada perdida y un mensaje de Mario, ambos registrados a las 5:00 AM, me decía que le había dado mucho gusto conocerme y me invitaba a salir ese mismo día, antes de irme a Guadalajara por cuestiones de trabajo. Acepté.

Por la tarde, pasó por mí a mi casa, no tocó la puerta, me mandó un mensaje de WhatsApp para avisarme que estaba afuera de casa. No me pareció un acto atento de su parte no haber tocado el timbre de mi casa, yo esperaba que lo hiciera, así estaba acostumbrada con mis ex parejas, pero como había pasado tanto tiempo de eso, no sabía si estaba descontextualizada y eso ya no se usaba y que la moda era mandar mensajes instantáneos para notificar que ya había llegado. Así que salí a recibirlo, lo saludé de beso, pero justo en ese momento, él tuvo un par de movimientos de manos muy afeminados, me asusté.

> María: ¿Se fijaron en sus ademanes?, parecen muy *amanerados*, ¿no será gay?
> Luz: ¡Por favor María!, no tendría caso que nos invitara a salir si lo fuera, ¿no crees?
> María: Pues no sé, yo ya no quiero sorpresas de que parecen ser una cosa y después resulta que son diferente a lo que simularon ser.
> Luz: Tienes razón.

Me invitó tomar un helado a la plaza que está a dos cuadras de mi casa. Al ir caminando, lo observaba y no cabía duda ¡era muy amanerado!, pero no entendía para qué me había invitado a salir.

> Luz: María, creo que tienes razón, la forma de mover sus brazos es muy femenina, ¡qué decepción!
> María: Ya lo sé, pero bueno, lo podemos tener como amigo.
> Luz: Pero no entiendo por qué nos invitó a salir, y con tanta insistencia en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vernos hoy.

María: Yo tampoco entiendo.

Estuve a punto de regresar a mi casa, pero me contuve, quizá yo estaba juzgando prematuramente. Decidí continuar nuestro camino, seguimos un par de cuadras más hasta llegar a un puesto de helados ambulante. Cuando iba a pagar, él me dijo que no lo hiciera, que él me invitaba. Eso me confundió más.

Luz: ¿Se fijaron?, no nos dejó darle dinero ¿entonces no es gay?, ¿está tratando de quedar bien con nosotras?

María: Tranquila María, eso no tiene nada qué ver, lo mejor es conocerlo más. Además no sabemos si sólo quiere una amistad o quiera una relación de pareja. ¡Siempre te aceleras Luz!, recuerda lo que continuamente nos han dicho Malena y Sebastián, *saca tu vestido de novia de la bolsa*[61] y vayamos despacio.

Luz: Lo sé, pero no me parece muy lógico que nos pague si sólo quiere ser nuestro amigo.

María: Por favor Luz, ¡es sólo un helado!, no te emociones por eso.

Durante toda nuestra cita, no pude poner atención a nuestra charla, me conflictuaba saber si era o no homosexual. Trataba de leer sus ademanes, detectar algún otro movimiento que me delatara si era o no gay, estaba intrigada porque si en verdad era, cuál sería el motivo para querer verme con tanta premura; pero si no lo era, porque tenía esa forma de mover los brazos tan delicadamente, sus manos, sus dedos como si estuviera acariciando el aire. Llegué a pensar que sus intenciones eran que le presentara a mi amigo Sebastián, que quizá le había gustado y quería pedirme el favor de contactarlo con él, pero no me parecía muy lógico. Al final me rendí, estaba más confundida que al comienzo de la cita. Dejé que el tiempo me lo fuera respondiendo, si es que nos veríamos de nuevo.

[61] Expresión que alude al estado de ansiedad y desesperación de las mujeres por casarse, lo que hace referencia a que traen en la bolsa de mano el vestido de novia, listo para usar.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Al regresar a mi casa, me dejó en la puerta, le ofrecí pasar a tomar algo y no quiso. En ese momento yo estaba más relajada y ya no me importó si era o no era gay, me había parecido un hombre respetuoso, honesto, tranquilo. El día anterior cuando nos conocimos, me dio la impresión que únicamente tenía intensiones de tener relaciones sexuales conmigo, por habernos conocido en un bar y de la manera tan casual como nos conocimos; sin embargo, después de nuestra primera cita, no detecté nada, me quedé sin un norte, sin saber qué era lo que él buscaba. Así sin querer adelantarme en emitir un juicio sobre él, decidí que lo mejor era intentar ser amigos y así conocerlo más. Me despedí de él y quedamos de seguir escribiéndonos por WhatsApp. Cuando llegué a mi habitación, fui directo a la computadora para buscarlo en Facebook, pero no lo encontré con su nombre, me pareció muy extraño que no tuviera Facebook, lo cual hizo más grande mi duda y mi interés por saber de él. Lo rastreé en esta red social a través del correo electrónico que había encontrado en el perfil de su trabajo, al ingresar su correo me llevó a un perfil, pero tenía el nombre de *Juanito Pérez* y con la foto de un niño disfrazado del *monstruo come galletas* de *Plaza Sésamo*; y los datos que tenía eran muy limitados, no tenía fotos de él. Me pareció muy extraño su hermetismo.

La única información que tenía hasta ese momento era que al igual que yo, tenía 33 años, que no tenía pareja, que nunca se había casado ni había tenido hijos, algo ya no tan común para personas de nuestra edad en Aguascalientes; condición que me hizo valorarlo más, ya que no tendría otros compromisos con quien podría compartir su atención y su tiempo. También sabía que trabajaba en una prestigiosa universidad de Aguascalientes, como encargado del área de sistemas. Me comentó que tenía una hermana y que él vivía con sus papás, pero no sabía mucho de su familia, pues ninguno era de Aguascalientes. Tampoco teníamos amigos en común.

* * *

Después de un mes de vernos todos los días de manera virtual, y de platicar de muchos temas de manera abierta, sin disimulos, tuve la confianza de preguntarle si era homosexual, y me dijo que no, que era heterosexual, respuesta que creí

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cierta. También quise saber qué clase de relación estaba buscando tener conmigo. Si bien nosotros nos conocimos en un bar, en donde los encuentros que ahí surgen son casi siempre casuales, en donde lo común es buscar encuentros sexuales de una noche; yo no buscaba eso. Yo atendí a ese bar con Sebastián porque nos gustaba su ambiente informal y la música que ahí tocaban, además era un lugar de moda, donde había mucha gente, oportunidad que aprovecharía para ver si conocía a alguien; pero no con las intensiones de tener una aventura de una noche y ya, pues nunca me ha interesado tener relaciones sexuales casuales; más bien, yo quería conocer gente con la que pudiera bailar, convivir un rato. Sin saber si esa noche Mario buscaba lo mismo que yo, quise seguir en contacto con él, pero no fue hasta semanas después de conocernos que le pregunté sobre el tipo de relación que buscaba conmigo, y su respuesta fue que quería tener una relación formal, réplica que creí.

Mi proyecto laboral en Guadalajara ya había terminado, por lo que tenía unos días de haber regresado a Aguascalientes. Fue entonces que Mario y yo comenzamos a salir como pareja, yo le presenté a mi familia y a algunos de mis amigos; pero él únicamente me había presentado a sus padres y a su hermana, ningún amigo ni amiga. Después de dos meses, al fin Mario me presentaría a su mejor amigo, habíamos quedado de ir al bar en donde nos conocimos. Yo estaba muy emocionada, porque al presentarme a sus amigos significaba para mí que estaba siendo parte de su mundo, de su vida.

Recibí el mensaje de que Mario y Pedro estaban afuera esperándome. Yo estaba en un restaurante con mis amigas de la secundaria. Tan pronto recibí su aviso, me despedí de mis amigas. Salí del lugar y al primero que vi fue a Mario, el estómago se me contrajo al verlo. Caminé hacia ellos y nos encontramos a mitad de la pequeña plaza.

Mario: ¡Hola Marilú! -me besa en los labios. Te presento a Pedro.

Marilú: Hola -le correspondo el beso a Mario. ¡Mucho gusto Pedro! -le extiendo mi mano.

Pedro[62]: Hola Marilú, mucho gusto, Mario me ha hablado mucho de ti.

[62] Voz del mejor amigo de Mario.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: ¿Qué le habrá contado de nosotras?

Luz: Seguramente algo bueno, si no, no nos lo hubiera comentado.

Marilú: ¡Ah qué bien! -sonrío.

Mario: Vamos caminando, el bar está cerca.

Nos fuimos caminando al lugar, fueron un par de cuadras. Al llegar ahí, nos dirigimos directo a la barra. Pedimos tres cervezas y brindamos por nuestra relación. El lugar se comenzó a llenar de gente por lo que nos tuvimos que mover a una esquina del bar. Antes de que fuera más difícil caminar por el lugar, Mario fue al baño, yo seguí platicando con Pedro.

Pedro: Marilú, me da mucho gusto que tú y Mario sean pareja, sólo quiero darte un consejo, *no se la pongas tan fácil*.

Luz: ¿Qué?, ¿por qué nos dice eso?

Marilú: ¿Cómo?

María: Pregúntale por qué nos dice eso, es muy raro que su amigo nos diga algo así, especialmente si apenas nos conoce.

Marilú: ¿A qué te refieres con que *no se la ponga tan fácil*?

Pedro: Mario pierde el interés muy pronto, por eso pónsela difícil, yo sé lo que te digo.

Eva[63]: Se que estamos en el siglo XXI por lo que puede sonar descabellado lo que voy a decir, pero en los siglos XVIII y XIX durante el proceso de conquista, para que la mujer mantuviera intacta su reputación y aumentara su valor moral, y acrecentar el interés del hombre hacia ella, se le instaba a mostrar una actitud más discreta en cuanto a la expresión de sus deseos sexuales o de sus sentimientos románticos, así como también, ser reticente y pasiva ante los avances del hombre[64].

Luz: ¡No puede ser que Mario sea tan machista!

María: ¿Así aprendió a relacionarse con las mujeres?, ¡tan primitivo!

[63] Voz de Eva Illouz.
[64] Illouz, E. (Illouz, 2012:90).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

German[65]: Que no les extrañe Luz y María, pues en muchas ciudades de México como la Ciudad de México, aún existen algunas pautas para conquistar entre las parejas heterosexuales, en donde se siguen escudando atavismos como la *caballerosidad* por parte de los varones, y *el darse a desear* por la contraparte femenina[66].

Tania[67]: Así es, tiene razón Germán, en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, "las normas de socialización de género, aún limitan el papel activo de las mujeres en el proceso del cortejo, estigmatizando la experimentación romántica y sexual femenina, y las somete a conductas de autorregulación (basadas en la vergüenza o la culpa) o de supervisión, prohibición y control de sus experiencias en este ámbito por parte de otros"[68].

Luz: ¿Entonces habremos de *ponernos difíciles* o *hacernos del rogar*?

María: ¡Desde luego que no!, ya somos unos adultos y lo mejor es ser como somos, sin estrategias ni juegos, ambos queremos estar en la relación, así que hay que dar lo mejor de nosotras.

Luz: Es verdad, demos lo mejor de nosotras, sin máscaras.

María: Sí, creo que eso será lo mejor.

Marilú: Gracias por el consejo Pedro.

Mario no tardó en llegar, yo opté por comportarme casual, como si Pedro y yo habláramos de cualquier cosa, menos de él y su forma de ser tan machista; no obstante, el consejo de Pedro me había dejado sumamente intrigada, ¿acaso me correspondía tomar precauciones, irme con cuidado?, ¿sería prudente comentarle a Mario lo que su mejor amigo me había advertido? Resolví no decir nada, porque seguramente si lo hacía, le reclamaría a su amigo y no quería verme como una chismosa, y tampoco quería que ellos tuvieran un problema por mi culpa.

* * *

[65] Vos de Germán Martínez.
[66] (Martínez, 2013).
[67] Vos de Tania Rodríguez.
[68] (Rodríguez, T., 2017:37).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Al ser Mario mi cuarta pareja, me fue fácil el ritual de la presentación a mi familia y amigas y amigos. Curiosamente, cuando presenté a Mario como mi pareja, ellos se notaron más emocionados que con las presentaciones de mis primeras parejas, y supongo que la noticia les venía a aliviar la preocupación de verme soltera a mi edad. Lo mismo fue cuando conocí a la familia y amigos de Mario, especialmente sus padres se veían muy entusiasmados. Saulo, uno de sus primos me contó sobre la sorpresa que les causó saber que Mario tenía pareja.

> Saulo: Marilú, sabes, tú eres la primera pareja que Mario trae a la casa de sus tíos.
> Marilú: ¿En verdad?, ¿y eso por qué?
> Saulo: No sé, antes sabíamos que salía con mujeres, pero nunca le conocimos alguna. Así que siéntete orgullosa de eso.
> María: Orgullosa, más bien me da miedo.
> Luz: ¿Qué extraño que no haya presentado antes a ninguna pareja?
> Marilú: ¿Sí verdad?

No supe si eso fue un halago o tendría que preocuparme, pues yo a mis 33 años ya había presentado varias parejas a mi familia. Me parecía extraño que él no lo hubiera hecho hasta entonces. No quise pensar por qué, así que dejé el comentario de lado.

* * *

Para mí era muy importante establecer una rutina para ver a Mario, lo había hecho con mis ex parejas y eso me daba estabilidad, pues sabía que cierto día a cierta hora nos veríamos, estas dinámicas me gustaban porque me demostraban interés por parte de mi pareja. Con Mario no fue de esa manera, desde el comienzo él no quiso establecer una hora ni un día para vernos, teníamos que acordar cada día si nos veríamos o no y a qué hora, lo cual a mí me descontrolaba mucho, pero traté de hacerlo, intenté adaptarme a él.

> Marilú: Mario, ¿te gustaría que mañana fuéramos al cine?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mario: ¡Ay Marilú!, sí me gustaría, pero fíjate que no tengo dinero.
Marilú: No te preocupes, yo invito.
Mario: No, ¡cómo crees!, mejor vamos otro día.

Al argumentarme que no tenía dinero, al día siguiente le envié un mail, con una carta tipo cupón, en el que le decía *vale por dos entradas al cine*. Mario aceptó mi invitación. Antes de entrar a las salas de cine, fuimos a caminar por el centro comercial, entramos a algunas tiendas, pues teníamos tiempo. En una tienda de ropa para caballero, él quería ver unas playeras. Escogió una blanca y una rosa, y le pedí que se las probara. Tenía un buen cuerpo, unos hombros torneados que le afinaban su espalda ancha. Era la primera vez que íbamos a una tienda de ropa para caballeros juntos, por lo que me pareció divertido ver que se probara ropa.

Marilú: ¡Sal del vestidor que quiero ver cómo se te ven las playeras!
Mario: Mira esta rosa ¿te gusta?
Marilú: Sí, esa me gusta.
María: Sería bueno venir después para comprársela y regalársela.
Luz: Sí, sería bonito detalle.
Mario: Me llevo la rosa.
María: ¡Qué!, ¡dijo que no tenía dinero para invitarnos al cine, pero sí tiene para comprar una playera!
Luz: ¡No lo puedo creer!, pensé que no tenía dinero. Me he quedado sin palabras.
María: Por favor dile que qué descaro, no puede invitarnos al cine, pero sí puede comprarse ropa, ¡es un sin vergüenza!, ¡un tacaño!
Luz: Lo que acaba de hacer me parece descortés, eso no está bien. Demuestra que no quiere compartir su dinero con nosotras.
María: ¡Jamás!, ¡jamás lo volvamos a invitar!, eso nos pasa por querer ser solidarias.
Luz: Claro, porque es obvio que sí tiene dinero, sólo que no lo quiere compartir con nosotras.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Entramos al cine, no recuerdo la película, incluso supongo que no la disfruté por estar pensando en la playera rosa. Cuando salimos del cine, le pedí que me llevara a mi casa, tenía que desahogarme con alguien, o al menos pedirle un punto de vista mi mamá o a una amiga sobre si estaba o no exagerando.

> Marilú: Bueno Mario, mañana domingo es día que comemos en la casa de campo con mis papás, ¿te gustaría acompañarnos?
> María: ¿Por qué lo invitas?, yo no lo quiero ver después de su descortesía de hoy.
> Mario: No Marilú, gracias pero no puedo, voy a comer con mi mamá.
> María: ¡Ya ves Marilú!, eso nos pasa por ser gentiles con alguien que no lo aprecia.
> Marilú: ¡Pero comes todos los días con ella!
> Mario: Sí, y mañana también.
> Luz: ¡Qué soez!
> María: Yo creo que es falta de interés.

Guardé silencio hasta que llegamos a mi casa; no obstante, no dejé de pensar ni en la playera rosa, ni en el apego que Mario parecía tenerle a su madre, ni en lo poco que parecía importarle convivir conmigo y con mi familia. Eso nunca me había pasado, ni siquiera con René ni con Homero que se suponían traían otras costumbres por ser extranjeros. Al ser la primera vez que lo invitaba a comer con mi familia, lo sentí como un rechazo. Ya en la noche, esperé unas horas para que se me bajara el enojo y le mandé un mensaje.

> Marilú (WhatsApp): Hola Mario, solo quiero comentarte algo. Sé que es importante que convivas con tu mamá, pero quiero decirte que también para mí es importante que convivas conmigo y mi familia, es el único día de la semana que comemos todos juntos y me gustaría que algún día nos acompañaras.
> Mario (WhatsApp): Sí Marilú, ya habrá tiempo.
> María: O sea, ni se inmutó ni nada. Qué falta de sentido común.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

En mis relaciones pasadas, jamás hubiera pagado la primera vez la entrada del cine, pues tenía muy internalizada en mí la idea de que como mujer, la pareja tenía que pagar las primeras salidas, porque ese era el modo de hacerlo; no obstante, con Mario quise llevar una relación más equitativa, por lo que no dudé en invitarlo. Desde el comienzo me di cuenta que teníamos formas distintas de socializar como pareja. Cuando lo invitaba a algún bar con mis amigas y amigos, justificaba el no ir para dejarme convivir con ellos, cuando le sugería salir él y yo a solas, me argumentaba tener que arreglar su *closet*, limpiar sus zapatos o lavar su ropa. Aunado a su desinterés de pasar su tiempo conmigo, tampoco le interesaba compartir su dinero. Las veces que llegamos a salir juntos, siempre se fijaba en los precios y pedía lo más barato, no quería gastar, cuidaba mucho su dinero.

* * *

Como lo esperé, desde el comienzo no pudimos establecer una rutina para vernos, en el transcurso del día nos poníamos de acuerdo si nos veríamos en la noche, después de que él saliera de la universidad. Llevaba un mes de haber comenzado a estudiar la carrera de informática, ya que en el trabajo le pedían el título y él no lo tenía, así que en las tardes encontró una universidad que daban esa carrera. Cuando iba a mi casa, llegaba a partir de las 21h y nos veíamos una hora a lo mucho. Los sábados al tener el día libre, podíamos vernos un poco antes, pero todo dependía si él estaba disponible.

Marilú (WhatsApp): Hola, ¿cómo estás?, ¿qué haces?
Mario (WhatsApp): En la cocina platicando con mi mamá.
Marilú (WhatsApp): ¡Qué bien!, salúdame mucho a tu mamá. Oye ¿quería saber a qué hora nos vamos a ver hoy?
Mario (WhatsApp): No creo poder vernos hoy, voy a limpiar mis zapatos.
María: ¡Qué!, ¿en serio dijo eso?
Luz: ¡Qué pocas ganas de vernos!, prioriza sus zapatos en lugar de elegir vernos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: Perdón, pero me parece un patán.

Marilú (WhatsApp): ¿Cómo?

Mario (WhatsApp): Sí, tengo que limpiar mis zapatos, pero si termino temprano te aviso para vernos.

Luz: Es inverosímil su actitud, es tan infantil.

María: Dile algo Marilú.

Luz: Claro, ya fue suficiente que no tenga interés en invertir ni tiempo, ni ganas, ni dinero en nosotras, no quiere compartir nada de su vida con nosotras, es muy obvio.

María: ¿Qué hacemos con un hombre así?

Marilú (WhatsApp): ¿Prefieres quedarte en tu casa para limpiar tus zapatos en lugar de verme?

Mario (WhatsApp): No, no es eso, pero hoy quiero limpiar mis zapatos.

María: ¡Qué cínico!

Luz: ¡Qué inmaduro!

Marilú (WhatsApp): ¡Está bien!, que acabes pronto.

* * *

Habían transcurrido cuatro meses de relación, fui notando una pérdida de interés hacia la relación por parte de Mario. Pedro había tenido razón, Mario perdió el deseo de pasar el tiempo conmigo muy rápido, pero no entendía por qué si yo le mostré mi interés, mi afecto, no entendía por qué ya no quería pasar tiempo conmigo. En los primeros meses acepté que nos estábamos adaptando uno al otro, comprendía que teníamos rutinas diferentes, por lo que no me pareció extraño vernos con cierta regularidad. Después, noté que elegía realizar ciertas actividades y ponerlas de pretexto para no ir conmigo por lo que comencé a molestarme. Toleré sus desplantes y no se lo comenté porque no quería pelear, quería mantener una relación sin discusiones, a costa de no dar mi punto de vista. Sin embargo, al darme cuenta que no era cuestión de tiempo el adaptar nuestras rutinas, y que prefería hacer sus actividades en lugar de vernos, o incluirme en ellas, como el ir a cenar o ir de compras; comencé a cuestionar su apatía. Él me decía que estaba equivocada, que sí tenía interés en mí, pero que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

había actividades que prefería hacer sólo. Al principio le di la razón, pues quizá yo era muy demandante de tiempo, por lo que me causaba culpa el reclamarle. Después de casi medio año de relación, me di cuenta que él no mostraba el mismo gusto por convivir conmigo como mostró muy al comienzo. En mi afán porque volviera a ser como en un principio, le empecé a exigir tiempo y atención, a controlar, a cuestionar por qué no quería verme, por lo que comenzamos a pelear recurrentemente, la relación se fue desgastando aún más.

Yo no quería terminar otra vez, porque significaba otro fracaso para mí, porque me daba inseguridad pensar que ya no tenía la capacidad de mantener una relación, porque no quería estar sola, porque ya tenía 33 años y sabía que cada vez iba a ser más difícil encontrar pareja. Por lo tanto, me aferré, me propuse ser aún más tolerante, acepté que él ya no tenía el mismo interés en mí, pero me propuse reconquistarlo, siendo más condescendiente, reclamándole menos mis inconformidades y callándome lo evidente. Pero éramos incompatibles, teníamos estilos de vida y formas de vivir la relación diferente. Yo buscaba un compañero, quería compartir mi tiempo, mis actividades, mis momentos con él, pero él no era así, por lo tanto, traté de acoplarme a su manera de relacionarse, pero estaba yendo en contra de mis intereses y eso me generaba conflicto y me hacía estar insatisfecha e infeliz, y eso él lo notaba. Cuando ya no soportaba callármelo, explotaba y peleábamos, eso se convirtió en un círculo vicioso, porque por alguna razón, él también se daba cuenta de nuestra incompatibilidad pero por algo tampoco quería terminar la relación.

De nuevo estaba repitiendo el patrón que reproduje en mi relación con Homero, prefería callar las situaciones que no me parecían, y evitar una discusión; sin embargo, había una gran diferencia entre esta relación y con la de Homero. Traté de no discutir para no poner en riesgo mi relación con Homero porque a él lo idealicé y eso me hacía cautiva a nuestro vínculo. En cambio a Mario no lo idealicé, más bien, lo que me mantenía aprisionada a nuestra relación era el evitar estar soltera de nueva.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En medio de una discusión con Mario por haber llegado tarde a mi casa, me atreví a quitarle su celular, por rabia, por maldad, por coraje, por sentir que perdía el control en la relación, por inseguridad de que ya no le interesaba. Me negué a devolvérselo hasta que él se cansó de pelear y de pedir que se lo regresara, simplemente se fue. Tan pronto entré en mi habitación, comencé a revisar todo lo que pude en su celular, todas las redes, sus fotos, sus mensajes, las llamadas, pero no encontré nada, no lo podía creer, estaba segura de que algo me ocultaba.

A media noche una corazonada me hizo despertar, fue algo como una clarividencia, ¡la cuenta de Gmail!, ¡revisa su cuenta de Gmail! -me dije-, ¡claro, la cuenta de Gmail no la revisé! Salté de la cama, fui a buscar su celular, mientras se encendía, me preguntaba por qué no se me había ocurrido antes buscar en su cuenta. El celular se encendió, fui directo al buzón de su cuenta de correo. Revisé cada uno de los asuntos de sus correos de la bandeja de entrada, de su bandeja de salida, su papelera, los correos no deseados, ¡nada!, ninguna evidencia. Seguí recorriendo la pantalla y encontré el chat del *Gmail* ¡*Voalà*!, bien dicen que el que busca encuentra -pensé-. Ahí estaban, una serie de conversaciones con una mujer que había conocido justo un mes antes, con motivo de la celebración de la posada navideña de su trabajo. Eran mensajes muy comprometedores, en donde buscaban un encuentro íntimo ¡Me quería morir! el llanto saltaba de mis ojos, me sentí como un animal enjaulado que desea salir corriendo en busca de su presa. Quería gritar, contarle a alguien, sin importarme la hora, le escribí a Malena, mi amiga.

> Marilú (WhatsApp): Malena, perdón que te escriba tan noche, te tengo que contar algo.
>
> Malena[69] (WhatsApp): No te preocupes, dime ¿qué pasó Marilú?, ¿estás bien?
>
> Marilú (WhatsApp): Encontré una conversación de Mario con una mujer, ¡no lo puedo creer!, ¡sabía que encontraría algo!

[69] Voz de amiga de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Malena: ¿Y en dónde la encontraste?, ¿ya habías revisado todos los mensajes de su celular, o no?

Marilú (WhatsApp): ¡Sí!, pero de pronto se me ocurrió revisar en el chat de su correo electrónico y ahí estaba la conversación.

Malena: ¡Tranquila!, cuéntame que encontraste.

Le leí toda la conversación, desde su encuentro en la fiesta de fin de año de la empresa donde ambos trabajan, hasta la invitación a su casa. Ya no sabía qué hacer, justo el día siguiente nos veríamos para arreglar las cosas y ahora había surgido esto.

Malena (WhatsApp): Amiga, yo sólo te puedo aconsejar que éste es el momento para terminar con esa relación que no te ha traído más que sufrimiento, ¡es hora de que lo termines!

Marilú: Sí, yo sé, mañana hablaré con él.

Tenía sentimientos encontrados, en el fondo no lo quería terminar porque estaba encariñada con él, pero la rabia y la decepción que sentía me decía que pusiera fin a la relación. Quería ir a buscarlo en ese momento para gritarle lo poco hombre que era por engañarme. No lo esperaba a pesar de que tenía una corazonada, no creía lo que me había hecho. No sabía que le diría ni cómo se lo diría, desde luego lo que menos me importaba era evidenciar mi intromisión, la verdad para mí eso salía sobrando.

Al día siguiente Mario pasó por mí, estaba lloviendo. Esta vez en lugar de pasarlo, le pedí que fuéramos a algún lugar para hablar, no quería estar en mi casa. Nos subimos al auto. En el camino hablamos sobre nuestras actividades del día, tal como siempre lo hacíamos. Nos dirigíamos a una cafetería, pero preferí quedarme a platicar dentro del carro, así que sólo fuimos a comprar un café, y regresamos al auto.

Marilú: Y bueno, ¿tienes algo que decirme?, ¿de qué querías hablar?

Mario: Que ya no quiero pelear.

Marilú: ¿Entonces no tienes nada que decirme?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mario: No.

Marilú: Pues yo sí, quiero preguntarte, ¿quién es Daniela?

Mario: ¿Daniela?

Marilú: ¡Sí, Daniela!

Mario: No sé.

Marilú: Bueno, te cuento que encontré una conversación que tuviste con ella, en donde le dices cosas muy comprometedoras.

Mario: ¡Ah! Ese mensaje, ¡es una broma!

María: ¡No es cierto!, nos está mintiendo.

Luz: ¡Sabe muy bien de cuál mensaje le estás preguntando!

Marilú: ¿Una broma?

Mario: Sí, es que en la oficina varios compañeros del trabajo le empezamos a escribir a través de mi correo, ¡pero es una broma!

Marilú: ¡Ah sí!, pues entonces te pido que le llames y le ofrezcas disculpas por haber jugado con ella, le dices que es una broma, y que además tienes pareja.

Mario: ¡Llamarle! Ja ja ja, no le voy a llamar.

María: ¡Qué cínico!

Luz: ¡No podemos dejar que se siga burlando de nosotras!

María: ¡Claro que no!, pongamos un alto a esta situación.

Marilú: Bueno, entonces yo no puedo seguir contigo, eso es lo único que te pido.

Mario: Pues no le voy a llamar.

Marilú: Bueno, entonces terminamos. ¿Me puedes llevar a mi casa por favor?

María: ¡Así se habla Marilú!

Mario: No le puedo llamar.

Marilú: ¿Por qué no?

Mario: Porque no, si quieres le llamo a alguno de mis compañeros para que veas que es verdad lo que te digo.

María: Porque no ¡vaya respuesta!

Marilú: Bueno, háblales a ellos, pero también a ella.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mario: No, a ella no le voy a llamar. Pero deja le llamo a Lalo, él fue uno de los que estuvo ahí.

Marilú: Está bien, ten tu celular, por cierto, te pido disculpas por habértelo quitado y por haber revisado tus cuentas personales.

Mario: No te preocupes.

Tomó su teléfono y le marcó a Lalo, el supuesto compañero de la oficina que estaba con él cuando se reunían para *jugar* con Daniela. Antes de que Lalo contestara el teléfono, le pedí que pusiera el altavoz para escuchar lo que le decía. Mario se aclaró la garganta, lo noté nervioso.

Mario: ¡Lalo!, buenas noches, ¿cómo estás?

Lalo: Hola Mario, ¿cómo estás?

Mario: Bien, fíjate que te llamo porque aquí estoy con Marilú, estás en altavoz, ella me pide que le explique por qué le envié mensajes a Daniela, y le digo que fue una broma de nosotros, pero que la hicimos desde mi cuenta de correo.

María: Al decirle que está en altavoz lo acaba de poner en advertencia de que le siguiera la corriente.

Lalo: Mmm ¡ah, sí!, no te preocupes Marilú es una broma.

Marilú: Hola Lalo, ¿cómo estás?

Lalo: Bien, ¿y tú?

Marilú: Pues aquí, tratando de aclarar esto.

Lalo: No te preocupes Marilú, es una broma.

Mario: Bueno Lalo, disculpa la molestia, gracias.

Lalo: No hay de qué. Hasta luego.

Mario: ¡Ves Marilú!, es una broma.

Luz: Pero qué manera tan baja de arreglar las cosas, ¿acaso cree que somos tontas?

Marilú: Pues no me convences, así que te exijo que le llames a ella.

Mario: No le voy a llamar.

Marilú: Bueno, pues al menos envíale un correo y me lo reenvías a mí.

Mario: Está bien.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Le pedí a Mario que me diera tiempo, que pensaría las cosas. Era una realidad, ya no confiaba en él, lo que había hecho, lo hizo con alevosía y lo hizo sin sus amigos. No podía creer que él tuviera la intención de engañarme, si conmigo decía tener todo, sentirse feliz. Además, qué me esperaba, si apenas llevábamos seis meses y ya estaba buscando encuentros íntimos con otras mujeres, no quería imaginar lo que me hubiera deparado si la relación hubiera durado más tiempo.

* * *

El propósito de lo que Mario y yo buscábamos en nuestra relación era diferente. Por su comportamiento, era evidente que él quería sólo una relación casual; es decir, vernos de vez en cuando, y en donde la mayoría de los encuentros, se dieran acercamientos de tipo sexual. En cambio yo deseaba una relación formal, en donde compartiéramos los aspectos de nuestra vida, como tiempo, formas de pensar, de sentir, nuestros sueños y experiencias; poder acompañarnos, convivir juntos y con nuestra familia y amigos; así como aprender uno del otro. Cuando yo trataba de concertar vernos, él me evitaba inventándome que no tenía dinero o que estaba ocupado. Esta diferencia de intereses nos llevó a una constante rutina de peleas, desgastando nuestro vínculo al grado de ya no respetarnos mutuamente; por su desinterés en estar conmigo, por sus mentiras; por mi control, mi intrusión, querer saber en dónde y con quién estaba.

Al descubrir su mensaje me di cuenta que él buscaba entablar otra relación porque ya no le llenaba lo que tenía conmigo; mientras que yo, en mi desesperación por descubrir por qué de su desinterés y apatía me entrometí en su privacidad al revisarle su celular, yo estaba desconfiada, no sabía qué hacer, si salvar o no esta relación. Yo creía que mi sentimiento hacia él era de amor, y ese amor que decía tenerle, era la razón de sentir tanto dolor por su engaño. Después de esta pelea, Malena me citó para hablar conmigo sobre mi situación con Mario.

Malena: Amiga, te pido que me seas sincera, ¿qué es realmente lo que sientes por Mario?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: Amor.

Malena: ¿Qué amas de él?

Marilú: Pues me gusta su compañía…

Luz: ¡Claro, cuando Mario quiere vernos!

María: O sea, una o dos veces por semana.

Malena: ¿Qué más?

Marilú: Nuestra atracción física y compatibilidad sexual.

María: ¡Eso sin duda!

Luz: ¡Ay María!

Marilú: El afecto y cariño con sus padres, los quiero mucho.

Malena: ¡A ver amiga!, por favor no te confundas. Me parece que la raíz de tus respuestas sólo se enfocan a no querer estar sola.

María: ¡Ups!

Marilú: ¿Por qué me dices eso?

Malena: Porque dices que amas su compañía, cuando casi nunca lo ves, pero cuando esto sucede, sientes que su presencia suple todas las carencias de la relación. Respecto a tu vínculo con sus padres, qué gusto que los quieras así, pero déjame decirte que eso no tiene por qué determinar si sigues o no con Mario. Y en lo relacionado a que te gusta física y sexualmente, posiblemente eso te produzca cierto apego a él, pero eso no necesariamente es amor.

Marilú: Pero tengo miedo de no volver a estar con alguien así, con Homero fue frustrante vivir su rechazo sexual.

Malena: Lo sé Marilú, pero no por eso vas a mantener la relación. Más bien, veo que tienes miedo es estar sola de nuevo, y sinceramente amiga, creo que es mejor estar sola que con alguien que no te ama.

Su comentario me pareció muy crudo pero real, pues me enfrentó con una realidad que no quería aceptar, a pesar de que yo también la veía. Me dolía saber que lo que me mantenía apegada a la relación con Mario, no era la complicidad ni la empatía entre nosotros, ni nuestra buena comunicación, porque no la teníamos; tampoco era que tuviéramos una relación sana, pues

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

peleábamos mucho a razón de que yo esperaba tener una interacción de pareja formal, y él sólo quería relacionarse como si fuéramos una pareja casual.

Era cierto que a sus padres los estimaba pero eso no era lo importante para mantener nuestra relación; referente a la atracción física y sexual, sin duda era el único aspecto en donde lográbamos hacer pareja, pues nuestra vida sexual era satisfactoria; a diferencia de la que tuve con Homero; por eso, al comparar una con otra, no quería dejar de tenerla; pero esto tampoco lo era todo. Y el motivo de no terminar porque me gustaba su compañía, realmente era que no quería volver a estar soltera, no deseaba ser vista de nuevo con conmiseración por no haber podido mantener una relación otra vez. No quería decir que no tenía novio, aunque las últimas semanas parecía que estaba soltera, pues él ya había dejado de acompañarme a muchos lugares, básicamente nos veíamos a lo mucho una hora, cuando él salía de sus clases dos veces por semana y uno que otro sábado por la tarde.

* * *

Empecé mi vínculo con Mario con la sensación de las posibilidades e imposibilidades que todo comienzo brinda. Por un lado, la posibilidad del nuevo vínculo con un hombre que supuestamente quería tener una pareja formal al igual que yo, porque éramos de la misma edad y esto me hizo pensar que sería un “hombre maduro”; así como también porque tenía “un buen trabajo”; y eso también me hacía creer que buscaría establecerse con una pareja; todo esto, me hizo pensar que compartiríamos muchos códigos en cuanto a relacionarnos en pareja se refiere. Por otro lado, a raíz de mi experiencia con Homero, me acechaba el miedo de repetir los mismos errores que cometí con él; haber peleado, haber aguantado su indiferencia, su desprecio, su rechazo sexual; haber llegado al extremo en mi consumo de alcohol por querer igualarme a él, haberle reclamado situaciones que me pude haber guardado y así evitar una pelea, no sentirme feliz pero por idealizarlo, aferrarme a estar con él. Me culpaba de no haber podido llevar a flote la relación, no haber tenido la capacidad de mantener el interés que en un principio mostró en mí. Sentía miedo de no volver a tener una relación estable y larga como la tuve con Ernesto, yo deseaba volver a tener esa paz y esa estabilidad que sentí cuando estaba con él. Pero me

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

acechaba la inseguridad, al grado de temer no poder entablar una relación de nuevo.

Después de tres años de estar soltera, deseaba tener pareja, a pesar de mis miedos e inseguridades. Yo me sentía lista a pesar de que no sabía qué patrones de mis vínculos pasados podría repetir. Ante las experiencias previas y con la expectativa de cómo se iría tejiendo mi relación con Mario, inicié entusiasmada, pero con mucho miedo. El primer mes, en donde nos conocimos de manera virtual, pues yo me encontraba en Guadalajara haciendo un trabajo temporal, nos posibilitó conocer una parte de nuestra personalidad, pero también nos imposibilitó el intimar en la cotidianidad. Realmente no sabíamos cómo eran nuestros comportamientos al convivir en el mismo lugar y al mismo tiempo. La virtualidad no nos permitía conocer más que el aspecto plano de nosotros, tal como la pantalla de la computadora en la que nos veíamos diariamente. En el momento en que nuestra relación se hizo de *carne y hueso* por llamarle así al momento en que empezamos a convivir personalmente, la relación empezó a matizarse de tonos que no esperaba.

Fue difícil darme cuenta de su indiferencia, y le fui poniendo nombres. La justifiqué por su falta de dinero, por su falta de tiempo, por estar ocupado, por nuestras diferencias en estilos de vivir; o porque prefería estar con su mamá que estar conmigo. Yo no había tenido experiencias similares con ninguna de mis ex parejas, había escuchado de parejas que tenían problemas porque el hombre le daba preferencia a la madre en vez de a su pareja, pero yo nunca lo había vivido en carne propia. Mi propósito jamás fue ponerme a competir con ella, yo la respetaba y había comenzado a tenerle afecto, tanto a ella como al papá de Mario. El problema era que la decisión de estar con ella o conmigo la tenía Mario, y su última palabra siempre era estar con ella. Esta situación la fui tolerando en la medida de mis posibilidades, era un reto aceptar que la mamá de mi pareja tenía ese lugar preponderante en su vida; además, yo no había tenido que lidiar con esta situación con ninguna de mis ex parejas, porque las mamás de René y Homero no vivían en México. Con la mamá de Ernesto conviví los primeros dos años y fue una relación de mucho respeto y cariño, sin embargo los últimos años de mi relación con Ernesto, ella se enfermó de demencia senil, imposibilitándola de relacionarse con la gente.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Tampoco sabía de su preferencia por realizar ciertas actividades en lugar de convivir conmigo, sentir que competía con una playera rosa o un par de zapatos sucios me dejaba sin palabras. Podía tolerar la contundente presencia de su mamá, pero me era inimaginable que prefiriera realizar sus tareas domésticas en lugar de verme. A partir de estos hechos, fue para mí un reto interactuar con Mario, me decía a mí misma que no me molestarían estas pautas que a simple vista parecían insignificantes. En un comienzo me daba risa saber que él prefería limpiar sus zapatos, su *closet*, su ropa, me parecían un tanto infantiles sus respuestas. Pero al ser acciones recurrentes, comencé a sentirme poco valorada por él y confundida por no saber el por qué de sus conductas tan diferentes a las mías.

De nuevo, yo no quería tener una relación basada en los reclamos, en el miedo, en el control, en el desprecio, en la indiferencia. Quería probarme a mí misma que podía emprender de nuevo una relación de largo plazo, por lo que me aguanté muchas cosas con las cuales no concordaba. Poco a poco estas acciones me fueron rebasando, al punto que mi tolerancia se desarticuló, y las peleas comenzaron a ser recurrentes. De querer fluir en la relación, empecé a forzar la interacción con Mario, a orillarlo a que él buscara lo mismo que yo, que deseáramos lo mismo, que actuáramos y respondiéramos de la misma manera ante las mismas situaciones. Yo achacaba que nuestras peleas eran por nuestras diferencias, y que por eso peleábamos, veía que Mario y yo teníamos dos estilos muy diferentes de entablar una relación de pareja, yo me di cuenta, lo vi, lo viví, lo sentí, pero no quería fracasar de nuevo, por lo que intenté doblegarme y aguantar mi inconformidad, con tal de no volver a sentir cómo se desmoronaba de nuevo mi relación. Sin embargo, la realidad fue que con Mario pensé haber elegido bien, pero no fue así, ambos buscábamos cosas diferentes, él sólo una relación casual, yo una relación formal.

A mis 33 años, sentía que él era mi última oportunidad, que sí no me casaba con él, ya no conocería a otro soltero que quisiera establecer una relación conmigo por mi edad. Esto seguía siendo un factor de presión para mí, porque no sólo era el hecho de tener que estar en pareja, sino que se me seguía recomendando que con el hombre que me casara, de preferencia no se hubiese casado con anterioridad, que no tuviera hijos, que además, quisiera formar una

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

familia conmigo, y en este sentido, Mario cumplía estas características. Por tanto, persistí y me obligué a seguir en mi relación con él, a pesar de que estaba sufriendo, pues la sensación de fracaso y frustración me inundaba por no haber sido capaz de llevar una relación armoniosa y libre de peleas, de verme y sentirme imposibilitada de interactuar de nuevo con una pareja de manera apacible. No obstante, al darme cuenta que estaba pagando muy caro el seguir con él, comencé a decirme a mí misma que sería mejor estar sola, que valía más estar sin un hombre, a estar con uno pero viviendo en la desdicha. De nuevo el fin había llegado.

* * *

Luz: ¿Alguna vez tendremos una pareja que tenga las intenciones de compartir su vida con nosotras hasta envejecer?

María: No sé Luz, pero me parece un desperdicio pensar en eso.

Luz: ¿Por qué María?, ¿por qué te parece un desperdicio?, ¿acaso no se vale soñar con esa pareja que nos acompañará toda nuestra vida?

María: Mmmm … pues sí, pero ¿qué ganamos con eso?

Luz: Pues discernir lo que queremos y no queremos en una pareja.

María: ¡Ay Luz!, eso no nos ha servido de nada. El ejemplo claro lo tuvimos con Homero.Tanto fueron nuestros deseos por tener a un hombre interesante, extranjero, guapo, preparado, simpático, que cuando lo tuvimos enfrente lo idealizamos al grado de ignorar muchas de sus actitudes que no nos gustaban, justo lo que no queríamos que tuviera nuestra próxima pareja. De tal modo, que cuando surgían nuestras diferencias, no les quisimos dar importancia ¡pero vaya desilusión y dolor nos causaron!

Luz: Bueno, para eso es una relación, para irnos conociendo sobre la marcha.

María: Pues sí, pero también para poner fin a tiempo, al saber que no se es el uno para el otro, y no aferrarse a que las cosas *van a cambiar*.

Luz: Pero ¿cómo saber cuándo son suficientes las señales para decidir poner fin a una relación?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: Puede ser cuando algo del otro no te cuadra, y no puedes con ello, por más que lo intentes aceptar. Y de la *casualidad* de *un* sufrir, se convierte en un *constante sufrimiento*. Y en lugar de disfrutar la relación, la padeces. Creo que esa es una primera señal, cuando las cosas no cuadran bien.

Luz: Tu postura es un tanto ilógica María, en todas las relaciones de pareja hay cosas que no gustan uno del otro.

María: Lo sé Luz, pero hay que saber qué cosas que no nos gustan del otro podemos tolerar y cuáles no. Por ejemplo, nosotras y Homero tuvimos una relación desde el comienzo con muchas peleas, teníamos perspectivas irreconciliables, no pudimos compaginar nuestras formas de ver la relación, ¡éramos tan diferentes!

Luz: Pero él decía que quería tener una relación para toda la vida, él nos dijo que quería envejecer con nosotras.

María: Pues sí, pero parece que eran más sus anhelos por envejecer con alguien, que en verdad quererlo hacer con nosotras.

Luz: ¡Mira quién lo dice!, Tú estabas aferrada a seguir con él porque era *el Doctor noruego*, lo pusiste en un pedestal al grado de decir que no lo dejaríamos a pesar de que nos dimos cuenta de que peleábamos mucho, de que no éramos compatibles, de que según eso teníamos el mismo objetivo de vivir con alguien toda la vida, pero de manera diferente.

María: Bueno, yo no fui la única que se aferró a él, tú tampoco querías terminar, siempre nos recordabas que era la pareja que más te había gustado físicamente, con todo y su apariencia avejentada, aunado a que se llevaba muy bien con nuestra familia y amigos.

Luz: Sí, sí, está bien, lo acepto, me aferré a él y por eso le compré el cuento que quería envejecer conmigo, porque yo también lo quería. Pero sabes, nos sucedió lo mismo con Mario, entonces ¿qué pasó ahí?, él era totalmente diferente a Homero y también nos aferramos.

María: Fue evidente que después de la decepción de nuestra relación con Homero, ya no nos importó que nuestra siguiente pareja no tuviera esas características que esperamos tuviera *nuestro hombre ideal*, porque Homero las tuvo y resultó decepcionante. Al conocer a Mario, no nos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

importó que no tuviera una carrera profesional, ni que tuviéramos pocas cosas en común. Nos aferramos a él porque no queríamos estar solas de nuevo.

Luz: Por eso tampoco lo quisimos terminar, pese a que desde muy pronto evidenció su desinterés en la relación. Ya no queríamos fracasar en el amor y persistimos hasta que nuestras diferencias fueron irreconciliables. Además, quisimos demostrarles a todos aquellos que nos alarmaron de Mario y Homero que con nosotras sería diferente, pero no fue así, al final, terminamos dándoles la razón con nuestro rompimiento.

María: Pero sabes qué, creo que no estuvo mal haber intentado en cada una de nuestras relaciones, porque al final del día, nos quedó la experiencia, aprendimos con cada una de ellas, y nos dimos la oportunidad.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A P A R T A D O S E G U N D O

CAPÍTULO 6. VIOLENCIA DE PAREJA

Agosto del 2016, Córdoba, Argentina.
Espero a que comience la conferencia. Como parte de mis clases de intercambio de estudios del doctorado, he tomado el seminario de masculinidades con la Dra. Mara Viveros. La verdad no sé quién sea, ni de qué tratará la ponencia que está por comenzar. En el Centro de Investigaciones sobre Sociedad y Cultura (CIECS) me han recomendado asistir, así que vine a la conferencia magistral. Leo el folleto que nos dieron al entrar al auditorio: *Masculinidades en el continuum de la violencia en América Latina* anuncia el título de la ponencia. El lugar es pequeño, y ya no da cupo para más; por la cantidad de gente supongo la gran relevancia del evento, así como de la oradora. La mayoría somos mujeres.

Después de 10 minutos de haber llegado, comienza la conferencia. Hay problemas técnicos y la voz de la Dra. Mara se escucha con interferencias. Eso me distrae, espero que no siga el ruido durante el resto del evento. Los técnicos la asisten y al final deciden cambiarle el micrófono, el que ella utilizaba ya no tiene baterías y por tal razón no se escuchaba, eso es lo que dicen los técnicos. Vuelvo a encender mi dispositivo para grabar la ponencia.

Su habla es tan cadenciosa que me parece acogedora. Las primeras palabras son de agradecimiento para el comité organizador, después, su relato nos traslada a Colombia.

> Mara[70]: “El 2 de junio del 2012 los residentes de Bogotá, Colombia amanecimos con una horrenda noticia, el cruel asesinato de Rosa Elvira Cely de 35 años a manos de un compañero de bachillerato. La mujer había sido torturada, violada y empalada, en el icónico parque Nacional de Bogotá, localizado en el corazón de la capital colombiana. Exangüe,

[70] Voz de Mara Viveros.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

> había logrado llamar a la policía a las cuatro de la mañana pidiendo ayuda, pero sólo horas más tarde fue localizada. Aunque de inmediato la internaron en una clínica, las heridas fueron tan fuertes que cinco días después murió" [71].

Inmediatamente me vino el nombre de Andrea Noemí Chávez Galván,[72] un feminicidio que indignó a la sociedad de Aguascalientes. Busco en mi dispositivo móvil una definición de violencia de género: "es una clase concreta y determinada de violencia basada en el sexo, dirigida contra la mujer por ser mujer y cuya explicación se justifica en el tradicional desequilibrio en las relaciones de poder entre personas de distinto sexo" (Del Pozo, 2011 citada en Cano, 2014:4). Además, es una acción que coacciona, limita o restringe la libertad y dignidad de las mujeres (Bonino, 1996:1). Hasta ese momento veía la violencia de género ausente en mi historia, lejana, ajena; no obstante, tan pronto las palabras articuladas comenzaron a exponer los tipos de violencia como violencia íntima, violencia estructural, violencia económica, violencia simbólica, violencia doméstica, me sentí interpelada.

> Mara: "Los principales victimarios han sido hombres, de los cuales dos tercios fueron compañeros íntimos o familiares"[73].
> Luz: ¿Compañeros íntimos? – siento un escalofrío.

Quedé atónita, hasta ese momento nunca fui capaz de asumir que yo era parte de las estadísticas, también había vivido violencia de género. En la carrera de sociología estudié sobre ello, y después fue recurrente escuchar del aumento de la violencia contra las mujeres y de los feminicidios; sin embargo, nunca asumía que también podía haber violencia de género sin llegar al feminicidio, por lo cual lo vi como un hecho ajeno a mí. Además, cuando recién comencé a escuchar sobre esta problemática, tampoco asumí que los agresores podían ser los mismos compañeros íntimos de quienes vivieron violencia de género. Fue justo

[71] Viveros, M. (2016). Masculinidades en el continuum de la violencia en América Latina. Conferencia del 5º *Encuentro anual de oficinas de la mujer de la justicia Argentina.* 30 de agosto.
[72] Silvia Bénard (2014b) escribió un artículo sobre el caso de Noemí.
[73] (Viveros, 2016)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

al escuchar esas palabras de Mara que aterrizaron en mis recuerdos empolvados, y al irlos desescombrando, asombrosamente asumí también haber vivido violencia de género. El nombre de René me cayó como un balde de agua fría.

* * *

El tema de la conferencia me remonta a… es domingo por la noche, René no tardará en llamarme. Sentada en la sala de mi casa, trato de leer el periódico, me quiero distraer un poco, pero no dejo de pensar en René, en que su viaje fue una mentira, no sé si preferiría no haberme enterado, no sé si prefiero que me diga que hizo su viaje de trabajo y que duró cuatro días, en lugar de dos como me aseguró Margarita, la esposa de su compañero de la empresa con quien hizo ese viaje. El problema es que sigo esperando que las situaciones se den como yo desearía que sucedieran, pero termino desilusionándome. Sé que al final de todo, René me mentirá.

> Luz: ¿Por qué René nos habrá engañado?, ¿qué gana con mentirnos y no hablar de frente como son las cosas?
>
> María: Porque no tiene el valor de decirnos que quiere dejar de vernos unos días, y porque no sabe cómo comunicarnos que los domingos no quiere comer con nosotras y nuestra familia, por eso se inventa sus historias de que tiene mucho trabajo.
>
> Luz: ¡Ay María!, ¿crees que prefiera mentir a decirnos que no nos veremos un día?
>
> María: Yo creo que sí, para evitar que peleemos por eso.
>
> Luz: Bueno, René sabe que los domingos es el único día que comemos con mis papás y las familias de mis hermanas, por eso es importante que ese día convivamos con ellos.
>
> María: Lo sé Luz, pero quizá él no quiere ir todos los domingos con nosotros, quizá quiera descansar en su casa.
>
> Luz: Pues lo mejor sería que nos hablara con la verdad, así ya no estamos esperando que nos acompañe.
>
> María: Eso es lo más lógico, pero prefiere mentir a ser sincero.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luis[74]: Así es, recurrir a los engaños y a las mentiras forma parte de "la manipulación del diálogo por parte del hombre, a modo de favorecer el control y el ocultamiento, dejando a la mujer con menos poder al retacearle sinceridad"[75].

Luz: Suena el teléfono, seguramente es él.

Marilú: Bueno.

René: Hola Marilú, ¿cómo estás?

Marilú: Hola René, muy bien, ¿cómo te fue en tu viaje?

René: Muy bien, pero muy cansado, recién llego a casa, ¡lo puedes creer!

María: ¡Mentiroso!, no le creo.

Marilú: ¿A sí?, ¿entonces no nos vemos hoy?

René: No, estoy fatigado, pero mañana saliendo del trabajo paso por ti, ¿cómo ves?

Luz: ¡Uy no quiere vernos hoy!

María: Se dan cuenta, nos llama hasta esta hora para decir que ya es muy tarde y para no vernos. Nos ha mentido y evidenciémoslo.

Esperanza[76]: Estas acciones de control son formas comunes encubiertas de violencia que los hombres usan contra las mujeres en la pareja[77] .

Luis: Así es Esperanza, a esas actitudes las he nombrado *micromachismos*, los cuales son comportamientos *invisibles* de violencia y dominación, que casi todos los varones realizan cotidianamente en el ámbito de las relaciones de pareja[78].

Marilú: Está bien René, mañana nos vemos.

María: ¿Por qué no le preguntamos de una vez si en verdad regresó ayer?

Luz: No, mañana lo haremos de frente, así veremos cuál es su reacción.

Quedamos de vernos René y yo cuando saliera de la empresa. Toca el timbre, con su tan usual puntualidad. Abro la puerta, como siempre, me da mucho gusto verlo, le sonrío. Apresuro mi paso para abrazarlo y darle un beso. Afloja sus

[74] Voz de Luis Bonino.
[75] (Bonino,1996:10).
[76] Voz de Esperanza Bosch.
[77] (Bosch, Ferrer, García, Ramis, Mas, Navarro, & Torrens, 2004).
[78] (Bonino, 1996:1).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

brazos de mi cuerpo y toma mi mano. Caminamos hacia su auto. Habíamos acordado en que le acompañaría a su casa, momento en el que aprovecharía para preguntarle sobre su viaje. Echa a andar su auto.

Marilú: ¿Cómo te fue en tu viaje?

René: Muy bien, pero muy fatigado, ¡ser traductor es un trabajo muy pesado!

Marilú: Me imagino, ¿y Darío y tú regresaron juntos?

René: Sí, los dos regresamos ayer por la noche.

Marilú: Fíjate que el sábado fui a tomar un café con Margarita, y me contó sin querer, que Darío y tú habían regresado esa mañana.

René: ¿Cómo?, ¿acaso me estás investigando?, ¡te estoy diciendo que llegamos ayer en la noche!

Luis: Marilú "negar lo evidente es uno de los engaños más frecuentes de los varones para seguir aprovechando las ventajas que tienen sobre las mujeres, como si fueran sinceros, por lo que no reconocen la actividad que hicieron"[79].

Marilú: ¡No te estoy investigando!, simplemente fui a tomar un café con ella y en la charla surgió el tema de que ustedes habían llegado ese día.

René: ¿Por qué te metes en mi vida?, ¿por qué me espías?, ¡bájate del auto!, ¡bájate!

Marilú: ¡No me voy a bajar!, ¿por qué me mientes?

René: ¡Bájate!, ¡bájate ya!

Esperanza: Este es un acto de violencia psicológica, ya que incluye el empleo de mecanismos de control y comunicación, los cuales atentan contra la integridad psíquica, el bienestar y la autoestima de la persona[80].

María: ¡Qué agresivo!, es un patán, no creí que fuera a reaccionar así.

Luz: Siento miedo, nos va a golpear.

María: Tranquila Marilú, no hagas nada, sólo quédate quieta.

René: ¡Bá-ja-te de mi carro! - grita.

[79] (Bonino,1996:11).

[80] (Bosch *et al,* 2004).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Justo la luz del semáforo cambia de color rojo a verde, los autos que vienen atrás de nosotros han comenzado a tocar el claxon. René pisa el acelerador hasta el fondo. Vamos sin cambiar de rumbo. No sé si sea más grave tener un accidente de auto por la velocidad a la que vamos o lo que me espera al llegar a su casa. Tan pronto llegamos, salgo del auto, estoy temblando, seco la humedad de la palma de mis manos en mi pantalón. Me quedo de pie justo al lado de la puerta del auto mientras René abre la entrada de su casa, yo lo sigo.

Trato de entender lo que pasa, el porqué de su agresividad, quiero saber qué es lo que va hacer, pero el miedo me bloquea, sólo lo sigo. Entro a su casa, estoy atónita, no sé cómo reaccionar ni qué hacer. Tengo mucho miedo. Me detengo petrificada junto a la mesa del comedor, jalo una silla y me siento, mientras René cierra la puerta y la asegura con doble cerrojo. Sin saber lo que me espera, en un intento de simular aplomo, pongo mi bolso sobre la mesa de vidrio. Tan pronto la llave cumple su límite de giros y topa, la saca de la chapa y la guarda en el bolsillo derecho de su pantalón. Ahora, voltea su cuerpo para conmigo.

> René: Eres una metiche, ¿por qué me investigas?, ¿por qué te metes en mi vida? – me grita.
> Marilú: ¡Yo no te estoy investigando! -le grito.
> René: ¡Lárgate de mi casa!, ¡no te quiero ver!
> Marilú: ¡No me voy a ir!, ¡entiéndeme que me enteré por casualidad!
> René: ¡Vete!
> Luz: ¡Tengo miedo!, ¿qué nos va hacer?
> María: No podemos salir, él guardó la llave, finjamos un drama, ¡ponte a llorar Marilú!

Recuerdo que cuando era niña, mi recurso para aminorar el regaño de mis padres era poniéndome a llorar, así que repito el patrón. Pongo mis brazos sobre la mesa y recargo mi cabeza en ellos para echarme a llorar. René no se calla, me sigue increpando, pero no entiendo lo que me grita porque mis sollozos no me dejan escucharlo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: No se dan cuenta, René en lugar de aceptar su error, nos voltea las cosas para hacernos sentir culpables, ¡es un chantajista! Vámonos.
Luz: Mejor dejemos que René se calme para después tratar de aclarar las cosas.
María: Entonces al menos finjamos que nos vamos, para que vea que no nos doblegamos ante sus maltratos y que le baje a su intimidación, porque no es justo que nos trate así.

Levanto mi cabeza y limpio mi nariz con las manos, tomo mi bolsa y me pongo de pie. René ve mi determinación y deja de gritarme. Camino decidida rumbo a la puerta para fingir que he resuelto irme de su casa. Logro por un momento tener el control de la situación, pero René corre para interponerse entre la puerta y mi cuerpo, toma de nuevo el control. Me amenaza con que no me dejará salir de su casa, se queda parado contundentemente delante de la puerta. Extiende sus brazos para que yo ni siquiera haga el intento de tocar la chapa de la puerta. Percibo la dureza de su delgado cuerpo, pero no lo toco porque me atemoriza que me vaya a golpear.

María: No pongas resistencia Marilú, nos puede pegar.
Luz: Tengo miedo, mucho miedo, ¡haz algo Marilú!
María: Marilú, haz algo, ¡grita!
Marilú: ¡Déjame salir!, ¡quítate de mi camino!

Mi reacción ahora explosiva, asusta a René, otra vez los papeles cambiaron, al sentir mi ira y mi coraje, me abraza.

René: Marilú, no te vayas, por favor.

Comienza a sobar mi espalda. Me confunde el hecho de sentir su cuerpo dándome consuelo, y el ardor que traigo dentro de mí por sus chantajes, sus mentiras, esas formas que tanto odio, pero que tengo que aguantar porque no quiero perder a René, porque realmente lo amo. Le correspondo el abrazo y él me susurra al oído junto con un beso.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

René: Tranquila, tranquila, no te vayas.

* * *

Según la Organización de las Naciones Unidas la violencia de pareja se refiere al:

> Comportamiento de la pareja o ex pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico y las conductas de control, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada. (noviembre 2016)

Dicha violencia nace en el seno de una desigualdad estructural entre hombres y mujeres y actúa en favor de los primeros. Esta desigualdad se traduce en el androcentrismo, el cual posiciona la manera masculina de ver el mundo como la forma legítima, "dejando lo femenino a un lado por considerarlo intrínsecamente inferior, de tal modo ser varón tiene más valor que ser mujer, actuar cómo varón tiene también más valor" (Cano, 2014:2).

* * *

Regreso nuevamente mi atención a la conferencia. Me siento tan mal, ¡cómo no pude darme cuenta antes!, si yo he tomado cursos, he platicado sobre el tema con mis profesoras y amigas, les he advertido a mis sobrinas que tengan cuidado al respecto, ¿y yo qué?, ¡yo viví violencia de género y no me di cuenta! Otra vez siento escalofrío en mi cuerpo. Si se supone que yo conozco del tema y no me di cuenta que fui violentada por mi ex pareja, me pregunto qué hay de esas mujeres que nunca han escuchado sobre la violencia de género, o que al igual que yo, no consideran haber vivido violencia en sus relaciones de pareja. Me nace una urgencia para alertar al mayor número de mujeres, pero ¿cómo?, ¡no sé por dónde empezar!

Cuando viví por primera vez una situación de violencia de pareja, yo no supe qué hacer cuando René me grito enfurecido, me causó miedo, sentí cómo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

se me acortaba la visión, no supe qué acciones tomar. En el instante que sucedieron los hechos, temía que me fuera agredir físicamente, pero irónicamente, su comportamiento ya había atentado contra mi tranquilidad emocional. Tuve por primera vez miedo de estar a su lado, no sabía cómo actuar, bajarme de su auto, seguir debatiendo con él, o tal como lo hice, quedarme sin decir ni hacer nada inmóvil en su auto, sólo me dejé llevar por lo que él estaba decidiendo hacer, ir hasta su casa. Ahí dentro, lo único que se me vino a la mente fue tratar de tranquilizarlo, sentía culpa por haberlo provocado al evidenciar su mentira; por tal razón, quería arreglar la situación. Lo que se me ocurrió para palear su ira fue tratar de calmarlo a través de ponerme en una posición vulnerable -aún más de la que ya estaba al permanecer dentro de su casa, bajo llave, sin ningún medio para comunicarme al exterior pues yo no tenía celular-, por lo que me puse a llorar, tratando de causarle lástima al verme abatida por el susto. De esta manera, pude lograr que René se serenara, antes de que la situación hubiera empeorado.

* * *

La violencia psicológica, también conocida como violencia emocional, "constituye una forma sutil de agresión no visible a primera vista" (INEGI, 2011:72). Esta acción, habitualmente es de carácter verbal:

> Provoca o puede provocar daño psicológico en las mujeres, actuando sobre su capacidad de decisión. Incluye el empleo de mecanismos de control y comunicación que atentan contra su integridad psicológica, su bienestar, su autoestima o su consideración, tanto pública como privada, ante las demás personas. (Boch, *et al,* 2013:246)

Las agresiones psicológicas que los hombres arremeten en contra de las mujeres, suelen ser "insultos, amenazas, celotipia, intimidaciones, humillaciones, burlas, aislamiento, infidelidad, entre otras. Su identificación es la más difícil de percibir ante el uso de metáforas y la *ausencia de evidencias*" (INEGI, 2011:72), así como también:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Despreciar lo que hace o dice, hacer que se sienta culpable, tratarla como si fuera una esclava, hacer comentarios desatentos sobre su físico, humillarla o denigrarla en público o en privado, crearle mala reputación, obligarla a rendir cuentas sobre sus relaciones o contactos con otras personas, obligarla a romper sus amistades, prohibirle hablar con personas del otro sexo, mostrar celos de sus amistades, limitar su espacio vital o no respetarlo, bromas y chistes machistas o de contenido denigrante, infravaloración de sus aportaciones o ejecuciones, insultos públicos o privados, amenazas e intimidación, chantaje emocional, amenazas de suicidio de la pareja si manifiesta su deseo de separarse. (Boch, *et al,* 2013:246)

* * *

María: ¡Se dan cuenta!, fuimos violentadas psicológicamente por René!

Luz: ¡No lo puedo creer!, ¿por qué lo permitimos?

María: No lo sé, nunca lo asumimos como violencia, simplemente creímos que eran roces *normales* de las relaciones de pareja y que no habría por qué alarmarnos.

Julieta[81]: Es que la violencia contra la mujer empieza como un proceso muy sutil donde el agresor va imponiendo su forma de concebir en la relación, esa actitud desigual y patriarcal donde su palabra acaba por convertirse en ley[82].

Esperanza: Así es como la violencia de género muestra un patrón de comportamiento habitual; es decir, no es un incidente aislado. Tiene un "objetivo concreto y definido de ejercer control y lograr el poder sobre la relación o compañera sentimental"[83].

Luz: ¡Claro!, René nos mentía recurrentemente, pero en este caso, al haber evidenciado su farsa, su reacción fue de cambiar de quien comete la falta al ser él quien recibía la ofensa, haciéndonos creer que nosotras

[81] Voz de Julieta Cano.
[82] (Cano, 2014).
[83] (Bosch *et al.*,2004:7).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

éramos las que estábamos mal, provocándonos miedo, manipulando nuestro espacio y acorralándonos en su casa.

María: Así es, René tenía actitudes agresivas cuando se enojaba, pero no creímos que fueran catalogadas como violencia de género.

Los recuerdos siguen cayendo intermitentemente, porque no fue sólo el maltrato psicológico, también viví maltrato físico.

* * *

La semana pasada René regresó de Bolivia, fue a visitar a sus padres antes de mudar su residencia de México para Japón. Me da mucho gusto por él, pero a la vez, me entristece porque nos vamos a separar por un tiempo, no quiero que se vaya, pero no lo puedo obligar a que se quede aquí en Aguascalientes. Sus papás están muy contentos porque por primera vez René estará en Japón, ha de ser muy gratificante que su hijo viva en la tierra de sus ancestros. De mi parte, espero seguir en contacto con sus papás, a pesar de que René ya no vivirá aquí. Cuando he hablado con ellos, me han mostrado su afecto y agradecimiento por tratar a René respetuosa y afectuosamente, por integrarlo a mi familia y a mi grupo de amigos, así como por darle contención y apoyo; de hecho, me mandaron algunos obsequios de Bolivia con René. Por cierto, me han dicho a través de él lo mucho que les gustó la carta que les hice.

Cuando supe que René iría a ver a sus padres, le pedí a mi amiga japonesa Akiko que me ayudara a hacer una carta en japonés para los papás de él, lo cual fue un reto para mí, pues aún no conocía todo su alfabeto. Recuerdo que ella me decía:

Akiko[84]: Escribe el japonés de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, si no lo haces así, se nota.

Marilú: ¡Ah!, no sabía que llevaba un orden Akiko, ¿pero crees que me entiendan?, ¿crees que los papás de René se den cuenta que soy un aprendiz?

[84] Voz de amiga japonesa de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Akiko: No importa Marilú, no hay problema, ellos sí entenderán tu carta.

Después de varias sesiones de escritura, al fin terminé la carta. Había comprado un papel especial, uno de cartoncillo color beige con textura avejentada, para darle un aspecto de carta antigua. Además, entre el cartoncillo le puse un papel transparente para darle un toque más formal. La guardé en un sobre blanco, ese sí, un común y corriente envoltorio blanco.

* * *

Hoy vine a ayudarle a René a limpiar su casa. Quiere separar las cosas que regalará, las que tirará, las que dejará aquí en Aguascalientes y las que se llevará a Japón. Comienzo a limpiar los cajones de su escritorio, me he sentado en la alfombra de su habitación para estar más cómoda. Separo las cosas que guarda en una caja pequeña, básicamente son papeles, sobres del banco, recibos de la luz y el teléfono, un libro de inglés, un álbum de fotos con recuerdos de su infancia en Bolivia y fotos sueltas de los dos años que llevábamos de nuestra relación, eran bastantes. Comienzo a repasar una a una, nuestro viaje a las pirámides de La Quemada en Zacatecas, los viajes que hicimos a San Blas y a Puerto Vallarta, de la primera vez que Akiko me puso un Kimono, ¡me sentía tan japonesa!, así pasé cada uno de nuestros recuerdos capturados mágicamente en un papel. Me encontré con un sobre que me pareció familiar.

María: ¿Qué no es la carta que le escribimos a los papás de René?
Luz: ¡No sé!, René dijo que sí se las había entregado.
María: ¡Pues temo que nos engañó otra vez!
Luz: ¿Qué hacemos?, ¿le decimos a René que la encontramos?
María: ¡Por supuesto!, Marilú, levántate y ve a exigirle una explicación.
Marilú: René, mira lo que me encontré ¿qué hace esta carta aquí?, te pedí que se la entregaras a tus papás ahora que fuiste a Bolivia, ¿por qué no se la entregaste?
René: ¿Por qué esculcas mis cosas?, ¡qué te importa!
María: ¿Cómo? se indigna por nuestro reclamo y además nos insulta.
Luz: ¡Qué majadero!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: ¡No puede ser que me hayas engañado!, ¿por qué me dijiste que sí se las habías entregado?, ¡la hice con tanto cariño y ahora ya no se las vas a entregar!

René: ¡Se las iba a mandar por correo!

Marilú: ¿Por qué?, si tú fuiste hasta allá, estuviste con ellos, les pudiste haber dado la carta personalmente, ¿por qué no se la entregaste?

René: ¡Ya déjame!

Marilú: ¡Eres un mentiroso!

Luis: René "oculta u omite información para desfigurar la realidad y seguir aprovechando ventajas que si fuera sincero perdería"[85].

Estiro mi brazo mostrándole la evidencia cerca de su cara, René voltea de repente y al sentirme junto a él, abre sus brazos tocando mi cuerpo y al unísono me avienta sobre su cama. No sé si levantarme o quedarme quieta aquí, tengo miedo de que me ataque; no sé si en su arrebato de furia, me vaya a lastimar al querer quitarme la carta, pues la tengo entre mis manos. El susto sólo me permite reaccionar cubriéndome la cara con la carta, ahora ya toda arrugada y maltrecha. Tengo miedo de que me vaya a golpear, por lo que comienzo a llorar. Escucho que René camina, abre la puerta y la azota. Ya no percibo su presencia, de reojo trato de ver si en efecto ha salido de la habitación. Lo confirmo, me ha dejado sola. No me queda más que liberarme del terror por lo que ha sucedido, por lo que sigo llorando.

Han pasado a lo mucho cinco minutos de llanto, pero reacciono, me dejo de lamentaciones, mi instinto hace que me levante y desee salir de la habitación. Traigo la carta como evidencia, tomo mi bolsa y la guardo en ella. Inesperadamente, René abre la puerta, pero ahora me ve de pie. Limpio las lágrimas de mi cara con la manga de mi *sweater*, y sin decir palabra alguna, me dispongo a cruzar la puerta, al pasar justo a su lado me abraza, yo me asusto. No quiero que me vuelva a agredir, me intento zafar de sus brazos, pero es evidente que él es más fuerte que yo. Vuelvo a sentir miedo.

[85] (Bonino, 1996:11).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: Tranquila Marilú, mejor deja que nos abrace hasta que se calme.
René: Perdóname Marilú, no lo quise hacer, perdóname.
Marilú: Está bien René, te perdono.

* * *

Existen dos tipos de violencia que se centran en dominar a la mujer mediante el sometimiento de su cuerpo: la física y la sexual. La violencia física es toda acción realizada voluntariamente que genera daños o lesiones corporales en las mujeres que la padecen, "incluye el uso de la fuerza física o de objetos para atentar contra su integridad física y/o su vida" (Bosch *et al*, 2013:246). Los embates físicos van desde "empujones, tirones de pelo, bofetadas, golpes, patadas, pellizcos, mordiscos, mutilación genital, tortura (Bosch, *et al,* p. 246). Por lo que la violencia física tiene un espectro que varía, el cual puede ir desde un pellizco hasta la muerte (INEGI, 2011). La violencia sexual, es:

> Cualquier atentado contra la libertad sexual de las mujeres que afecte a su integridad física o afectiva, por el que se les obligue contra su voluntad a soportar actos de naturaleza sexual o a realizarlos, prevaliéndose una situación de poder, empleando engaños, coacciones, amenazas o el uso de la fuerza. (Bosch, *et al*, 2013:246)

En el estado de Aguascalientes, el "10.3% de las solteras violentadas declaran que su pareja o ex pareja las han empujado, o jalado el pelo, o las han pateado, golpeado, o las han tratado de ahorcar o asfixiar, o las han manoseado sin su consentimiento y presionado para tener relaciones sexuales" (INEGI, 2011:33).

* * *

Voy cayendo en cuenta que a lo largo de mi relación con René recibí violencia física y psicológica de su parte, pues él tuvo comportamientos en contra de mi integridad física, tanto al querer bajarme de su auto, al impedirme que saliera de su casa, al aventarme en su cama; así como producirme un desequilibrio emocional y psíquico al mentirme, al denigrarme, al manipularme. Además, sus reacciones recurrentes de ira, de fastidio, me provocaban miedo, por lo que tenía que cuidar mi forma de actuar, constriñendo mi conducta hacia él. No obstante,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuando sucedieron todos estos actos violentos, no los catalogué como violencia de pareja porque asumí que esa era su manera de relacionarse conmigo. Justificaba su comportamiento como una reacción natural de su forma de ser.

Al ser ésta mi primera relación, yo no tenía idea de si estaba haciendo las cosas bien o mal, cuando él reaccionaba agresivamente, me preguntaba a mi misma si yo estaba siendo imprudente en la relación, si en verdad me estaba metiendo demasiado en su vida, si lo estaba asediando al buscarlo en donde él me decía que iba a estar, pero que era falso. Cuando le hacía ver que me había dado cuenta de sus mentiras, él se enojaba, lo cual provocó que me retrajera en futuras situaciones y así evitar ocasionarle un disgusto. Yo no quería terminar, mi intención era seguir y tener una relación con el menor número de discusiones, tampoco quería vivir de nuevo escenas como las ocurridas anteriormente. Me daban miedo sus reacciones, pues cada vez eran más violentas, primero fue el amedrentar psicológico y después el contacto físico. Por lo que aprendí a conocer cómo y bajo qué circunstancias reaccionaba violentamente, y me abstenía de hacer ciertos comentarios para que él no se molestara y hacer nuestra relación más llevadera. No consideré la posibilidad de terminar con él, pues pensé exagerado llegar a ese punto.

* * *

Luz: René se molestaba cuando le preguntábamos en dónde había estado, él decía que lo estábamos investigando, o cuando le pedía que pasáramos más tiempo juntos y él no quería.

María: Yo sentía que se cansaba de nosotras, pues sus comentarios nos hacían sentir como que éramos muy intensas y lo molestábamos. Nos manipulaba al grado de hacernos sentir culpables, pero al asegurar que él nos amaba y que lo hacía por el bien de la relación, le creímos, pero empezamos a actuar con reservas.

Leonor[86]: Yo denomino a esto como el ciclo de la violencia, el cual comienza cuando el agresor desata una descarga de agresión verbal y física que puede dejar a la mujer severamente sacudida y herida. La mujer

[86] Voz de Leonor Walker.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hace todo lo posible para protegerse, cubriendo a menudo partes de su cara y cuerpo para bloquear algunos de los golpes, tal como tú lo hiciste con René. Después, el agresor pide disculpas ficticias, mostrando bondad y remordimiento, y promete que no sucederá de nuevo. La mujer cree en el agresor y renueva su esperanza en su capacidad de cambio, de esta manera ella permanece en la relación[87].

María: Es verdad, así nos sucedió con René cuando nos empujó a la cama, y cubrimos nuestra cara por miedo a ser golpeadas; después él nos pidió disculpas y dijo que no lo volvería a hacer y nosotras lo perdonamos.

Leonor: Con el paso del tiempo se reanuda el ciclo, la fase de tranquilidad se va haciendo más breve y las agresiones son cada vez más graves y frecuentes, y esto provoca una disminución de los recursos psicológicos de las mujeres que les permita salir de la espiral de la violencia[88].

Luz: Así nos ocurrió Leonor, la segunda agresión de René fue más grave que la anterior, y aún así, no pensamos en terminarlo.

Julieta: Es que "para cuando la mujer recibe la agresión, ya se han generado las condiciones psicológicas para que ella, al estar aterrorizada no se atreva a marcharse"[89].

Luz: ¿Entonces estuvo mal haber perdonado a René?

María: Sí, porque lo hicimos en nombre del amor, poniendo nuestra dignidad de por medio.

Julieta: Es que precisamente ese es un "mecanismo del amor romántico, el cual opera para que una mujer permanezca al lado de un agresor"[90].

Luz: ¿Entonces el amor romántico nos hizo creer que lo que René hacía estaba bien?

Rosaura[91]: Es que quienes asumen el modelo de amor romántico tienen más probabilidades de ser víctimas de violencia, porque consideran que el amor es lo que da sentido a sus vidas. Romper con la pareja, sería el fracaso absoluto de su vida; y como el amor todo lo puede, han de ser

[87] (Walker, 2009:210).
[88] (*Ibid*)
[89] (Cano. 2014:6)
[90] (*Ibid)*
[91] Voces de Rosaura Gonzáles y Juana Santana.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

capaces de allanar cualquier dificultad que surja en la relación, incluso aunque la pareja sea un maltratador, es lo que las lleva a perseverar en esa relación violenta[92].

María: Así, el amor romántico acentúa la violencia al esconder en su nombre, actos agresivos y coercitivos, como nos pasó con René.

* * *

La primera agresión por parte de René fue casi al cumplir un año de relación. Yo estaba enamorada, mi vida giraba en torno a él. Esperaba la hora del día para verlo, no concebía pasar el tiempo sin su compañía. Nos veíamos los siete días de la semana; de lunes a viernes después de las seis de la tarde, que era cuando él salía del trabajo; y los fines de semana desde las diez de la mañana hasta las nueve o diez de la noche. Mi tiempo lo ajustaba al suyo y yo estaba en donde él quisiera estar, yo quería complacerlo, que se sintiera a gusto con mi compañía. Este fue el modelo de amor romántico que aprendí, el cual a través de "asumir los ideales morales del cristianismo: unidad mística entre hombre y mujer, idealización y sacrificio por el otro" (Giddens, 1998: 46), se nos proponía "una renuncia personal, un olvido de nosotras mismas, una entrega total que potenciaba comportamientos de dependencia y sumisión al varón" (Bosch, 2013:13); en donde había que ser complacientes a las necesidades del hombre, antes que ver nuestro propio interés. La entrega total, como *prueba de amor*, es una acción dispar entre los hombres y las mujeres, ya que en ésta, a la mujer le corresponde dar más de sí, más tiempo, más atención, más afecto, más cariño; menos tiempo para sus actividades, porque primero hay que cubrir las necesidades del(os) hombre(s) de la casa. Es una transferencia total de nuestro tiempo, de nuestra fuerza, de nuestra energía femenina hacia la masculina. De este modo, yo viví la disposición de servir de mi mamá hacia las necesidades de mi papá, al igual que la reproducían mis hermanas con sus parejas. Mientras tanto, los hombres eran los proveedores de los recursos económicos de la casa. Esta fue mi internalización del amor como entrega, que todo lo puede.

[92] (Gonzáles, Santana, 2001 citadas en Bosch *et al*. 2004: 36).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Durante el período que René vivió en Aguascalientes, dejé de frecuentar a mis amigas, y cuando había alguna reunión, lo invitaba para que me acompañara, ya que yo era casi su único vínculo en México, pues su familia no vivía aquí y sólo tenía un par de amigos en Aguascalientes, a los cuales frecuentaba muy poco. Lo anterior influyó para que pasara mucho tiempo conmigo, con mi familia y amigos. De tal forma, nuestra relación se caracterizó por una codependencia mutua, la cual no distinguí como tal, pues yo consideraba que era normal pasar tanto tiempo juntos, sobre todo al percibir que a él tampoco le molestaba estar conmigo; o al menos nunca me comentó desear lo contrario.

Me sentía cómoda en mi relación con René, pese a sus comportamientos de violencia, los cuales en su momento no identifiqué como tales, los veía como reacciones normales de su carácter, justificándolo porque así era su personalidad. Aprendí a no tocar ciertos temas, a pesar de que me daba cuenta de que constantemente me mentía. Mi objetivo era seguir con él, y que una vez que terminara mi carrera de sociología, alcanzarlo en Japón y quedarme a vivir allá. Con esa idea y con esos deseos nuestra relación perduró otros dos años más. No obstante, me preguntaba si sus actos de agresividad se repetían cuando yo estuviera sola con René en Japón, no tendría a quién recurrir ni con quién refugiarme. Eso hizo que considerara si valía la pena apostarle a la relación.

* * *

La voz de Mara atrae otra vez mi atención a la conferencia, el lugar está abarrotado de mujeres, seguramente al igual que yo, muchas se estarán dando cuenta por primera vez de haber vivido violencia de género por parte de sus parejas. La angustia se ancla en mi pecho, al seguir haciendo conciencia sobre lo que me pasó en mi relación con René, me doy cuenta de que no sólo fui violentada por él, sino que también por otras de mis ex parejas, ya que mientras escucho más datos sobre violencia de género, más son los hechos que me interpelan en algún aspecto y los comienzo a reconocer en mis relaciones de pareja. Me siento descolocada, confundida, siento lástima por mí misma, sigo preguntándome por qué no me di cuenta antes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

Hoy cumplo 29 años y mis amigos me quisieron celebrar en un bar, llegamos desde hace una hora y Ernesto recién aparece. Lo veo entrar al bar, como siempre, llegando tarde, hoy tampoco llega a tiempo a mi cumpleaños. Vengo bajando del segundo piso, había ido al baño. Me dirijo a la puerta del lugar para interceptarlo en uno de los pasillos del bar. Al quedar frente a él, lo beso; él me abraza fuerte como me gusta, siento su fuerza, su tacto, y me corresponde el beso. Saca algo de la bolsa de su pantalón.

Ernesto[93]: Mira, este regalo es para ti, muchas felicidades, ¡te amo mi chinita[94]!
Marilú: ¡Gracias amor! -abro el envoltorio, es una cadena de plata-, ¡está muy bonita, ten, pónmelo!
Luz: ¡Qué lindo detalle!
María: Mmm yo la verdad esperaba algo más bonito.

Siento sus manos en mi cuello abrochando el collar, su cara acerca a la mía, percibo un olor a alcohol, pero me distrae su pregunta.

Ernesto: ¿Con quién venías bajando del baño?
Marilú: Con nadie, ¿por qué?
María: ¿Qué le pasa?, ¿habla en serio?
Ernesto: Vi que venías bajando con un hombre ¿o no?
Marilú: ¡Claro que no! – frunzo las cejas.
María: Que no nos distraiga, seguro se está inventando eso para que no le recriminemos porque llegó tarde y por su embriaguez. Además, vean su mirada, la trae como perdida.
Luz: No inventes María, seguro Ernesto está bromeando.

[93] Voz de pareja de Marilú.
[94] Apodo que apelaba a mi cabello rizado, pero que Ernesto usaba para nombrarme con cariño.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pienso que su comentario es un juego, pero me lo dice con un tono serio, por lo que no creo que esté ironizando. Lo miro a los ojos, luego me acerco para abrazarlo, pero sigue insistiendo en que yo bajé del segundo piso del bar con un hombre. Ahora con contundencia, lo miro de frente y al hacerlo, alcanzo a distinguir de nuevo un olor a alcohol.

> Marilú: Ernesto ¿estabas tomando?, ¿de dónde vienes?
> Ernesto: Mmm, llegaron unos amigos al negocio y nos tomamos unos Bacardís[95].
> María: ¡Lo sabía!
> Marilú: ¡Ah!, ¿y por eso llegas tarde?
> Ernesto: Pues sí, es que no se querían ir, pero fue sólo un ratito, no pasa nada.
> Marilú: ¡No pasa nada!, ¡no pasa nada!, siempre me dices lo mismo.
> Luz: Serena Marilú, no arruines nuestra celebración de cumpleaños por eso. Vamos con nuestros amigos.

Lo tomo de la mano con tanta fuerza que parece que en cualquier instante le zafaré el brazo. Molesta, comienzo a caminar rumbo a la mesa donde estaban mis amigos y lo jalo conmigo. Saluda a todos, pero no se sienta. Se acerca a mí y me vuelve a preguntar.

> Ernesto: ¿Quién es él?, con él fue con quien te vi bajando cuando llegué.
> Marilú: ¿Él?, ¡ah! Es amigo del primo de Malena, está con nosotros. Seguramente coincidimos en las escaleras y bajamos juntos.

Me jala a un lado, como alejándome de mis amigos. Me lleva al descanso de las escaleras. Mientras caminamos, sigue recriminándome el por qué venía bajando con aquel tipo que estaba en nuestra mesa; a su vez, yo sigo insistiéndole sobre por qué había preferido quedarse a beber con sus amigos en vez de apresurarse para acompañarme desde antes para celebrar mi cumpleaños. Ernesto sabe que

[95] Bebida alcohólica.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

para mí es muy importante que el día de mi cumpleaños él me acompañe, pues para mí es una muestra de su interés y que desea celebrar junto a mí. Comenzamos a discutir, levanta sus manos y también su voz. A pesar de que la música del bar permea el volumen de sus gritos, sus manoteos no pasan desapercibidos, y llama con ellos la atención de mis amigos que están justo en la mesa contigua. El encargado de la seguridad del bar también se percata de nuestra discusión y se deja venir. De pronto, aquel hombre alto y musculoso se encuentra detrás de Ernesto.

Hombre de seguridad[96]: ¿Está todo bien?
Marilú: ¡Sí, todo está bien!
María: ¡No!, es obvio que no está nada bien, ¿por qué mientes Marilú?

Reacciono con una respuesta rápida, sin pensar en lo que decía, no quiero dar oportunidad a que Ernesto responda y cause algún tipo de roce con el hombre de la seguridad.

Hombre de seguridad: Señorita, si necesita algo, por favor avíseme.
Marilú: Gracias.
Luz: ¡Uf!, qué bueno que el encargado de la seguridad ya se va, así no llamamos la atención de la gente del bar.
María: ¿Pero qué haremos si Ernesto se pone agresivo con nosotras?
Luz: Tranquila María, Ernesto no es agresivo, nunca lo ha sido, él es un hombre incapaz de hacernos un mal físico.
María: La verdad no puedo creer que Ernesto esté comportándose así.

El hombre de seguridad se da la vuelta y se va; yo volteo a ver a mis amigos y están anonadados por la escena que Ernesto y yo estamos protagonizando, no saben qué es lo que está sucediendo, ni siquiera yo misma alcanzo a comprender lo que pasa, comienzo a alarmarme. Malena mi amiga se acerca a nosotros.

[96] Voz de hombre de seguridad del bar.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Malena: Marilú ¿qué sucede?, ¿están bien?
Marilú: Sí, todo está bien, estamos arreglando unos asuntos.
Malena: Marilú, Ernesto, vamos a sentarnos.
Marilú: ¡Sí, ahorita vamos!

Malena me mira, y sin decir ni una palabra más, abre más sus ojos y sus cejas se arquean, presumo que lo hace con la intención de advertirme que tuviera cuidado; yo le sonrío como diciéndole -ahorita arreglo esto, pero déjanos solos. Se da la media vuelta y camina rumbo a nuestra mesa. Vuelvo la mirada a Ernesto y me doy cuenta de que yo había retrocedido unos pasos atrás sin haberlo notado, de tal forma que quedo acorralada entre el ángulo de 90 grados de una de las esquinas del bar y por el ángulo restante formado por los brazos de Ernesto, haciendo un cuadrado perfecto de 180 grados.

Ernesto: ¿Acaso me estás engañando con él?
Marilú: ¡Qué!, ¿de qué hablas?, ¡estás loco!, ¿me acusas porque bajé las escaleras al mismo tiempo que él?, ¡estás equivocado!
Luz: No puedo creer que nos esté acusando sin razón, es la primera escena de celos que nos hace en siete años de relación.
María: ¡Está totalmente enloquecido por el alcohol!
Ernesto: ¡Sí, yo sé que me estás engañando!
Esperanza: Marilú, el que Ernesto te obligue a rendir cuentas sobre tus amigos; lanzando insultos públicos; con amenazas, intimidación y chantaje emocional, es un acto de violencia psicológica[97].

No puedo creer lo que está pasando, ¿por qué justo el día de mi cumpleaños?, no entiendo por qué está sucediendo esta situación, ¡vaya decepción!, en un inesperado movimiento, Ernesto dirige su brazo derecho hacia mi cuello, siento un fuerte jalón que fricciona mi nuca calentándola al instante. Desconozco esta

[97] (Bosch, *et al.*, 2004:5).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sensación, pero me arde, veo su mano alejarse de mí, trae en ella la cadena que me acaba de regalar.

María: ¡Qué nos ha hecho Ernesto!
Luz: ¡Nos arrancó el collar!
María: ¡Arde!, seguro nos hirió.

Tan pronto infiero que al arrebatar violentamente el collar de mi cuello pudo haberme causado una herida, llevo ambas manos a mi cuello. Me lo toco tratando de encontrar alguna llaga, algún rastro de sangre. Me asusto, no sé qué puede seguir. Al no detectar nada volteo a ver mis manos para corroborar si tienen o no marcas de sangre. El cuello me sigue ardiendo. Volteo a ver la reacción de Ernesto.

Marilú: ¿Qué hiciste?, Ernesto ¿por qué lo hiciste?, me arrancaste la cadena que me acabas de regalar, ¡me lastimaste!
Ernesto: ¡Sí, lo hice porque me engañas con ese tipo!
Luz: ¡Se sobrepasó, lo que acaba de hacer es inaudito!
Marilú: ¡Me lastimaste!, ¡no lo puedo creer!
Esperanza: ¡Cuidado Marilú!, has sido violentada físicamente, pues Ernesto ha recurrido a su fuerza corporal para causarte daño a través de un objeto. Con su embestida está atentando contra tu integridad física.

La escena pasó tan rápido que, sin darme cuenta, estoy rodeada de mis amigos, Malena, inclusive Patricio, el hombre con el que coincidí al bajar las escaleras. De nuevo, veo al hombre de seguridad viene hacia nosotros.

Malena: Marilú ¿qué pasó?, ¡vamos a sentarnos!
Patricio[98]: ¡Vengan vamos a la mesa!
Hombre de seguridad: ¿Qué pasa?, ¡voy a tener que sacar del bar a este hombre!

[98] Voz de amigo de Marilú.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: ¡No!, ¡no pasó nada!, ¡yo arreglo todo!, ¡yo hablo con él!, es mi novio, no pasa nada en verdad.

Luz: ¡Qué vergüenza!, nunca creí pasar por esto.

Hombre de seguridad: Si sigue así, lo voy a tener que sacar –advirtió el hombre.

Marilú: ¡Ernesto, si no te calmas, te van a sacar del lugar!, así que vamos a sentarnos – le repliqué con un susurro amenazante.

Patricio toma el brazo de Ernesto, trata de calmarlo. Esa escena me incomoda, no quiero que se arme una pelea entre ellos. Nuevamente me acerco a Ernesto y lo abrazo, no para protegerlo, si no para pedirle que nos fuéramos a sentar. Malena me pregunta qué estaba pasando, pero no sé qué responder, sólo le pido que aleje a Patricio de nosotros. Pronto nos incorporamos a la mesa, simulando que no pasa nada; comienzo a platicar con mis otros amigos, pero sin dejar de estar al tanto del comportamiento de Ernesto.

No quiero hablar con él, me siento indignada y me siento muy molesta por su actitud agresiva, por arrancarme el collar, por hacer una escena de celos en frente de toda la gente. Mientras la música anima a la concurrencia del bar, yo simulo que todo está bien, pero mi atención está concentrada en lo que acaba de suceder, quiero encontrar una explicación, Ernesto nunca me ha agredido, ¿por qué lo hizo?, ¿por qué justo hoy en mi cumpleaños?, ¿acaso vendrá drogado?, ¡en verdad lo desconozco!, él no es así, él suele ser muy dulce y respetuoso, algo tuvo que haber pasado. Mis justificaciones son insuficientes, no me alcanzan para comprender lo que le sucede, siento que es una pesadilla, ojalá fuera una broma.

En ese momento, todos mis amigos se ponen de pie y comienzan a bailar, lo único que me queda son ganas de irme a mi casa, dejar a todos ahí, inclusive a Ernesto. Quiero estar en un lugar tranquilo, en donde no me tenga que preocupar por quedar bien con la demás gente, ni por cuidar a una persona que no sabe de sí. Sin tener otra opción, me pongo de pie, Ernesto me sigue, pero al hacerlo se balancea al levantarse. Lo tomo del codo con una mano y con la otra empalmo su mano izquierda con mi mano derecha. No quiero hablar con él,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

porque sé que comenzaré a pelear; de tal manera, para no calentar más el ánimo de todos, disimulo no estar enojada y empiezo a bailar con Ernesto.

Todos estamos alrededor de la mesa, pero es muy pequeña e insuficiente para que once personas podamos inclusive estar de pie alrededor de ésta. Veo como los codos de cada uno de nosotros chocan al bailar. Ernesto parece no tener suficiente con lo que acaba de hacer y comienza a empujar a mis amigos, le jalo del brazo y lo cambio del lugar, pero rápidamente se zafa y se queda bailando ahí mismo. No insisto, no quiero volver a discutir, pero él parece que sí. De pronto se deja caer sobre Miguel, otro de mis amigos, y ambos caen al suelo como cuando las fichas de dominó se derrumban una tras otra. Me tapo la boca con la mano derecha, estoy asombrada, parece que empezará una pelea. Todos mis amigos se acercan para ayudarlos. Patricio, de nuevo, se acerca a Ernesto y lo levanta.

Ernesto: ¡Y tú que te crees con ese traje de marca Milano[99]! – suelta una carcajada.
Luz: ¡Pero qué comentario tan grosero de Ernesto!
Patricio: ¡Tranquilo!, ¡tranquilo!
Marilú: Ernesto ¡cállate por favor!

Me asusto, mi corazón late más rápido, los insultos clasistas de Ernesto encenderían a cualquiera. Patricio sin hacer caso a sus comentarios, lo ayuda hasta ponerlo de pie.

Malena: Marilú, ¡por favor, vámonos ya!
María: ¡Sí!, ya vámonos.
Hombre de seguridad: Señorita, no tengo otra opción, voy a tener que sacar al joven.
Marilú: ¡Está bien, yo lo saco, no hay problema, yo lo saco!
Hombre de seguridad: Los acompaño.

[99] Milano es una cadena de ropa mexicana, la cual ofrece productos de más bajo precio respecto a otras tiendas como Zara, C&A, H&M.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: ¡Ay!, qué no nos vea la demás gente que nos saca el hombre de seguridad, ¡qué vergüenza!

No quiero que la gente nos vea salir del bar, no quiero que el hombre de seguridad nos escolte, ¡qué se aleje de nosotros!, ¡qué vergüenza!, toda la gente nos está observando, es evidente que ya se dieron cuenta del mal comportamiento de Ernesto.

Luz: Desearía que nada de esto estuviera sucediendo, que todo fuera una pesadilla.

Mis amigos vienen detrás de nosotros. Salimos del bar, y con un gesto a la distancia, se despiden de mí. Me encuentro parada en medio del estacionamiento, me siento sola y me doy lástima por estar cuidando a una persona en tal estado de embriaguez que no sepa de sí.

Marilú: Ernesto, ¿en dónde está tu coche?, no lo veo.
Ernesto: No lo sé, ha de estar por ahí – señala a cualquier lugar.
Luz: ¿Cómo es posible que no sepa en dónde está su carro?
María: Ahora resulta que además de cuidar a Ernesto, tengamos que buscar su coche a las dos de la mañana, ¡es el colmo!
Marilú: ¡Cómo es posible que te tenga que cuidar!, ¡no puede ser que hayas arruinado mi celebración!, ¡me das vergüenza!, ¡me das lástima!

Ernesto ya no responde, está alcoholizado al punto de no poder articular palabra alguna. Seguimos caminando por el estacionamiento, pero es enorme y ya no puedo ni con la pena, ni con el enojo, ni con Ernesto, ni con mis pies. Después de 10 minutos de búsqueda encontramos su auto. Abro la puerta del copiloto para que Ernesto entre, mientras le protejo su cabeza con mi mano para que no se golpeé con el marco de la puerta. Tan pronto se sienta, cierro la puerta y me dirijo del lado del piloto, quiero desahogarme, gritarle todo lo que no pude en el bar. Entro al coche y comienzo a reclamarle con ira, pero es vano mi intento porque Ernesto se ha quedado dormido.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

María: ¡Estoy absorta!, jamás creí que lo que nos hizo Ernesto fuera violencia psicológica y física.

Amelia: María, recuerda que estamos "dentro de un sistema en que la violencia es posible, aunque una desdicha, es una desdicha admitida"[100].

Luz: Posiblemente se puso agresivo por su estado de embriaguez y por eso no la consideramos una acción intencionada de violencia, sino como un incidente pasajero e irrepetible.

Esperanza: Es importante aclarar que el alcoholismo o la drogadicción no constituyen por sí mismo factores causales de la violencia, más bien son facilitadores o desinhibidores de ésta[101].

Luz: Entonces comencemos a identificar las cosas por su nombre, no fue un *borrachazo*[102] ni por *mala copa* por lo que se puso así. Su acción fue violencia de género, específicamente violencia física porque nos arrancó el collar de nuestro cuello, porque nos acorraló y no nos dejó ir con nuestros amigos; y también fue violencia psicológica porque nos intimidó con su comportamiento, infundiéndonos zozobra. De tal forma, no nombrarlo así, sería ponerle un velo a este tipo de violencias.

María: Entonces si su embriaguez no fue la razón de su violencia psicológica y física ¿qué fue?

Luz: Su inseguridad y su miedo a perder el control sobre nosotras, lo cual lo exteriorizó a través de sus escenas de celos.

Esperanza: Justamente, sus celos nacen como una reacción al temor, ansiedad e incertidumbre por el futuro de la relación y suelen venir acompañados de sospecha, falta de concentración, rumiaciones y preocupación[103].

---

[100] (Valcárcel, 2008:411).
[101] (Bosch *et al.*, 2013:289).
[102] *Borrachazo* y *Mala copa* son expresiones que se usan en algunos lugares de México para referir que alguien tuvo actitudes descontroladas por estar en estado de embriaguez.
[103] (Bosch, *et al.*, 2004:75).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luz: Pero nunca le dimos razón para que dudara de nosotras, siempre le fuimos fieles.

María: Es posible que la duda, el miedo, la inseguridad le surgieron desde la vez que terminamos cuando vivíamos en Nueva York, y por eso ahora ya no se siente seguro de nosotras.

Esperanza: Es que el miedo a perder el control sobre la mujer suele provocar inseguridad en el hombre [104].

María: Entonces es posible que el temor a perdernos lo motivó a desconfiar de nosotras; pero como nunca se atrevió a exteriorizárnoslo, cuando se desinhibió al tomar alcohol, lo sacó a manera de una escena de celos, inventando que lo engañábamos con otro hombre.

Luz: Pero de ninguna forma se justifica su acto de violencia.

María: ¡Desde luego que no!, además una acción así pudo haber terminado en una tragedia, tal como le sucedió a Rosa Elvira, a Andrea Noemí y a muchas otras, en donde bastó sólo un acto para poner fin a sus vidas.

Luz: Así es, puede bastar con sólo una acción violenta para acabar en un feminicidio.

María: ¿Entonces porque no lo terminamos?

Luz: Porque en ese momento justificamos su actitud por su estado de embriaguez; además ni yo, ni nuestra familia y amigos lo percibimos como un acto de violencia, por lo que abonaron a nuestra idea de que no había porque alarmarse, pues Ernesto siempre se había caracterizado por ser un hombre respetuoso.

Luis: Es que precisamente en los actos de violencia de género es donde "quedan ignoradas múltiples prácticas de violencia y dominación masculina en lo cotidiano, algunas consideradas normales, algunas invisibilizadas y otras legitimadas, y que por ello se ejecutan impunemente"[105].

* * *

[104] (Bosch, *et al.,* 2013:290).

[105] (Bonino, 1996:1).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En siete años de nuestra relación, Ernesto no tuvo ninguna acción de violencia de ningún tipo hacia mí; ningún tipo de provocaciones verbales, ni actos coercitivos, mucho menos agresiones físicas. Lo ocurrido este día de cumpleaños fue algo extraordinario, increíble. Jamás vislumbré la posibilidad de que él alguna vez me llegara a violentar. Esta vez, asumí que su actitud había sido detonada por el alcohol y que no sabía lo que estaba haciendo. Lo justifiqué porque nunca antes, ni en su estado de sobriedad, ni las veces cuando salíamos con nuestros conocidos y tomaba alcohol, se había comportado de tal modo. Por esta razón, lo perdoné.

Al día siguiente de lo sucedido, le insté a pedirle disculpas a Patricio por haberlo insultado, y así lo hizo. Ernesto aseguró no haberse acordado de nada de lo que pasó en mi celebración de cumpleaños; no obstante, le advertí que era la última vez que pasaba una situación como esa, y que si se repetía, terminaría nuestra relación.

* * *

Según el *Panorama de violencia contra las mujeres* 2011, en el Estado de Aguascalientes las mujeres "solteras que han experimentado violencia por parte de su pareja o ex pareja representan 36%, mientras que en el país significan 37.2 por ciento" (INEGI, 2011:33). Las agresiones más frecuentes han sido las de tipo emocionales y económicas; tales como "pedirles que cambien su manera de vestir o comportarse, tratando de controlarlas o dominar sus movimientos y decisiones, haber sido vigiladas o perseguidas, las han hecho sentir miedo, las han amenazado con matarlas o matarse él, o las han despojado de dinero o de sus bienes, esto es un 99.2%" (INEGI, 2011:33). Así como también comentaron haber recibido insultos, amenazas, intimidaciones, chantajes psicológicos, humillaciones, burlas, ausencia de apoyo, cariño o ayuda, etc., que aunque no inciden directamente en el cuerpo de la mujer, sí le ocasionan daños progresivos a su mente al afectarla psicológicamente y deteriorar su personalidad (INEGI, 2011).

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Abriéndonos paso entre la multitud, Ernesto y yo tratamos de llegar al lugar donde nos esperan sus amigos. Es abril y en Aguascalientes celebramos la Feria Nacional de San Marcos. Las plazas y calles del centro de la ciudad se abarrotan de gente.

Ernesto: ¡Ahí están mis amigos!, ya los vi.
Marilú: No me sueltes, que te puedo perder.
Ernesto: Hola a todos ¿cómo están?
Tito[106]: Hola, qué bueno que ya llegaron, es imposible caminar entre la multitud.
Marilú: Hola, buenas noches.
Tito: Hola Marilú, ¿cómo estás?, te presento a mis amigos.
Marilú: Hola, mucho gusto.

Conforme voy saludando a los amigos de Tito, voy acomodándome en un lugar que me permita no estorbar el paso de la gente que pasa. Estamos parados en la esquina de la calle Nieto y J. Pani, una de las calles principales de la Feria. Dejo mi bolso en el marco de una ventana, junto a otras bolsas y a las latas de cerveza que compraron Tito y sus amigos. Comienzo a platicar con Gabriel, uno de los amigos de Tito, pero sin esperar, Ernesto se acerca a mí y me susurra al oído:

Ernesto: Mi amor, voy al baño que está dentro del casino, ¿quieres ir conmigo?
Marilú: ¡No corazón, gracias, no tengo ganas de ir al baño!
Ernesto: Muy bien, no me tardo.

Me da un beso en la mejilla y se va rumbo al casino, mientras sigo platicando con Gabriel y la novia de Tito. Después de veinte minutos, me parece extraño

[106] Voz de amigo de Ernesto.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

que Ernesto no llegue pues el casino se ubica a media cuadra de donde estamos; pero hay mucha gente y quizá por eso se esté demorando.

Gabriel[107]: Voy al baño, ¿alguien quiere ir?
Marilú: Yo voy, así aprovecho la ida para buscar a Ernesto.

En la travesía voy tocando las espaldas de la gente para que me dejen pasar, pues mi *con permiso* no es suficientemente audible, hay mucho ruido y la gente no me escucha. Intento ver sobre las cabezas de la gente si Ernesto viene de regreso, pero no lo encuentro. Al fin llegamos al casino y nos dirigimos a los baños, pero me parece extraño no ver tanta gente ni haber encontrado a Ernesto.

Marilú: Por favor, si ves a Ernesto en el baño, dile que nos espere, para regresar juntos.
Gabriel: Claro que sí Marilú.
María: ¡Qué extraño que no nos topamos con Ernesto en el camino!
Luz: Seguro había mucha gente en el baño y apenas pudo entrar.

Salgo del baño de mujeres y a lo lejos veo a Gabriel, sólo, Ernesto no está con él. Hondeo mi mano para llamar a Gabriel.

Marilú: ¿Encontraste a Ernesto?
Gabriel: No Marilú, no lo vi, yo creo que ya se fue.

Salimos del casino por la misma puerta por la que entramos, afuera hay bastante gente, por lo que de nuevo vamos abriéndonos paso. De pronto, a medio camino, veo a Ernesto que viene a lo lejos, pero es extraño porque viene de regreso hacia los baños.

Ernesto: ¿En dónde estabas Marilú? y ¿por qué vienes con el amigo de Tito?

[107] Voz de amigo de Tito.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: Porque me dieron ganas de ir al baño y a él también, y nos acompañamos.

Ernesto: ¿Por qué no fuiste conmigo cuando yo te pregunté?

Marilú: Porque no tenía ganas, ¿pero qué pasa?, no empieces con tus celos, mejor vamos con tus amigos.

Ernesto: ¡No te voy a dejar pasar hasta que me digas que hacías con él!

Esperanza: Estás son una más de las técnicas que los maltratadores, que como Ernesto, usan para "controlar el comportamiento de las mujeres y muy especialmente, para controlar sus relaciones sociales"[108], por eso al ver que te fuiste con su amigo, sintió perder el control y te intimidó.

María: ¡Ay no!, otra vez sus escenas de celos.

Marilú: ¡Ernesto no me grites y suéltame!, ¡déjame pasar!

Luz: Marilú, recuerda que Ernesto tiene un ultimátum por la vez que se puso así en nuestro cumpleaños.

Veo de reojo a Gabriel y sus ojos están más abiertos de lo normal, como preguntando si todo estaba bien, yo le asiento con la cabeza que sí y le hago la seña con la mano izquierda que se vaya con Tito y sus amigos. Mientras tanto, Ernesto aprieta mis brazos con sus fuertes manos. Su cuerpo es ahora la valla que me impide seguir mi paso.

Marilú: ¡Déjame pasar!, ¡Ernesto, si no me sueltas voy a llamar a la policía!

Ernesto: ¡Llámale a quien quieras!, ¿qué estabas haciendo con él?, ¿me estás engañando?

Marilú: ¡Qué!, estás loco. Además, no me grites que la gente está volteándonos a ver. Allá vienen dos policías, les voy a llamar para que te lleven si no me dejas pasar.

Ernesto: ¡Llámales!

Luz: ¡Ay no!, otra vez la escena de hace un año.

María: ¡Haz algo Marilú!

[108] (Bosch, *et al.*, 2013: 224).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Doy un par de pasos hacia atrás para esquivar a Ernesto, pero es inútil, me sigue a donde me mueva. Los policías están más cerca de nosotros, por lo que hago la finta de que voy con ellos, pero Ernesto no se doblega, sigue impidiéndome el paso. Hago otro intento por esquivarlo, pero me atrapa y me vuelve a aprisionar entre su cuerpo. Siento la fuerza de sus brazos alrededor mío, y se me viene a la mente la escena de un año atrás, la que me hizo en mi cumpleaños, y también, recuerdo que le dije que no le perdonaría otra más. Me doy cuenta de que está rompiendo las promesas que me había hecho. Me inunda una sensación de tristeza, porque sé que ha llegado el final de mi relación con Ernesto, habrá que ser fuerte para terminar con esto, porque él no va a cambiar y yo quiero tener una relación libre de miedo e intimidación. No me importa quedarme soltera, ni lo que vaya a pensar mi familia por terminar a Ernesto, yo ya no quiero sentir miedo, y si eso significa poner fin a mi relación, lo haré.

En este instante, no sé por qué visualizo a Homero si recién lo conocí hace una semana, pero al hacerlo siento cómo se llena de aire fresco mi cuerpo, quizá porque significaba que si termino a Ernesto, estaré libre para conocer a Homero e intentar tener una relación de pareja con él.

Luz: ¿Será una señal que Dios nos da para resolver esta situación?
María: No sé, pero al menos que nos sirva para darnos valor para terminar con esto.

Tan pronto me lleno de arrojo para terminar con Ernesto, me empieza a dar una sensación en el pecho como de picazón, la garganta se me cierra. Paso saliva y me acerco a su oído para asegurar que me escuche.

Marilú: Ernesto, acabas de romper la promesa que me hiciste hace un año y, ¿sabes qué?, ¡tu y yo terminamos en este momento!
Ernesto: ¿De qué hablas?, ¡no seas exagerada!
Marilú: ¡Déjame pasar! -grité.
Ernesto: ¡No te vas a ir!

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Me zafo como puedo de sus brazos y comienzo a correr, voy empujando a la gente que me estorba el paso. Llego con sus amigos y tomo mi bolso. Les digo adiós hondeando mi mano y me escabullo entre la gente para que Ernesto no me alcance, pero es en vano, Ernesto viene atrás de mí.

Ernesto: Marilú, ¡espera!, ¿qué te pasa?, ¡espera!
María: ¡Por favor Marilú, no te detengas!, vamos más de prisa.

No me detengo, al contrario, acelero el paso, sin correr porque mis zapatos de tacón no me permiten hacerlo, pero acciono con pasos más grandes que los acostumbrados. Al ir caminando, comienzo a escuchar las súplicas de Ernesto y no puedo más que explotar en llanto, ¡es el final! -pienso. La gente me mira llorando y siento vergüenza, entonces pongo mi mano derecha arriba de mis ojos, como si fuera una visera, en un afán de impedir que me lo noten.

Ernesto: Marilú, por favor detente, tenemos que hablar.

No le respondo, sigo caminando, tan sólo estoy a dos cuadras de mi casa, aunque no recuerdo el trayecto hasta aquí, el impacto me tiene distraída. Abro la reja de la entrada de mi casa y Ernesto está justo atrás de mí, no se atreve a tocarme. Entro y él se escabulle también hasta adentro.

Marilú: ¡Salte de mi casa!, ¡vete!, ¿qué no te das cuenta de lo que acabas de hacerme?
Ernesto: Pero Marilú ¿qué te pasa?, ¿por qué estás así?
Marilú: ¿En verdad no sabes por qué estoy así?, te recuerdo que acabas de romper la promesa que me hiciste hace un año en mi cumpleaños. Me amedrentaste, me intimidaste, me volviste a hacer una escena de celos.
Ernesto: ¡Tranquila!, no seas exagerada.
Marilú: ¡Exagerada!, ¡tú y yo hemos terminado!, no te quiero volver a ver.
Ernesto: ¡Qué!, ¿acaso me quieres ver sufrir?, ¿acaso me quieres hacer daño? – cierra su mano y con el puño comienza a golpearse el pecho.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

¡Pégame!, ¡pégame si lo que quieres es verme sufrir!, ¡pégame si eso es lo que quieres! -su pecho crepita.

María: ¡No puedo creer lo que está haciendo!, ¡se está poniendo muy agresivo!

Luz: ¡Ay no, nos va a golpear!

Luis: Esa es una estrategia de los agresores para causar lástima, ante un momento de crisis, con el fin de causar pena y lograr que la mujer ceda. De tal forma, se comportan infringiéndose daño, y para que la mujer piense que él sin ella podría terminar muy mal[109].

María: ¡Sácalo lo antes posible de la casa Marilú!, nos puede hacer algo.

Marilú: ¡Estás loco!, ¡salte de mi casa!, vas a despertar a mis papás con tus gritos, son las 3 AM, ¡vete de mi casa por favor!, ¡por favor!

Ernesto: ¡No me iré!, ¡no me voy a ir!, pero yo sé que me quieres lastimar, así que hazme lo que quieras.

María: ¡Ernesto ha enloquecido! En cualquier momento nos va comenzar a golpear.

Luz: Y con sus gritos va a despertar a nuestros padres, y si eso pasa, van a ver cómo está Ernesto y puede ocasionar una pelea, ¡ay no!

María: ¡Haz algo Marilú, pronto!

Me salgo a la cochera, para que Ernesto me siga, pero él se queda adentro, en la sala. Regreso y veo que sobre la mesa Ernesto dejó su celular, lo tomo y lo aviento al suelo de la cochera. Tan pronto toca el piso se hace pedazos.

Ernesto: Marilú, pero ¡qué has hecho!, ¡ese celular no es mío, me lo prestó mi cuñado!, ¡lo has roto!

[109] Este tipo es un micromachismo de crisis, ya que suele utilizarse en momentos de desequilibrio en el estable desbalance de poder en las relaciones, tales como aumento del poder personal de la mujer por cambios en su vida o pérdida del poder del varón por razones de pérdida laboral o de limitación física (…). El varón, al sentirse perjudicado, puede utilizar este tipo de maniobras, aumentando su cantidad o su intensidad con el fin de restablecer el *statu quo* (Bonino,1996:16).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin pensar, la reacción de Ernesto fue ir de inmediato a la cochera a recoger los pedazos del celular que estaban esparcidos por todo el piso, por lo que era necesario que él se agachase para recolectar todas las piezas del aparato, lo cual lo obligó a hincarse en el suelo. Al verlo ocupado sobre el piso, aprovecho y cierro la puerta velozmente, pero tan pronto se da cuenta que lo he dejado afuera, comienza a golpear la puerta para que lo deje entrar. Me estremece el miedo, ¡la va a derrumbar!

> Marilú: ¡No te voy a abrir, vete a tu casa a dormir Ernesto!
> Ernesto: ¡Por favor ábreme, necesito decirte algo!

Apago las luces y no le contesto más, espero callada detrás de la puerta hasta que sus gritos se apagan, y rendido se va de mi casa.

* * *

La ponencia de Mara está por terminar. Pero mi turbación apenas comienza, haber hecho conciencia de que viví violencia me arroja un torrente de imágenes, las cuales caen una tras otra porque no fue sólo la que recibí de René o la de Ernesto, sino que también las que viví por parte de Homero y Mario. Esos momentos de agresión y maltrato aún están muy presentes, y es hasta ahora que hago conciencia, de que yo, Marilú, viví violencia de género, y sí, soy parte de las estadísticas de mujeres que fueron violentadas por sus parejas sentimentales. Mi corazón está aturdidamente acelerado. Según la Organización de Naciones Unidas:

> La violencia contra las mujeres surge de la convergencia de factores específicos en el contexto general de las desigualdades de poder en los niveles individual, grupal, nacional y mundial, de modo que la violencia contra las mujeres funciona como un mecanismo para mantener la autoridad de los hombres y los límites de los roles de género masculinos y femeninos, en definitiva, como un mecanismo para el mantenimiento del sistema social patriarcal. (29 Noviembre 2016)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

María: ¡Fuimos violentadas por nuestras ex parejas!, ¡vivimos violencia de género!

Luz: ¿Pero por qué en su momento no distinguimos esos sucesos como violencia de género?

Esperanza: Es que esos han sido los valores imperantes que aprendimos respecto a las relaciones amorosas, "que no son otros que los del sistema patriarcal en lo que a las relaciones entre los hombres y las mujeres se refiere"[110].

Sylvia[111]: Y dichas relaciones de poder están sentadas en el patriarcado, el cual es un sistema de estructura y prácticas sociales en donde los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres. De tal forma, la violencia masculina, se da cuando el hombre usa la violencia como un acto de poder sobre la mujer. Y este sistema tiene un estilo de regulación social, como el resultado de las muy cimentadas expectativas de las rutinas naturales de las mujeres, y que tienen sus consecuencias en las acciones de ellas[112].

María: Por eso veíamos como normales esas dinámicas de relacionarnos en pareja.

Julieta: Así es, la tolerancia social ha permitido que "la mujer sufra este tipo de violencia, originada en su condición de mujer, durante toda la historia de la humanidad"[113].

Juan[114]: Además en México la violencia en contra de la mujer por parte de su pareja tiene su "raíz explicativa en las relaciones de género imperantes en la sociedad, en la que existe una notable desigualdad de poder entre mujeres y hombres, lo que conlleva a reproducir y legitimar la violencia"[115].

---

[110] (Bosch, *et al,* 2004:13).
[111] Voz de Sylvia Walby.
[112] (Walby, 1989: 214, 224).
[113] (Cano, 2014: 7).
[114] Voz de Juan Manuel Contreras Urbina.
[115] (Contreras, 2008:42).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

María: Así, la normalización y naturalización de conductas agresivas, encubrían a la violencia de género como un acto admisible, y que formaba parte de las dinámicas de relacionarse en pareja.

Luz: Por eso no nos habíamos dado cuenta haber vívido violencia de género; sólo lo asumimos como una pelea de pareja.

Juan: Es que hay que tener en cuenta que mientras en algunos países, este asunto empezó a salir a la luz en los setenta, gracias al feminismo, no fue sino hasta los años noventa recién cobraba prioridad en México[116].

María: Fue entonces que hasta hace poco la violencia de género en México comenzó a reconocerse como un problema social, cultural, económico y político.

* * *

Mis experiencias de violencia acontecieron en un contexto donde la violencia de género no había sido nombrada como tal, en donde los actos de agresión, sumisión, explotación, control, intimidación y humillación de parte de los hombres hacia las mujeres no se reconocían como violencia de género, sino como prácticas legitimadas en las relaciones entre hombres y mujeres. En esa realidad sociocultural, era difícil apropiarse de una perspectiva que nos hiciera conscientes de que estábamos viviendo este tipo de violencia; pese a ello, cuando se reconocía, la vergüenza y el estigma social también nos atormentaba.

De manera puntual, cuando las mujeres éramos agredidas por nuestras parejas, muchas callamos el hecho haciéndonos creer que no era un asunto grave, justificando que por amor no terminaríamos la relación, y que por amor el agresor no lo volvería a hacer. Tal fue mi caso en la relación con René, no lo exterioricé en su momento a nadie, pues no consideré que fuera un suceso grave para poner fin a la relación. Además, al haber ocurrido en privado, cuando sólo estábamos él y yo, nadie se dio cuenta de la agresión, por lo que no tuve que dar explicaciones a nadie de sus comportamientos violentos. En el nombre del amor, decidí seguir con René, ya que por haber sido mi primera pareja, la que tanto había esperado, aún con su conducta agresiva.

[116] (Contreras, 2008:42).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En el caso de Ernesto, me sorprendió su comportamiento porque nunca fue un hombre agresivo, ni conmigo ni con nadie, por lo que justifiqué su primer acto violento a causa de su embriaguez, sólo encontré esa respuesta. Sorprendida de lo sucedido, ahora sí lo comenté a mi familia buscando su comprensión y su guía, sobre todo, poniendo una alerta de lo que me había pasado, pues ya no quería seguir solapando este tipo de maltratos. Su primera reacción fue de asombro por el comportamiento de Ernesto, pero después les causó gracia el *borrachazo* que había dado. Así, es común que culturalmente a este acto de violencia cuando sucede bajo los influjos del alcohol, se le merme relevancia al hecho. De esta forma, ni mis padres, ni mis amigos consideraron este acto violento como suficiente para terminar mi relación, sería algo exagerado de mi parte si lo hiciera, sólo me comentaron que hablara con él y pedirle que ya no lo volviera a hacer, y así lo hice. Sin embargo, recuerdo que la cuñada de Ernesto, quien tenía muchos años de conocer la dinámica familiar, se acercó a mí el día de la boda al civil de la hermana menor de Ernesto, para decirme que pensara muy bien si realmente quería ser parte de la familia, pues era bastante pesado lidiar con el excesivo consumo de alcohol tanto de Ernesto como de su hermano. En ese momento no entendí por qué me lo decía, pero dos meses después de su advertencia viví mi primera experiencia de violencia por parte de Ernesto.

Cuando hubo una segunda agresión, también en la misma condición etílica, consideré que era suficiente, si seguía en la relación, estaría envuelta en el ciclo de la violencia y sería difícil salir de ahí. No entendí su propensión a violentarme en esa condición, pero no era justificable seguir con él, había algo que lo provocaba, pero que él nunca aceptó, por consiguiente, yo no pude saber el por qué. Algunas deducciones que me hice fue que tenía fue que a raíz de nuestro primer rompimiento, él perdió la confianza en mí, y esto le generó temor a que termináramos otra vez. De esta manera, considero que fue su inseguridad a que lo terminara de nuevo lo que le denotaban celos y tuviera una actitud agresiva. Por lo tanto, los hechos de violencia que viví con Ernesto fueron el detonante del fin de nuestra relación.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En Aguascalientes, el índice de denuncia de las mujeres que fueron violentadas por sus ex parejas o parejas actuales es menor que a nivel nacional. La ENDIREH del 2011 (INEGI, 2011) reporta que a nivel nacional 78 de cada 100 mujeres solteras han vivido violencia de pareja, mientras que en Aguascalientes son 80 de cada 100. No obstante, los informes señalan que las mujeres no hicieron la denuncia debido a que consideraron la agresión como algo irrelevante; por lo que no vieron la necesidad de levantar la denuncia. Esto se debe a que la valoración que se le da al hecho violento, varía de mujer a mujer. De esta manera, un mismo tipo de agresión, una mujer puede considerarlo como grave, mientras que otra puede no darle importancia. Cabe señalar que dicha percepción está permeada por la propia subjetividad de la mujer violentada, así como también depende de la clase de violencia de que se trate y de la periodicidad con la que ésta sucede.

* * *

Aún sin haber digerido mi ruptura con Ernesto, comencé a tener comunicación con Homero, ésta era virtual pues él estaba en la Ciudad de México y yo apenas me mudaría a esa misma ciudad; sin embargo, empecé a rápidamente a tener expectativas de una relación amorosa con él. Al tratarlo, supe que era el hombre que yo había esperado toda mi vida. Lo percibía como alguien culto, inteligente, interesante y simpático. Él tenía 43 años y yo 30, por lo que creí que era maduro, que sabía lo que quería, al menos esperaba que por su edad, tuviera las intenciones de entablar una relación estable, caracterizada por el respeto, la confianza y el compañerismo. Al ser nórdico, también tenía la creencia de que sería sincero y respetuoso, con una mentalidad más abierta y tolerante. Asimismo, esperaba que nuestra relación fuera equitativa, estable y que al igual que yo, tuviera el deseo de establecer una relación de largo plazo. Y bueno, cuando lo conocí, me dio la impresión de que era un hombre emocionalmente sano. Todas estas idealizaciones que yo me fui haciendo de él, me llevaron a pensar que estaba con el hombre de mis sueños.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Recién me había mudado a la Ciudad de México, por lo que Homero y yo tratamos de establecer una rutina para vernos. Ya teníamos un mes de haber empezado nuestra relación, aunque ésta era a distancia, pues yo aún vivía en Aguascalientes. La dinámica que poco a poco fuimos estableciendo en la cotidianidad, fue que él me visitaba un par de tardes en casa de mi tía, que era donde vivía, y los fines de semana yo los pasaba en su casa.

Me tomó un par de fines de semana entender que nuestros hábitos diarios eran bastante discordes en tiempo y forma. Yo me levantaba a las ocho de la mañana, él un par de horas más tarde. Me preparaba un café y lo esperaba en el comedor hasta que él despertaba. Para aprovechar ese tiempo, me llevaba mi computadora a su casa para hacer mis tareas de la maestría, revisar mi correo electrónico navegar por las redes. Solían transcurrir dos o tres horas hasta que al fin la puerta de su habitación se abría. Homero salía para emprender su escrupulosa rutina; me daba un beso casi imperceptible, se incorporaba rápidamente para ir al baño, después se encaminaba por un vaso con agua y se aposentaba en su escritorio hasta caer la tarde. Era increíble el tiempo que pasaba sin despegarse del sillón de su escritorio, y por ende, con el fin de no interrumpirlo, yo también pasaba ese mismo tiempo sentada en una silla del comedor frente a mi computadora. Desde nuestras trincheras dialogábamos, desde ese espacio que parecía tan alejado, casi abismal, aunque Homero lo acortaba de vez en cuando platicándome cualquier cosa, a veces yo. Así me fui moldeando a su cotidianidad.

En esos primeros largos días de convivencia y acoplamiento, también entendí que Homero y yo teníamos hábitos de alimentación muy diferentes. Homero no desayunaba, sólo tomaba su cotidiano vaso con agua. En la tarde apenas comía un pan tostado con mermelada de naranja. La comida fuerte era en la noche, muy noche, diez de la noche aproximadamente, cuando yo terminaba de preparar la comida-cena. Yo me acoplaba a sus horarios, a pesar de que mi estómago me reclamaba ponerle más atención, lo calmaba con un par de cafés y también con un pan con mermelada. No obstante, cuando el hambre casi insoportable me obligaba a buscar más alimento, le preguntaba a Homero qué haríamos de comer, él respondía siempre que preparara algo de lo que encontrara en el refrigerador, pero me aconsejaba que empezara a cocinar más

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tarde, porque él aún no tenía hambre. En mi desesperación, lo convencía de comenzar a preparar los alimentos, momento en el que aprovechaba para probar algo de comida mientras cocinaba.

Era la primera vez que convivía días enteros con una pareja. De nuevo se manifestaba mi inexperiencia, mi deseo de no incomodarlo, aunado a mi falta de confianza para pedirle más atención, tiempo y comida, pues llevábamos poco tiempo de relación, yo no quería echarla a perder, por tal motivo fui presa fácil de sus conductas dominantes y controladoras.

> Bosch: Tus acciones fueron distintivas del tipo de amor que se sacrifica y renuncia, aunado a que él no tomaba en cuenta tus necesidades, ni deseos[117].
>
> Luz: Tratamos de ajustarnos a las dinámicas de Homero, para que se sintiera cómodo con nuestras visitas. De otro modo, si le pedíamos más atención, se sentiría exigido y se cansaría pronto de nosotras.
>
> María: En realidad él nunca fue empático como nosotras fuimos con él, nunca nos preguntó qué deseábamos hacer, él siempre puso las reglas en la relación, nos organizaba el tiempo que pasábamos juntos.
>
> Luis: Justo este es un tipo de micromachismo coercitivo, porque usó su propia personalidad para doblegarlas, limitando su libertad y expoliando su pensamiento, su tiempo o su espacio, y restringiendo su capacidad de decisión[118].

Después de cocinar, preparaba la mesa del comedor, que por cierto casi nunca usamos, ya que a él le gustaba ver series en el sofá de la sala mientras comíamos. De nuevo, apegado a sus fieles rutinas, terminábamos de comer un poco antes de la media noche, tiempo en el que yo ya estaba exhausta. Después de llevar los platos a la cocina me sentaba en el sillón para pasar el único momento del día juntos, los ojos se me cerraban inevitablemente.

---

[117] (Bosch *et al*. 2013:206).

[118] (Bonino,1996:6).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Homero: ¡Marilú, no puede ser!, escogí esta serie para que la viéramos juntos y ya te estás durmiendo.
Marilú: Perdón Homero.
Homero: Mejor ya vete a dormir a la cama.
Marilú: ¡Vámonos juntos!
Homero: No, vete tú, yo me quedaré a ver la serie que te puse.
Marilú: Entonces te espero.

Me resistía a irme sola a la cama, yo quería compartirla con Homero, pero él parecía resistirse. Abatida por el cansancio de estar despierta desde las ocho de la mañana, más el desajuste en mi toma de alimentos, a las once de la noche, cuando terminaba de cenar, mi cuerpo me pedía tregua, e inevitablemente me quedaba dormida en el sofá.

Homero: Sabes qué, ya vete a dormir, no aguantas el sueño.
Marilú: Está bien, me voy a la cama. Allá te espero, no tardes mucho.

Pronto descubrí su estrategia para no tener ningún tipo de intimidad conmigo, él esperaba todo el día alejado de mí, evitando casi cualquier contacto físico; su escudo durante el día era su escritorio, en la noche era mi sueño. Cuando al fin podíamos estar uno cerca del otro, con la posibilidad de tener alguna aproximación física, se interponían la cena o mi inevitable sueño, él aprovechaba para mandarme a la cama. Esta dinámica sucedía cada vez que pasaba el fin de semana en su casa. Pronto comencé a sentirme rechazada y a especular que él ya no quería estar conmigo.

Luis: Claro, él ponía “las reglas de juego de la relación a través de la distancia, y con eso lograr que tú te acomodaras a sus deseos, “cuándo estar disponible, cuánta intimidad tener, cuánta tarea doméstica realizar y qué compartir”[119].

[119] (Bonino, 2008:101).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

> Luz: Así fue, él puso las reglas, estábamos en su casa, así que nosotras no nos sentíamos con derecho de pedirle nada.
>
> María: Incluso nos llegamos a sentir totalmente vulnerables, porque creíamos que si no hacíamos lo que él decía, lo perderíamos.
>
> Luis: Es que esa forma de controlarlas les provocó un acrecentado sentimiento de derrota, ineficacia y capacidad para defenderse de sus decisiones o razones. Todo ello les produjo inhibición, desconfianza y disminución de la autoestima[120].

La convivencia cotidiana en casa de Homero, me sirvió para ir conociendo más de él a detalle; como su falta de apetito, su afición por pasar todo el día en la computadora, sus continuas trasnochadas, su casi nulo contacto físico conmigo, su desinterés hacia mis necesidades; todos estos factores al principio no me importaron porque pensé que eran pasajeros, pero al ver que eran recurrentes, me comenzaron a causar inquietud, ya que repercutían directamente en nuestra dinámica de pareja. Asumí que con el tiempo nos iríamos acoplando, por lo que no quise cuestionar sus pautas, mucho menos quería generar algún problema que dañara la relación.

Al principio, cuando recién lo conocí, saber de su profesión, su nacionalidad, su visión humanitaria, me hizo idealizarlo de manera expedita y rápida. Cuando supe que estaba interesado en mí, me hizo sentir valiosa, importante y especial, sobre todo porque pensaba lo afortunada que era al haber sido elegida por un hombre como él, por haber llamado su atención de entre muchas otras mujeres, y de muchos otras partes del mundo; por lo tanto, que me haya elegido a mí, me hacía sentir superior a muchas otras mujeres.

Además él era un hombre de quien estaba orgullosa, me gustaba ser vista socialmente junto con él. Que me vieran con una pareja como Homero me daba prestigio, sobre todo en una ciudad como Aguascalientes en donde se ven pocos inmigrantes europeos, decir que él era Noruego me hacia sentir importante. A su vez, Homero conocía a investigadores reconocidos en México y a nivel latinoamérica, y eso a mí me parecía muy interesante, me enorgullecía el estar

[120] (Bonino, 1996:6).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

con un hombre conocido y bien relacionado en la academia, sobre todo en el ámbito de los investigadores interesados en la problemática latinoamericana, y eso también me hacía valorar su labor humanitaria, por tal razón lo veía como un ser humano bueno y humilde ¿en dónde encontraría a otro hombre como él?

Toda esta idealización hacia Homero, la cual construí desde el primer momento de haberlo conocido, me hizo aferrarme a él, a decirme a mi misma que me correspondía hacer todo lo posible por complacerlo, por hacer que cada día se sintiera orgulloso de mí, que fuera feliz conmigo. De ese modo, al ir interactuando con él, e ir descubriendo que no éramos compatibles, la situación se fue convirtiendo en un reto para mí, al grado de soportar cuanto fuera con tal de jamás dejarlo. Mi obsesión por él me hizo aguantar muchas situaciones, como su forma de tratarme de manera agresiva y mordaz, su indiferencia y desatenciones, así como su falta de cariño y desprecio físico y sexual o su perverso objetivo al manipularme.

* * *

Era ya medio día, Homero estaba en su escritorio, a cuatro metros de distancia de donde yo me sentaba. Él sumergido en su sillón, navegando en las redes, yo mareando mi hambre con el segundo café y buscando cómo distraerme. El timbre de la casa sonó a la par que recibía un mensaje en su celular.

Homero: Es Lola, mi ex pareja colombiana.
Marilú: ¿Y eso?, ¿a qué viene?
Homero: Viene a traerme unos papeles.
María: ¡Asómate para conocerla!, al cabo que desde el cuarto piso no nos verá.
Marilú: Está bien.

Sin comentar más, me puse de pie rumbo a la ventana, y Homero tan pronto se dio cuenta de mis intenciones me lanzó un grito:

Homero: ¿A dónde vas?
Luz: ¡Dios mío, qué grito!, me asustó.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Marilú: A asomarme a la ventana.

Homero: ¡No te asomes!

Marilú: ¿Por qué no?

Homero: Si te asomas y te ve, no me hago responsable de lo que suceda.

Marilú: ¿Cómo de lo que suceda?

Luis: Este es un acto de violencia psicológica porque trata de sembrar temor y si no le obedecen, *algo* podrá pasar[121].

Homero: Ya te dije, ella está loca.

María: ¡Vaya manipulador!

Detenida por su grito previó, comienzo a retractar mis pasos hasta regresar otra vez a la mesa del comedor, el lugar en donde me correspondía estar.

Homero: Te lo he dicho, Lola está loca, y si te ve aquí, hará un escándalo.

María: ¡Ajá!, no será que no quiere que Lola sepa que estamos aquí.

Luz: Será mejor no empezar una pelea, no digas nada Marilú.

Marilú: Está bien.

Homero: Ella nos vigila, cuando salimos a la calle, ella nos persigue.

Marilú: ¿Cómo sabes?

Homero: ¿Recuerdas el día que fuimos a comer con nuestros amigos?

Marilú: Sí.

Homero: Lola me llamó para decirme que nos estaba viendo desde el otro lado de la calle.

Luz: ¡Qué miedo!

María: Lo dudo, presiento que nos quiere amedrentar.

Su amenaza me acababa de confirmar que él no quería que supiera que yo estaba ahí. Así que, como tantas veces, cedí a lo que él me "sugirió" sin oponerme.

[121] (Bonino, 2008:106).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Luis: Se dan cuenta, en el relato anterior de Homero usó la fuerza psíquica para intentar doblegarlas, limitando su libertad, expoliando su pensamiento, tiempo o espacio, restringiendo su capacidad de decisión[122].

María: Claro, negando lo evidente, intimidándonos, manipulándonos, controlando nuestros actos a través de infundirnos miedo, todas éstas fueron acciones psicológicamente violentas de Homero hacia nosotras.

Luz: Pero de nuevo, no nos dimos cuenta de que estábamos frente a un maltratador.

Julieta: No se culpen, "creer que sólo los varones que presentan problemas psicológicos graves o adicción al alcohol o a diferentes sustancias psicotrópicas son quienes maltratan a sus parejas es habitual, pero es un error"[123].

Carmen[124]: Por tal motivo, no es fácil distinguir a los varones maltratadores, pues no tienen "ninguna característica física, psicológica o social especial o diferente del resto de la población. Se encuentran en todas las clases sociales, en todas las profesiones, en todos los niveles culturales, en todas las ideologías políticas, en todas las creencias religiosas, en todas las culturas asiáticas y occidentales, en todas las edades, en todos los estados civiles, en todos los niveles culturales, y en todos los países del mundo"[125].

María: Por lo tanto, la violencia de género no es exclusiva de una clase, ni es propia de un tipo de hombre, y tampoco se acciona para una mujer en particular, por eso es difícil distinguirla.

Luz: ¡Entonces sí hay una caracterización a distinguir!, la violencia de género la acciona el hombre específicamente hacia la mujer.

* * *

[122] (Bonino, 2008:105).
[123] (Cano, 2014:4).
[124] Voz de Carmen Delgado Álvarez.
[125] (Delgado, 2008:45).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aún sin concebir que los maltratadores están en cualquier ámbito, mis prejuicios me alejaron de la idea de que un doctor noruego en teología pudiera ser un maltratador. Tenía en mente el estereotipo de quien sí y quien no podía ejercer actos de violencia en pareja, de tal modo, esas creencias fueron mi punto débil en esta relación, ya que Homero no se distinguía por actitudes rudas, agresivas, violentas; esta vez, el maltratador fue mucho menos reconocible. Él mostró una maestría en la manera como me controló, en silencio, desde su escritorio, parecía estar maquinando todo. Nunca usó la fuerza física, su jugada era manipularme para que yo me comportara como él quería. Su forma grácil de dominar en la relación me hizo no reconocerme como controlada por él.

Al no tener idea de qué dirección tomar, le comenté a mis amigas mi inconformidad en busca de un consejo, pues me sentía despreciada e ignorada por Homero. Ellas sin demora me advirtieron que esos comportamientos no eran de un hombre que amara a su mujer, y me auguraron una pronta ruptura. Por tal motivo, me recomendaron dar el paso final y terminar cuanto antes mi relación, pues no tenía caso seguir sufriendo ese maltrato, y me advirtieron que si decidía continuar, podría acabar en una crisis emocional. Yo disentí de su razonamiento, pues me pareció exagerado, inclusive llegué a pensar que envidiaban mi relación. Así que, agradeciendo su consejo, les comenté que mi decisión era inapelable y no terminaría con Homero, pasara lo que pasara.

Otra vez, apegada a una relación, pero ahora la situación era más crítica, porque al idealizarlo, estaba dispuesta a aguantar sus desprecios y sus maltratos, los cuales comencé a identificar desde la alerta de mis amigas. Yo no quería terminarlo, es más, comencé a visualizarme con él viviendo en Noruega, viajando a México, conviviendo con su familia, a la cual ya conocía y me habían acogido con mucho cariño. Yo sentía que podía ser parte de ella, pero no parte de la vida de Homero. Aún así continué en la relación, aguantando sus conductas, persistiendo; algunas veces desahogando en silencio mi llanto, algunas otras aturdiendo a mis amigas con la misma historia, yo estaba dispuesta a seguir hasta donde él quisiera, pues era el hombre que había esperado por tanto tiempo, aunque tuviera esos graves defectos, mi obstinación me hizo minimizarlos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

La relación continuó de esa manera, pero cada vez era más notoria su indiferencia. Yo no le preguntaba qué pasaba, porque sabía la respuesta. Así que continué como si nada, como si no pasara nada, pero por dentro sabía que el momento de terminar estaba cada vez más cerca, y traté de irme preparando para aceptar su decisión, por más dolorosa que fuera. Una vez más él tendría el control de la relación.

* * *

Los episodios de violencia más frecuentes en contra de las mujeres solteras del estado de Aguascalientes son los siguientes; el 60.7 % de las mujeres señalaron que su pareja o ex pareja les ha dejado de hablar; el 36.6% les ha reclamado haber cometido un engaño; al 36.2% las han ignorado, no las han tomado en cuenta o no les han brindado cariño; al 35.8% de las mujeres su pareja o ex pareja ha tratado de controlarlas o dominar sus movimientos o decisiones; al 25.3% les han pedido que cambien la manera como visten; al 22.8% les han hecho sentir miedo o las han vigilado o espiado y al 15.1% de las mujeres su pareja o ex pareja las han avergonzado, menospreciado o humillado (INEGI, 2011).

* * *

Empecé mi relación con Mario con muchas emociones encontradas. Por un lado estaba el entusiasmo de comenzar un nuevo vínculo con alguien que parecía desear una relación formal, y con quien creí coincidir en formas de llevar una relación. Sin embargo, este frenesí contrastaba con el miedo de volver a tener un vínculo tan tóxico y perverso como el que establecí en mi relación con Homero, me resistía a tener grandes expectativas con Mario, pues tenía la experiencia previa de que ni un título, ni una nacionalidad me garantizarían estar con un hombre maduro, sincero y respetuoso.

Con mis miedos y mis reservas, dejé que la relación con Mario se fuera dando sin muchas expectativas, preferí hacerlo así, que vivir nuevamente una desilusión. Sin embargo, desde los primeros meses de haber empezado a salir con él, comencé a identificar aspectos que no me gustaban, sobre todo los relacionados con compartir su tiempo, su dinero. Por ejemplo, después de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

visitarme a mi casa, se iba a cenar sólo para no gastar su dinero conmigo; o me argumentaba que tenía que hacer quehaceres domésticos para no vernos. En su momento, no le repliqué, pues acepté que eran sus hábitos y que conforme nos fuéramos conociendo más, nuestras rutinas las iríamos acoplando; no obstante, parecía que con el paso del tiempo, además de no adaptar sus hábitos a nuestras dinámicas, empezó a ser más cortante y apático.

* * *

Habían pasado casi unos días de habernos reconciliado, estábamos en el intento por retomar nuestra rutina después del tiempo que le pedí para reconsiderar si seguíamos o no. Era un viernes del mes de febrero, el primero después de mucho tiempo de no salir solos y en paz. Acordamos vernos en mi casa, para después salir a algún lugar, al menos esa era mi intención.

Marilú: ¿Te gustaría hacer algo, ir a un café o a un bar?
Mario: No, no tengo ganas.
María: ¡Uf!, ¡pero ni siquiera tiene el mínimo interés de quedar bien después de nuestra pelea!
Marilú: Pero hace mucho que no salimos, ¡anda, vamos un rato!, al menos a pasear en tu carro o a caminar.
Mario: Está bien.

Nos subimos a su carro, el cual acababa de comprar, era uno de medio uso, pero estaba en muy buenas condiciones. Nos dirigimos al centro de la ciudad. Había mucho tráfico, parecía que la gente aprovechó que era una noche templada de invierno para salir a la calle.

Marilú: ¿No te gustaría ir a algún bar?
Mario: Mmm no traigo mucho dinero.
Marilú: Yo no traigo mi cartera, si no, yo pagaba.
Mario: Bueno, vamos, pero sólo te invito dos cervezas, no más.
María: ¡Qué tacaño!
Marilú: Está bien.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mario: Lo que pasa es que voy a pintar la defensa del coche, y por eso no tengo suficiente dinero.

María: ¿Acaso no compró el auto en buenas condiciones?

Luz: ¡Vaya que su prioridad no somos nosotras!, prefiere gastar en su coche en lugar de querer compartir su dinero con nosotras.

Marilú: ¿Cómo?, ¿vas a pintar la defensa?, pero está en muy buen estado, ¿por qué lo vas a hacer?

Mario: Porque tiene unos rayoncitos y los quiero arreglar.

María: Bueno, aunque nos cueste aceptarlo, es su dinero y si no lo quiere compartir con nosotras, pues ni modo, no podemos hacer nada al respecto.

Luz: Yo lo sé María, pero me parece que de nuevo, nos demuestra que no quiere compartir ni su tiempo ni su dinero con nosotras. Primero puso de pretexto que no quería salir porque no tenía dinero, después nos dice que si tiene pero que es para pintar su coche. Creo que es evidente que no le interesamos.

María: Pues sí, pero ahora no podemos hacer nada, no traemos dinero, así que si él nos quiere invitar únicamente dos cervezas, pues ni modo. Para la otra traigamos nuestro dinero.

Justo en ese momento llegamos al bar, me bajé del carro sin esperar a que apagara el motor, me molestó sentir que le ponía más atención a su coche que a mí, ¡lo cual era evidente! Esperé a que Mario me alcanzara antes de entrar al bar. La señorita de la entrada nos asignó una mesa en la terraza, a la cual nos dirigimos sin decirnos una palabra.

El mesero no tardó en llegar, lo cual agradecí porque rompió el silencio que había entre Mario y yo. Nos dejó las cartas para ver lo que ordenaríamos, pero antes de que se fuera quise aprovechar para hacerle una pregunta al mesero:

Marilú: Disculpe, ¿tiene mezcal?

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mesero[126]: No señorita, sólo lo que está en la carta.

Marilú: Ni modo, entonces tráigame una cerveza, por favor.

Mario: Para mí también, por favor.

Mesero: Perfecto, enseguida vuelvo.

Mario: ¿Por qué pides mezcal?, ¡yo no te invité un mezcal, yo te dije que sólo te invitaría dos cervezas!

Luz: ¡Qué corriente hombre!

María: ¡Qué patán!

Marilú: ¿Qué?

Mario: Te dije que sólo te invitaría dos cervezas, no un mezcal.

Marilú: Para tu información un mezcal cuesta lo mismo que una cerveza, y sabes, ¡No puedo creer lo que me estás diciendo!, no tienes dinero para salir conmigo, pero sí tienes para arreglar tu coche, el cual está bien.

Mario: Mira, tú no eres mi mamá para controlar mi dinero, yo sabré en qué lo gasto. Si te gusta bueno, y si no, pues aquí la dejamos.

Luz: ¡Qué violento!, ¡qué humillante!

María: ¡Qué manera de controlar nuestras acciones!

Marilú: ¡No pues aquí la dejamos!

María: ¡Excelente Marilú, es lo mejor que pudimos haber dicho!

Mario: Está bien.

El mesero ya había llevado las cervezas, pero ninguno le habíamos prestado atención. Recuerdo que la pareja que estaba en la mesa de al lado volteaba a vernos. No sé si nos escucharían pelear, o querían conocer al hombre que me había invitado a tomar únicamente dos cervezas.

Yo me sentí totalmente humillada e indefensa, no traía mi bolsa para pagar, ni para regresarme en taxi. La incomodidad de los dos nos repelía como imanes acomodados del mismo polo. En ese momento decidí que, si esa era nuestra última cita, al menos, me tomaría con orgullo mi última cerveza. Mario no tocó su bebida, la dejó ahí sin darle si quiera un trago, que bien le hubiera servido para diluir la irá que le saltaba por los ojos.

[126] Voz del mesero del bar.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mario: ¡Vámonos!

María: ¡Qué no nos presione!

Marilú: No, aún no termino mi cerveza.

Mario: Bueno, pues yo ya me voy.

Luz: ¡Qué corriente!

María: ¡Patán!

Marilú: Ah, ¿me vas a dejar aquí?

Mario: Pues entonces ya vámonos.

Le di el último trago y me puse de pie. Mario dejó el dinero sobre la mesa y caminó detrás de mí. Al llegar a mi casa, se estacionó enfrente sin apagar el motor, obviamente tenía mucha prisa por irse.

Marilú: Gracias por todo. Adiós.

Me bajé del carro, y él no dijo nada. Arrancó y se fue.

* * *

Ya había sido suficiente, no estaba dispuesta a aceptar una vez éste ni ningún otro maltrato. Este hecho me confirmó lo que no quería para mi vida, una relación dispar, sin igualdad de propósitos, alejada del respeto, ausente de afecto, carente de atención, simplemente sin amor. Cuando sus palabras "si te gusta bueno, si no, aquí la dejamos", repicaron en mí, fue la llamada de alerta para salir corriendo de esa relación. Ya no había más que hacer ahí, nuestras dinámicas estaban siendo dañinas, no era sano seguir perpetuando algo que ni siquiera debió haber comenzado.

* * *

Mara termina su ponencia:

La violencia de género no es un problema *de* las mujeres, sino un problema *para* ellas, en el marco de una sociedad que las subordina y se

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

resiste al cambio. Por el contrario, sí es un problema *de* los hombres, que son quienes mayoritariamente ejercen la violencia de distintos modos y en diferentes ámbitos, así el género como estructura, determina que todos los hombres de alguna manera ya sea por acción, por omisión, complicidad, indiferencia o rechazo, participan de la existencia de la violencia de género. (Viveros, 2016)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A P A R T A D O T E R C E R O

CAPÍTULO 7. CONSIDERACIONES FINALES

La travesía de esta escritura autoetnográfica tuvo como objetivo mostrar las dinámicas de relacionarme en pareja. El interés que me motivó a emprender este viaje auto-reflexivo, fue reconocer las particularidades sociales, políticas y culturales que caracterizaron a las historias de cada uno de mis vínculos. Al reconocer que mis vivencias tenían una correspondencia con las experiencias de otras personas, quise exponer mi historia como una caja de resonancia de una de las posibles y distintas formas como nos relacionábamos en pareja en Aguascalientes en el intersticio de los siglos XX y XXI.

Escribir mi autoetnografía sobre las trayectorias que viví con cada una de mis ex parejas, fue revelador pues reconocí que cada una de mis relaciones surgió de una *coyuntura contextual* y *personal*; es decir, cada una de ellas se caracterizó por una serie de factores *contextuales* particulares, como la época histórica, las características sociales, culturales, políticas, religiosas y económicas. Así como también influyeron factores *personales*, como la situación de vida por la que atravesábamos mis ex parejas y yo, nuestra edad, escolaridad, situación familiar, el número de pareja en la que nos encontrábamos cuando nos relacionamos, nuestros proyectos de vida, el estado emocional y los momentos profesionales de cada uno. Estos elementos pautaron mis interacciones de pareja.

Trayectorias autoetnográficas

Un aportación metodológica que me brindó la autoetnografía, fue permitirme escudriñar mis propios trayectos relacionales con mis ex parejas. Me parece que auto-reflexionar sobre mis historias a partir de mis trayectorias de vida ha sido algo novedoso, ya que los trabajos autoentográficos que hasta entonces había conocido trataban de un tema particular, en un lapso de tiempo; o bien, de un suceso específico en un momento histórico definido, más no de un solo tema en momentos distintos y con diferentes personas. Tal fue el caso de esta tesis en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

donde trabajé el tema de las dinámicas de relacionarme en pareja, con cuatro diferentes coprotagonistas, acontecido en diversos trayectos en un periodo de 15 años. Esto lo pude hacer gracias a la flexibilidad de la metodología autoetnográfica, ya que me permitió exponer momentos de cada una de mis relaciones de pareja sucedidas en un lapso de tiempo considerablemente largo. Por tanto, nombro a esta estrategia metodológica como *trayectorias autoentográficas*. Este proceso de indagación me sirvió para identificar cómo interactué en cada relación según mi situación personal y según las pautas socioculturales de mi contexto en ese momento. Es decir, ambos escenarios espacio-temporales, el personal y el contextual, se entrelazaron por ser procesos paralelos, ya que al ir transformándose mi contexto, también lo iba haciendo mi situación personal. De tal modo, trabajar con las *trayectorias* autoetnográficas me permitió dilucidar la coyunturalidad en las relaciones de pareja, esto es, que en cada relación se intersectaron características personales y contextuales propias por lo que cada vínculo fue único e irrepetible. A continuación expongo las dinámicas más significativas indentificadas en mis *trayectorias autoetnográficas* según la *coyuntura contextual y personal.*

- **Coyuntura contextual en mis relaciones de pareja**

En el último cuarto del siglo XX, Aguascalientes se caracterizó por ser una sociedad relativamente homogénea, en donde había poca diversificación de razas, etnias, religiones y clases sociales. Según el censo del 2000, Aguascalientes era el tercer estado con menor población indígena de México (INEGI, 2005:5). La inmigración de extranjeros era muy baja en comparación con otras entidades del país, y las personas que venían de otras ciudades de México, procedían básicamente de las ciudades circundantes de los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato, lo cual no marcaba una diferencia notoria entre las costumbres que éstas traían con las de la gente local. Tal es el caso de las prácticas religiosas, pues las entidades con una proporción mayor de católicos en México se encontraban en los estados cercanos a Aguascalientes, como los del centro, centro-occidente y centro-norte del país. Así, el estado con mayor proporción de católicos se encontraba en Guanajuato (96.4%), en orden descendente le seguián los estados de Aguascalientes

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

(95.6%), Jalisco (95.4%), Querétaro (95.3%), Zacatecas (95.1%) y San Luis Potosí (92%), (INEE, 2000). Esto punteaba una zona relativamente homogénea en su ideología, en donde se seguía reproduciendo la moral de la iglesia católica, perpetuando muchos de los estereotipos socioculturales al momento de convivir, tanto en el seno familiar como en la sociedad. En este orden de ideas, la familia se normaba por las pautas promovidas por la iglesia católica, como que la familia estuviera constituida por padre, madre e hijos; que las conductas se regularan según la moral sexual católica, estipulando las relaciones de pareja monógamas, la actividad sexual exclusiva para los cónyuges, y cuidar la castidad de los hijos, especialmente vigilar que las mujeres llegáramos vírgenes al matrimonio. A su vez, en la sociedad era notoria la prevalecencia de un modelo sociocultural patriarcal, en donde se reproducían roles diferenciados según el género, inculcando desde la niñez una socialización diferencial, esto es, los varones demostrar su hombría, su fuerza, se les delegaba la función de garantizar protección y sustento a la familia. A las mujeres, por el contrario, nos enseñaban a servir, a cuidar, a prestar atención de las necesidades de los demás, a ser las dadoras de afecto en la familia.

Gradualmente, a esas pautas socioculturales se le fueron sumando otras formas de convivencia, las cuales abrían otras opciones para las dinámicas de relación en pareja que se estaban gestando en la sociedad de Aguascalientes en buena parte por la llegada de japoneses y gente de otras áreas metropolitanas de México, en su mayoría personas de la Ciudad de México. Su llegada diversificó socioculturalmente muchas dinámicas de relacionarnos, lo cual confrontó lo que hasta ese momento se acostumbraba en una sociedad como Aguascalientes. Por tanto, los jóvenes fuimos los que nos mostramos más abiertos a esa pluralidad y a esos estilos diferentes de pensar y de interactuar. Se produjo una diversificación de los vínculos sociales, pues teníamos la oportunidad de tener amistades y parejas de otras latitudes.

Este fue la *coyuntura contextual* en la que nací, crecí y fui internalizando patrones normados por ella a través de mi familia, amigos(as), escuela y religión por lo que aprendí a vivir de un modo particular según una época histórica. Pero también, me interesó ser parte de la apertura sociocultural que en mi contexto se estaba fraguando, por lo que al reaprender otras formas de interactuar, de ver

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el mundo, me permitieron asimilar nuevos aspectos a mi forma de ver y actuar en la vida. Comencé mi primera relación, adecuando lo pautado por mi familia en relación a quién elegir como pareja. Sin una intención explícita de contradecir lo normado por mi familia, traté de seguir algunos de los roles sociales, porque asentía con ellos –como la actitud caballerosa de tratar a una mujer, el sentirme protegida por mi pareja, consentida, buscada, conquistada–,como lo que había visto en mi casa con mi mamá y mis hermanas –ser una mujer dócil, amable, complaciente, hacer sentir bien–. Lo había internalizado de esa manera y así era como quería demostrar mi amor hacía mi pareja. No obstante, los condicionamientos morales sexuales de la iglesia católica me eran irrelevantes, por lo que traté de no reproducirlos sin que fuera evidente que a mi no me interesaba llegar virgen al matrimonio o vivir en pareja antes de casarme; esto con el objetivo de no ser sancionada por mis padres y criticada por mi entorno social. Esta adaptación que hice a mis valores y a mi forma de interactuar, por otras actitudes más abiertas, me causaba conflicto, me sentía culpable de no seguir lo normado, me acechaba el hecho de haber desobedecido lo aprendido en mi familia, y por mi religión.

Los primeros años del siglo XXI, la *coyuntura contextual* que vivíamos la gente en Aguascalientes era de una sociedad un poco menos homogénea, aunque habíamos quienes seguíamos perpetuando algunas de las pautas socioculturales del siglo pasado. Por ejemplo, en Aguascalientes los jóvenes seguíamos (y la mayoría seguimos) viviendo en casa de los padres hasta antes de casarnos. Esto respondía a factores económicos, pero también morales. Por una parte, las condiciones económicas y estructurales por las que entonces atravesaba México, no facilitaban que los jóvenes nos independizáramos económicamente. A su vez, se seguía viendo inmoral hacerlo antes de contraer matrimonio. De este modo, se evidenciaba que el matrimonio seguía siendo la vía legitima de unión entre hombre y mujer. También a través de los condicionamientos morales, se nos seguía insistiendo a nosotras las mujeres cuidar nuestra castidad. Otro elemento importante refiere a que, aunque las mujeres mostrábamos una mayor participación en el mercado laboral, los hombres seguían siendo los principales proveedores económicos de la familia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, esto no nos excluyó de realizar las tareas domésticas, generando una doble jornada laboral.

Respecto a la forma de concebir las relaciones de pareja heterosexuales, los hombres buscaban cualidades en su mujer como la sinceridad, que les gustara físicamente y que hubiera atracción y amor, mientras que las mujeres seguíamos buscando a nuestro hombre ideal, que fuera trabajador, sincero, fiel y que nos atrajera físicamente. En relación a la sexualidad, la primera relación sexual entre los jóvenes de la época, se efectuaba con la primera pareja formal, -pareja que fuera aprobada por nuestros padres y con la que se buscaba tener un vínculo estable y a largo plazo. El mayor miedo de nosotras las jóvenes seguía siendo quedar embarazada sin casarnos, más que la posibilidad de adquirir una enfermedad de transmisión sexual; por ello, muchas personas preferían abstenerse hasta casarse, aunado a que muchos hombres jóvenes seguían valorando como algo bueno el que las mujeres llegáramos vírgenes al matrimonio.

Algunas de las premisas que los jóvenes seguíamos considerando como válidas, hacían referencia a la idealización del *amor romántico*, en el que estábamos predestinados a encontrar a nuestra *media naranja*. A la par, se seguía creyendo que el *amor duraba para toda la vida*, a pesar de las diferencias y las vicisitudes de la vida, pues el *amor lo podía todo*. En este tenor, mi relación con Ernesto seguía estando marcada por los condicionamientos normados socioculturalmente y porque también así había sido mi experiencia con René. Yo seguía creyendo que mi relación podía ser para toda la vida, me sentía cómoda con asumir que mi pareja y yo buscábamos eso en la relación. Así fui respondiendo a las expectativas de mi grupo al relacionarme con Ernesto, especialmente porque él y yo teníamos mucha afinidad en cómo comportarnos en pareja, sobre todo con el fin de no violentar lo establecido en nuestras familias. Al haber aprendido el mismo significado simbólico de lo que era una relación de pareja, y de cómo la queríamos llevar a cabo a partir de las propias experiencias vividas, construir un vínculo entre nosotros fue mucho más sencillo, que con René, Homero o Mario.

Para la primera década del mencionado siglo, era muy notorio que las mujeres estábamos ocupando cada vez más espacios académicos y laborales.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El número de graduadas de una carrera profesional seguía creciendo, en algunos casos hasta empatar en proporción a la participación escolar masculina. A su vez, muchas pospusimos el matrimonio, aún cuando seguía siendo común que las mujeres al terminar sus estudios se casaran y otras se salían del empleo formal para dedicarse a las labores domésticas y al cuidado de su familia. Por tanto, fue cada vez más notorio un aumento en la incompatibilidad de los roles de las mujeres con los roles de los hombres, ya que muchas de nosotras elegimos nuestra vida profesional antes que casarnos, lo cual no era compatible con los roles de género acostumbrados socioculturalmente. Así fue como comenzó a notarse un proceso de individualización especialmente en nosotras, quienes buscábamos continuar con nuestro proyecto de vida a favor de la autorealización fuera del ámbito familiar y del hogar.

Este avance y el protagonismo que tomamos las mujeres tanto en la vida pública como privada, repercutió de manera directa en la dinámica de pareja. En este sentido Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim afirman que lo absolutamente novedoso en el campo del amor y el matrimonio, ha sido la individualización del currículum femenino, el desprendimiento de la mujer de su vinculación a la familia (2001). En este tenor, las mujeres de Aguascalientes, adaptamos a las dinámicas de convivencia aprendidas en nuestra familia y en nuestros grupos cercanos, otros patrones de coexistencia que en esa época se iban haciendo posibles.

Empezamos a vivir entre estilos de ser y actuar tradicionales, entre los patrones pasados, y los nuevos modos de convivir con los que estábamos coexistiendo y participando en su conformación. Poco a poco fueron surgiendo más opciones, las cuales nos alentaban a emprender otros proyectos de vida; es decir, la *coyuntura contextual* que vivíamos en ese momento en Aguascalientes se estaba diversificando. Por lo que, el contexto sociocultural nos brindó otros horizontes, que nos invitaban a decidir si queríamos o no casarnos, estar en pareja, ser o no ser madres. Esta gestación paulatina, no ha sido sencilla en el sentido que hemos tenido que abrirnos camino en una sociedad machista y apegada a sus costumbres de antaño; y de la cual hemos recibido críticas por haber elegido un plan de vida diferente al de las demás. Sin embargo, nuestro andar no se ha detenido.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Estos cambios nos han abierto alternativas para construir un proyecto de vida personal, y anteponerlo al único propósito de vida dictado a las mujeres de antes, el cual se circunscribía a casarse, tener hijos, dedicarse a la crianza y a las labores del hogar. De tal forma, el tener un plan de vida para nosotras, nos ha ofrecido otras oportunidades para elegir qué normas acostumbradas reproducir y cuáles ya no queremos seguir. En pocas palabras, empezamos a tener más opción de decidir qué es lo que queremos para nuestra vida.

En mi caso particular, seguía creyendo en que encontraría *el amor de mi vida,* seguía con la idea de estar con ese hombre que me complementara. Tenía la esperanza de que al estar en otro ambiente sociocultural, más diverso y abierto como el de la Ciudad de México, me libraría de los roles de género que hasta ese momento seguían asediándome por estar viviendo en el contexto de Aguascalientes. No fue así, porque nuevos conflictos, también normados por mi contexto, ahora me habían alcanzado, es decir; la *coyuntura contextual* que yo estaba atravesando en ese momento como la presión social por ser soltera a los 30 años, y después, cuando comencé mi relación con Homero, tener que enfrentarme al escrutinio familiar porque él era divorciado, luterano, 13 años mayor que yo, no se quería casar ni tener hijos. Estos elementos influyeron para que mi familia no lo aceptara del todo. Conforme fue sucediendo nuestra relación, empecé a darme cuenta de nuestras diferencias, que no éramos compatibles, que teníamos proyectos de vida opuestos, pues mientras él quería una relación libre, sin ataduras, yo quería casarme; yo deseaba compartir mi tiempo con mi pareja, él quería estar sólo; yo quería dar y recibir afecto y atención.

Una vez que pude romper la relación con Homero, me encontré nuevamente en una situación de soltería, en donde sentía desolación y desesperación por no estar en pareja, por sentir la presión y la conmiseración de mi familia por estar sola. Sin embargo, hice consciente que el número de solteras no éramos pocas, al contrario, cada vez éramos más. El perfil de la mayoría de nosotras era el de mujeres mayores de 30 años, dedicadas a nuestra vida profesional, que nos gustaba viajar, convivir con nuestras amigas, pero muchas seguíamos buscando entablar una pareja a largo plazo. En ese tiempo, también en Aguascalientes, se presentaban varios fenómenos relacionados con cambios

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

en las dinámicas de pareja -hubo un aumento en las uniones civiles de mujeres en recién cumplido sus veintes, una disminución de las uniones católicas, los divorcios fueron cada vez más recurrentes-, por lo que el número de solteras también aumentó. No obstante, la soltería seguía estando estigmatizada, precisamente por la prevalecencia de la idea del *amor romántico* de que cada uno tenemos una *media naranja* y que sin ésta vivimos en incompletud. Este contexto marcó mi relación con Mario, en el sentido que mi coyuntura personal, -por tener 33 años-, atravesaba la coyuntura contextual de la presión social de que por ser soltera a mi edad, ésta sería mi última oportunidad de estar en pareja. Al ser soltero, sin hijos, nunca antes casado, católico, de mi edad -todo lo que mi familia rechazó de mi relación anterior con Homero-, así, cuando conocieron a Mario, mi familia lo aceptó animosamente. No obstante, la incompatibilidad en nuestros propósitos de pareja, produjo muchos desencuentros y peleas entre nosotros. Sin embargo, no quería fracasar otra vez en una relación y mucho menos volver a estar sola, pues pensaba que era la última opción de tener una relación de pareja, con las características que en ese momento estaba buscando y que Mario tenía.

- **Coyuntura personal en mis relaciones de pareja**

Este proceso de auto-reflexión me llevó a comprender que después de cada relación, al comenzar con una nueva, las emprendí con el temor de que se repitieran algunos de los desencuentros experimentados con anterioridad. Sin embargo, a partir del ejercicio reflexivo que realicé en mi autoetnografía, me di cuenta de que en cada una de mis relaciones, viví las dinámicas de diferente manera. En este sentido, *la coyuntura* del vínculo permitió que cada una de ellas sucedieran de modo único, debido a la intersección de las particularidades tanto mías en mi trayectoria de vida, como en la forma de ser de quienes conformamos la relación. En este tenor, surgió un vínculo específico, único e irrepetible, según las actitudes que cada quien llevamos y reprodujimos en la relación. Por ejemplo, mi actitud para afrontar el engaño, fue distinta en mi relación con René, Homero y Mario. En el momento en que descubrí que René tenía otra pareja en Bolivia, decidí callarlo, para no generar una discusión con él y evitar una posible ruptura entre nosotros. En cambio, cuando supe por Homero que seguía viendo a su ex

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pareja y que tenía una comunicación estrecha con ella, lo abordé de frente, conversándolo, y, pese a que yo no estaba de acuerdo con que siguiera en contacto con ella, lo acepté. Y en el caso de Mario, al descubrir sus mensajes lascivos con una de sus compañeras de trabajo, resolví enfrentarlo pidiéndole una explicación; no obstante, él negó los hechos, inventándome una historia, con el fin de no evidenciar su engaño. Acepté su argumento, y seguí con él. Esto es, a partir de mis experiencias, fui aprendiendo como manejar ciertos temas; de disimular que no sabía que René tenía novia, a hablarlo con Homero para llegar a una resolución; caso contrario a como lo manejé con Mario, pues con él fui más contundente al pedirle que rompiera ese vínculo o terminaba nuestra relación.

La forma en la que confronté lo que ahora entiendo como violencia también fue diferente con cada una de mis ex parejas. La inexperiencia que tenía cuando sucedieron las agresiones de René, me dejó con una actitud pasiva y de abnegación, por lo que no hice nada al respecto, no le comenté a nadie del maltrato y decidí seguir con él. Caso contrario a como sucedió con Ernesto, pues en la primera ocasión, lo afronté y le puse un ultimátum, además, lo platiqué con mi familia y amigas para que me recomendaran qué hacer, pues vi vulnerada mi integridad física y psicológica. Cuando sucedió de nuevo, tuve la determinación de no volver a pasar por eso, por lo que le puse fin a la relación. Respecto a Homero, su maltrato fue más sutil, no fue violencia física, pero sí psicológica, más allá del desconcierto que me producía, lo justifiqué como su manera de ser por nuestras diferentes formas de llevar la relación. No obstante, al comentarlo con mis amigas, me hicieron ver la gravedad de su maltrato, por lo que comencé a recapacitar y a comprender que sus conductas tenían un afán de manipulación y hasta de perversidad. Al final comprendí que ya no había nada que rescatar de nuestra relación, y acepté que terminar era la mejor decisión, aunque me dilaté en hacerlo, pues estaba entre la disyuntiva de si poner fin o no a la relación, pues mi obsesión por él me impedía terminarlo. Y por último, el agravio de Mario fue el más sutil de todos, porque me hizo creer que tenía actividades en las que no podía incluirme, para evitar estar conmigo; asimismo, me hacía constantemente hincapié de su falta de dinero, con el pretexto de no salir conmigo y hacer un gasto, situación que únicamente la limitaba conmigo, pues él sí derrochaba

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dinero con su familia. Al notar sus primeras incongruencias, no le comenté nada; sin embargo, al notar la recurrencia de sus farsas, resolví enfrentarlo y en ese momento, al no llegar a un acuerdo, decidimos poner fin a la relación.

Con lo anterior he tenido la intención de mostrar que cada relación es *coyuntural*, en el sentido de que en ellas se intersectan las características de dos personas únicas, las cuales permiten generar y experimentar distintas y complejas maneras de vincularnos en pareja; coyuntura que también nos brinda la posibilidad de reinventarnos en cada relación. Esto es, la coyuntura que surgió en cada una de mis relaciones me sirvió para entender que cada vínculo se dio de modo particular y diferente, generando una relación única e irrepetible. De esta manera, descubrí mediante la escritura autoetnográfica, la razón por la que reaccioné de forma diferente con mis ex parejas.

* * *

Durante la escritura de mi autoetnografía pude entender cómo me relacioné con cada una de mis parejas, tratando de comprender cómo los estereotipos de género nos fueron condicionando. Antes de emprender este trabajo, tenía una idea de las prácticas diferenciales que se habían dado en mis relaciones, pero no había hecho un análisis auto-reflexivo minucioso de estas dinámicas.

Particularmente, este trabajo autoetnográfico me ayudó a comprender que los cánones normados por los roles tradicionales de género fueron elementos activos y recurrentes en cada una de las que fueron mis relaciones de pareja, los cuales fui internalizando principalmente desde mi niñez y en mi adolescencia, asumiéndolos como pautas naturales entre los hombres y mujeres. Algunos condicionamientos eran más evidentes que otros, pero había ciertas conductas que me acompañaron silenciosamente durante mi vida, que emanaron cuando me enamoré, y que fui desentrañando de mi historia particular a través de la autoetnografía. En mi ejercicio auto-reflectivo escribí, rescribí, quité, incluí, cambié y, en fin, escribí mi historia sobre las prácticas aprendidas de cómo me relacioné en pareja, con el fin de comprender por qué se daban y cómo se caracterizaban.

Uno de los propósitos que me interesó dilucidar, fue el por qué yo tuve la oportunidad de elegir diferente a como lo hicieron mis hermanas y algunas de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mis amigas, según los condicionamientos sociales que se acostumbraban llevar a cabo en las dinámicas de pareja. La auto-reflexión me remontó a mi niñez, ya que ahí fue donde surgieron aquellos momentos en donde comencé a notar una diferencia en la forma de actuar y hacer según el género. En este orden de ideas, desde que nací me ha acompañado el referente de mi hermano gemelo, convivir con él me sirvió para aprender las acciones que a él le correspondía hacer por ser hombre, y en contraste, las que a mí me concernían por ser mujer. Cuando en la adolescencia, a mí me ordenaban realizar tareas domésticas y a mi hermano gemelo no, me generó mucha inconformidad, por lo que protesté ante la adjudicación inequitativa de roles entre él y yo.

Este hecho, como mi primer referente, fue el parteaguas para comenzar a distinguir la discrepancia en la asignación de las tareas en mi casa. Ahí empezaron mis atisbos para ver que las cosas no eran justas, y comencé a revelarme, y a manera de protesta, le delegué tareas a mi hermano. Mis hermanas me tacharon de perezosa por pedirle a él que "me *ayudara* a hacer labores que a mí me correspondían", y mi gemelo me tildó de ser la hermana mandona. Con esa actitud a veces rebelde y otras veces a regañadientes, fui aceptando algunas de las pautas que me correspondían por ser mujer. Así fue como mi disconformidad emanó de una asignación desigual de tareas, y lo que produjo que tuviera una actitud de alerta ante otras situaciones futuras con las que fui estando en desacuerdo.Sin embargo, no fue sino hasta que escribí esta tesis que me di a la tarea de reflexionar sobre este suceso; sabía de dónde venía mi inconformidad por los condicionamientos enseñados según los roles de género, pero seguía sin entender de donde había surgido mi valor para cambiar algunas de esas normas restrictivas que me constreñían. Fue a partir de escribir sobre esta epifanía, que pude esclarecer que aquella actitud rebelde, que había nacido de una inconformidad originada por la asignación diferencial de tareas, detonó en mí la postura de tener un trato equitativo. Por lo tanto, entendí que este hecho fue el que me dotó de arrojo en momentos posteriores, en los cuales quise romper con algún patrón que me circunscribió, particularmente cuando me relacioné en pareja.

* * *

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En mi escritura autoetnográfica también identifiqué las diferencias en las dinámicas en que se relacionaron mis hermanas y mi hermano mayor con sus respectivas parejas, formas que reconocí repercutieron en mi manera de comportarme en mis propias relaciones. Dilucidé que mi hermano establecía sus relaciones con sus parejas con más libertades, en cambio mis hermanas, entablaban relaciones más controladas. Al ver esa discrepancia, me inconformé por tener que reproducir los condicionamientos familiares y sociales que se suponía me correspondía reproducir en mis relaciones por ser mujer. Por lo que con mis parejas, traté de conjugar lo que yo había aprendido de ambos patrones. Sin embargo, no fue fácil ir en contra de las normas familiares establecidas, ya que, en mi primera relación comencé a vivir en carne propia las restricciones que mis hermanas experimentaron con sus parejas, pues me sentí más limitada en mi tiempo y mis salidas con mi pareja, que cuando no tenía. El control por parte de mis padres me parecía muy restrictivo, pero tenía que acatarlo porque seguía siendo *hija de familia*. Así, comencé a experimentar cotidianamente la disyuntiva de reproducir o no algunos de los patrones acostumbrados a seguir en mis relaciones, diferente a la de mis hermanas.

Auto-reflexionar sobre las dinámicas de relacionarme con mis parejas, me sirvió para discernir que algunas veces pude soslayar ciertos condicionamientos que las constreñían, gracias al valor sembrado desde mi adolescencia, el cual me sirvió para poder experimentar relaciones de pareja con un poco de más libertad, pese a que algunas veces esto implicó enfrentarme a mis padres e ir en contra de lo normado por la sociedad.

* * *

Un punto clave en mi ejercicio autoetnográfico fue el reencontrarme con los episodios de violencia de género que experimenté por parte de quienes fueron mis parejas. Como lo mencioné en el segundo apartado de esta tesis, en el momento que viví los hechos de agresión y maltrato, no los asumí como violencia de pareja, los vi como parte normal de la misma dinámica de mis relaciones. Fue en el proceso auto-reflexivo para la articulación de esta indagación que asumí haber estado en situaciones de violencia ejercida por parte de ellos.

El saber que fui violentada me llevó a reflexionar sobre varios aspectos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

referentes a la violencia de género. Las actitudes machistas y agresivas están tan normalizadas en nuestra sociedad que no es fácil detectarlas como violencias, sobre todo cuando se dan en una relación en donde se supone reinaría el amor y el respeto. Desde niños se nos acostumbra a convivir con este tipo de actitudes, a los hombres se les enseña a reproducirlas, a nosotras a soportarlas, a cómo lidiar y a convivir con ellas. Son esos comportamientos tan sutiles, esos micromachismos que no percibimos pero que existen y coexisten cotidianamente en la sociedad, entre nosotros. Esas violencias las tenemos tan interiorizadas, que no es fácil distinguirlas porque en primera instancia, una nunca esperaría vivirlo en la relación de pareja; además una se imagina que es un acto de dimensiones grandes y graves, como cuando hay golpes; de tal forma, cuando la acción es sutil, en donde sólo produce temor, control o incomodidad, es difícil asumirla como violencia de pareja. Sin embargo, hay mujeres que desde el primer acto de maltrato, sea cual sea la dimensión del agravio que reciben, reconocen que están siendo violentadas y ponen un alto. Hay algunas mujeres que, pese a ello, continúan con la relación. Y otras, como fue mi caso, nos dejamos llevar por el que a *nosotras no nos sucederá* y nos fuimos creando una venda que nos impidió reconocer cuando fuimos violentadas.

Como lo he dicho, en su momento reconocí haber sido maltratada, pero no le di la importancia suficiente, porque no lo consideré como violencia de género, mucho menos violencia de pareja. Quizá también, la vergüenza a aceptar que fui agredida me hizo encubrir el hecho y minimizarlo, pero al fin y al cabo, por más que le cambiara de nombre, por más sutil que lo tratara de ver, eran actos violentos. Aunado a esto, también decidí no comentar algunas de las humillaciones recibidas, pues sabía que si no hacía nada al respecto, si seguía con mi relación, sería tachada de tonta, por tal motivo decidí callarlo.

Hoy, después de este largo ejercicio introspectivo que me permitió la escritura autoetnográfica, reconozco que viví violencia de género por cada una de quienes fueron mis parejas, comprobando que no importa el nivel de estudios, sus creencias religiosas, su nacionalidad, su nivel socioeconómico, su edad, su profesión, su estado emocional, intelectual o espiritual. Por mi experiencia, nada de lo anterior fue un determinante causal para identificar quién era o no un agresor. En mi caso, tanto mi ex pareja japonesa-boliviana, como el noruego y

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como mis ex parejas mexicanas, me violentaron; cada uno a su manera, según el modo en que establecían sus vínculos de dominación en la pareja. Sin poder armar un patrón de mis agresores, deduje que el problema de los hombres que violentan a sus parejas tiene su raíz en su condición de género.

* * *

Otro aspecto que dilucidé en esta tesis fue el relacionado con algunos factores que nos hacen que no reconozcamos a la violencia, como lo que es; a estos los llamo *los espejismos de la violencia*, por ello no la identificamos, la excusamos o la minimizamos. Los espejismos que yo identifiqué en mis historias fueron el amor, la ofuscación ante el suceso y la justificación del maltratador, por su forma de ser o por estar en estado de embriaguez. Estos factores me impidieron reconocer que fui violentada por cada una de mis ex parejas.

Cuando la violencia surge en el contexto de la dinámica de la pareja, es fácil dejarnos engañar por el espejismo del amor, tal como me sucedió a mí. En el momento que viví dichos sucesos, los distinguí como comportamientos que me lastimaban; pero no los catalogué como violencia de pareja. Desde luego que padecí diversos tipos de agravios, algunos más sutiles, otros más agresivos, pero en ningún caso creí que mis parejas no me amaran, más bien los justifiqué como parte de su temperamento y que esa era su manera de ponerme atención. Por tal razón, cuando fui violentada por René o por Homero, no terminé con ellos, porque sus acciones las definí como parte de su personalidad. No obstante, al haber aceptado sus primeros actos violentos, al tolerarlos, les di a entender que yo estaba dispuesta a permitir más, ya que es sabido, que cuando se acepta una vez, se entra en el ciclo de la violencia, y tarde o temprano es casi un hecho que volverá a suceder (Walker, 2006). Así sucedió conmigo.

No obstante, cuando fui agredida físicamente por primera vez por Ernesto, sentí mucho miedo y le advertí que no volvería a aceptar otra ofensa; pese a ello lo perdoné, creyendo que no volvería a pasar. Además, mi familia, mis amigos y yo le dimos poca importancia a este suceso de maltrato, porque como en seis años no presentó ningún comportamiento de violencia física como ese, lo vimos como un acto aislado. Además, en aquella época aún no se tenía mucha información sobre la violencia de pareja, o al menos lo hablábamos poco, por

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ello no lo consideramos y minimizamos la situación.

Otro factor que influyó para justificar la agresión de Ernesto fue que la ejecutó en estado de embriaguez, lo cual cambió el foco de atención al suceso; esto es, el tema ya no era el ataque ocasionado, más bien fue la gracia que él provocó por su condición etílica, y eso le limó impacto al agravio; pues muchas veces la persona que bebe alcohol y suelta sus inhibiciones, causa gracia en lugar de ser increpado. De tal forma, cuando la persona alcoholizada causa ofensas, culturalmente se tiende a normalizar su conducta como parte de, lo cual minimiza el hecho tal como sucedió con Ernesto, pues cuando me agredió, mengüé el hecho por su estado de embriaguez, y me hizo tomar su embestida sólo como un acto de imprudencia, y no un hecho que me indujera a terminar con la relación. Por esa razón, lo exenté de culpa la primera vez que me agredió. Sin embargo, en el momento de su segundo embate, fue difícil tomar la decisión de terminar, pues era importante para mí el que lleváramos aproximadamente ocho años juntos, pero me visualicé a futuro, padeciendo los mismos comportamientos de su parte, y ya no estuve dispuesta a seguir viviendo esas situaciones de violencia.

Las agresiones pueden variar según su nivel de daño, pero ninguna deja de ser un acto violento y ninguna hay que permitirla; empero, la realidad es que cuando se está en esa situación, no se sabe cómo actuar, ni a quién recurrir, ni tampoco si terminar la relación o seguir en ella. En mi caso, me decía que jamás llegaría a tolerar ningún tipo de maltrato, sin embargo, resultó que en todas mis relaciones lo padecí, pero minimicé el agravio, porque en su momento no lo identifiqué como violencia de género y porque en el nombre del amor y de la relación lo resistí.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A P A R T A D O C U A R T O

CAPÍTULO 8. METODOLOGÍA AUTOETNOGRÁFICA

El objetivo de este apartado es exponer las razones por las cuales consideré la autoetnografía como la metodología apta para comprender las dinámicas socioculturales de relacionarme en pareja. Al saber que con ella podría describir y analizar el tema desde mi experiencia y que tendría la oportunidad de analizar mi propia historia, no dudé en recurrir a ésta como la metodología que me llevaría a investigar dicho fenómeno, diluscidando los aspectos sociales, culturales y políticos que pautaron mis relaciones. A su vez, me interesó exponer mi autoetnografía, porque ésta serviría como reflejo de lo que muchas parejas de clase media también estaban viviendo en Aguascalientes. De tal manera, con mi experiencia de primera mano, decidí emprender este viaje retrospectivo a partir de lo vivido en mi entorno sociocultural, con las herramientas teórico-metodológicas necesarias para realizar esta investigación. Así, fui ensamblando mi experiencia, tratando de análizarla con herramientas críticas que me permitieran mostrar a los lectores cómo fue mi mundo, y cómo utilicé lo aprendido para reflexionar, entender y hacer frente a mi propia vida.

Al emprender este proyecto, me introduje en campos temáticos que hasta donde es de mi conocimiento, no se habían investigado de la forma como yo lo planteo, ya sea porque hablar de las relaciones de pareja era un tema considerado muy íntimo, política y socialmente delicado, o quizá porque simplemente era visto como poco relevante dentro de la academia en México. Así, la autoetnografía me pareció la metodología idónea para conocer este fenómeno social poco trabajado en los estudios de las ciencias humanas y sociales. En este sentido, los textos autoetnográficos permiten “democratizar la esfera representacional de la cultura, porque colocan las experiencias particulares de los individuos en tensión con la expresión dominante de los discursos de poder” (Neumann, 1996:189). Esta metodología me brindó la posibilidad de llevar a cabo el presente estudio, respondiendo a mi interés particular, mostrando la realidad de las dinámicas de relacionarnos en pareja

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como un fenómeno sociocultural importante; y a su vez, permitiéndonos abrir camino para consideraciones de carácter político.

* * *

La autoetnografía es una metodología que permite "acercarnos a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente las vivencias personales con el objetivo de entender la experiencia cultural" (Ellis, *et al.,* 2010:2). Pues "una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a una persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia" (Blanco, 2012:54-55). En este sentido, "nunca una historia de una experiencia personal será una producción individual, ya que ésta se deriva de un gran grupo cultural, ideológico y de un contexto histórico" (Denzin, 2014:56 traducción propia).

Desde sus comienzos, la autoetnografía ha estado estrechamente conectada con generar explicaciones en torno a "el género, la raza, la familia, la nación, a las políticas, al capital, a la tecnología, a la teoría crítica social, y el criticismo cultural; esto es, a los debates de las preguntas sobre conocimiento, y sus representaciones y presentaciones" (Denzin, 2014:71). En este tenor, ofrece una perspectiva que cambia las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, al tratar a la "investigación como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente" (Ellis *et al.*, 2010:2), propiciando un espacio abierto para abordar temas a partir del testimonio de quien investiga. Esta metodología "reconoce y da lugar a la subjetividad, a lo emocional, y a la influencia del investigador(a) en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen" (Ellis *et al.*, 2010:4); la persona que investiga interpreta el fenómeno según su propia perspectiva, "sin el pretexto de haberse eliminado como participante en el estudio" (Tilley-Lubbs, 2015:277), elevando a la esfera pública, la existencia de un suceso que aconteció en lo privado, convirtiendo con ello su asunto en competencia social, política y cultural.

La autoetnografía como una metodología horizontal, pone en el mismo punto al investigador y al hecho que se investiga; en el sentido que "quien investiga y lo que se investiga son uno al mismo tiempo" (Ellis, 2004); siendo así el(la) investigador(a) el instrumento que se estudia (Richardson & St. Pierre,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

2005) porque “es a la vez actor y participante en el estudio” (Tilley-Lubbs, 2015:277), mediante el autoconocimiento y la introspección de s mismo. De tal modo, quien investiga se autositúa en el mismo plano del fenómeno, porque sabe dónde autolocalizar su vivencia, en el momento histórico preciso, en el espacio y realidad sociocultural particular. Así, quien hace autoetnografía inicia su investigación focalizada en el *yo* y localizada en un hecho significativo del pasado (Luévano, 2016), retratando a su vez el espectro cultural que la contuvo, pues sus pautas personales de comportamiento pertenecen a un constructo mayor de dinámicas culturales en donde fueron socializadas. En este tenor, esas pautas reflejan críticamente los caminos en que nuestras vidas personales se cruzan, colisionan y se comunican con otros en el cuerpo político en formas alternativas a la construcción cultural hegemónica (Spry, 2011b:499). Por ello es relevante que en el proceso investigativo se tenga “una actitud crítica, analítica y reflexiva, para desvelar los matices culturales que realmente le interesan” (Guerrero, 2014:239), con el objetivo de que su narrativa autoetnográfica sea un trabajo que muestre un análisis y una interpretación del fenómeno y no quede únicamente como un relato autobiográfico.

Ahora bien, la autoetnografía utiliza principios de la etnografía y autobiografía, por lo que es a la vez proceso y producto (Ellis *et al.*, 2010). Para llevar a cabo el proceso autoetnográfico, toma de la etnografía el estilo de estudiar y describir detalladamente los sucesos; remitiéndose al lugar de las interacciones sociales, describiendo sus normas, sus costumbres, sus pautas de comportamiento. Esta metodología se vincula en el proceso con la manera narrativa utilizada en la práctica autobiográfica, al centrar su análisis retrospectiva y selectivamente (Ellis *et al*., 2010) en la vida de quien investiga, esto es, en la persona misma.

Por otro lado, para articular el producto autoetnográfico, éste toma de la etnografía las descripciones detalladas recogidas previamente, y comienza su análisis e interpretación; y de la autobiografía toma la forma de presentar textos evocadores, estéticos y sugerentes (Ellis *et al.*, 2010). De esta manera, la autoetnografía llega a ser una metodología híbrida entre ciencia y arte, se presenta como una alternativa audaz en su proceso, e ingeniosa en su producto, ya que rompe con los modos enseñados de hacer y presentar investigación. Por

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tal motivo, la autoetnografía es una propuesta metodológica transgresora de los modelos acostumbrados de hacer investigación, porque demuestra que es posible explicar los fenómenos sociales y culturales a través de la historia personal de quien escribe.

Para que una autoetnografía no quede sólo en la narración de un hecho pasado, es necesario realizar un ejercicio analítico e interpretativo de la experiencia, y lograr un equilibrio entre los siguientes aspectos: "ser etnográfica en su orientación metodológica, ser cultural en cuanto a su vertiente interpretativa y ser autobiográfica en cuanto se refiere a su contenido" (Guerrero, 2014:239). Así, el proceso analítico autoetnográfico enfatizará el *yo*, en la biografía, en la historia y en la experiencia; enfocándose en la creación de escritos representativos capaces de examinar las composiciones sociales y de encauzar el análisis de las "vidas específicas de los individuos que viven los procesos que están siendo estudiados, con la finalidad de localizar sus vidas y sus momentos históricos" (Denzin, 2014:30, traducción propia). Esta propuesta metodológica está comprometida con interpretar y explicar el cómo se da la intersección entre la historia personal y las características que le identifican como dentro de su contexto social, político y cultural, y así evitar que el producto sea un ensayo meramente narrativo o terapéutico.

* * *

El proceso autoetnográfico se lleva a cabo cuando quien investiga hace un ejercicio de introspección para evocar esos sucesos específicos del pasado. A partir de la auto-reflexión podremos escudriñar nuestros recuerdos y develar esas epifanías, que son aquellas "experiencias que nos transformaron" (Ellis *et al.*, 2010:5), o que marcaron un suceso de nuestra vida, haciendo un antes y un después. Al ir recordando más situaciones, podremos hacer un ensamble de nuestras historias. Cabe resaltar que quien hace autoetnografía, no ha vivido esos sucesos sólo para hacerlos un documento publicado, sino que elige experiencias evocativas, las cuales se "ensamblan a través de un análisis retrospectivo" (Bruner, 1993; Denzin, 1989; Freeman, 2004 citado en Ellis *et al*., 2010:3). Tampoco son "trozos de sucesos escogidos al azar, o recuerdos fragmentados sin sentido" (Guerrero, 2014:240), más bien, quien investiga elige

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

aquellas epifanías que marcaron su vida personal con el fin de profundizar en ellas y así darle sentido a su historia. Ese ejercicio focalizado e introspectivo, es el que le permitirá identificar los recuerdos más significativos, recopilando los hechos pasados, traerlos al presente y exponerlos en un documento. De tal modo, la auto-reflexión es la clave para la substracción de los detalles que enmarcarán esas epifanías, accionadas a través de un ejercicio personal reflexivo, recursivo y reflectivo (Preissle & DeMarrais, 2015).

El ejercicio reflexivo nace cuando la persona al hacerse consciente de sí, en un contexto social particular, estudiando y documentando lo que el recuerdo le permita obtener del proceso de introspección. El ejercicio recursivo surge cuando se realiza una práctica de ida y vuelta en el proceso de escritura, especialmente durante la selección, la colección y el análisis de su historia. Es el escribir y borrar, añadir y pulir lo escrito, lo que propicia que éste sea un proceso creativo y selectivo. Por último, el ejercicio reflectivo se da como corolario de los dos procesos anteriores, ya que a través de la información obtenida de estos "el investigador recurrirá a un terreno interdisciplinario, para buscar y aplicar una variedad de acercamientos teóricos, conceptuales y filosóficos" (Preissle & DeMarrais, 2015:4) que le permitirán complementar su estudio.

Ahora bien, existen varios elementos importantes a considerar en la autoetnografía, tales como la ética relacional y la veracidad de la historia. Referente a la ética relacional, cuando la persona "escribe sobre su vida, trae el mundo de *otros* a sus textos" (Denzin, 2014:4), dando lugar al conocimiento y la comprensión de sus relaciones. En este tenor, es relavante considerar que nuestra historia tiene una implicancia y un alcance, es decir, al reconocer la existencia de los *otros*, hay que tomar en cuenta que en nuestros ensayos autoetnográficos, esos *otros* siempre estarán en nuestros escritos, y nuestras historias "serán representadas con los *otros* en mente" (Denzin, 2014:7). Tomar en cuenta la ética relacional, nos invita a cuidar la identidad de las y los *otros*, ya que al narrar ciertos sucesos, las personas que fueron partícipes junto con nosotras en nuestras vivencias, pueden ser reconocidos a través de nosotras(os). De esta manera, cuando escribimos autoetnografía habrá que proteger su privacidad, ya sea "alterando algunas de las características por las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuales pueden ser identificados, tales como las circunstancias, los temas tratados u otras características como raza, género, nombre, lugar o apariencia" (Ellis *et al.,* 2010:9). Otras prácticas que permiten avanzar en el proceso autoetnográfico en un marco ético, es considerar la opinión de quienes serán nombrados en nuestra historia, por lo que una opción es pedir su consentimiento muy al principio del proceso, explicando de qué tratará nuestra investigación y cuál sería su participación en ella. "En algunas circunstancias esto ocurre en la etapa de planeación, para otros ocurre cuando el texto es esbozado. Esto asegura una investigación ética y minimiza el posible daño al participante al tiempo que se consideran el contexto y la relación investigador/participante" (Tullis, 2014:251).

Por último, otro aspecto relevante a tomar en cuenta al momento de narrar la historia tiene que ver con su veracidad. Partir de que la memoria es subjetiva y que cuando el escrito apela a ella para hablar de un hecho que ocurrió en el pasado, lo hará desde la verdad. Por lo tanto, habrá que asumir la responsabilidad de contar las vivencias lo más fielmente posible, tal como se experimentaron los hechos, sabiendo que lo que recuerda, no invalida la historia como la vivieron los otros, por lo que se respetará la voz que cada quien tenga de sus propios recuerdos. Con esto, se podrá asumir que su historia, es su verdad.

* * *

Una vez que hemos retratado en un escrito nuestras historias, podemos comenzar con la articulación de nuestra autoetnografía, "discerniendo los patrones de la experiencia cultural evidenciada en las notas de campo, entrevistas u objetos, y después, describiendo dichos patrones usando etapas de narración (por ejemplo, el carácter y desarrollo de la trama), mostrando y contando, alterando las voces narrativas" (Ellis *et al.,* 2010:9).

Una vía para articular historia y teoría, datos y análisis es la narración en capas (Rambo,1995), y es la que he utilizado para mi autoetnografía; ya que este estilo permite presentar de una forma ingeniosa, la experiencia del investigador con "los datos, el análisis abstracto y la literatura" (Ellis *et al*., 2010:8). Así, se podrá articular la historia, "el análisis cultural y la interpretación de los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, a partir del trabajo de campo, en relación con los *otros* y con la sociedad que estudia" (Guerrero, 2014:238). De tal modo, un producto autoetnográfico demuestra que lo estético no está peleado con el examen crítico, ya que la autoetnografía nos brinda la posibilidad de presentar un trabajo científico artístico e ingenioso. El investigador podrá imprimir su sello creativo en conjunto con sus habilidades investigativas científicas, originando un producto artístico-científico innovador, atractivo y más accesible para nuevas audiencias. Asimismo, esta metodología conjuga el método de investigación etnográfica y autobiográfica, con un formato narrativo original y artístico, el cual rompe las pautas rígidas de investigar y de exponer los trabajos científicos, alejándose de los patrones estructurados y acartonados con el objetivo de presentar una investigación con sentido, accesible y evocativa. Por ello, la autoetnografía es una metodología que renueva y refresca los estilos de hacer investigación.

El producto final de la investigación, desde esta perspectiva metodológica, puede ser presentado en estilos diversos, tales como poemas, videos, obras de teatro, pinturas, grabaciones de audio, fotografías, a manera de diálogos, narrativas, etc. y a su vez, se pueden usar varios de estos en un mismo producto, con el fin de crear formas narrativas ingeniosas, tal como Denzin las llama, "expresiones narrativas de experiencias de vida" (2014:7). Por lo tanto, la autoetnografía enfatiza el ingenio narrativo, el cual resalta un evento que haya sido trascendental para quien presenta su historia, y éste que le sirva como argumento para plantearla y desarrollarla. Cuando se elige un ensayo narrativo, se invita a que sea un "texto elaborado, echando mano de algunas estrategias literarias" (Blanco, 2012:57), en donde quien investiga lleve a cabo la labor de integrar la información autobiográfica con la etnográfica, haciendo a su vez, un estudio de las prácticas relacionales de su cultura, sus valores y creencias comunes con sus experiencias de vida (Ellis *et al.,* 2010:3).

* * *

Al saber que la autoetnografía me permitiría hablar de mi experiencia sobre las dinámicas de relacionarme en pareja, quise exponer los hechos tal como los viví, y que éste también quedara como un precedente que mostrara las formas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

socioculturales de cómo nos vinculamos en pareja en Aguascalientes. Así emprendí mi ejercicio auto-reflexivo, el cual consistió en ir recordando lo sucedido en mis relaciones pasadas. Comencé escribiendo sobre las historias que iba recordando respecto a cómo fueron sucediendo mis relaciones amorosas. En este proceso reflexivo y recursivo, no prioricé ninguna historia sobre la otra, por lo que decidí plasmarlas cronológicamente tal como sucedieron mis relaciones; no obstante, sentí este ejercicio muy forzado, pues no me evocaba algo relevante. Consecuentemente, cambié de estrategia al determinar que, si clasificaba algunos hechos relevantes según mi criterio, estos me ayudarían a comprender algunos sucesos determinantes, tales como el amor, la vergüenza, la violencia; sin embargo, nuevamente me encontré limitada por recuerdos categorizados y entendí que de esa manera no llegaría a encontrar información reveladora para mi investigación. Así que solté cualquier forma que pudiera estructurar el proceso auto-reflexivo y dejé que fueran mis recuerdos más evocativos los que pautaran mi narrativa.

Conforme fui ejercitando mi escritura autoetnográfica, surgieron recuerdos de epifanías, las cuales pautaron la continuidad temática de mis historias. Comencé escribiendo la historia sobre los condicionamientos sociales que viví cuando salí por primera vez con Ernesto, mi segunda pareja, por lo que quise exponer la sensación que tuve al subir a su auto, el cual estaba en muy mal estado y me avergonzaba que mis conocidos me vieran en él. Hablar desde mis sentimientos, me estaba funcionando, por lo que continué escribiendo la historia en donde mis padres me reprocharon por haberme ido de vacaciones a escondidas con mi primera pareja, René. Después, me nació escribir sobre el rompimiento con Homero. Así, seguí escribiendo sobre las epifanías que más me habían marcado, y así pude ir articulando mi propia voz.

Al tener mis historias plasmadas, identifiqué muchas de las pautas de comportamiento internalizadas en mi socialización, las cuales tenían que ver con los roles de género que había aprendido en mi casa y en la escuela, por lo que decidí hacer un ejercicio introspectivo el cual me llevara retrospectivamente a esos momentos que marcaron mis patrones de comportamiento, los cuales tuvieran que ver con las normas sociales enseñadas por mi familia, profesores y por referentes religiosos de la iglesia católica. De tal forma, escribí diversas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

escenas en donde muestro cómo fueron esos procesos de socialización mediante los cuales internalicé los condicionamientos sociales que determinaron la manera como me relacioné en pareja.

A la par de mi ejercicio recursivo, fui elaborando un hilo conductor temático, con el fin de complementar mis historias con explicaciones teóricas. Mi ejercicio reflectivo me sirvió para ir contextualizando mi autoetnografía con teorías y con estudios que tenían que ver con las relaciones de pareja. Así, fui estructurando un marco explicativo, siempre asociándolo con mis historias y con el contexto en el cual éstas sucedieron. En este proceso, armé, desarmé y rearme aproximaciones teóricas que me ayudaran a explicar las dinámicas de mis relaciones, y que fue tomando forma conforme avanzaba en la escritura.

En este largo proceso, compartí algunas de mis historias de modo oral y escrito. Socializar mis historias me llevó a reencontrarme con epifanías que antes no habían surgido. Fui descubriendo que al platicar con otras personas sobre mis historias e intercambiar puntos de vista, era una estrategia productiva. A su vez, tuve la oportunidad de impartir clases de metodología autoetnográfica en la licenciatura en Sociología, lo cual me permitió reforzar conceptos y técnicas de esta metodología, y, sobre todo, avanzar con más claridad y contundencia en la articulación de mi tesis.

Conocí diferentes estilos de presentar autoetnografías, particularmente me pareció ingeniosa la manera en que Sophie Tamas presentó la suya en su libro *Life After Living. The Remains of Spuosal Abuse* (2011). En él, además de exponer su historia, le daba voz a los teóricos que complementaban su investigación, y también, hacía hablar a sus *yo* internos. Entusiasmada con seguir ese formato, comencé a darle voz a los teóricos que complementaban el análisis de mis historias; también les otorgué una voz propia a aquellos pensamientos que sucedieron, pero que no exterioricé al momento en que estos iban surgiendo.

Al fin, había encontrado lo que consideré la mejor forma de expresarme: poder dialogar otra vez conmigo misma a través de mis voces internas. Puntualmente, el interaccionismo simbólico me permitió identificar las diferentes actitudes que hay en el proceso social, metodológicamente me sirvió para identificar esas actitudes en mis historias. Mi *yo* fue María por tener esa actitud

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

espontánea, mientras que Luz representó al *mí*, al caracterizarse por ser la apegada a las normas y por ser la responsabilidad consciente. Mi *yo* me ayudó a comprender aquellas acciones impredecibles, espontáneas y únicas que tuve al vincularme con mis parejas. A su vez, mi *mí* respondió a las actitudes autoconscientes y roles organizados que marcaron mi conducta en mis relaciones amorosas. Explorar estas fases de mi *self* en cada una de las relaciones de pareja que presenté en esta tesis, me sirvió para comprender aquellos condicionamientos constituyentes del *mí,* que me llevaron a comportarme de determinada forma, muchos de los cuales internalicé en mi proceso de socialización. No obstante, este ejercicio también me sirvió para dilucidar, a través de las reacciones de mi *yo*, aquellas acciones que rompieron con los condicionamientos esperados por mi grupo social.

Así nació María como mi voz interna espontánea, y Luz como mi voz interna apegada a las normas, ambas dialogando a su vez conmigo misma, Marilú, la voz de mi voz. Sus nombres los tomé de la deconstrucción de mi nombre real, María de la Luz, otorgando a María la característica más directa, la que trataba de romper con los condicionamientos sociales internalizados; mientras que Luz era la voz de mi parte que más se apegaba a lo aprendido primero en mi familia, escuela y en mis círculos cercanos, y después de la sociedad en general. Marilú, la voz de mi voz, lleva el sobrenombre con el que me identifica cotidianamente la gente.

Por lo tanto, este formato multidialógico me llevó a expresarme de mejor forma, pudiendo narrar los hechos tal como los viví. Así, los diálogos externos que tuve con cada una de mis parejas, mis familiares y amigos, fueron complementados con los diálogos que iba teniendo conmigo misma en ese momento, pero que sólo quedaron en mi pensamiento. También integré a estos diálogos internos, las voces de los autores, de tal manera sus intervenciones fueron las citas teóricas, que yo consideraba se adecuaban a mis diálogos porque dieron una explicación teórica mas profunda, complementando mis historias plasmadas. Por lo que siguiendo a Jones, establecí una escena para contar mi historia, entrelazando conexiones intrincadas entre la vida y el arte, la experiencia y la teoría, la evocación y la explicación (Jones, 2005:765).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

* * *

En el ejercicio reflectivo que llevé a cabo, integré diálogos de mis historias con las teorías y análisis concernientes a mis relaciones de pareja. Empero, al momento de tener que presentarlo en un documento articulado encontré que, a modo de otorgarle un espacio propio a cada historia, a la teoría y al análisis en partes de mi historia, la narrativa en capas era la mejor opción. Mi primer encuentro con esta forma fue al leer la autoetnografía de Carol Rambo, *Multiple Reflections of Child Sex Abuse: An Argument for a Layered Account* (1995). Ella presenta su historia separándola visualmente de la teoría y de otros informes por tres asteriscos; así, se puede identificar que quien escribe autoetnografía, está hablando de su historia, cuando le sigue una explicación teórica o la complementación con otros datos. La narración en capas me permitió nutrir mi autoetnografía "de diversos puntos de vista, que presentan al lector como representaciones de experiencias vividas" (Rambo, 1995:396). Por lo tanto, la tesis autoetnográfica que he expuesto, está compuesta por el desarrollo de mi historia y sus diálogos, a los cuales fui intercalando con sus respectivas reseñas, análisis críticos, teorías y datos contextuales complementarios; cada uno de ellos, separado por tres asteriscos.

En esta tesis autoetnográfica he expuesto algunas de las dinámicas que llevé a cabo al momento de relacionarme con mis ex parejas. Pudo resultar asombroso descubrir que las pautas como me relacioné confluían entre la persistencia de una serie de normas sociales aprendidas y la adaptación de otras maneras de interrelacionarme. Lo expuesto en esta tesis, fue el refrendo que me permitió comprender las formas en que se fueron gestando dichas confluencias en mis dinámicas de pareja, y esto a través de mi testimonio autoetnográfico. Por lo tanto, este trabajo autoetnográfico es el producto final que he presentado como mi tesis de doctorado en Estudios Socioculturales.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

B I B L I O G R A F Í A

Alvaro, J. L. & Garrido, A. (2003). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas.* Madrid: McGraw-Hill.

Barragán, M. A. (2003). *Soltería: elección o circunstancia: un nuevo estilo de vida se impone en el siglo XXI*. Editorial Norma.

Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Paidós.

Bénard, S. (2009). Introducción. En Bénard, S., & García, O. S. *Vivir juntos en una ciudad en transición: Aguascalientes frente a la diversidad social*. México:Universidad Autónoma de Aguascalientes (9 - 16).

_____ (2014a). *Atrapada en provincia. Un ejercicio autoetnográfico de imaginación sociológica.* Mexico:Universidad Autónoma de Aguascalientes.

_____ (2014b). Lo que por Andrea Noemí hemos aprendido de Aguascalientes. Breve historia de un feminicidio. *Caleidoscopio*, 31. Julio-diciembre.

Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad* (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Andamios. *Revista de Investigación Social*, 9 (19), 49-74.

Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and Method*. University of California Press.

Boletin de prensa INEGI (2017) *Boletín de prensa Núm. 379/17*. Ciudad de México. Página1/2. http://www.comunicacionsocial@inegi.org.mx Consultado del 18 de agosto de 2017.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Bonino, L. (1996). Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Versión actualizada y ampliada. En *Jornadas sobre Hombres e igualdad.* Universidad de Zaragoza. España.

_____ (2008). Micromachismos. El poder masculino en la pareja moderna. *Voces de hombres por la igualdad*. (Edición electrónica.). Recuperado de http://vocesdehombres. files. wordpress. com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.

Bosch, E., Ferrer, V. A., García, E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C., & Torrens, G. (2004). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja.* Universidad de las islas Baleares. Ministerio de Igualdad. España.

Bosch, E. Y Ferrer V. A. (2013). Nuevo modelo explicativo para la violencia contra las mujeres en la pareja: el modelo piramidal y el proceso de filtraje. *Asparkía*, 24, 54-67. España.

Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: el amor como coartada*. Barcelona: Anthropos.

Bretherton, R. (2009). Valores y cambio social. En Bénard, S., & García, O. S. *Vivir juntos en una ciudad en transición: Aguascalientes frente a la diversidad social*. México:Universidad Autónoma de Aguascalientes (45 - 85).

Cabral, B. E. Y García Ramírez, C. T. (2001). Deshaciendo el nudo del género y la violencia. *Otras miradas*, 1(1), 60-76. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/22790/articulo1_6.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cano, J. E. (2014). Violencia contra la mujer en el ámbito de la pareja. *Definiendo términos.* Sistema Argentino de Información Jurídica. Recuperado de www.infojus.gov.ar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Carballo, M. & Moreno, A. (2013). *El cambio de valores en América Latina. Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*. México:CESOP-ITAM.

Catecismo de la Iglesia Católica (1997). *Tercera parte. La vida de Cristo*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a6_sp.html#I%20'Hombre%20y%20mujer%20los%20creó' Consultado el 3 de julio del 2018.

Contreras, J. M. (2008). La legitimidad social de la violencia contra las mujeres en la pareja. Un estudio cualitativo con varones en la ciudad de México. *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*.

Cooley, C. H. (1922). *Human Nature and the Social Order.* Nueva York: Charles Scribner's Sons.

Delgado, C. (2008). 70 respuestas desde la psicología. En *AA.VV., 161 respuestas sobre la violencia de género*, 1era. Ed., Salamanca, Caja Duero.

Díez, J. P. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico: una revisión histórica. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía,* 9(1), 23-42.

DIF & IIS-UNAM (2005). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias. Informe.

Denzin, N. (2014). *Interpretative Autoethnography*. Estados Unidos de América:SAGE Publications, Inc.

Ellis, C. (2004). *The ethnographic I*. California, Estados Unidos de América: Altamira Press.

Ellis, C.; Adams, T. & Bochner, A. (2010). Autoethnography: An Overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, *12*(1), Art. 10, Recuperado de http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Encuesta Nacional de la Juventud (2005). *Informe.* México.

Encuesta Nacional sobre Dinámica Familiar (2005). *Informe.* México.

Esquivel, M. E. (2009). Los aguascalentenses frente al espejo. En Bénard, S., & García, O. S. *Vivir juntos en una ciudad en transición: Aguascalientes frente a la diversidad social*. México:Universidad Autónoma de Aguascalientes (89 - 114).

Esteinou, R. (2009). Las relaciones de pareja en el México moderno. *Revista Casa del tiempo*, 3(26), 65-75.

Ferreira, G. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas.* Buenos Aires: Sudamericana. 2a edición.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona, Península.

_____(1998). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* Madrid: Ediciones Cátedra.

_____ (2000). *Sociología.* España:Alianza editorial.

Gimenez, R. (1996). Los mexicanos de los noventa*. Este país 66*.

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Gómez, J. (2015). *Radical love: A revolution for the 21st century*. Estados Unidos de América:Peter Lang.

Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*, 3. AZARBE.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Herrera, C. (2013). La utopía romántica del amor. *El rincón de Haika*. Recuperado de http://haikita.blogspot.com/

Holman J. (2005). Autoethnography: Making the personal political. In Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.763-791). Thousand Oaks, CA: Sage.

Hope, J. (2005). *Cajón de sastre*. México:Corbis.

Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Buenos Aires:Katz Editores.

INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación) (2000). Indicadores del Sistema Educativo Nacional. http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2005/PanoramaEducativoDeMexico/CS/CS04/2005_CS04__.pdf

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2018). Clase Media. http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/investigacion/cmedia/ Consultado el 7 de junio del 2018. México, INEGI.

_____ (2013). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 2011*. México, INEGI.

_____ (2008). *Las mujeres en Aguascalientes*. México, INEGI.

_____ (2007). Manual de la entrevistadora. *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007* (ENVIN). México, INEGI.

_____ (2011). Panorama de violencia contra las mujeres en Aguascalientes. *ENDIREH 2011*. México, INEGI.

_____ (2015). *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015. Aguascalientes*. México, INEGI.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1998). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 1998*. México, INEGI.

_____ (1997). *Encuesta Nacional de Empleo 1997*, *Aguascalientes*. México, INEGI.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

_____ (2001). *Encuesta Nacional de Empleo 2001, Aguascalientes*. México, INEGI.

_____ (2003). *Encuesta Nacional de Empleo 2003*, Aguascalientes. México, INEGI.

_____ (2005). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005.* México, INEGI.

_____ (2005). La diversidad religiosa en México. *Censo General de Población y Vivienda 2000.* México, INEGI.

INJ (Instituto Mexicano de la Juventud) (2002). Encuesta Nacional de Juventud (ENJ). *Resultados Generales*. Centro de investigaciones y estudios sobre juventud, SEP. México.

INJ (Instituto Mexicano de la Juventud) (2005). Encuesta Nacional de Juventud (ENJ). *Resultados Preliminares*. SEP. México.

Kalmijn, M. (1991). Status homogamy in the United States. *American journal of Sociology*, 97(2), 496-523. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/2781384.

_____ (1998). Intermarriage and homogamy: Causes, patterns, trends. Annual review of sociology, 24(1), 395-421. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.395

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.

Luévano, M. (2016). Comprendiendo lo sociocultural desde la autoetnografía. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. En *Memoria Académica.* Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8490/ev.8490.pdf

Marías, J. (1949). *El método histórico de las generaciones.* Revista de Occidente. Madrid.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Martínez M., G. (2013). “Mujeres no realizadas y el juego del cortejo mexicano”. 2 de octubre, FORBES, México. Recuperado de https://www.forbes.com.mx/mujeres-no-realizadas-y-el-juego-del-cortejo-mexicano/ Consultado el 20 de abril del 2018.

Mead, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona:Editorial Paidos.

Millett, K. (1970). *Política sexual*. Madrid:Ediciones Cátedra.

Montero, D., & Esquivel, L. (2000). La mujer mexicana y su desarrollo educativo: breve historia y perspectiva. *Educación y ciencia. 4*(22). 51-59.

Neumann, M. (1996). Collecting Ourselves at the End of the Century. En Carolyn, E. y Bochner, A. (eds.), *Composing Ethnography*. Walnut Creek: Alta Mira, (172-200).

ONU (2016, noviembre 29). Violencia contra la mujer. *Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/ Consultado el 28 de abril de 2018.

Padilla, R. (2012). *Geografías ciudadanas y mediáticas*. México:Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Preissle, J. & Demarrais, K. (2015). Teaching Reflexivity in Qualitative Research. En Denzin, N. & Giardina, M.D. (eds.) *Qualitative Inquiry and the Politics of Research*. 189-196. Left Coast Press, Inc.

Quilodrán, J. (2000). Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio. *Papeles de población*, 6(25), 9-33.

_____ (2008). Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión. *Estudios demográficos y urbanos*. 23(1), 7-20.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Rabel, C., (coord) (2005). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM). *Informe.* México

Rambo R., C. (1995). Multiple reflections of child sex abuse: An argument for a layered account. *Journal of contemporary ethnography.* 23 (395- 426). Recuperado de http://jce.sagepub.com/content/23/4/395

Richardson, L. Y ST. Pierre, E. A. (2005). Writing: A Method of Inquiry. In Denzin, N. & Lincoln, Y. (eds.). *Handbook of Qualitative Research*, (pp. 959-978). Thousand Oaks, Ca: Sage.

Ritzer, G. (1993a). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México:McGraw Hill.

_____ (1993b). *Teoría Sociológica Clásica.* México:McGraw Hill.

_____ (2002). *Teoría Sociológica Moderna.* México:McGraw Hill.

Rodríguez, S. (2016). Selección de parejas y estratificación social: hacia una agenda de investigación. Estudios Sociológicos, XXXIV (100), 169-190. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59844201007

Rodríguez, T. (2001). *Las razones del matrimonio: representaciones, relatos de vida y sociedad*. México:Universidad de Guadalajara

_____ (2017). *El amor y la pareja. Nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles.* México:Universidad de Guadalajara

Romo, J. M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja: de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista mexicana de investigación educativa,* 13(38), 801-823.

Solis, P. (2015). Entre “un buen partido” y un “peor es nada”: selección de parejas en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Población*, (7), 57-78. Recuperado de http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/62

Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires:Amorrortu.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Singer, I. (2006). *La naturaleza del amor. El mundo moderno*. México:Siglo XXI Editores, 4a edición.

Spry, T. (2011a). Body, paper, stage: Writing and performing autoethnography. Champaign Urbana: Left Coast Press.

_____ (2011b). Performative autoethnography: Critical embodiments and possibilities. *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA, 497-512.

Tenorio, N. (2010). "¿Qué tan modernos somos? El amor y la relación de pareja en el México contemporáneo". *Ciencias*, 99, 38-49.

Thomas, W. I. (2005). La definición de la situación. CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 10, 27-32.

Tilley-Lubbs, G. (2015). La autoetnografía crítica y el self vulnerable como investigadora. *Astrolabio.* N. 14. ISSN 1668-7515

Tuirán, R. (2002). Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones. *Papeles de población*, 8(31), 25-66.

Tullis, J. A. (2014). Self and others. *The Handbook of autoethnography*, Londres-Nueva York:Routledge, 244-259.

Valcárcel, A. (2008). La violencia contra las mujeres. En López, M. (Coord.), *La valoración del daño en las víctimas de la violencia de género* (401-426). Madrid:Consejo General del Poder Judicial.

Viveros, M. (2016). Masculinidades en el continuum de la violencia en América Latina. En *5º Encuentro anual de oficinas de la mujer de la justicia Argentina*. 30 y 31 de agosto. Córdoba, Argentina.

Walker, L. E. (2009). *The battered woman syndrome*. New York:Springer publishing company.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Walker, S. & Barton, L. (1983). *Gender, Class and Education*. Sussex:The Falmer Press. Sussex.

Walby, S. (1989). Theorizing Patriarchy. *Sociology*, Vol 23, Issue 2, pp. 213 - 234 https://doi.org/10.1177/0038038589023002004

Wojtyla, K. (1981). *Exhortación apostólica*. Familiaris Consortio. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

World Value Survey (2018) *http://www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp* consultado en julio del 2018.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ANEXOS

Lupicinio Íñiguez Rueda

[ATHENEAD] Acuse de recibo de envío

Para: Hola María de la Luz Luévano Martínez

Hola María de la Luz Luévano Martínez:

Gracias por enviar el manuscrito, "ELECCIÓN DE PAREJA: ¿POR INFLUENCIA DEL GRUPO SOCIAL O POR PREFERENCIAS PERSONALES? UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA" a Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social. Con nuestro sistema de gestión de revistas en línea, podrá iniciar sesión en el sitio web de la revista y hacer un seguimiento de su progreso a través del proceso editorial:

URL del manuscrito: http://atheneadigital.net/author/submission/2530
Nombre de usuario/a: marilu_80

En caso de dudas, contacte conmigo. Gracias por elegir esta revista para publicar su trabajo.

Lupicinio Íñiguez Rueda
Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social

---

Athenea Digital [http://atheneadigital.net]

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS